

LETRAS

ORGANO DE LA FACULTAD DE LETRAS
D E L A
UNIVERSIDAD NACIONAL DE S^ñ. MARCOS



LIMA - PERU
MCMLXI

LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Nos. 66 - 67

PRIMERO Y SEGUNDO SEMESTRES

1961

FACULTAD DE LETRAS

DECANO

Jorge Puccinelli

REVISTA LETRAS

COMISIÓN DIRECTIVA

José Jiménez Borja

Estuardo Núñez

Carlos Daniel Valcárcel

Augusto Salazar Bondy

Carlos Zavaleta

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli»

SUMARIO

LA GENERACION POETICA DE LOS AÑOS 20 EN ESPAÑA, por Jorge Guillén	5
LOS FUNDAMENTOS DE LA ETICA Y EL PRINCIPIO GE- NERALIZADO DE GRATITUD, por Walter Blumenfeld ..	18
TENDENCIAS CONTEMPORANEAS DE LA FILOSOFIA MO- RAL BRITANICA, por Augusto Salazar Bondy	37
EL PERU EN LA LITERATURA DE VIAJE EUROPEA DE LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII, por E. Rivera Martínez	81
ASPECTOS SOCIALES DE LA INDUSTRIALIZACION, por José Mejía Valera	134
NOTAS Y COMENTARIOS	138
ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO	173
BIBLIOGRAFIA	196

La Generación poética de los años 20 en España*

POR JORGE GUILLÉN

I

Algunos amigos han solicitado de este conferenciante algunas declaraciones autocríticas más o menos relacionadas con el asunto considerado en esta serie de conferencias. ¿Sería discreto complacer a tan buenos amigos? No sería discreto. Tales situaciones —embarazosas— pueden resolverse mediante una conciliación. Para evitar el yo protagonista, "le moi haïssable", hablemos de "nosotros": el grupo de poetas que, con los rasgos de una generación, vivió y escribió en España entre 1920 y 1936. Es la generación de Federico García Lorca, su representante más célebre. Picasso y Lorca —unos andaluces modernos con Falla y Juan Ramón Jiménez— son los dos españoles contemporáneos más visibles en el horizonte de la historia occidental. Son ellos sin duda los más geniales. Picasso encontró en París el ambiente y el mercado que necesitaba su pintura. Lorca no tuvo que emigrar. En la España de su tiempo florecía la literatura con esplendor, y entre sus coetáneos había figuras de primer orden.

Este primer tercio del siglo XX, fecundo en grandes prosistas, ha sido también muy rico en poetas. Tras los mayores —Unamuno, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, muy presentes a la vez que Gabriel Miró y Ramón Gómez de la Serna— surgen varios líricos que muy pronto forman un conjunto homogéneo. Homogéneo, sí, el conjunto —pero constituido por personalidades muy distintas. La idea de generación estaba ya en el aire. En-

* Conferencia leída en el Salón de Grados de la Facultad de Letras, el jueves 7 de Diciembre de 1961.

tonces apareció, y aquí reaparece ahora como una realidad conocida empíricamente, y de ningún modo por inducción *a posteriori*. Raras veces se habría manifestado una armonía histórica con tanta evidencia como durante el decenio del 20 entre los gustos y propósitos de aquellos jóvenes, cuya vida intelectual se centraba en Madrid. Nadie obedecía, claro, al sistema lógicamente establecido, y por eso fatal, de algunos filósofos que registran sobre un papel la marcha de las generaciones a pasos e intervalos rigurosamente simétricos. Es paradójico que este determinismo *malgré lui* se proclame al amparo de la noción de vida, de existencia. Aquí se trata sólo de un saber experimental, de historia vivida, no estudiada. Hacia 1925 se hallaban más o menos relacionados ciertos poetas españoles. Si una generación agrupa a hombres nacidos durante un período de quince años, esta generación tendría su fecha capital en 1898: entonces nacen Federico García Lorca, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre. Mayores eran Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego —del 91, del 93, del 96. Un año más joven que Lorca es Emilio Prados, del 99. A este siglo pertenecen Luis Cernuda, de 1902, Rafael Alberti, del año 3, y el benjamín Manuel Altolaguirre, del año 5. De Salinas a Altolaguirre se extienden los tres lustros de rigor —de rigor teórico. Sería superfluo añadir más fechas. También cumplen con su deber cronológico Antonio Espina, Pedro Garfias, Adriano del Valle, Juan Larrea, Juan Chabás, Juan José Domenchina, José María Hinojosa, Ernestina de Champourcin, José María Quiroga Pla, los de la revista *Meseta* de Valladolid, los de *Mediodía* de Sevilla...

Esta enumeración es injustamente incompleta, y sólo se cita ahora a los líricos en verso, y no a quienes los son en narraciones y ensayos. "Literatura" viene a significar entonces "lirismo". La mayoría de estos poetas es andaluza. Castilla y Andalucía han sido las principales fuentes de la poesía española. En el pasado Castilla sobre todo; en el presente, y con gran preponderancia, Andalucía. Todos, castellanos y andaluces, resultan sin haberse-lo propuesto, muy contemporáneos de sus contemporáneos en Europa, en América. Aquellos líricos se sienten a tono con la atmósfera general de los años 20, aunque posean acentos que sólo responden a una tradición española.

Ya ha sido señalada esa primordial característica. Una generación tan "innovadora" no necesitó negar a los antepasados

remotos o próximos para afirmarse. "Lo primero que hay que notar —dice Dámaso Alonso, actor y cronista— es que esa generación no se alza contra nada". Todo lo contrario: sus raíces se ahincan en un pretérito más y más profundo. Ya los escritores del 98 habían renovado el interés por algunas obras y algunos autores que ellos creían "primitivos": el *Poema del Cid*, Gonzalo de Berceo, el Arcipreste de Hita. Ahora se airea todo el Siglo de Oro lírico, y no solamente a Góngora. Entre Garcilaso y Quevedo reaparecen los admirables segundones: Figueroa, Aldana, Medina Medinilla, Medrano, Espinosa, Villamediana, Soto de Rojas... Y si se vindica al gran Don Luis cordobés, se da valor actual a Gil Vicente, a Fray Luis de León, a San Juan de la Cruz, a Lope, a Quevedo. Estos actos de buena memoria no implican sobre todo discriminación de erudito, aunque no sean ajenos a los deleites de la erudición tales poetas, hasta los que no son profesores. (Lo son Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Dámaso Alonso). Pero también Lorca escribe sobre Góngora, y es él quien pone al granadino Soto de Rojas ante nuestros ojos. ¿Y quién con más capacidad de asimilación y más reminiscencias de cultura que el nada universitario Rafael Alberti? Tantos retornos a la poesía antigua son obra de poetas en cuanto poetas. Y como todos ellos propugnan la expresión más rigurosa, los antiguos y modernos textos son admirados si favorecen la autenticidad de la poesía. Por eso también se defiende y se estudia a Bécquer, exento de complicaciones formales y tan puro fenómeno inspirado. En lugar aparte se coloca a Juan Ramón Jiménez —aunque Antonio Machado ocupe el mismo nivel de eminencia— porque Juan Ramón es gran ejemplo de fervorosa voluntad literaria. Por último, los más leídos y amados poetas extranjeros son los franceses, desde Baudelaire hasta los surrealistas.

II

Por tantas vías y sin restricciones dogmáticas de escuela —no hay escuela ni dogma— aquellos muchachos buscan una poesía que es al mismo tiempo arte en todo su rigor de arte y creación en todo su genuino empuje. Arte de la poesía, y por lo tanto, ninguna simple efusión— ni al modo del siglo pasado ni con violencia de informe chorro subconsciente. No hay charlatanería más vacua que la del subconsciente abandonado a su trivialidad. En Es-

paña nunca se contentó nadie con el "documento" superrealista. Arte de la poesía, pero ningún huero formalismo. Claro que el semi-ignorante de hoy llama —con porte de fiscal— formalismo a la plenitud de una forma bien trabajada, es decir, cuidadosamente ajustada a su contenido. Son muy variados y muy numerosos los metros, las estrofas, las modulaciones, los ritmos que entonces se emplean. Forzoso es apelar al término de maestría. Algunos lo sustituyen por el de virtuosismo. En el "virtuosismo" hay "virtud", pero mordida, rebajada. Sin embargo, "virtud" resiste bajo la denuncia. Aquella maestría fue lograda en algunas ocasiones con precoz rapidez. Así, Rafael Alberti, casi casi maestro de nacimiento. No podría oponerse el dominio de algunos a la espontaneidad de otros, porque estos otros —Lorca, por ejemplo— eran tan "sabios" como sus compañeros profesores. Poesía como arte de la poesía: forma de una encarnación. Podríamos escribir esta palabra con mayúscula: misterio de la Encarnación. El espíritu llega a ser forma encarnada misteriosamente, con algo irreductible al intelecto, en esta bodas que fundan idea y música.

"Idea" es aquí signo de realidad en estado de sentimiento. La realidad está representada, pero no descrita según un parecido inmediato. Realidad, no realismo. Y el sentimiento, sin el cual no hay poesía, no ha menester de gesticulación. Sentimiento, no sentimentalismo, que fue condenado entonces como la peor de las obscenidades. Esta mesura en la manifestación de las emociones guarda su vehemencia, más aún, redobla su intensidad. Pero hay oídos sordos para quienes tales armonías se confunden casi con el silencio. De ahí que algunos de estos poetas fuesen juzgados fríos, aunque se consagraran a declarar su entusiasmo por el mundo, su adhesión a la vida, su amor al amor. El cambio en los medios expresivos no permite ver a ciertos lectores —que terminarán, después de años de aprendizaje, por entender y sentir un cálido poema erótico como tal poeta erótico. Esos lectores añadían, al reproche de la frialdad, el de la abstracción. ¡Eran tan intelectuales estos poetas! En efecto, muchas abstracciones se entrelazaban con los componentes más plásticos en algunos de aquellos poemas. Esto ha ocurrido siempre, y no hay lenguaje sin combinación de lo intelectual con lo concreto. De todos modos, jamás soñó nadie con una poesía de la pura inteligencia. Tenía razón Antonio Machado en sostener que "el intelecto no canta". Los poetas incriminados no pretendieron nunca prescindir del ma-

nantial en que nace la lírica eliminando el corazón. El gran don Antonio, justo de pensamiento, disparaba sin dar en ningún blanco. Aquellos poetas no se habían "saltado" nada —nada esencial: eran poetas. (Por otra parte, Machado se acercaba al borde de la lírica en aquellos aforismos versificados tan próximos a las disertaciones del profesor Juan de Mairena).

En suma, los poetas de los años 20 eran, si no fríos y sólo abstractos, por lo menos difíciles, herméticos, oscuros. Difíciles, sí, como muchos otros poetas. ¿Herméticos? Esta palabra —con la que se suele designar a sus contemporáneos italianos— no prevaleció en España. ¿Oscuros? Es término anticuado. A la larga fue disipándose casi toda la oscuridad, más tolerada en los autores de gran delirio con discurso muy libre —como Vicente Aleixandre— que en los de composición más lógicamente apretada, como Jorge Guillén. Sería imposible, además, dividir a estos poetas en dos grupos: los fáciles y los arduos —división que disgustaba a Lorca. Verdad es que *Poeta en Nueva York* no parece más sencillo que *La voz a ti debida* o *Cántico*. El lenguaje que presume de ser muy racional —el de la política *verbi gratia*— ¿no encierra ya un semillero de confusiones? Será más fértil en confusiones el lenguaje de quien acude, refiriéndose a su vida más profunda, a la ambigüedad de las imágenes. Aquellos poetas hablaban por imágenes. Y en este punto —la prepotencia metafórica— se reúnen todos los hilos. El nombre americano de "imagists" podría aplicarse a cuantos escritores de alguna imaginación escribían acá o allá por los años 20. Góngora, Rimbaud, Mallarmé, y más tarde otras figuras —de Hopkins a Eluard— son estímulos que conducen a refinar y multiplicar las imágenes. De ese modo —como se dice en el *Romancero gitano*— "la imaginación se quema". Este cultivo de la imagen es el más común entre los muy diversos caracteres que juntan y separan a los poetas de aquellos años, y no sólo a los españoles. "Imagen" se denomina una obra temprana de Gerardo Diego. El cultivo se convierte en un culto supersticioso: los más extremos reducen la poesía a una secuencia de imágenes entre las que se han suprimido las transiciones del discurso. No quedan más que frases sueltas: última condensación de la actividad literaria. Cualquier enlace en función lógica y gramatical es sospechoso de inercia poética. Las imágenes mismas tampoco se someten a relaciones observadas. Supervivientes a pesar de todo, la realidad no será reduplicada en copias sino re-

creada de manera libérrima. Esa libertad expresará más el mundo interior del hombre —“el subconsciente” se le llamaba a menudo— que las realidades según las categorías de la razón. Por supuesto, los grados de equivalencia entre lo real y lo imaginativo varía mucho. Ciertos escritores quieren alzarse a una segunda realidad, independiente de la primera realidad común: autonomía de la imagen.

III

El poeta siente en su plenitud etimológica el vocablo “poesía”. (Pero esta “creación” será, quiéralo o no, segunda respecto a la del primer creador del Génesis. Todos los poetas son “poetes du dimanche”, del domingo que sigue al sábado en que descansó Jehová). Hay que recoger, para evocar la atmósfera de aquellos años, esta voluntad de poesía como creación, de poema como quintaesenciado mundo. Grave o alegremente, las obras de aquel tiempo apuntan a una meta esencial, y son todo excepto el deporte sin trascendencia que algunos comentaristas vieron en aquella pululación de imágenes. Nada más serio, además, que jugar en serio, y es indudable que en 1925, en 1930, en 1935 se jugó a la mejor poesía asequible con toda ingenuidad. Aquellos poetas no se creían obligados a ejercer ningún sacerdocio, y ninguna pompa religiosa, política, social acartonaba sus gestos. Gestos de espectáculo no había. Si había propósitos de rigurosa poesía como creación. ¿Y si el poema fuese todo él poético? Esta ambición flotaba difusa en la brisa de aquellas horas. Era preciso identificar lo más posible poesía y poema. Sería falso imaginar-se una doctrina organizada. Abundaban, eso sí, las conversaciones —y los monólogos— sobre los aspectos generales de aquel menester o mester. “Ismos” no hubo más que dos, después del ultraísmo preliminar: el creacionismo, cuyo Alá era Vicente Huidobro, admirable poeta chileno, y cuyos Mahomas eran Juan Larrea y Gerardo Diego, y el superrealismo, que no llegó a cuajar en capilla, y fue más bien una invitación a la libertad de las imaginaciones. Por unos o por otros caminos se aspiró al poema que fuese palabra por palabra, imagen a imagen, intensamente poético.

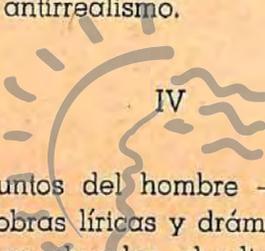
¿“Poesía pura”? Aquella idea platónica no admitía realización en cuerpo concreto. Entre nosotros nadie soñó con tal pureza, nadie la deseó, ni siquiera el autor de *Cántico*, libro que negati-

vamente se define como un anti-*Charmes*. Valéry, leído y releído con gran devoción por el poeta castellano, era un modelo de ejemplar altura en el asunto y de ejemplar rigor en el estilo —a la luz de una conciencia poética. Acorde al linaje de Poe, Valéry no creía o creía apenas en la inspiración— con la que siempre contaban estos poetas españoles: *musa* para unos, *ángel* para otros, *duende* para Lorca. Esos nombres diurnos o nocturnos, casi celestes o casi infernales, designaban para Lorca el poder que actúa en los poetas —sin necesidad de trance místico. Poder ajeno a la razón y a la voluntad, proveedor de esos profundos elementos imprevistos que son la gracia del poema. Gracia, encanto, hechizo, el no sé qué —y no "charme" fabricado. A Valéry le gustaba con placer un poco perverso discurrir sobre "la fabricación de la poesía". Esas palabras habrían sonado en los oídos de aquellos españoles como lo que son: como una blasfemia. "Crear", término del orgullo, "componer", sobrio término profesional, no implican fabricación. Valéry fue ante todo un poeta inspirado. Quien lo es tiene siempre cosas que decir. T. S. Eliot, gran crítico ya en los años 20, lo ha dilucidado más tarde con su habitual sensatez: "Poets have other interests beside poetry —otherwise their poetry would be very empty: they are poets because their dominant interest has been in turning their experience and their thought ... into poetry". El formalismo hueco o casi hueco es un monstruo inventado por el lector incompetente o sólo se aplica a escritores incompetentes.

«Jorge Puccinelli Converso»

Si hay poesía, tendrá que ser humana. ¿Y cómo podría no serlo? Poesía inhumana o sobrehumana quizás ha existido. Pero un poema "deshumano" constituye una imposibilidad física y metafísica, y la fórmula "deshumanización del arte", acuñada por nuestro gran pensador Ortega y Gasset, sonó equívoca. "Deshumanización" es concepto inadmisible, y los poetas de los años 20 podrían haberse querrellado ante los Tribunales de Justicia a causa de los daños y perjuicios que el uso y abuso de aquel novedoso vocablo les infirió como supuesta clave para interpretar aquella poesía. Clave o llave que no abría ninguna obra. Habiendo analizado y reflejado nuestro tiempo con tanta profundidad, no convenció esta vez Ortega, y eso que se hallaba tan sumergido en aquel ambiente de artes, letras, filosofías. No ha de olvidarse —porque en el olvido habría ingratitud— la ayuda generosa que Ortega prestó a los jóvenes desde su *Revista de Occidente*.

En una de sus colecciones —*Nova Novarum*— fueron publicados cuatro libros: *Romancero gitano*, *Cántico*, *Seguro Azar*, *Cal y Canto*. Es placentero —y melancólico— recordar aquellos años en que la *Revista de Occidente*, según nuestro amigo Henry Peyre, formaba con *La Nouvelle Revue Francaise* y *The Criterion* la suma trinidad de revistas europeas. ¡Y precisamente fue el gran Ortega quien forjó aquella palabra! No era justo ni referido a las construcciones abstractas del cubismo. ¿Quién sino hombres con muchos refinamientos humanos —Juan Gris, Picasso, Braque— pintaban aquellas naturalezas muertas nada muertas? Se concibe, sí, una pintura no figurativa. Pero la palabra es signo y comunicación: signo de una idea, comunicación de un estado —como repite Vicente Aleixandre. Otra cosa habría sido hablar de anti-sentimentalismo, de antirrealismo.



IV

Los grandes asuntos del hombre —amor, universo, destino, muerte— llenan las obras líricas y dramáticas de esta generación. (Sólo un gran tema no abunda: el religioso). Ciertamente que los materiales brutos se presentan recreados en creación, transformados en forma, encarnados en carne verbal. Ciertamente que esa metamorfosis evita la grandilocuencia y se complace en la sobriedad y en la mesura. El idioma español posee el vocablo "efectismo". Pues el efectismo es lo que se prohíben estos poetas. Efectista no fue la generación en que descollaba un poeta trágico, el único grande entre nosotros después de Calderón. El "duende" de Lorca nada tenía que ver con la insistencia gesticulante. A pesar de todo, algunos jóvenes españoles de hoy —¡y con qué nostalgia se dice aquí "jóvenes"!— caen en la ingenuidad de creer que ellos han descubierto la poesía humana. Valga ahora la exclamación popular ¡Santa Lucía proteja su perspicacia! Ahí está la poesía de aquel decente; léase o reléase con la actual perspectiva, y se verá si "deshumanización" o "asepsia" sirven para entender aquellas páginas. Verdad es que "asepsia" vagaba en el aire más vago de entonces. Pero pertenecía al léxico superficial, y ninguna presión ejercía durante la etapa creadora.

Aquí no se pretende reanimar sino ese aire común que respiran algunos amigos hasta en sus soledades, y no sólo en cafés, en tertulias. No hay programa, no hay manifiesto con agresión y

defensa. Hay diálogos, cartas, comidas, paseos, amistad bajo la luz de Madrid, ciudad deliciosísima, aún Corte con augurios de República, donde tanto ingenio se despilfarra y tantas horas pierden —o parecen perder— aquellos laboriosos intelectuales y artistas que trabajan por la cultura de su país. Cultura con sentido liberal. Estos poetas, procedentes de una burguesía nada ociosa, si no actúan como militantes en política, no la desconocen, orientados hacia una futura España más abierta. Algunos, torpes, han llamado "generación de la Dictadura" a la de Salinas y sus amigos, cuando ninguno de ellos participó de ningún modo en el régimen de Primo de Rivera, tan anticuadamente dictatorial que no obligó a concesiones en el comportamiento ni en los escritos de esa generación. Escritores de dictadura surgen más tarde. Entre el 20 y el 36 había tiempo libre: libre para que se cumpliera cada destino individual.

Aquellos poetas, muy bien avenidos, eran muy diferentes. Cada uno tenía su voz. Antonio Machado se paraba a distinguir las voces de los ecos. Allí no sonaban más que voces propias, y así lo reconoció el gran don Antonio, que respetaba a estos poetas, aunque tal vez no viese claras algunas de sus obras. Poetas afortunados: en seguida fueron acogidos. A esta rapidez en el acogimiento, debida a sabe Dios cuántas circunstancias, contribuyó la definición tan evidente de cada figura. Hostilidad de público —un público poco extenso— no había. Eran poetas de los llamados "de vanguardia" otra palabreja de aquel tiempo. Aquella metáfora militar no convenía a quienes no luchaban con nadie en ningún frente. Tampoco se proponían una meta detonante. La meta, difícil siempre, era esa expresión justa que corresponde a eso que se está queriendo manifestar. Y así, buscando su nota genuina, resultaron modernos, acordes a su época. Nunca falta lector o espectador que sospeche malicia, truco, insinceridad, ansia de fama en pintores o escritores de veras nuevos —sin advertir que están jugándose la vida a cada pincelada, a cada rasgo.

V

¿Cómo se expresa esta generación, cuál es su palabra? ¿Es imposible reducir a unidad el lenguaje —o los lenguajes— de escritores tan diversos? Joaquín González Muela ha intentado formular esos estilos en exacta síntesis. ¿Qué tienen de análogo

Salinas y Altolaguirre, Prado y Cernuda? Alrededor de una mesa fraternizan, se comprenden, hablan el mismo idioma: el de su generación. A la hora de la verdad, frente a la página blanca, cada uno va a revelarse con pluma distinta. Esta pluma se mueve desde los artificios de la métrica tradicional hasta las irregularidades del versículo. No se ha roto con la tradición, y las novedades de Rubén Darío y de sus continuadores van a ser ampliadas por estos poetas que, si ponen sordina en las innovaciones, no se circunscriben a las formas empleadas por los maestros remotos o inmediatos. La ruptura con el pasado fue mucho mayor en las generaciones contemporáneas de otros países. A la herencia española no se renunció, y esta herencia no coartó el espíritu original. ¿Qué poeta de entonces, francés, italiano, sobre todo italiano, se habría atrevido a escribir sin ruborizarse un soneto? Para aquellos españoles el soneto podía ser escrito en un acto de libertad, conforme a su "real gana" poética. Hasta un Salinas, un Aleixandre compusieron algún soneto, y no por capricho de "virtuoso": así convenía a su impulso creador. Por eso es tan rico el repertorio formal de esta generación, que rehuyó el voto de pobreza exigido por la modernidad a muchos de sus secuaces. Hay una censura que jamás se ha dirigido a estos poetas: que escriban mal. Sí se les ha reprochado que escriban demasiado bien. Esta objeción es, en realidad, un elogio —acompañado de zancadilla. En suma, ni en el caso de Lorca la genialidad autorizaba una escritura genialmente informe, un abandono a los poderes oscuros. La más ligera canción aparecía redactada con los primores del arte, y los versículos de *La destrucción o el amor*, de *Hijos de la ira*, años después estaban con toda puntualidad respirados. Las maneras más divergentes se sucedían, según variaba el mismo autor —así Gerardo Diego— y hasta se contraponían en la misma obra como en su *Fábula de Equis y Zeda*.

Todo nombre unificador de un período histórico es inventado o aceptado por la posteridad. Si a Poliziano le habría sorprendido el mote de "renacentista", a Verlaine —lo sabemos— no le agradaba el título de "simbolista". Cierto que desde el siglo XIX han pululado las teorías y los "ismos". No en España. Por excepción hubo un ultraísmo; el creacionismo —como el modernismo— procedía de América. El cubismo —parcialmente de origen español, merced a Picasso, a Juan Gris— se elaboró en Francia. ¿Cómo designar los años tan revueltos y tan fecundos entre las

dos guerras mundiales? No hay etiqueta verosímil, sobre todo para los actores de aquellas aventuras. "Aire de época" no significa "estilo de grupo", de un grupo determinado. Una generación posee éstas o las otras aficiones, pero no desarrolla una línea de escuela, de lenguaje. Al empleo de su lenguaje se lanzaron aquellos poetas sin desconfiar de su eficacia. Dice Wladimir Weidlé: "En España los poetas no están obligados a desconfiar excesivamente de la lengua de cada día, pues esta lengua está mucho menos despoetizada que en Francia o en Inglaterra". El castellano es, además, un idioma copioso, flexible, y más que nunca en los escritos de la generación precedente. ¿Qué ocurrió después?

La poesía no requiere ningún especial lenguaje poético. Ninguna palabra está de antemano excluida; cualquier giro puede configurar la frase. Todo depende, en resumen, del contexto. Sólo importa la situación de cada componente dentro del conjunto, y este valor funcional es el decisivo. La palabra "rosa" no es más poética que la palabra "política". Por supuesto, "rosa" huele mejor que "política": simple diferencia de calidades reales para el olfato. (Dice Shakespeare, o más bien Julieta a Romeo: "...a rose —By any other name would smell as swet"). Belleza no es poesía, aunque sí muchas veces su aliada. De ahí que haya más versos en que se acomode "rosa" que "política". A priori, fuera de la página, no puede adscribirse índole poética a un nombre, a un adjetivo, a un gerundio. Es probable que "administración" no haya gozado aún de resonancia lírica. Pero mañana, mañana por la mañana podría ser proferido poéticamente —con reverencia, con ternura, con ira, con desdén— "¡Administración!" Bastaría el uso poético, porque sólo es poético el uso, o sea, la acción efectiva de la palabra dentro del poema: único organismo real. No hay más que lenguaje de poema: palabras situadas en un conjunto. Cada autor siente sus preferencias, sus aversiones y determina sus límites —según cierto nivel. El nivel del poema varía; varía la distancia entre el lenguaje ordinario y este nuevo lenguaje, entre el habla coloquial y esta oración de mayor o menor canto. A cierta altura se justifican las inflexiones elocuentes. Nada más natural, a otra luz que las inflexiones prosaicas, así ya no prosaicas. En conclusión, el texto poético tiene su clave como el texto musical. Absurdo sería transferir notas de *La realidad y el deseo* a *Soledades juntas*, a *Jardín cerrado*. Lenguaje poético, no. Pero sí lenguaje de poema, modulado en gradaciones de intensi-

dad y nunca puro. ¿Qué sería esa pureza, mero fantasma concebido por abstracción? La poesía existe atravesando, iluminando toda suerte de materiales brutos. Y esos materiales exigen sus nombres a diversos niveles de recreación. Sólo en esta necesidad de recreación coincide el lenguaje de estos poetas inspirados, libres, rigurosos.

VI

Sabe Dios cuánto habría durado aquella comunidad de amigos, si una catástrofe no le hubiera puesto un brusco fin de drama o tragedia. Tragedia absoluta fue el asesinato de Federico García Lorca, criatura absolutamente genial. Tragedia con sus traidores responsables y con su coro: toda España, el mundo entero. También nos falta el mayor de aquel grupo, Pedro Salinas, fallecido prematuramente, en plena madurez de producción. El final de *Cántico* le llama "amigo perfecto" y así lo fue siempre con una continua generosidad inextinguible*. Nuestra generación trabajó como grupo entre 1920 y 1936. Aquellas reuniones en Madrid terminaron aquel año nefasto de la guerra, preludio de la segunda guerra mundial. Pero no podría denominarse "lost generation" a la de aquellos poetas; a pesar de tantas vicisitudes, han seguido adelante. Pedro Salinas se creció mucho en América, y nunca fue tan fecundo como en el decenio del 40. Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso han ampliado y ahondado su labor juvenil. Los demás, en emigración forzosa o voluntaria, han sido fieles a sus vocaciones. Más tarde se justipreciará cómo el destierro ha influido en estos hombres de la "España peregrina". Superior a tantas crisis, España se mantiene y se mantendrá en pie. Recordaba el profesor Fritz Shalk que *Cántico* afirma esa fe contra viento y marea.

Que los muertos entierren a sus muertos,

Jamás a la esperanza.

* A todos no ha conmovido la muerte de Manuel Altolaguirre en azar de carretera.

LIBROS POETICOS ESENCIALES DE LA GENERACION TRATADA

Poeta en Nueva York. F. G. L.
Romancedo Gitano. F. G. L.
La voz a ti debida. P. S.
Cántico. J. G.
Seguro Azar. P. S.
Cal y Canto. R. Alberti.
La destrucción o el amor. V. Aleixandre.
Hijos de la ira. D. Alonso.
La realidad y el deseo. L. Cernuda.
Soledades juntas. M. Altolaguirre.
Jardín Cerrado. E. Prados.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Los Fundamentos de la Etica y el Principio Generalizado de Gratitud*

POR WALTER BLUMENFELD

A su obra *El fundamento de la moral* puso Schopenhauer el epígrafe: "Predicar moral es fácil, fundamentarla difícil". Me adhiero a este juicio, mas me parece que el problema no ha sido resuelto tampoco por ese filósofo y que un nuevo análisis puede servir para aclarar las dificultades y contribuir a su solución.

Si con Kant se define la Etica como aquella disciplina filosófica que está llamada a contestar la pregunta: "¿Qué debo hacer?", se supone implícitamente: que la Etica sea una disciplina, es decir, un conjunto sistemático de proposiciones verdaderas y lógicamente vinculadas entre sí; que sea una parte de la Filosofía; que verse sobre las acciones de los seres humanos; que designe ciertas acciones como tales que "deben" (sollen, en alemán) ser realizadas por positivamente valiosas, y otras que "deben" ser evitadas por negativamente valiosas.

Como suele suceder en Filosofía, todas las respuestas que se han propuesto a la pregunta temática, han sido seriamente discutidas. No hay entre los sabios concordia sobre la definición de la Etica; sobre si es o no una disciplina; si pertenece o no a la Filosofía; si versa sobre acciones o actitudes; sobre el significado del término "deber" y, por tanto, sobre las metas de las actividades humanas.

* Las ideas expuestas aquí, han sido, en forma abreviada, objeto de una ponencia en el VI. Congreso Interamericano de Filosofía en Buenos Aires, 1959.

Hay autores que, eliminando el aspecto axiológico, consideran la Ética como una ciencia empírica descriptiva, afín a la Sociología, la Etnología y la Psicología Social. Le incumbiría recopilar, ordenar, clasificar y comparar las costumbres vigentes en las diversas sociedades. No le correspondería establecer "normas" ni enunciar "juicios valorativos" sobre los datos. Tendría que guardar neutralidad estricta respecto a todos los comportamientos actuales o pasados. Ella no puede contestar a la pregunta kantiana: no manda ni recomienda lo que se "debe" hacer; ni puede directamente servir de guía en el laberinto de la vida. Es una disciplina "de hechos".

Hay varias disciplinas que no se refieren a los hechos, sino a las normas de la conducta. Una parte de éstas se relaciona íntimamente con las ciencias empíricas de hechos, versando sobre las técnicas y métodos prácticos que el experto debe dominar y respetar en su labor. A ellas pertenecen grandes partes de la Medicina, la Ingeniería, la Pedagogía, la Política, en general toda la metodología y técnica del proceder para conseguir ciertos efectos deseados. La Física es una ciencia "de hechos", la Tecnología, una "de normas". Las fórmulas de la Física permiten conocer los acontecimientos que suceden bajo condiciones determinadas. En ella no caben juicios valorativos, sobre si tal proceso es bueno o malo, útil o dañino. Pero un ingeniero está interesado en conocer y aplicar el método más oportuno para construir un puente sólido y barato. Su proyecto puede ser juzgado como bueno o malo, de conformidad con ciertas reglas o contrario a ellas.

Además de estas disciplinas técnicas, existen otras también normativas, que no se refieren a los hechos, sino a prescripciones; no a lo que "es", sino a lo que el hombre "debe" hacer o dejar. A ellas pertenecen las que versan sobre la religión, el derecho, etc. Todas ellas son valorativas, indicando, verbigracia, que el hurto, la calumnia, el engaño son malos, y que ayudar a los menesterosos es bueno. De tales afirmaciones valorativas derivan órdenes, demandas y prohibiciones en el sentido de que el sujeto se expone a consecuencias desagradables, si no obedece, y que su acatamiento vale como socialmente bueno.

Precisa, pues, distinguir entre las "leyes" de la naturaleza por un lado, y las "normas" religiosas, jurídicas y morales por el otro lado, especialmente porque Kant ha introducido el término "*Sittengesetz*" (ley moral) en su ética. Las órbitas de los planetas obe-

decen indefectiblemente la ley de la gravitación, independientemente de si alguien las observa y registra o no. Pero las normas jurídicas y morales no valen, cuando no existe una instancia que las sostiene y alguien que puede acatar o faltar a ellas. Normas morales son pues las reglas del comportamiento social que una autoridad social considera "buenas".

Las relaciones entre las diversas clases de normas son muy complejas. Los mandamientos religiosos pretenden descender directa o indirectamente de poderes divinos. Las normas jurídicas, (que sólo designan los actos ilegales), derivan del Estado o de entidades sociales afines. Las normas estrictamente morales se apoyan en las costumbres de una comunidad y la "conciencia" individual. No hay una demarcación nítida entre las tres clases de normas mencionadas y sus fundamentos. Ciertas prescripciones y prohibiciones religiosas se consideran, asimismo, como pertenecientes a la moral o a la ley jurídica; otras no. Entre las costumbres hay muchas que no tienen nada que ver con la religión, el derecho y la ética. En las sociedades primitivas no existen diferencias de las clases de normas. Todos los mandamientos del Decálogo tienen carácter religioso: pero los que prohíben el matar, robar y calumniar, figuran también en los códigos penales actuales, y el mandamiento que pide la reverencia a los padres, es estrictamente moral. Hay excepciones y particularidades en todas partes. La bigamia, lícita en algunas religiones y Estados, es un delito en otros. Nuestras leyes prohíben el duelo, mas la "moral" lo tolera. Platón y Aristóteles conocían la pederastía y la esclavitud, sin censurarlas.

Puesto que las normas religiosas y legales existen en forma escrita, se podría creer que tengan mayor rigidez que las costumbres y normas morales, que carecen de un reglamento escrito y que, por esto, parecerían tener más flexibilidad. Pero, en contra de tal hipótesis puede alegarse que la validez de muchas leyes depende sensiblemente de la situación. El matar a una persona intencionalmente es en todas partes uno de los crímenes más detestables. Pero los Estados, que en tiempos de paz castigan el asesino con la pena capital, mandan y premian el homicidio en la guerra, arguyendo que sea necesario defender la patria gravemente amenazada. El Estado que decreta y supervigila las leyes, tiene también el poder de modificar y abolirlas, cuando sus representantes opinan que la situación lo exige. Las normas religio-

sas son mucho más rígidas, de conformidad con su pretendido origen divino.

Estoy especialmente interesado en la cuestión de los fundamentos de la Ética, como se manifiestan en las obras de los grandes filósofos.

La idea básica de Sócrates corresponde a su deseo de apoyarla en la Lógica. Su premisa básica es que *la virtud es un saber* y que, por tanto, puede ser enseñada. Saber algo significa que es posible *definir* su concepto. Si sabemos lo que es la justicia, podemos definirla, lo que permite conocer su "esencia". Este conocimiento nos capacita para *actuar* con justicia en la vida. Pues, Sócrates sostenía también que nadie hará lo malo conociendo lo que es bueno. Lo propio valdría acerca de todas las virtudes. En los diálogos platónicos, Sócrates trata siempre de *definir* correctamente los conceptos moralmente importantes: la justicia, la valentía, la piedad, la amistad, etc. En sus conversaciones con los expertos, especialmente los sofistas, que por su profesión o su pretensión deberían conocer la esencia de las conductas respectivas, se refleja la dificultad de esta tarea: casi nunca se llega a una solución satisfactoria del problema.

Huelga decir que la idea básica de Sócrates y Platón es falsa. El conocimiento de la "esencia" de lo valiente no involucra que el sujeto actúe con valentía; un político que sabe perfectamente el procedimiento moralmente recto en un caso concreto, puede rechazar este camino, prefiriendo otro injusto, si le parece más *útil* para sus fines personales o los de su comunidad. En un conflicto semejante entre dos tendencias incompatibles, no hay garantía de que siempre la moralmente "buena" venza. Cuando Critón trata de sugerir a Sócrates la huida de la cárcel, sus argumentos resultan más débiles que aquellos que, según la opinión del filósofo, podrían alegar las leyes de la *polis*, refiriéndose a los principios y costumbres de toda la vida anterior de Sócrates y al bien del Estado, pero no a razones estrictamente lógicas. Mediante ninguna argumentación meramente lógica y ninguna definición de conceptos podría comprobarse que la propia muerte del filósofo valga más que la libertad y que sufrir injusticia sea preferible al hacerla.

La base intelectualista de la moral es pues poco sólida, no solamente en estos casos, sino también en las muchas discusiones que se han esgrimido desde la Antigüedad hasta nuestra é-

poca, acerca del concepto de "bien supremo". La existencia de un "summum bonum" reside en estas hipótesis: 1) La gran mayoría de los bienes son *medios*, sirviendo para alcanzar bienes superiores. Luego debe existir un bien *absoluto*. 2) Este bien supremo sería idéntico para todos los seres humanos. Se trataría entonces de conocer el bien supremo para encontrar el camino certero en la vida.

Estas especulaciones son igualmente mal fundadas. A primera vista, la afirmación de Aristóteles de que el bien supremo sea la "felicidad", parece correcta. Al reflexionar más detenidamente, se reconoce que la felicidad es un estado emocional, que se manifiesta cuando una meta importante del sujeto ha sido alcanzada o está en progreso venturoso, una urgencia fuerte, satisfecha. Pero aunque la felicidad les agrada a todos, ella apenas ocurre aisladamente, sino que acompaña o sigue al éxito ansiosamente anhelado. Las condiciones varían de sujeto a sujeto, de actividad a actividad, de situación a situación. Puede ser útil que cada uno conozca las condiciones especiales, en que la probabilidad de sentirse feliz es grande, pero la conducta se dirige a estas condiciones, no a la emoción. Luego, moralmente parece esencial que las condiciones que acompaña el sentimiento de felicidad, deban ser consideradas desde el punto de vista moral: un criminal puede sentirse muy feliz si ha conseguido mucho dinero por fraude, sin haber sido descubierto.

Aristipo y su escuela, los Cirenáicos, sostuvieron que sea el bien supremo el *placer inmediato*, apoyándose en el hecho innegable que este factor involucre por su propia naturaleza un bien, independientemente de la especie del comportamiento y de su duración. Este "hedonismo" representa un punto de vista "atomista" que se atiende precisamente a las vivencias actuales. Las consecuencias de los actos no se tienen en cuenta, y entre los placeres son los sensoriales los que a dicha escuela importan.

La oposición a esta doctrina corresponde a Antístenes y los Cínicos. Los placeres sensoriales les parecían no solamente indiferentes, sino incluso perjudiciales, porque turban las actividades razonables. El bien supremo consiste según los Cínicos en la ausencia de dolores, la firmeza de la voluntad, el conocimiento y dominio de sí mismo de acuerdo con la razón. El sabio no necesita mucho, vive modestamente, desprecia la sociedad y acepta plena responsabilidad de sus actos.

Cuál es el fundamento de dos doctrinas tan diferentes, que derivan de la misma filosofía de Sócrates? Contraste semejante se presenta en el mismo seno de la escuela cirenaica: Hegesias, el "peisithánatos", (el que persuade a la muerte) reconociendo que la felicidad raras veces se realiza, recomienda la actitud de indiferencia ante los caprichos de la vida, y si aquella no se alcanza, el suicidio. El optimismo se convierte en pesimismo. Las escuelas epicúrea y estoica se parecen a la cirenáica y cínica respectivamente, aunque en un nivel superior. El sabio Epicúreo pone énfasis en los placeres de toda clase, mas con preferencia de los espirituales, y a la supresión de las emociones. Sin ser asocial, desea bastarse a sí mismo despreciando los honores públicos. Una vida serena, desapasionada en medio de los amigos, pero fundamentalmente egoísta, así se caracteriza el ideal de Epicuro.

Muchas ideas de los estoicos coinciden con las de los epicúreos, especialmente su desprecio de las pasiones. Ellos rechazan los placeres sensoriales y todo lo que se opone al dominio de la razón y al cumplimiento de los *deberes sociales*. La virtud basta para la felicidad. La meta suprema consiste en la armonía fraternal con el Universo. La vinculación de su Etica con la religión —que también domina a la Filosofía medieval—, exonera a los estoicos y a los pensadores respectivos de buscar fundamentos especiales para la moral.

Como se ve, las ideas de los filósofos mencionados no forman un todo orgánica y lógicamente sólido. Hay diferencias incompatibles o de grado en la acentuación alternante de percepción o razón, placer o deber, individuo o comunidad. Si se examina el carácter de las demandas, y su base, diría que no se trata de "imperativos", siquiera técnicos, sino más bien de *recomendaciones y consejos*, que no son obligatorios. El contraste de las opiniones se ha conservado hasta nuestra época. El punto de vista individual, por ejemplo, prepondera en Stirner y Nietzsche, el social vence en la norma de Bentham: "The greatest happiness for the greatest number" (La mayor felicidad para el número más grande).

La Etica de Kant combina las tendencias individual y social, sustituyendo la recomendación por la obligación y los fines materiales (la felicidad) por una "ley" formal. Rechazando toda concesión en favor del placer y las inclinaciones, el pensamiento kan-

tiano gira alrededor de estos dos centros: el *deber* y la *libertad de la voluntad*. El deber se expresa en la forma del *imperativo categórico*, que es una demanda absoluta e incondicional, que procede de la *conciencia moral*. Se distingue radicalmente de otros imperativos "hipotéticos" dirigidos a fines concretos. Kant se opone estrictamente a toda moral que apela a la voluntad de un ser supremo, a sentimientos, al principio de auto-perfeccionamiento, etc.

Emanando de la pura "razón práctica" el imperativo categórico dice en una de las fórmulas kantianas: "Actúa de tal manera que la máxima de tu voluntad pueda en cada momento ser considerada como principio de una legislación universal". Este imperativo indica "lo que *debe* ser hecho, aunque nunca se realice". Meramente *formal*, no prescribe ningún comportamiento particular. El sujeto debe reflexionar y optar por una conducta, que podría corresponder a una "ley universal".

Aunque Kant rechazó enérgicamente las interpretaciones subjetivistas de sus fórmulas de la ley moral, ésta no es tan objetiva como creía el filósofo. Un sujeto podría justificar su decisión, tal vez muy discutible, diciendo honradamente que, según su criterio, en una situación igual a la suya, todos deberían actuar como él. Luego, según Kant, en cada caso hay solamente una decisión moralmente correcta conforme la voz de la conciencia. Pero seguramente ocurren conflictos entre dos deberes y, además, la posibilidad de que un sujeto se equivoque.

La mayor dificultad para la teoría kantiana deriva de la afirmación de la *libertad* de la voluntad. El filósofo sostenía que el sujeto decide y actúa con *libertad*, porque se impone *autónomamente* su proceder. "Tu puedes ya que debes", es uno de sus lemas famosos. He aquí una contradicción patente. Todas las acciones humanas se realizan en el mundo concreto de la experiencia, causalmente concatenadas. Lo que sucede es, pues, *necesario*, y no puede ser libre. Mas como personalidad moral, el sujeto actuaría *libremente*, porque de otra manera no puede ser considerado *responsable* de sus acciones. En vista de esta antinomia, Kant inventó los conceptos netamente metafísicos de "carácter inteligible" y de "mundo inteligible". En su calidad de autor de la legislación moral, el hombre tiene *libertad transcendental*, igualmente "incomprensible" según las palabras del mismo Kant. Este salto en la esfera metafísica ha de parecer mortal a quienes de-

seen que la Etica tenga fundamentos sólidos, compatibles con la experiencia¹.

Con el mismo escollo tropiezan otras doctrinas éticas. Schopenhauer sostiene la doctrina de que la compasión es la fuente esencial de las acciones morales, apoyándola sobre su sistema metafísico, según el cual la multiplicidad de las personas y cosas es tan sólo apariencia. Para el que sabe levantar este "velo de la Maya", la diferencia entre el otro y el yo, entre egoísmo y altruismo desaparece, como sucede en el "hecho misterioso" de la compasión, que es la virtud principal. Sobre este fenómeno se apoya gran parte de la Etica del filósofo, en cuanto prescindimos de sus ideas metafísicas (que para Sch. son lo esencial) respecto a la negación de la voluntad. La compasión y el amor del prójimo, si bien no comprenden toda la Etica schopenhaueriana, conciernen a puntos fundamentales de ella, a saber, la participación de la vida *sentimental*, en cuya consideración ya los críticos contemporáneos de Kant insistieron.

Para F. Nietzsche la compasión es signo de una moral de esclavos, de debilidad, que el filósofo desprecia. Más valioso es el hombre fuerte, el superhombre, como producto de un desarrollo bio-psíquico, en el cual los fuertes y hasta brutales han de vencer y dominar a los inferiores. Hay que acuñar nuevos valores y desvalorizar principios y costumbres ahora positivamente apreciados, para que la evolución en ese sentido se realice. No cabe duda de que se trata, en vez de una teoría científica, de fantasías metafísicas de un filósofo poético o poeta filosófico. Críticamente se puede decir que 1) no se sabe absolutamente nada sobre si el ser humano va a desarrollarse o no; 2) no se sabe si aquel camino hipotético de una evolución conduciría al superhombre; tal vez aparecerá un sub-hombre; 3) es más que dudoso que el superhombre nietzscheano significaría un progreso y en qué sentido; 4) es completamente problemático si el hombre actual puede ejercer una influencia sobre el proceso, como el "poeta" lo cree y preconiza. De todos modos, si el fundamento de la Etica nietzscheana es muy frágil, las consecuencias de su adopción por el nazismo han sido catastróficas.

¹ La crítica sagaz a que Schopenhauer somete la Etica kantiana, me parece en gran parte justa. Su estudio se recomienda seriamente a los historiadores actuales. (Die Grundlage der Moral. Sämtl. Werke 3, págs. 500 y sig.).

Metafísica es también la *ética material de los valores* ideada por M. Scheler y N. Hartmann. Según estos pensadores, la ética se presenta, ya no como disciplina autónoma, sino una parte de la *axiología* general. (Voy a considerar en lo que sigue la obra *Ethik* de N. Hartmann, cuyos rasgos esenciales proceden de Scheler). Todos los valores involucran por su propia naturaleza un *deber* (*Sollen*, en alemán) que demanda cierto comportamiento. Ellos son entidades autónomas, substanciales, independientes de las opiniones de los sujetos. Son idénticas con las "ideas platónicas", que se perciben en una "intuición emocional". Las personas y sus actos, estados, hechos de toda clase y cosas son "portadores" de los valores. A su esencia pertenece un "deber ser" (*Sein-Sollen*) distinto del "deber hacer" (*Tun-Sollen*). De los valores proceden efectos dinámicos, que "agarran al sujeto mediante una determinación primaria", la cual sin embargo no es irresistible para el sujeto; pues éste puede ejercer una "determinación secundaria", capaz de conducir a la acción externa y a la formación de la misma personalidad, basada en una decisión libre. Finalmente los actos del sujeto están sometidos a la ley de la *causalidad*. Cómo estos tres factores pueden cooperar, Hartmann no sabe aclararlo, ya que considera que la libertad moral es condición indispensable de la responsabilidad. Su incompatibilidad con la ley causal significa una de las muchas "antinomias", que el autor reconoce, siguiendo a este respecto las huellas de Kant. No se le ocurre que buena parte de sus dificultades depende de su pseudo-concepto de "valor", como entidad metafísica. Pues sostengo que no hay ninguna autonomía de "valores": ellos corresponden a *cualidades terciarias* de los objetos², que, a diferencia de las primarias y secundarias, dependen de la actitud de un sujeto².

Ultimamente voy a mencionar las diversas teorías *empiristas*, que derivan las acciones morales de las *costumbres sociales* en su vinculación con las influencias intelectuales y emocionales de la educación (en el sentido más amplio). Estas doctrinas no pueden contemplar *ninguna libertad objetiva* de la voluntad del individuo, pero no excluyen que éste se sienta libre bajo ciertas condiciones y que reconozca su *obligación*, tampoco absolutamente coactiva, a actuar de vez en cuando en contra de su interés egoísta

² W. Blumenfeld, *Valor y valoración*. Lima, Biblioteca Filosófica, 1959.

y en pro de las exigencias de la sociedad. Huelga decir que estas exigencias han variado en el curso de la historia y siguen diferentes en las comunidades actuales, no sólo cualitativamente, sino también en su rigor. Las costumbres corresponden a lo que las sendas sociedades piden en pro de la convivencia armónica de conformidad con la tradición, a menudo sin darse cuenta de las razones. Evidentemente sobre tal base no puede residir *ninguna moral universal*.

Una mirada retrospectiva al conjunto de las explicaciones antecedentes no es alentadora para el ensayo de encontrar fundamentos científicamente sólidos de la Ética. La pregunta básica de Kant asigna a la Ética la tarea de contestar la pregunta: Qué debo hacer? Entre las respuestas esbozadas encontramos opiniones tan diferentes sobre el origen y la validez de la moral como éstas:

- 1) Los deberes morales derivan de órdenes impartidas por poderes superhumanos;
- 2) Los deberes descansan en leyes establecidas por autoridades mundanas, especialmente el Estado;
- 3) Las normas morales se fundan en las costumbres sociales y la tradición;
- 4) Los deberes corresponden a la influencia de entidades metafísicas, tales como la "razón cósmica", las "ideas" platónicas, los valores "autónomos";
- 5) El comportamiento moral debe conformarse a ideas metafísicas tales como la de la "compasión" o la evolución hacia el "superhombre";
- 6) La "conciencia moral" controla los deberes y las acciones de acuerdo con una "ley moral", aunque según Kant "no puede comprenderse absolutamente, cómo la razón puede dominar todos los móviles contrarios, mediante la mera idea de una ley";
- 7) Eminentes filósofos recomiendan como el camino hacia la felicidad, ora el placer, ora la apatía, la autarquía, el auto-perfeccionamiento, etc.

Por cierto, ideas y principios tan heterogéneos no pueden coexistir en ninguna disciplina científica. Parece que hay que resignarse, ratificando el dicho de Nietzsche, aceptado por Moore y N. Hartmann, que "el hombre no sabe todavía lo que es bueno y malo".

Esta conclusión se comprendería también al aceptar las ideas desarrolladas por los representantes del "empirismo lógico"³, según las cuales los juicios morales, lo mismo que todos los juicios de valor, no pueden ser verdaderos o falsos ni verificables, ya que expresan tan sólo sentimientos. Lo propio valdría acerca de los imperativos y demandas.

Sin entrar en una discusión a fondo, quisiera insistir en que demandas e imperativos en mi concepto, por su esencia, no son juicios valorativos; que juicios valorativos pueden figurar en una disciplina lógicamente orientada y que, bajo ciertas condiciones, imperativos pueden ser tratados en tal sistema.

Los imperativos son demandas personales, autoritativas, dirigidas a uno o varios sujetos pidiendo que se haga o deje de hacer algo. El que manda no está obligado a dar las razones de su pedido, y el que recibe la orden puede obedecer aún sin conocer las razones. Los imperativos son o no son válidos, el "receptor" puede cumplir o negarse a cumplir, pero no son verdaderos ni falsos. Se distinguen pues fundamentalmente de los juicios, que son impersonales y pretenden ser verdaderos o falsos.

En cuanto a los juicios de valor, ellos son antes que nada juicios. En ellos se afirma que tal cosa, idea, hecho, etc. sea positiva o negativamente valiosa, buena, bella, útil, etc. o mala, fea, inútil, etc. Estas afirmaciones son impersonales. Según la opinión inmediata del sujeto son verdaderas, pero pueden ser falsas, a base de experiencias posteriores.

He aquí mi discrepancia de los conceptos del "empirismo lógico"⁴. R. Carnap sostiene que los juicios de valor son "formas disfrazadas de normas o imperativos. Entre el juicio de valor "matar es malo" y el imperativo "no mates" no hay ninguna diferencia de contenido, sino tan sólo de formulación... En ambos casos se trata de la expresión de un deseo. La forma gramatical del juicio valorativo es lo que ha engañado a muchos... El juicio de valor no afirma nada y, por consiguiente, no puede ser ni verdadero ni falso. En el lenguaje tradicional del empirismo lógico, tal juicio no es verificable".

³ R. Frondizi, *Qué son los valores?*, México, 1958, págs. 58 y sigs.

⁴ Me atengo aquí al libro citado de Frondizi.

A. Ayer asevera de manera semejante que los juicios de valor "carecen de real significación al no poderse determinar su verdad o falsedad; pues no *afirman* nada, sino que *expresan* los *sentimientos* de quien enuncia el juicio".

Si estas opiniones fueran correctas, entonces se debería renunciar definitivamente a la esperanza de hallar un fundamento científico de la Etica normativa. Pero me parece que los argumentos alegados no son correctos. Sin detenerme en un debate prolijo, voy a referirme tan sólo a dos puntos importantes.

En primer lugar, los juicios valorativos no son esencialmente la expresión de sentimientos, sino juicios que se basan en actos psíquicos sui generis, que manifiestan tendencias del sujeto a "unirse" con el objeto o de separarse de él, según se trate de valoraciones positivas o negativas; en segundo lugar, estas valoraciones no son necesariamente emocionales. Pero esta rectificación probablemente no cambiará la opinión de Carnap y Ayer. Yo tendré que comprobar que los juicios valorativos no son eo ipso indignos de confianza y pueden figurar en una ciencia, aunque son valorativos.

Con este objeto, haré hincapié en el hecho de que su carácter *psíquico* no les quita la posibilidad de ser verdaderos o falsos. Si se quisiese sostener la idea opuesta, gran parte de la Psicología perdería su validez, por cuanto se apoya sobre tales juicios. Mas las consecuencias serían aun más graves. Pues lo propio valdría respecto a todos los juicios *empíricos*, en todas las ciencias, porque se apoyan sobre percepciones, representaciones, pensamientos, etc., que son indudablemente actos psíquicos. Los behavioristas intransigentes deberían darse cuenta de que sus propias ideas tienen sus fundamentos en actos psíquicos *individuales*, lo mismo que sus observaciones del comportamiento⁵, y que su *preferencia* de los actos "externos" es hasta un acto valorativo. En efecto, únicamente los axiomas lógicos podrían escaparse a tal fallo.

Pero esos autores tal vez sostendrían que especialmente los juicios valorativos no merecen confianza, por ser fluctuantes y caprichosos, o mejor, por ser *más* fluctuantes y caprichosos que los demás juicios. Esto significaría por cierto, una diferencia *gradual*,

⁵ La observación de la posición de la aguja de un instrumento físico es *individual*.

no absoluta. Pero la consecuencia sería que el investigador debe operar bajo las condiciones más favorables respecto a la solidez y estabilidad del juicio. Nadie discutirá esta demanda. En un estado fuertemente emocional, las valoraciones cambian más que en uno sereno, y por esto, los psicólogos interesados en la verdad de los juicios, insisten en que se juzgue con calma.

Estas reflexiones se relacionan con el concepto de *verificabilidad*. Los juicios valorativos no serían verificables según la opinión de Carnap. ¿Qué significa esto? En mi concepto, todas las afirmaciones sobre cosas y acontecimientos *empíricos* son provisionales, ninguna puede ser considerada *definitivamente* como verdadera, porque nuevas experiencias pueden obligar a los hombres de ciencia a modificar sus opiniones. La afirmación: "El Sol gira alrededor de la Tierra", parecía verdadera y verificada hasta la época de Copérnico. Después debía cambiarse. Es cierto que muchos juicios valorativos corrientes de la vida diaria no son fácilmente verificables en el sentido de que valgan *generalmente*. Pero el juicio "La oscuridad es mala para la lectura", es verdadero, y el juicio "Este cuadro me parece bello" puede pretender ser verdadero *para el individuo* que habla, mientras que no se sospeche una mentira. Las pretensiones deben siempre conformarse a las circunstancias. No voy a detenerme con problemas ulteriores que merecen un estudio muy amplio.

Los juicios valorativos no son pues científicamente tan inservibles como Carnap y Ayer afirman. Su "nihilismo" tropezaría con dificultades adicionales, si tales juicios y hasta los imperativos permitiesen un *tratamiento formal lógico*, aunque en lo referente al aspecto *material* las mismas objeciones que ya conocemos, quedarían en vigor.

El punto de vista formal bastaría para abrir un camino viable para construir un sistema de Ética libre de contradicciones, análogo al procedimiento de las Matemáticas, que se apoya en una serie de *definiciones y axiomas*, y como correspondía a la idea de Espinoza. Huelga decir que la Ética de ese filósofo, admirable en su concepto, está hinchada de contradicciones que le quitan su validez lógica.

Para mis fines inmediatos bastará demostrar, mediante unos pocos ejemplos, que deducciones lógicas son posibles en silogismos, si una premisa es un juicio normal aceptado como verdadero y la otra, un juicio valorativo, y que es también posible operar con imperativos. Daré dos ejemplos:

- (1) El engaño es malo;
La mentira es una especie de engaño.
La mentira es mala.
- (2) No engañes a nadie;
La mentira es una especie de engaño.
No mientas.

Se puede convertir también un juicio valorativo en un imperativo, si se reconoce la validez de una premisa dada en forma de un imperativo, a saber:

- (3) Mentir es malo;
No hagas algo malo.
No mientas.

De acuerdo con estas ideas, imperativos y juicios de valor pueden encajarse en un sistema lógicamente sólido, que tendría su fundamento en un conjunto de definiciones y axiomas. Tal sistema sería *formalmente* correcto. Pero *materialmente* dependería del contenido de las proposiciones aceptadas. Esta condición dificulta grandemente la construcción de la Etica, porque las normas varían y no se puede admitir ligeramente una ruptura con las normas tradicionales y las costumbres arraigadas. Conforme al ejemplo de las geometrías no-euclidianas, será posible que resulte más de un solo sistema ético valedero.

Excede a mi intención actual y posiblemente a mis capacidades desarrollar un sistema complejo de esta índole. Enfocaré solamente algunos puntos de vista, que no contradigan a las condiciones formales y materiales mencionadas, al aceptar las normas morales de nuestra cultura. Los mandamientos bíblicos, especialmente el de amar al prójimo, han de figurar en cada Etica, lo mismo que los dos imperativos que Schopenhauer consideró como básicos: *Neminem laede, imo omnes quantum potes juva*. Nadie va a defender moralmente la injusticia, la calumnia, el odio; la dificultad consiste en derivar los postulados de algunos pocos principios unitarios, máxime cuando se trata de conciliar los deberes y derechos del individuo y de la comunidad. Esta oposición se manifiesta en toda la historia de la Etica. Las doctrinas *individualistas* de *Aristipo*, *Buddha*, y de *Nietzsche* son difícilmente compatibles con las *sociales* y *colectivistas*, v. g. de *Bentham*.

A continuación voy a abordar el concepto fundamental de *obligación moral*, a la cual Kant ha dedicado un himno entusiasta. Para el hombre pío, las obligaciones religiosas no presentan ningún problema, porque derivan directamente de la voluntad divina. Las obligaciones legales descansan en las leyes existentes y su interpretación. Únicamente cuando se trata de modificarlas surgen cuestiones sobre su alcance y su necesidad. Pero el filósofo no puede tranquilizarse con tales respuestas, sino que se halla compelido a seguir preguntando ¿Por qué no debo hacer daño a nadie? ¿Por qué debo ayudar a cuantos me es posible? Ni los mandamientos divinos, ni las leyes del Estado, ni los consejos de los filósofos más insignes bastan para sustentar *obligaciones unilateralmente impuestas* al sujeto, sea por Dios, sea por la "conciencia moral", sea por la "razón humana" con su "imperativo categórico". En todos estos casos el sujeto tiene que obedecer incondicionalmente a órdenes *impersonales*. Pues, la "razón" kantiana no es la razón individual.

Este aspecto cambia fundamentalmente si el sujeto ha de considerar su comportamiento moral como una *respuesta que expresa su gratitud por beneficios recibidos en el pasado*. La obligación unilateral se convierte entonces en parte de un *proceso recíproco*, en una variante de un "dar y tomar" completamente comprensible. El término "gratitud" excluye desde luego toda confusión con el acontecer económico de "compra y venta", en el cual no existe ningún beneficio ni razón de agradecimiento. Los hechos moralmente característicos son aquellos en que los puntos de vista económicos no desempeñan ningún papel decisivo, sino que más bien se reconoce cierto *desequilibrio* entre una dádiva y el agradecimiento, entre lo recibido y la reacción. A menudo ni la dádiva ni la respuesta tienen un precio: No se puede comprar ni vender la vida, el amor, la salud, la lealtad, el amor, la libertad. La Ética no es un negocio. Pero no obstante se puede hablar de cierta reciprocidad en relación con la gratitud.

En relación con el principio de gratitud pueden darse estos cuatro casos:

- 1) Un dador otorga un bien a un sujeto. Este reacciona devolviendo un bien al dador o a un sustituto de él. Es el caso típico de gratitud o de gratitud generalizada.

2) Un dador hace un daño a un sujeto. Este reacciona causando un daño al dador o sustituto de él (su familia, v. g.). Tales actos de venganza valen como moralmente negativos en nuestra cultura, pero como moralmente buenos en otras.

3) Un dador causa un daño a un sujeto. Este reacciona con un beneficio al enemigo. Esta acción, moralmente sublime según el mandamiento de Jesús, en la vida real es casi inexistente.

4) Un dador otorga un bien a un sujeto. Este reacciona causando un daño a su bienhechor. Este desagradecimiento o traición se considera universalmente como inmoral.

En las líneas que siguen voy a introducir y definir algunos términos, que pueden servir para fundamentar una parte de la Ética, cuya elaboración completa confío al futuro.

Definiciones:

Designaré como un "bien" (material, espiritual, un servicio) lo que parece positivamente valioso al que lo recibe y que tiende a "hacer lo suyo"⁶.

"Receptor" se llama la persona que recibe gratuitamente un bien para su propiedad o su uso propio.

"Dador" se llama una persona o una institución que confía un bien a la disposición de un receptor. En un sentido lato, un ser superhumano y la "naturaleza" pueden valer como dadores.

"Gratitud" es la reacción consciente de un receptor en favor de un dador o de otras personas que lo sustituyen.

"Retribuir" se llaman los actos mentales o físicas en que se expresa la gratitud de un receptor. Así, las actitudes amistosas o de veneración y la ayuda activa significan retribuciones.

Con el uso de estos términos se puede formular el principio generalizado de gratitud: "El receptor de un bien contrae eo ipso una deuda que está obligado a retribuir adecuadamente al dador o un sustituto de éste. Con la retribución se extingue la deuda".

Sobre estas explicaciones pueden basarse varias proposiciones y definiciones, de las cuales mencionaré las siguientes:

⁶ W. Blumenfeld, **Valor y Valoración**, Lima, 1959.

El que reconoce su deuda retribuyéndola adecuadamente o esforzándose seriamente por hacerlo, *actúa moralmente bien*. La falta de gratitud es *moralmente negativa*.

Para que se produzca una deuda, no es necesario que un bien haya sido dado a una persona con la *intención* de crear una deuda del receptor. Así el niño debe gratitud a sus padres que le han dado la vida y mucho más.

El dador de un bien adquiere por su acción un *derecho moral* a la gratitud del receptor, pero no un derecho jurídico.

Para que una retribución valga como *adecuada*, precisa considerar el conjunto de condiciones del caso, las personales y las materiales del dador y del receptor.

Todos los seres humanos están obligados a retribuir por los bienes recibidos en su niñez.

Una deuda no se extingue con la desaparición o la muerte del dador. Ya que raras veces se puede retribuir la adecuadamente a los padres y los educadores, quienes han dado la existencia física y espiritual al niño, una parte de la deuda debe *trasladarse* a otros seres, en primer lugar a los propios hijos. Este *principio de la traslación* es de importancia notable. En virtud de él se forma un entrettejimiento moral entre los seres humanos. Y como toda cultura deriva de lo valioso que las generaciones pasadas han creado, al aceptar estos bienes, todos hemos contraído deudas que debemos retribuir creando y trasladando los bienes culturales a las generaciones posteriores. Se entiende que mayores dotes recibidas de parte de la "naturaleza" implican una deuda más grande.

Las deudas pueden disminuir por las retribuciones, pero también acumularse por la recepción de bienes adicionales, particularmente cuando se trata de dádivas procedentes de personas. En cuanto a las instituciones sociales, resulta una dificultad seria, porque el individuo goza *permanentemente* de ciertos bienes que ellas le proporcionan en la vida normal.

La gratitud tiene su límite en el sacrificio voluntario de la vida en favor de una meta suprema. Pero nadie y ninguna entidad debe exigir el sacrificio de lo que constituye la personalidad moral, su honradez y dignidad.

El que alguien haya sufrido una ingratitude o una injusticia, no le exonera de su propio deber de gratitud por lo que ha recibido.

La gratitud, por ser obligación moral, no merece ninguna remuneración. Pero el que alguien no solamente cumpla con su deber, sino que devuelva con creces el valor de lo que ha recibido, merece un reconocimiento más allá de la gratitud que le corresponde de parte de los favorecidos, especialmente de la comunidad.

Nadie puede contraer una deuda para consigo mismo. El auto-perfeccionamiento tiene carácter *moral* tan sólo por cuanto se realiza en favor de la comunidad.

Las urgencias e *inclinaciones* propias y su satisfacción no tienen valor *moral* intrínseco, pero no son tampoco inmorales. Lo que moralmente importa, son los medios de que el sujeto se sirve para conseguir la satisfacción, en cuanto facilitan u obstaculizan la retribución de las deudas del dador o del receptor (compasión).

La *autarquía* anhelada por los estóicos tendría valor moral, si el motivo fuese descargar a la comunidad. Pero el motivo verdadero parece ser el de desembarazarse de su carga, ignorando las deudas contraídas por los beneficios recibidos en la niñez y la juventud. Siendo en este caso una actitud de egoísmo, dicho anhelo carece de valor moral.

Los conflictos morales más difíciles de resolver son aquellos en que el sujeto se halla obligado a hacer, por gratitud a personas individuales, algo que contradice a sus obligaciones para la comunidad, o a la inversa. Otros conflictos serios surgen posiblemente cuando el sujeto, obligado a agradecer a varias comunidades, debe decidirse por una de ellas en oposición a la otra. Tales conflictos no pueden resolverse satisfactoriamente y pueden llegar a ser trágicos.

Resumen:

En una somera revisión de las bases de diversos sistemas éticos, obras de los filósofos más ilustres, no he encontrado ninguna científicamente satisfactoria, sea que se trate de mandamientos autoritativos, sea de normas del comportamiento recomendadas por los sabios con miras a la felicidad en la vida. Todas las doctrinas consideradas —con fundamentos lógicos, metafísicos o empíricos, formales o informales— tropiezan con dificultades insuperables. La explicación del fracaso dada por el "empi-

rismo lógico", según el cual los imperativos y los juicios valorativos no pueden ser verdaderos ni falsos y carecen de la verificabilidad, no acierta tampoco. Los juicios valorativos son juicios y tienen validez cuando menos individual e instantáneo, pudiendo prestarse a las operaciones lógicas en combinación con los juicios corrientes.

En vista de estos hechos me parece viable el camino hacia un sistema lógicamente inobjetable basado en definiciones y axiomas, análogo al procedimiento axiomático de las Matemáticas. Uno de sus principios universalmente aceptables parece ser el generalizado de "gratitud". He tratado de esbozar algunas de sus aplicaciones.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Tendencias Contemporáneas de la Filosofía Moral Británica*

POR AUGUSTO SALAZAR BONDY

Tres eran las corrientes dominantes en la filosofía moral británica al finalizar el siglo XIX: el idealismo, tal como había sido formulado principalmente por dos grandes figuras universitarias: H. Bradley y Thomas H. Green; el evolucionismo, que precedía de la obra de Darwin y Spencer; y el utilitarismo, de antigua tradición británica, cuya versión más desenvuelta y meditada estaba constituida en esos momentos por los trabajos de Henry Sidgwick.

1.—La obra de G. E. Moore. En este panorama aparece hacia los comienzos del nuevo siglo un pensador que ha dejado una huella excepcionalmente profunda en la filosofía de lengua inglesa y al cual se remiten obligadamente como punto de partida o como término polémico, todos los investigadores que animan hoy el debate ético en la Gran Bretaña y los países anglosajones. Me refiero a George Edward Moore, quien fue profesor en la Universidad de Cambridge hasta su muerte, ocurrida en 1958, y cuyo libro principal, *Principia Ethica*, fue publicado en 1903. Se ha dicho de Moore algo que raramente es válido para un pensador contemporáneo y que de seguro comporta el mejor elogio de su obra: que es ya un clásico de la filosofía. Este excepcional elogio no puede sorprender si se piensa en que la influencia de Moore ha alcanzado a figuras intelectuales de tan poderosa personalidad como Bertrand Russell y John Meynard Keynes. La fuerza suges-

* El presente trabajo desenvuelve el contenido de la conferencia sobre el tema pronunciada en el Instituto Cultural Peruano-Británico.

tiva y renovadora del pensamiento de Moore, aunque se hace patente en el conjunto de su obra, es especialmente notable en la ética que fue uno de los principales centros de interés de su reflexión.

En *Principia Ethica*, Moore circunscribe rigurosamente el terreno de la filosofía moral. Tradicionalmente, piensa Moore, se considera que las cuestiones éticas son las relativas a la bondad de la conducta. La tarea del filósofo es determinar qué es una conducta buena o mala. Pero "buena conducta" es un concepto mixto, en el cual el componente decisivo es el término "bueno". De allí que —y en esto hay un rasgo típico de toda la metodología filosófica de Moore, cuidadosa siempre de la precisión lingüística— la determinación del uso de la palabra "bueno" sea la condición fundamental de la construcción de una ética filosófica. El filósofo debe plantear y responder la cuestión general: "¿Qué es bueno?" ("What is good?"), si quiere acceder al terreno propio de la investigación filosófica. Pero en el planteo mismo de esta cuestión hay ya un decisivo problema de determinación de sentido, cuya solución compromete toda la concepción de la ética. En efecto, según Moore, cabe entender esta pregunta hasta en tres sentidos, los cuales se hacen manifiestos considerando los diversos tipos de respuestas posibles a ella. Podemos responderla, en primer lugar, refiriéndonos a conductas o hechos singulares que consideramos buenos; por ejemplo, a la acción que el alumno Pérez realizó en clase. Este sentido particular, referido a diversas situaciones y sujetos, no es el que, según Moore, debe tomar en cuenta la ética científica, porque el filósofo no se ocupa de casos singulares, ni su misión es dar consejos o hacer exhortaciones personales. En segundo lugar, la pregunta "¿qué es bueno?" puede ser respondida enunciando juicios morales como los siguientes: "el placer es bueno", "la piedad es buena", es decir, juicios en los cuales se hace referencia a determinados géneros de conductas o hechos. El sentido de "bueno" implicado en estos juicios sí interesa a la ética y su investigación ha sido desde la antigüedad tarea de la filosofía moral. Tomando en cuenta estos casos generales, la ética se vincula con la casuística moral y somete a crítica su fundamento. Pero hay un tercer sentido de "bueno" que pertenece sólo al dominio de la ética y es por tanto ajeno a la casuística. A él nos referimos cuando, preguntando "¿qué es bueno?", inquirimos por la definición de lo

bueno, es decir, apuntamos, como hacía Sócrates, ya no a los casos concretos o los géneros de las cosas buenas, sino a la noción misma de lo bueno o el valor. Y este sentido de la interrogación acerca de lo bueno es según Moore el más importante para la reflexión filosófica y constituye en verdad el tema central de la ética¹.

El tratamiento sistemático de este tema ha sido el hilo conductor de toda la concepción del valor en Moore y también de su polémica con las posiciones axiológicas tradicionales. Moore, en efecto, combate tanto las posiciones subjetivistas y naturalistas cuanto las metafísicas. Sobre la base de un fino análisis del lenguaje y su uso ético y de la experiencia moral, complementado sagazmente con una exposición de las consecuencias sistemáticas del subjetivismo, el pensador de Cambridge muestra la insuficiencia de las posiciones axiológicas que intentan reducir el valor a predicados subjetivos, es decir, a propiedades vivenciales o actitudes que ocurren en las conciencias valorantes. De esta refutación, que es uno de los más sólidos elementos de su teoría del valor, Moore extrae la evidencia de que los enunciados valorativos tienen un referente objetivo diferente al de las aserciones sobre sentimientos, deseos o cualesquiera actitudes que pueda tener un sujeto o sobre las relaciones de este sujeto con el mundo. Dicho con otras palabras, descartar como significado de los juicios de valor el dominio psicológico no implica negarles objetividad, ni ponerlos fuera del alcance de las exigencias formales de la lógica.

Pero esta reivindicación de objetividad no le parece suficiente a Moore. Considera que la demanda de verificación implícita en nuestros juicios morales y axiológicos lleva a algo más que al establecimiento de un valor "objetivo". Y es que los juicios de valor no son tampoco interpretables en términos naturalistas. Se explica así por qué quienes se oponen al subjetivismo rechazan también, las más de las veces, la fundamentación del valor según los principios de la ciencia natural, a pesar de que con tal fundamentación va aparejada la idea de la objetividad del valor. ¿Por qué se rechaza este objetivismo? Porque, piensa Moore, lo que realmente se busca no es sólo una fundamentación del va-

¹ Cf. *Principia Ethica*, Cambridge, at The University Press, 1956, pp. 3-8.

lor objetivo, sino del valor *intrínseco* de las cosas. Lo que se quiere es fundar, como él dice, la "internalidad" del valor².

De este modo, Moore introduce el concepto de valor intrínseco que ocupa un lugar dominante en toda su concepción axiológica y es sin duda una de sus más sugestivas aportaciones a la moderna teoría del valor. Sin descartar la existencia de otros sentidos de la palabra "bueno", como, por ejemplo, "bueno como medio", "bueno como parte", "bueno para alguien", "bueno esencial o cabalmente" (*ultimately*) o "bien último", y estando más bien inclinado a distinguir estos significados de la palabra "bueno" con respecto a "bueno intrínsecamente"³, Moore concentra toda su atención en la idea del valor intrínseco, concediéndole la máxima importancia para la ética. De allí que una y otra vez, a lo largo de su obra escrita, haya vuelto sobre esta idea en una paciente labor de análisis, variando sus enfoques y buscando formularla del modo más claro y riguroso posible. Vemos así que en *Principia Ethica* lo intrínsecamente valioso es considerado equivalente a lo "bueno en sí mismo", en contraste con lo "bueno como medio"⁴. Por otra parte, la pequeña *Ética* de 1912 caracterizaba de este modo el concepto del valor intrínseco: "al decir que una cosa es intrínsecamente buena, se quiere significar que sería bueno que la cosa en cuestión existiese, aun cuando existiese completamente sola, sin ningún acompañamiento o efecto posterior cualquiera"⁵. En un trabajo inmediatamente posterior, la noción de valor intrínseco se pone en relación con la de naturaleza intrínseca, en los siguientes términos: "Decir de un género de valor que es 'intrínseco' significa únicamente que la cuestión de si una cosa lo posee y en qué grado lo posee depende tan sólo de la naturaleza intrínseca de dicha cosa"⁶. En 1932, el ensayo "Is Goodness a Quality?" precisa una vez más el concepto, recurriendo a otro equivalente significativo: "Intrínsecamente bueno significa lo mismo que digno de tenerse por sí

² "The Conception of Intrinsic Value", in **Philosophical Studies**, London, Routledge & Kegan Paul, 1922, pp. 254-255.

³ Cf. Alan R White, **G. E. Moore. A Critical Exposition**, Oxford, Basil Blackwell, 1958, pp. 118-122.

⁴ **Principia Ethica**, p. 21.

⁵ Cf. **Ética**, trad. cast., México, Editora Nacional, 1951, p. 49.

⁶ "The Conception of Intrinsic Value", In **Philosophical Studies**, p. 260.

mismo (*worth having for its own sake*)"⁷. Esta nueva determinación de sentido obliga a Moore a restringir el uso de la noción de valor intrínseco a aquello que puede "tenerse" y, por esta vía, a enlazar directamente lo bueno intrínseco con el concepto de experiencia. Los problemas que así se planteaban y las dificultades con que tropezaba su intento de ofrecer una cabal determinación del sentido de "intrínseco", que Moore reconoce francamente en este y en sus anteriores ensayos, explican el nuevo cambio de enfoque que se percibe en el último escrito del filósofo de Cambridge, "A Replay to my Critics", en el que, volviendo en mucho a su posición de 1912, examina la caracterización comparativa según la cual decir que X es un mundo intrínsecamente bueno equivale lógicamente a decir que "sería mejor que tal mundo existiese, a que no hubiera enteramente mundo"⁸.

El núcleo de sentido que, a través de los diversos enfoques reseñados, Moore pone así de resalto en la idea de valor intrínseco es lo que podríamos llamar la autarquía de la cosa valiosa. Que una cosa tiene valor intrínseco significa que lo tiene en sí misma y que, en tanto se la busca, esta cosa es buscada estrictamente por sí misma. Su valor no sólo no depende pues del sujeto valorante, sino que ni siquiera está condicionado por las circunstancias reales. Sean cuales fueren esas circunstancias, si la cosa posee valor intrínsecamente, seguirá poseyéndolo aunque dichas circunstancias varíen o desaparezcan. Expresado de otro modo, la idea del valor intrínseco implica la posibilidad de que aquello que lo posee sea pensado solo, sin nada más, y considerado bueno en este aislamiento.

Pero ¿cuál es el *status* ontológico de este valor que la cosa posee por sí misma? Moore lo caracteriza como una propiedad simple, análoga en esto a las propiedades sensibles como el color —aunque en otros aspectos sea muy diferente, como hemos de verlo más adelante. De esta caracterización se desprenden varias consecuencias importantes. La primera es que, siendo simple la propiedad de valor, no puede ser analizada; es un dato

⁷ In **Philosophical Papers**, London, George Allen and Unwin, 1959, p. 94.

⁸ **The Philosophy of G. E. Moore**, ed, by P. A. Schilpp. The Library of Living Philosophers. 2^a ed., New York, Tudor Publishing Company, 1952, p. 557. Cf. A White, *op. cit.*, p. 141.

último. La segunda consecuencia es que no puede ser definida, porque, según Moore, toda definición implica análisis, es decir, reducción de lo definido a sus componentes elementales. De allí el fracaso de todas las definiciones propuestas del valor, las cuales presuponen siempre, de una manera u otra, la noción que se quiere definir. Y de allí, igualmente, el fracaso de toda demostración de las propiedades valorativas de un objeto, pues también el razonamiento implica análisis. Se hace patente de este modo una nueva y muy importante consecuencia de la caracterización de Moore, tocante al conocimiento axiológico. Sólo podemos conocer el valor por inspección directa, es decir, por intuición, como ocurre —confirmando la analogía indicada arriba— con las cualidades sensibles. Quien no intuye el valor no puede conocerlo, pero quien lo intuye no necesita más para poseerlo cognoscitivamente, pues la aprehensión inmediata da con evidencia lo valioso del objeto.

Al interpretar el valor intrínseco como una propiedad que posee una cosa por sí misma, Moore no quiere sin embargo dar a entender que el valor es una propiedad constitutiva de la cosa. La analogía con los colores, o con cualquier otra propiedad natural empírica, cesa en este punto. Ninguna de esas propiedades es el valor. Nada que sea elemento constituyente de la cosa y que sirva para describirla puede identificarse con la propiedad de valor, ya que, según nuestro filósofo, el valor no permite describir la cosa y no puede por eso reemplazar a ninguna propiedad descriptiva, ni ser sustituida por ella o interpretada en términos de propiedades naturales. Hacer esto es incurrir en el principal vicio lógico que ha invalidado casi todas las teorías axiológicas, el paralogismo que Moore llama la "falacia naturalista" y que desde él ha sido un tema permanente de discusión en los círculos del pensamiento anglosajón.

La falacia naturalista consiste en reducir los valores a otras propiedades, como el placer, el interés o la adaptación al medio, confundiéndolos con ellas o haciéndolos lógicamente equivalentes a ellos y cambiando así subrepticamente el asunto de la axiología y la ética. Cabe señalar que, para Moore, si bien esta falacia es cometida sobre todo por quienes, como los naturalistas, interpretan el valor en términos físicos, empíricos, también es común en las doctrinas metafísicas. En efecto, las axiologías metafísicas intentan reducir el valor a una instancia supraempírica o

interpretarlo en términos de una realidad superior y distinta al dato axiológico estricto. En estas concepciones, como en las naturalistas, pese a las diferencias de contenido, el tratamiento del valor obedece así al mismo esquema reductivo. Para Moore, en cambio, el valor es un dato último, irreductible; no es nada constitutivo de las cosas, ninguna realidad empírica o metafísica, nada que componga como un ingrediente determinado la naturaleza de la cosa, aunque dependa de ella y sólo de ella. Es una propiedad sí, pero *no natural*. De este modo, la doctrina de Moore, como consecuencia de su objetivismo internalista y su intuicionismo, se define también como una posición *no naturalista*.

De las premisas así establecidas parece seguirse una conclusión paradójica sobre la esencia del valor. Ocurre que, como hemos visto, el valor o lo bueno no es una propiedad constitutiva de la cosa, una propiedad en este sentido *intrínseca* del objeto; pero, puesto que depende de la naturaleza de la cosa y sólo de ella, puesto que la cosa lo posee en sí misma y lo seguiría poseyendo aunque variaran y desaparecieran todas las circunstancias y factores externos, es algo que pertenece intrínsecamente a la cosa. O dicho de otro modo, lo valioso no es una propiedad intrínseca, como lo son las naturales, pero en cuanto depende de las propiedades intrínsecas del objeto y sólo de ellas, le corresponde el *status* de lo intrínseco⁹

Esta conclusión, amenazada por la contradicción que Moore honestamente ha presentado en todo su problematismo, mantuvo en el centro de su atención el tema del valor intrínseco y el problema de la objetividad de los juicios de valor y lo llevó en los últimos años a conceder mucho a las nuevas posiciones teóricas —que hemos de reseñar más adelante—, aunque sin abandonar definitivamente los puntos principales de su doctrina. Hasta qué punto era posible para él conceder la validez de ciertos argumentos que se le oponían sin por eso dejar de reconocer la parte de verdad que había en los suyos propios; hasta qué punto se situaba Moore de lleno en la encrucijada de la crítica y no se angustiaba por la problematicidad que ella mantiene viva, y también hasta qué punto su pensamiento era ejemplarmente honesto, lo muestran bien estos pasajes de su polémica con el americano Stevenson, defensor de la interpretación emocionalista subje-

⁹ Cf. "The Conception of Intrinsic Value", *Phil. Studies*, pp. 273-274.

tivista de los conceptos éticos y axiológicos. "Siento ciertamente alguna inclinación a pensar que esto es verdad —dice refiriéndose a la tesis subjetivista de Stevenson— y que en consecuencia mi propio punto de vista anterior es falso... Pero, de otra parte, también siento alguna inclinación a pensar que mi anterior punto de vista es verdadero. Y si se me pregunta por cuál de estos incompatibles puntos de vista siento *la más fuerte* inclinación, sólo puedo responder que no sé ya si estoy más fuertemente inclinado a aceptar el uno que a aceptar el otro"¹⁰.

Dentro del cuadro general de esta sugestiva teoría del valor se articulan las principales tesis éticas de Moore. Aunque, como reflejo de su orientación axiológica dominante, el pensamiento ético de Moore está llevado a resaltar la función del valor de lo bueno y a interpretar a base de él otros conceptos morales, como lo recto y lo debido, en su obra llega a definirse bien un dominio propiamente ético y un conjunto de términos y cuestiones con sentido práctico específico. Ya en *Principia Ethica*, Moore había distinguido la cuestión ética valorativa, "¿qué es lo intrínsecamente bueno?", de la cuestión práctica, también fundamental, "¿qué debemos hacer, qué acción es la correcta?" El segundo tipo de cuestiones implica juicios de valor relativos a lo que es bueno como medio y a lo que, en definitiva, es bueno intrínsecamente y como tal es perseguido. De allí se desprende el primado de la noción de lo bueno. La conducta moralmente válida se determina de acuerdo a las consecuencias que de ella se derivan, a la bondad de sus efectos. Con esto Moore se sitúa en la línea del utilitarismo moral, caracterizado de manera general como una tesis que interpreta la validez moral de la conducta en razón de los efectos que de ella se desprenden. Pero se trata de un utilitarismo ideal, pues el término explicativo último es el valor intrínseco, lo bueno concebido en términos no naturalistas. La conducta humana debe propender a realizar el máximo bien intrínseco en el mundo, o sea, no una determinación ligada a ciertas circunstancias y por tanto condicionada, sino una instancia capaz de radicar en las cosas mismas aunque varíen o desaparezcan las circunstancias. Pero que con esto no estaba abandonando Moore el terreno de la vida humana concreta y personal para postu-

¹⁰ "A Replay to my Critics", op. cit., pp. 544-545. Cf. igualmente p. 554.

lar una vaga metafísica del bien, se hace patente claramente en una de las formulaciones que ofrece de las cosas que pueden considerarse intrínsecamente valiosas. Para el filósofo de Cambridge, lo intrínsecamente bueno es una instancia compleja que implica siempre una forma de conciencia y determinadas vivencias sentimentales, y entre los sentimientos así implicados, un cierto monto de placer. Lo bueno que persigue la conducta moral es pues una experiencia humana compleja, un todo consciente con elementos de placer.

Pero las determinaciones axiológicas, aunque son necesarias, no bastan para responder a las cuestiones éticas prácticas, aquellas que conciernen a lo debido y lo correcto. Porque aquí hay otro tipo de determinantes, de orden causal, que deben ser formulados a base de juicios empíricos sobre el estado del mundo. Para actuar correctamente debemos saber cuáles son los resultados valiosos que hemos de perseguir, pero también de qué manera podemos alcanzarlos. Y esto último depende de la penetración cognoscitiva en el orden del mundo, del alcance de nuestra previsión sobre los efectos de las acciones alternativas y de las causas exteriores. A diferencia de lo que ocurre con los juicios de valor, en los cuales por intuición llegamos a convicciones firmes, en las cuestiones prácticas estamos sujetos a la probabilidad y la determinación aproximativa. Moore piensa por eso que en este punto la ética no puede dar seguridades.Cuál sea la acción debida en cada caso es un problema que no puede resolverse por evidencias definitivas, sino por la elaboración circunstancial y gradual de los datos disponibles.

2.—Otros *intuicionistas*. Al lado de Moore deben ser mencionados otros pensadores británicos representativos, con variantes particulares, de la misma línea de pensamiento. Son los principales entre ellos: Hastings Rashdall, autor de *The Theory of Good and Evil* (1907), de quien procede la denominación de "Utilitarismo ideal" aplicada a esta corriente; John Laird, autor, entre otros libros, de *The Idea of Value* (1928); y A. C. Ewing, docente en Cambridge en la actualidad, que se ha destacado como defensor del intuicionismo frente al subjetivismo y al naturalismo en los años recientes. En su debatido libro *The Definition of Good*, Ewing ha hecho un minucioso estudio de la significación del término inglés "good", llegando a distinguir hasta diez significados principales. Son éstos: 1º "bueno" como equivalente a "a-

gradable (*pleasant*); 2º lo que satisface los deseos; 3º "bueno como medio", eficiente, en el sentido de hacer algo con eficiencia, cualquiera que sea el valor de esto; 4º "bueno como medio" para producir algo intrínsecamente bueno; 5º "eficientemente producido"; 6º "intrínsecamente bueno", "bueno en sí mismo" y "bueno como fin"; 7º "bueno en esencia" o "cabalmente bueno" (*ultimately good*); 8º "lo que hace bueno", (*good-making*), buen constituyente, aplicado a las cualidades que hacen buena a la cosa que las posee; 9º "moralmente bueno", aplicado a las acciones; y 10º "moralmente bueno" aplicado a las personas. A estos diferentes sentidos de "good" corresponden otros tantos de *bad*¹¹.

De acuerdo con Moore, Ewing considera el sentido 6º de *good*, o sea, "intrínsecamente bueno", como el fundamental y le reconoce una función de primera importancia en la determinación de la validez de la conducta moral. Esta bondad intrínseca no es interpretable en términos naturalistas. Sin embargo, a diferencia de Moore y de otros intuicionistas, no cree Ewing que el concepto de lo bueno sea irreductible. Hay otro concepto moral al cual puede ser reducido: el concepto de "deber ser" (*ought*). Según Ewing, en efecto, podemos definir lo bueno en términos de deber, como ocurre, v.g. en la siguiente formulación: "bueno es aquello respecto a lo cual debe tenerse una actitud positiva". Por su parte, "ought" puede entenderse, en su sentido más general, como adecuación o ajuste (*fittingness*), concepto al cual Ewing concede un papel fundamental en el lenguaje valorativo y moral, haciéndolo un término último, si bien reconoce la autonomía de otro sentido de "ought", el de obligación moral.

Con esta posición, Ewing tendía un puente entre el tipo de doctrina ética defendido por Moore y los utilitaristas ideales y las doctrinas de los deontologistas que hemos de considerar inmediatamente. En una obra publicada recientemente, *Second Thoughts in Moral Philosophy* (1959), esta actitud mediadora del pensamiento de Ewing se acentúa más y hace posible inclusive una nueva interpretación de ciertas tesis subjetivistas.

3.—Los deontólogos. Intuicionistas son también otros filósofos que sin embargo deben ser distinguidos por muchas razones de

¹¹ **The Definition of Good**, N. York, The Macmillan Company, 1947, pp. 112-117.

aquellos que hemos estudiado hasta aquí. Es el grupo de los filósofos llamados "deontólogos". El profesor Prichard de Oxford fue el primero en defender puntos de vista deontologistas en su famoso artículo "Does Moral Philosophy Rest on a Mistake?", publicado en 1912. Sin embargo, la importancia de la obra de Prichard y la novedad de planteo que traía consigo sólo fueron justamente estimadas más tarde, cuando otros pensadores elaboraron y defendieron posiciones semejantes. Los más conocidos entre ellos son: E. F. Carritt, C. D. Broad, Daiches Raphaël y David Ross. Este último es un notable investigador en el campo de la historia de la filosofía y también el más completo y sistemático defensor del deontologismo. Ross ha publicado dos valiosos libros de ética: *The Right and the Good* (1930) y *Foundations of Ethics*, (1939), a los cuales nos referimos principalmente para estudiar esta posición, sin perjuicio de ilustrarla también por medio de la obra de los otros investigadores que hemos mencionado.

Los deontólogos son objetivistas convictos y confesos. Afirman que lo bueno, lo justo, lo recto y, en general, todos los predicados morales son determinaciones que existen por sí y se imponen al sujeto. Esta existencia no es para ellos, como tampoco lo era para Moore, la de las propiedades naturales, ni puede reducirse a éstas. Son pues también no-naturalistas y lo son quizá en un sentido más radical, puesto que, como hemos de ver, no consideran pertinente, para la evaluación moral de los resultados de la conducta, el bien que ella realiza, sino sólo su adecuación a la norma, al principio del deber. Su posición es también en general intuicionista, pues, según ellos, el principio moral se apprehende directamente, con toda la inmediatez y la fuerza de evidencia que tiene el conocimiento intelectual. Prichard, por ejemplo, como lo sugiere el título del artículo que mencionamos, considera que la filosofía moral anterior ha reposado en un grave error de principio: el creer que cabe preguntarse por las razones por las cuales debemos cumplir una obligación. Bien planteadas la cosas, ésta es una pregunta que nadie puede responder; pero tampoco hace falta responderla, pues vemos siempre con evidencia cuál es nuestra obligación. Intuir una obligación como tal y aceptarla es una y la misma cosa. Quien no la ve, no puede reconocerla y nadie puede por tanto demostrársela^{11a}.

^{11a} Cf. H. A. Prichard, **Moral Obligation**, Oxford, The Clarendon Press, 1957, p. 8.

Este atributo de inmediatez propio del conocimiento moral, especialmente en lo que concierne a los deberes y las obligaciones, es también puesto de resalto con toda claridad por Ross. Dice en *Foundations of Ethics*: "Cuando consideramos un acto particular como el de mentir, el de quebrar una promesa o el causar dolor gratuitamente, no necesitamos referirnos —ni lo hacemos— a un principio general que podemos recordar; vemos que el acto individual es, por su propia naturaleza, incorrecto¹².

Los deontólogos afirman pues la validez necesaria de los enunciados morales; pero además insisten en que esta necesidad no es inferencial, sino intuitiva. Las normas supremas no requieren ser derivadas de otras enunciaciones para imponerse a nuestro conocimiento como válidas; su validez es inmediata. De allí que la analogía obligada a que recurran sea la aprehensión de los axiomas matemáticos. Veamos un texto de Ross, muy ilustrativo a este respecto: "Si preguntamos cómo llegamos a conocer estos principios morales fundamentales, la respuesta me parece ser que esto ocurre del mismo modo como conocemos los axiomas de las matemáticas. Ambos me parecen ser por igual sintéticos y *a priori*; o sea que vemos que el predicado, aunque no está incluido en la definición del sujeto, pertenece necesariamente a cualquier cosa que satisfaga dicha definición. Y, al igual que en matemáticas, por inducción intuitiva captamos las verdades generales. Vemos, por ejemplo, que un acto particular que imaginamos, el cual es capaz de producir agrado (*plaeure*) a otra persona, nos impone una exigencia, y solo hay que dar un corto e inevitable paso desde esta aprehensión hasta ver que *todo* acto que posea el mismo carácter constitutivo debe tener el mismo carácter resultante de rectitud *prima facie*"¹³.

Encontramos aquí una expresión que tiene especial interés para el estudio de la polémica intuicionista. Ross habla, al final del texto que hemos citado, de "rectitud *prima facie*". Para entender esto, debemos referirnos a las objeciones hechas a la tesis de que poseemos una intuición *a priori* de lo que es recto. Estas objeciones son muy poderosas, sobre todo por la evidencia de las múltiples excepciones que pueden encontrarse a la validez

¹² Ross, *Foundations of Ethics*, Oxford, at the Clarendon Press, 1939, p. 173.

¹³ *Foundations*, p. 320. Cf. *The Right and the Good*, Oxford, The Clarendon Press, 1930, pp. 29-30. Cf. asimismo Prichard op. cit., p. 8.

de los principios morales. Por ejemplo, no parece imposible que en determinada circunstancia, como las de la mentira piadosa, la regla de "no mentir" sea infringida y que la acción que la infringe, en el caso considerado, no sea incorrecta. Lo mismo puede decirse de todos los otros principios morales. Ante estas objeciones, Ross, así como el más joven de los deontologistas que hemos mencionado, Daiches Raphael (*The Moral Sense*, 1947), han distinguido lo "propia o totalmente recto" de lo "*prima facie* recto", o sea, de un lado, el género de acciones que en todos los casos poseen rectitud y, de otro, las acciones que propenden a la rectitud¹⁴. Basados en esta distinción, responden a las objeciones antes señaladas afirmando que si bien no siempre podemos ver por intuición *a priori* si un acto posee rectitud en un sentido pleno y total, pues habría que considerar todas las circunstancias del acto y sus consecuencias, podemos en cambio ver intuitivamente que dicho acto es *prima facie* recto, es decir, que propende a ser una acción justa. No podemos aprehender con evidencia, por ejemplo, que toda acción que rompa una promesa sea incorrecta, pero sí que tiende a la incorrección moral y podemos atenernos a este conocimiento para guiar nuestra propia conducta.

Las consecuencias de esta modificación de la tesis intuicionista se advierten claramente. No disponemos ya de ese criterio absoluto de decisión acerca de lo obligatorio de los actos que la intuición *a priori* estaba llamada a proporcionarnos. El propio Ross ha admitido que, si bien sabemos que ciertas acciones son *prima facie* obligatorias, no poseemos un conocimiento seguro sobre el grado de su obligatoriedad, el cual queda librado a las opiniones particulares. De este modo, en más de una ocasión, ante las exigencias en conflicto de varias acciones *prima facie* obligatorias, cada cual debe decidir, no por una intuición objetiva e

¹⁴ Cf. Ross, *The Right and the Good*, pp. 19 ss. En la caracterización del segundo tipo de actos, Ross y Raphael coinciden con la idea expuesta por Broad, otro de los deontologistas, acerca de la existencia de una **tendencia** de ciertos actos a ser rectos, haciendo patente una clara convergencia de conceptos en este círculo de reflexión ética. Cf. C. E. M. Broad, *Five Types of Ethical Theory*, London, Kegan Paul, 1930, p. 222; y Thomas E. Hill, *Contemporary, Ethical Theories*, New York. The MacMillan Company, 1959, p. 334.

indubitable, sino apelando a lo que Ross llama "el sentido individual de la fuerza relativa de las varias exigencias"¹⁵. Por su parte, Raphael, reflejando esta problemática del deontologismo, abandona el criterio de la intuición y caracteriza su posición, en una obra más reciente (*Moral Judgement*, 1955), como "deontología sin intuicionismo".

Un aspecto particular digno de considerarse en la posición axiológica de los filósofos que estamos estudiando es la negación de objetividad a los predicados estéticos, que se sostiene sin perjuicio del carácter objetivo de los enunciados éticos. Los deontólogos son, según esto, objetivistas en ética pero subjetivistas en estética. Así, Ross sostiene en *The Right and the Good* que las cosas llamadas bellas no poseen ningún atributo común, aparte del poder de producir goce estético¹⁶, con lo cual descarta la existencia de una propiedad o conjunto de propiedades correspondientes al concepto de valor estético. Por su parte, otro deontólogo, Carritt, sostiene en su *Introducción a la estética* que, al depender la belleza de la significación que las cosas tienen para los sujetos, "la belleza no es una cualidad que realmente tenga (la cosa), sino sólo su posibilidad para llegar a ser significativa de algún modo para cualquiera de nosotros"¹⁷. Y en su último libro, *Ethical and Political Thinking*, ratifica este punto de vista al considerar falsas las aserciones estéticas que atribuyen a las cosas cualidades independientes del pensamiento o el sentir de una persona¹⁸. «Jorge Puccinelli Converso»

Aunque esta disparidad de puntos de vista no sea nada insólito en la historia de la filosofía, cabe preguntarse cómo es posible adoptar estas dos posiciones axiológicas simultáneamente, sin cuidarse de la coherencia sistemática del dominio del valor y sin afectar el fundamento de la ética. En el caso de los deontólogos, la explicación puede encontrarse en el tipo de doctrina ética que ellos defienden. Considerar esta explicación será, por

¹⁵ *Foundations*, pp. 188-189. Cf. Paul Edwards, *The Logic of Moral Discours*, Glencoe, Illinois, The Free Press, 1955, pp. 101, ss.

¹⁶ *The Right and the Good*, p. 128.

¹⁷ *Introducción a la estética*, trad. cast., México, Fondo de Cultura Económica, 1951, p. 30.

¹⁸ *Ethical and Political Thinking*, London, Oxford Univ. Press, 1947, p. 30.

lo demás, una buena manera de llegar a un punto que me interesa subrayar aquí, la diferencia entre estos filósofos y los intuicionistas del tipo de Moore o Rashdall. En efecto, los deontólogos pueden sostener una tesis objetivista en ética y, no obstante esto, interpretar de modo subjetivista los fenómenos y enunciados estéticos, porque para ellos los conceptos éticos fundamentales no pertenecen al orden de los valores de lo bueno y lo malo. Considerando su orientación general —no sus tesis particulares, que son en mucho dispares y tienen un condicionamiento histórico diferente—, el deontologismo se sitúa en la línea de la ética kantiana, en cuanto considera que no es el bien logrado sino la estructura legal de la conducta lo éticamente importante. La moralidad tiene sus propias bases, independientes del orden de lo valioso concreto y de las realizaciones buenas en el complejo de la existencia. La intuición ética logra sus mejores resultados cuando se refiere a lo correcto y el deber y permite por esto formular conceptos y enunciados con gran precisión, al paso que el concepto de lo bueno es equívoco y variable, a tal punto que, como lo expresa Carritt, "ordinariamente es mejor evitar el término de bueno en ética"¹⁹.

Desde la perspectiva de la autonomía así afirmada se comprende bien el rechazo de todo intento de formular los conceptos de corrección moral y deber en términos de bondad que es otro rasgo típico de los deontologistas. Cuando Prichard se demandaba si la ética debía estar fundada en un error, tenía en mente esta independencia de los juicios básicos morales con respecto al valor de los resultados obtenidos. El error que quería evitar y en el cual, según el punto de vista de esta crítica, incurren por igual los utilitaristas empíricos y los ideales, era en buena cuenta el hacer depender la rectitud de la acción de las condiciones y efectos exteriores de su ejecución, los que, de ser tomados en consideración, como en ese caso habrían de serlo, imposibilitarían el conocimiento inmediato y absoluto de la validez de la conducta. Para Prichard, en cambio, así como para la mayoría de los deontologistas, una acción no es recta por sus consecuencias sino por su estructura legal, o sea, por sí misma.

¹⁹ **The Theory of Morals**, London, Oxf. Univ. Press, 1928, p. 48. Carritt ha dedicado especial atención al tema del significado de "good", particularmente en su estudio **An Ambiguity of the Word Good** (1937).

En tanto y en cuanto se adecúa a una norma establecida y reconocida como válida, le corresponde la cualidad de rectitud y puede ser juzgada certeramente como moralmente válida por sí misma.

Por contraste con las éticas teleológicas, el deontologismo se definía así claramente como una teoría según la cual las acciones rectas pueden conocerse y validarse con independencia del valor de sus resultados o, para decirlo con las palabras de Broad, como una teoría según la cual existen ciertos juicios éticos de la forma: "tal género de acción será siempre recta (o incorrecta) en tales y tales circunstancias, a despecho de cuáles puedan ser sus consecuencias"²⁰. De allí la posibilidad de sostener un objetivismo ético sin necesidad de asegurar un *status* común objetivo del valor, ni cuidarse de establecer un cuadro general y coherente de todo el dominio axiológico.

Con lo anterior no se quiere por cierto dar a entender que, a juicio de los filósofos que hemos considerado, el bien no sea un concepto de importancia para la ética, ni que en la determinación de la validez de la conducta no influya muchas veces la estimativa de las consecuencias. Hay inclusive deontologistas, como es el caso de Broad, que en más de un punto adoptan posiciones transigentes con ciertas tesis utilitaristas. Sin perjuicio de todo esto, lo que interesa es resaltar lo típico del deontologismo, es decir, la especial relevancia y la autonomía acordadas a los conceptos de rectitud y deber en la interpretación de la vida moral y la tesis de que es imposible definir estos conceptos por medio de predicados de bondad.

4.—*Bertrand Russell y el subjetivismo.* Oponiéndose abiertamente a los puntos de vista sostenidos por las teorías éticas consideradas hasta aquí, cuyo denominador común, como hemos visto, es un claro objetivismo ético y la creencia en la existencia de un genuino *saber moral* fundado en la intuición, surgen desde los primeros años del presente siglo otras corrientes de pensamiento axiológico que han influido fuertemente en la filosofía anglosajona. Estas corrientes se entroncan con la vieja tradición empirista británica y, al mismo tiempo, con el movimiento filosófico neopositivista que tuvo su punto de partida en el famoso círcu-

²⁰ Broad, *Five Types of Ethical Theory*, p. 206.

lo de Viena. Conviene recordar que el inspirador de este movimiento filosófico, el gran filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein, ejerció por largos años la docencia en la Universidad de Cambridge, donde difundió su filosofía terapéutica o *logoterapia*, cuyo designio principal era eliminar los pseudoproblemas filosóficos por el análisis del lenguaje. El pensamiento de Wittgenstein, sin embargo, procedía en buena parte de la reflexión de un filósofo británico, cuya obra está presente a lo largo de todo el debate doctrinario de este siglo: Bertrand Russell. Y justamente Bertrand Russell se ofrece como uno de los más caracterizados defensores de una de las corrientes éticas a las que arriba me he referido, la subjetivista, que ahora quiero pasar a reseñar.

En sus primeras obras, el pensamiento moral de Russell se mueve en la dirección trazada por la obra de Moore. "En todas las cuestiones fundamentales de la filosofía —declaraba en 1903, en el Prefacio de *Principles of Mathematics*—, mi posición, en todos sus rasgos principales, deriva de G. E. Moore". Su libro de 1910, *Philosophical Essays*, lo presenta todavía en ese campo doctrinario. Lo bueno es para él una cualidad simple que pertenece al mundo, y lo correcto de la acción moral puede ser determinado por un cálculo de bienes; descansa en el máximo bien posible que se puede esperar como efecto de dicha acción²¹.

Pero estos puntos de vista, encuadrados dentro del objetivismo axiológico, no son ni con mucho los más característicos de la reflexión ética de Russell. En efecto, a lo largo de su obra ulterior, él se ha singularizado más bien como defensor de tesis de signo contrario, cuya orientación general, aunque coincidentes en muchos puntos con las de ciertos positivistas lógicos, es la de un subjetivismo de cuño personal. Esta posición se hace presente con claridad en el ensayo *What I believe* (1925), donde Russell sostiene que son nuestros deseos los que confieren valor a las cosas, interpretando así el valor como una cualidad relativa al sujeto, a manera de las cualidades terciarias de que han hablado algunos axiólogos²². En *An Outline of Philosophy*, publicado poco después, el concepto de obligación es caracterizado en términos

²¹ Cf. in *Philosophical Essays*, "The Elements of Ethics". London, Longmans & Green, 1910, p. 32.

²² *What I Believe*, London, Kegan Paul, 1925, p. 17.

²³ *An Outline of Philosophy*, London, Allen & Unwin, 1927, p. 234.

decididamente opuestos al objetivismo: "Que yo deba hacer algo —escribe Russell allí— significa primariamente: "éste es el acto hacia el cual yo siento la emoción de aprobación"²³. Lo bueno moral resulta así no una propiedad de determinadas acciones, sino una secuela de las vivencias experimentadas por el sujeto.

El libro *Religion and Science*, publicado en 1935, ofrece una versión más amplia y elaborada de esta posición. Allí Russell pone la ética fuera del dominio del conocimiento y declara imposible todo intento de distinguir por su certeza los juicios morales y, en general, cualquier juicio de valor. No hay enunciados éticos verdaderos o falsos en sentido estricto. Toda afirmación o negación relativa a lo bueno o lo malo pertenece a una esfera distinta a la del conocimiento de la verdad: "cuando afirmamos que esto o aquello tiene 'valor' —escribe Russell— estamos dando expresión a nuestras propias emociones, no a un hecho que seguiría siendo cierto aunque nuestros sentimientos personales fueran diferentes"²⁴.

Lo bueno y lo malo son pues asunto de sentimientos; pertenecen al dominio de las vivencias, no de las verificaciones fácticas. Para sostener esta tesis, Russell se remite a la vinculación estrecha que hay entre valorar y desear. Se podría decir —piensa él— que lo que deseamos todos es bueno, y es en cambio malo aquello que todos tememos. El problema reside —y aquí comienzan las complicaciones para la ética— en que los deseos de los hombres no coinciden, sino que, por el contrario, contrastan y se oponen grandemente de sujeto a sujeto. "La ética es un intento... de escapar a esta subjetividad", "un intento de prestar significación universal, y no meramente personal, a ciertos deseos nuestros", pero un intento "no coronado por el éxito"²⁵. Pero ¿no hay nada, más allá de los sentimientos y deseos, una instancia capaz de decidir entre las convicciones subjetivas y que pueda fundar el juicio moral? Russell lo niega, porque descarta la posibilidad de encontrar argumentos aptos para probar que algo tiene valor por sí mismo, un valor intrínseco, como diría Moore. La intuición axiológica, a la que se pretende recurrir en reemplazo de la argumentación, supone un acuerdo entre los sujetos que es

²⁴ **Religión y ciencia**, trad. castellana, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, p. 142.

²⁵ *Ibid.*, pp. 142-143.

justamenté lo que se echa de menos en el caso del valor. A diferencia de lo que ocurre con la intuición visual, no podemos calificar a nadie de "ciego para los valores", pues no se dispone de ningún otro medio para ratificar lo que se intuye o, en caso contrario, la incapacidad de intuir. En efecto, si bien al ciego para los colores no podemos *probarle* que el pasto es verde y no rojo, pues la evidencia necesaria proviene de la intuición que le falta, sí hay varias maneras de probarle que está ciego, es decir, que carece de esa capacidad de ver que la mayoría de los hombres poseen²⁶. Al no existir estos medios complementarios en el caso de la aprehensión del bien y los valores, es ilusorio recurrir, como criterio de decisión, a una supuesta intuición axiológica. La conclusión que Russell extrae de aquí no deja lugar a confusiones: "Puesto que no hay aún manera de imaginar cómo decidir una diferencia de valores, la conclusión forzosa es que la diferencia es de gusto, no respecto a ninguna verdad objetiva"²⁷.

El hablar de juicios morales verdaderos o falsos objetivamente es entonces un error, producto de una confusión de los enunciados éticos con los enunciados susceptibles de verificación. Cuando "un filósofo dice 'la belleza es el bien', puedo interpretarlo como si dijera '¡ojalá todos amaran lo bello!' ...o 'yo deseo que todos amen lo bello'". Ahora bien, según Russell, estas dos posibilidades de interpretación del sentido de los enunciados éticos y axiológicos permiten establecer una diferencia lógica esencial: "la primera oración no hace ninguna aserción, pero expresa un deseo; puesto que no afirma nada, es lógicamente imposible que pueda haber prueba en favor o en contra de ella, o que posea verdad o falsedad. La segunda oración, en vez de ser meramente optativa, hace una afirmación, pero que se refiere al estado de ánimo del filósofo, y sólo puede ser refutada por la prueba de que éste no tiene el deseo que dice tener. Esta segunda oración no pertenece a la ética sino a la psicología o a la biografía. La primera oración, que pertenece a la ética, expresa un deseo de algo, pero no afirma nada"²⁸.

Los enunciados éticos y, en general, los juicios de valor traducen pues los deseos del sujeto, son reflejo de su mundo inter-

²⁶ Ibid., p. 147.

²⁷ Ibid., p. 147.

²⁸ Ibid., p. 145-146.

no y no pueden, en consecuencia, aspirar a ninguna validación objetiva. Con ello, la reflexión de Russell se aproximaba a los puntos de vista sostenidos por los positivistas lógicos y mostraba también más de una coincidencia con la posición nominalista de Ayer, que hemos de estudiar luego. Sin embargo, según su propia opinión, defendía una posición subjetivista. "La doctrina por la que he estado abogando —dice en *Religion and Science*— es una forma de la 'subjetividad' de los valores"²⁹. Y esta es seguramente la manera más correcta de identificar su punto de vista, pues aunque Russell oscila en la determinación precisa del *status* del valor, que refiere unas veces a deseos, otras a sentimientos, otras a vivencias de "gusto" o aprobación, en todos los casos sin embargo pone el acento en la función dominante de la subjetividad en el origen del valor³⁰. Esto es confirmado por las obras posteriores de nuestro filósofo, en las que se ha querido encontrar una vuelta al punto de vista objetivista³¹. Tal es el caso del libro *Human Society in Ethics and Politics*, aparecido en 1954. Allí, Russell acepta la existencia de proposiciones éticas susceptibles de ser consideradas verdaderas o falsas, en sentido análogo a las proposiciones científicas. Sin embargo, lo que en realidad Russell califica de proposiciones verdaderas o falsas son enunciados empíricos acerca del comportamiento social o humano común, definiciones de términos éticos o proposiciones derivadas. En ninguno de estos casos, se trata de juicios de valor en sentido estricto. Por lo demás, en ese libro Russell insiste en la función que la aprobación tiene en la determinación del valor ético de las acciones y los fines y, de acuerdo con Sidgwick, concede gran importancia al placer como determinante de la aprobación, a lo cual agrega la inteligencia y la sensibilidad estética. Con semejantes tesis no había trascendido en nada los límites del subjetivismo.

Antes de terminar esta breve exposición del pensamiento axiológico de Russell, quiero detenerme en algunas conclusiones de su doctrina ética. Podría preguntarse: ¿se sigue de las tesis de Russell una negación del deber y el bien y, en suma, de la mo-

²⁹ Ibid., p. 146.

³⁰ Sobre este tema, cf. Hill, op. cit., p. 13, y Edwards, op. cit., p. 46.

³¹ Véase por ejemplo el estudio de Leon Dujovne sobre la axiología de Russell en *Teoría de los valores y filosofía de la historia*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1959, cap. II, especialmente pp. 59 y ss.

ralidad? Esta idea está implícita en muchas de las objeciones hechas a su filosofía. Russell no cree, sin embargo, que tan graves consecuencias se sigan de sus tesis, puesto que ellas no anulan el concepto de obligación (y por tanto las determinaciones de la moralidad que se derivan de él), sino que tan sólo exigen interpretarlo en términos nuevos, en términos justamente de vivencias de deseo y aprobación. En cambio, los conceptos de pecado y sanción sí son eliminados. Puesto que no hay ningún criterio objetivo de lo bueno y lo malo, ninguna conducta puede ser considerada pecaminosa en sentido estricto, ni por ende susceptible de pena. Pero con esto, piensa Russell, tampoco se destruye la moralidad, toda vez que en nada se debilita el sentido del deber. Lo que se hace es poner la moralidad sobre sus justas bases, las de la vivencia personal, sin las cuales ninguna educación moral y ninguna orientación de la conducta social puede tener éxito. En efecto, ante un conflicto de opiniones éticas, puesto que su base de sustento es el deseo, no hay instancia que resuelva. En la medida en que los deseos se oponen, cualquier prédica es impotente. Lo que hay que hacer entonces es tomar a cargo los deseos y trabajar por su modificación; influir en ellos, para influir en la conducta moral³². Se dirá quizá que sin la sanción del bien absoluto, los deseos son irracionales. Pero esta opinión le parece a Russell una simple consecuencia de la creencia en los valores objetivos. Privados de ese supuesto fundamento objetivo, los deseos no tienen por qué ser considerados "irracionales", en el sentido negativo de la expresión. En nuestra experiencia personal tropezamos siempre con un bien que es deseado por sí y sin razones, pero esto no hace inferior al deseo que tiende a él, ni le quita dignidad.

Como un rasgo interesante de este enfoque ético, cabe señalar que Russell no tiene por iguales todos los deseos. Según él, algunos son egoístas y otros más generales o impersonales y generosos. Sin por cierto poder encontrar argumentos en su propia teoría a favor de esta tesis, cree que estos últimos —que, por lo demás, según Russell, no son tan raros en la humanidad— llevan a un mejoramiento ético. Fomentándolos, podemos hacer que los hombres "puedan ser llevados a actuar, más que en el presen-

³² Ibid., p. 149.

³³ Ibid., p. 149.

te, de acuerdo con la felicidad general de la humanidad"³³. El hablar de deseos superiores, de mejoramiento ético y por tanto de valoraciones altas y bajas —que es rasgo constante de las obras morales y de crítica social de Russell— planteaba un difícil problema a la posición subjetivista. Que nuestro filósofo ha sido consciente de esta aporía y de la necesidad de ir más allá de la teoría del deseo lo muestran sus reflexiones recientes sobre los tópicos de ética y axiología contenidas en *A Replay to my Critics*³⁴, donde se declara insatisfecho con la explicación defendida por él, aunque no llega a proponer una teoría sustitutoria.

Las tesis subjetivistas han sido elaboradas de modo sistemático y desenvueltas en diversas direcciones particulares por otros pensadores vinculados a diferentes círculos del pensamiento anglosajón. A manera de ilustración de estos desarrollos, cabe mencionar a Alexander Sutherland y Alexander Shand, quienes, interesados como están en la psicología de la conducta moral, ponen de relieve el papel del instinto y los sentimientos en el establecimiento de los conceptos éticos; al finés Edward Wastermarck, quizá el más influyente de los subjetivistas contemporáneos, quien ha desarrollado, en sus libros *The Origin and Development of Moral Ideas* (1906), *Ethical Relativity* (1932) y *Christianity and Morals* (1939), una axiología relativista que funda los conceptos éticos en las emociones de aprobación y desaprobación, al concebirlas como generalizaciones derivadas de ellas, sin por eso anular la posibilidad de establecer la verdad o la falsedad de los enunciados morales; a W. R. Lamont, defensor de un subjetivismo axiológico ligado a un punto de vista idealista en moral (*The Principles of Moral Judgement*, 1946; *The Value Judgement*, 1953); y a F. R. Tennant, cuyo libro principal, *Philosophical Theology* (1928), concilia una axiología del interés con los postulados básicos de una metafísica teísta³⁵.

5.—*El nominalismo axiológico: Alfred J. Ayer.* Un rechazo tajante del objetivismo y, a la vez, una no menos decidida descalificación del subjetivismo, por lo menos en su forma ordinaria, encontramos en Alfred J. Ayer, ex-profesor de la Universidad de Londres y actualmente profesor en Oxford. Su libro *Lan-*

³⁴ Cf. *The Philosophy of Bertrand Russell*, Schilpp's Library of Living Philosophers, Chicago, Northwestern University, 1944, p. 724.

³⁵ Cf. Hill, op. cit., esp. pp 61, 73 y 235.

guage, Truth and Logic, publicado en 1936 y desde entonces tema de innumerables debates en los círculos filosóficos anglosajones, contiene el cuadro fundamental de su pensamiento filosófico, definido por él mismo como un empirismo radical. Allí están expuestas también las ideas básicas del autor acerca de la ética y la teoría del valor —la concepción denominada unas veces emotivismo axiológico, otras nominalismo o escepticismo axiológico, otras, en fin, imperativismo. Sólo ha vuelto a tratar el tema directamente en el ensayo "On the Analysis of Moral Judgements"³⁶, introduciendo algunas modificaciones que no afectan lo más característico de su planteo.

La perspectiva en la que se sitúa Ayer es la del análisis del lenguaje. Emprende una crítica de la ética y la axiología cuyo objetivo central, tal como él mismo lo formula, es "mostrar que los enunciados de valor, en tanto son significativos, son enunciados 'científicos' ordinarios; y que en tanto no son científicos, no son en sentido literal significativos, sino simplemente expresiones de emociones que no pueden ser ni verdaderas ni falsas"³⁷. Se trata pues de poner en tela de juicio la existencia de genuinas proposiciones sintéticas de tipo moral y, en general, axiológico. Para ello, el autor examina la composición de los sistemas de filosofía moral. Esta de ordinario no es homogénea. La conforman, según Ayer, cuando menos cuatro clases de enunciados: a) proposiciones que expresan definiciones de términos éticos o juicios acerca de la legitimidad o posibilidad de ciertas definiciones; b) proposiciones que describen los fenómenos de la experiencia moral y sus causas; c) exhortaciones a la virtud moral; y d) juicios éticos efectivos³⁸. Esta distinción ha sido generalmente ignorada por los investigadores de la ética, con la consiguiente oscuridad y confusión en los argumentos y conclusiones del debate filosófico. Una vez hecha, sin embargo, se aclara enormemente el problema de la filosofía moral, pues es fácil ver que la primera clase de enunciados, relativos a la definición de los términos morales, pertenecen a la ética filosófica, en cuanto investi-

³⁶ *Horizon*, septiembre de 1949, Cf., Ayer, *Philosophical Essays*, London, Macmillan, 1954.

³⁷ *Language, Truth and Logic*, 2a. edición revisada, London, Victor Gollancz, 1951, pp. 102-103.

³⁸ *Ibid.*, p. 103.

gación lógica del lenguaje moral, pero su naturaleza es analítica. Los enunciados de la segunda clase son del resorte de la psicología y las ciencias sociales, y no constituyen por tanto un dominio especial. Los de la tercera no son proposiciones, sino mandatos o expresiones destinadas a provocar ciertas reacciones en otros sujetos. Sólo queda pues por determinar el *status* del cuarto tipo de enunciados, el único que podría aspirar a constituir un dominio especial de proposiciones sintéticas o sea de juicios de valor.

Los intuicionistas piensan que tal clase de enunciados son irreductibles a conceptos empíricos y que su validez es intrínseca y está controlada por una intuición de género especial. Ayer considera inaceptable esta aseveración que, como sabemos, es la piedra angular de la tesis objetivista. Sin embargo, acepta la primera parte de la explicación. Cree que en ningún caso se pueden tratar los enunciados normativos axiológicos como proposiciones empíricas. He aquí lo esencial de su argumentación: "Rechazamos, dice, el punto de vista subjetivista según el cual llamar a una acción correcta o a una cosa buena es decir que es generalmente aprobada, porque no es internamente contradictorio sostener que algunas acciones generalmente aprobadas no son correctas, o que algunas cosas que son generalmente aprobadas no son buenas. Y rechazamos el punto de vista alternativo de los subjetivistas según el cual un hombre que sostiene que cierta acción es correcta o que cierta cosa es buena, lo que está haciendo es afirmar que él la aprueba, fundándonos en que un hombre que confesara que ha aprobado algunas veces lo que era malo o incorrecto no estaría contradiciéndose a sí mismo³⁹. Una argumentación semejante desarrolla nuestro autor para descalificar las posiciones utilitaristas, que están ligadas estrechamente a las subjetivistas. "Desde que no es internamente contradictorio decir que algunas cosas agradables no son buenas, o que algunas cosas malas son deseadas, no puede ser cierto que la sentencia 'x es bueno' equivale a 'x es agradable' o 'x es deseado' "⁴⁰.

La explicación cabal de los juicios de valor escapa según esto tanto a las teorías objetivistas cuanto a las subjetivistas y exige un tercer tipo de teoría, que es el que propone Ayer. Según

³⁹ Ibid. p. 104.

⁴⁰ Ibid., p. 105.

él, los conceptos éticos y axiológicos son inanalizables y por tanto irreductibles a conceptos empíricos, lo cual no ocurre porque posean un contenido significativo especial, aprehensible por intuición, sino porque son *pseudoconceptos*. "La presencia de un símbolo ético en una proposición no agrega nada a su contenido factual. Así, si digo a alguien: 'Ud. obró incorrectamente al robar ese dinero', no estoy afirmando nada más que si hubiera dicho: 'Ud. robó ese dinero'. Al añadir que dicha acción es incorrecta, no formulo ningún enunciado adicional sobre ella. Estoy simplemente manifestando mi desaprobación moral al respecto. Es como si hubiera dicho: 'Ud. robó ese dinero' en un particular tono de horror, o si lo hubiera escrito poniendo un signo especial de admiración. El tono o los signos de admiración no agregan nada al sentido literal de la sentencia. Sirven tan sólo para mostrar que su expresión es acompañada de ciertos sentimientos en quien habla"⁴¹.

Lo mismo ocurre en todos los casos de enunciados de valor. La función de las palabras éticas no es por tanto significar objetos sino manifestar los sentimientos del hablante, o sea, una función puramente "emotiva". En algunos casos, ellas acompañan, con dicha función, proposiciones fácticas. Otras se dan en sentencias que expresan tan sólo el estado de ánimo del sujeto, sin implicar aseveraciones de hecho. Pero además cumplen una función adicional, que Ayer resalta en la primera formulación de su teoría: una función retórica. Los términos valorativos están destinados a provocar ciertos sentimientos o reacciones en el oyente y sirven de esta manera para estimular la acción de los demás. De allí que den a las sentencias en que aparecen un carácter imperativo; o sea que produce el efecto de mandatos. Por ejemplo, la sentencia: "Su deber es decir la verdad" puede ser considerada tanto como expresión de ciertos sentimientos subjetivos acerca de la veracidad, cuando como una orden, es decir, como equivalente a: "Diga la verdad". Se comprende además que hay una variada gama de expresiones correspondientes a los diversos tonos y estados de ánimo del sujeto que habla y a los efectos que se pretende provocar en los demás⁴².

Importa subrayar que, como el propio Ayer sostiene una y otra vez, no se trata de entender los enunciados éticos como pro-

⁴¹ Ibid., p. 107.

⁴² Ibid. p. 108.

posiciones acerca del estado psicológico del hablante. La expresión de los sentimientos y la aserción relativa a tales sentimientos son cosas distintas, aunque a veces difíciles de diferenciar, porque se dan usualmente unidas en el lenguaje. Cuando alguien dice: "Estoy aburrido", está haciendo una afirmación sobre su estado de ánimo y, al mismo tiempo, expresándolo. Pero que esto no es lo mismo que aquello, lo muestra el hecho de que se puede expresar aburrimiento sin formular ningún enunciado ni usar lenguaje articulado⁴³. Todo el sentido de la tesis de Ayer reside en esta distinción, pues, como queda dicho, según nuestro autor los enunciados valorativos *no significan nada*, no implican aserción alguna sobre hechos externos o estados anímicos, sino que son *meras expresiones*.

Se hace claro entonces que no sean aplicables a ellos las categorías de verdad y falsedad y que sea imposible verificarlos. Allí donde nada se enuncia, nada puede ser confirmado o rectificado. Dos conclusiones dignas de ser destacadas se siguen de esta tesis. La primera, que parece salir al encuentro de la experiencia cotidiana, es que no cabe disputar sobre cuestiones axiológicas y éticas. Cuando ocurren esta clase de disputas, piensa Ayer, en realidad se está discutiendo sobre cuestiones de hecho o de interpretación del lenguaje. Aclarado y resuelto este diferendo y enfrentados los oponentes a los enunciados éticos propiamente dichos, no cabe ya discusión posible, pues en ellos no se hace ninguna afirmación⁴⁴. La segunda conclusión toca al contenido y tarea de la ética filosófica y, por extensión, de todas las disciplinas axiológicas. Puesto que los juicios morales son sólo expresiones de sentimientos, la investigación ética no puede aspirar a elaborar un sistema "verdadero" de moral⁴⁵. No existe tal sistema, ni hay un dominio de objetos especial correspondiente a los términos valorativos. De allí que para Ayer todo intento "de hacer de nuestro uso de los conceptos éticos y estéticos la base de una teoría metafísica acerca de la existencia de un mundo de valores, diferente del mundo de los hechos, envuelve un falso análisis de dichos conceptos"⁴⁶. Puesta aparte la investigación psicológica y sociológica, no podría pues señalarse, como contenido y tarea propios de la ética y las disciplinas axiológicas, si-

⁴³ Ibid., p. 109.

⁴⁴ Cf. *ibid.*, pp. 110-112 y la Introducción a la 2a. ed., pp. 21-22.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 112.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 114.

no la investigación lógico-lingüística de los sistemas morales y valorativos, con miras a su esclarecimiento y depuración formal.

Esta posición radical significó una saludable reacción contra las exageraciones del pensamiento especulativo y las confusiones del psicologismo. Sin embargo, apoyándose como se apoyaba en el análisis del lenguaje, implicaba un abandono casi total del uso común del lenguaje y, con él, del contenido de la experiencia moral. De allí que haya suscitado muchas objeciones y no sólo entre los representantes del pensamiento tradicional. En la propia dirección de la nueva filosofía británica, cuyo interés es también predominantemente lógico y lingüístico, han surgido intentos de superarla y de abrir así un nuevo cauce a la reflexión ética. Estos nuevos enfoques son los que hemos de considerar a continuación.

6.—Los nuevos planteamientos éticos: Toulmin, Nowell-Smith, Hare. Bajo la influencia de la filosofía lingüística se ha desarrollado en los últimos años en la Gran Bretaña un interesante movimiento de investigación en el campo de la ética teórica, cuya intención profunda es lograr una más fiel traducción de los hechos del lenguaje y de la experiencia moral y, gracias a ella, superar los *impasses* a los que fue conducida la reflexión filosófica anterior. A manera de ilustración de esta corriente de ideas, quisiera llamar especialmente la atención sobre los trabajos de tres de los investigadores que han destacado en el período que se inicia después de la guerra: Stephen Toulmin, de la escuela de Cambridge, y P. H. Nowell-Smith y Richard H. Hare, de Oxford.

Toulmin formula su posición en el libro *An Examination of the Place of Reason in Ethics*, del cual se ha dicho en Inglaterra que "es probablemente el más importante libro sobre ética publicado en este país desde *Principia Ethica* de Moore". (*Times Educational Supplement*). La tarea que el autor se propone allí es plantear y responder la pregunta: ¿qué clase de argumentación podemos aceptar como válida en respaldo de las decisiones morales? Hay implícito en este planteo un desafío filosófico a las posiciones dominantes hasta entonces en la ética, las cuales, o bien no consideraban el problema de la razón ética como el tema principal de toda indagación filosófica, o bien daban por cancelado cualquier intento de formular los problemas morales en términos de validez racional.

Toulmin no ignora ninguna de estas posiciones, ni el resultado del debate entre ellas. Por el contrario, considera necesario

someterlas a un nuevo examen, capaz de hacer justicia a sus aportes positivos y decidir acerca de su aptitud para servir de base al tratamiento del problema que lo ocupa: el lugar de la razón en la ética. El análisis de Toulmin se concentra en las tres posiciones básicas que hemos reseñado en las páginas anteriores de este trabajo: el objetivismo, el subjetivismo y el imperativismo. Piensa Toulmin que ninguna de ellas ha abordado directamente el problema de la validez racional ética; han adoptado más bien respecto a él una visión oblicua, cuyo término directo era la cuestión del sentido de lo "bueno" y lo "recto". No se han preguntado qué queremos decir y en qué nos fundamos al afirmar que tal o cual argumento es una "razón válida" para la acción moral, sino qué cosa es lo bueno y lo correcto de que hablamos en el lenguaje moral. Pensaban que al responder a esto último se habría ganado por añadidura un criterio para encarar la cuestión de la validez racional de la conducta.

Ahora bien, el resultado de esta visión oblicua ha sido negativo. Con independencia de sus tesis finales, la manera de abordar el problema ha llevado a las tres corrientes mencionadas a fallar la verdadera cuestión en debate. Afirmando unas, como las objetivistas no naturalistas, la necesidad de una intuición de lo bueno y lo correcto, han fundado la cuestión de la validez de la acción en la existencia de una especie de propiedades, los valores, que, en la práctica, puesto que resultan enormemente discutibles, no pueden servir de fundamento a la conducta. Toulmin les reconoce a estas posiciones el haber visto bien que hay un innegable rasgo de objetividad en los enunciados morales y que, por tanto, cabe plantear la cuestión de su validez objetiva; pero han confundido esta cuestión con una cuestión de existencia e intuición de propiedades. Otros, como los subjetivistas, han confundido lo bueno y lo correcto con otro tipo de instancias, las "relaciones subjetivas", y siguiendo este camino han sido obligados a sustituir la cuestión de la validez por la cuestión de la actitud personal frente a las conductas y los hechos. Por su parte, los nominalistas, o imperativistas, como prefiere llamarlos Toulmin, al destacar el momento exclamativo y retórico que hay en las expresiones valorativas, han perdido de vista el problema de la validez de la acción que, pese a las teorías, se plantea en la vida normal de los hombres. Por cierto que —piensa Toulmin— tanto los subjetivistas como los imperativistas están en lo justo al llamar la atención sobre los elementos de actitud y la expresión de emo-

ciones implicados en el lenguaje moral, pero el extremismo de su posición les ha ocultado el verdadero sentido de la cuestión racional práctica.

Es interesante señalar que Toulmin descubre, en la base de las tres posiciones y a despecho de su enfrentamiento mutuo, la aceptación de una misma premisa falsa, que lleva a las tres doctrinas por igual a la comisión de una falacia. "La plausibilidad de la doctrina objetivista —escribe Toulmin— reposa en la premisa (ordinariamente no formulada —*suppressed*) de que, si hay una contradicción entre dos personas, debe haber por lo menos una propiedad de algún tipo sobre la cual se contradigan; de otra manera, el juicio habría de ser sólo personal, referido al estado psicológico del sujeto hablante. La premisa es también tácitamente asumida en la argumentación a favor de la doctrina subjetivista. Ahora bien, el abogado de la doctrina imperativista está bajo la tiranía de la misma idea: que para ser lógicamente respetable, para ser capaz de ser considerada 'verdadera' o 'falsa', o para que haya un raciocinio acerca de ella, una sentencia debe estar constituida solamente por conceptos que se refieren a algo, a algo 'en el objeto' o 'en el sujeto'. La novedad de su paralogismo está en que rechaza ambas alternativas; reconoce que las sentencias y los conceptos éticos no 'se refieren' a nada, a ninguna instancia del tipo requerido, y concluye... que sólo pueden ser 'pseudo-proposiciones' y pseudo-conceptos"⁴⁷. Para Toulmin, en cambio, la premisa es falsa y de su aceptación se derivan todos los problemas⁴ que en sus últimas consecuencias plantean las tres doctrinas. Es un hecho que existe una contradicción allí donde hay un desacuerdo ético entre las personas. Pero aquello sobre lo que éstas se contradicen no es "nada física o psicológicamente 'concreto' o 'substancial', sino algo que, para los efectos lógicos, es por cierto igualmente sólido e importante, a saber, si hay o no una buena razón para llegar a una determinada conclusión ética más bien que a otra"⁴⁸

La crítica de Toulmin se condensa en la siguiente conclusión, a la vez afirmadora del momento positivo de las doctrinas tradicionales y canceladora de su operancia filosófica: los enunciados de los objetivistas, subjetivistas e imperativistas acerca

⁴⁷ Toulmin, **An Examination of the Place of Reason in Ethics**, Cambridge, at The University Press, 1950, p. 57.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 57.

del sentido de los términos éticos son "comparaciones disfrazadas"⁴⁹. Su base es la semejanza que en ciertos aspectos hay entre, v.g., lo bueno y las propiedades, de un lado, y lo bueno y las relaciones subjetivas o las exclamaciones, de otro lado. Su error es pasar subrepticamente de esta determinación a la afirmación de identidades, con lo cual se desnaturalizan los hechos morales y se arriba a consecuencias teóricas y prácticas inaceptables. Con este enjuiciamiento final, esas doctrinas quedan invalidadas como sistemas interpretativos de la vida moral; en lugar de enmendarlas, piensa Toulmin, es aconsejable rechazarlas llanamente. Y es que, a decir verdad, mejores resultados que los de estas ambiciosas teorías axiológicas pueden obtenerse por una tarea más simple y modesta: la descripción de los conceptos morales; ella es capaz de proporcionarnos todo lo que necesitamos para entender la experiencia ética y para abordar la cuestión central de la validez de nuestras decisiones⁵⁰.

El tratamiento temático de esta cuestión, al cual está dedicada la parte que llamaríamos constructiva del libro de Toulmin, requiere un cuidadoso análisis lógico de los tipos y funciones del razonamiento. Este abordaje permite a Toulmin comparar la ética y la ciencia, mostrando al hacerlo sus puntos de contacto lógicos y también diferenciando la misión y sentido de ambas. Se descarta así su identificación simple e igualmente las falsas posiciones y negaciones. Por ejemplo, aunque use la retórica, la ética no es pura retórica, arte de persuadir, como quieren hacer creer los emocionalistas o imperativistas, ni se opone en esto a la ciencia; la ciencia por su parte tiene también algo de retórica, lo que no invalida su carácter racional. Hay de hecho una inferencia moral, según Toulmin, y ella, como ocurre con toda especie de lógica, extrae su naturaleza propia de los fines para los cuales sirve. Considerada en su esfera y su función propias, la inferencia ética consiste en el paso de ciertas razones factuales (R) a ciertas conclusiones éticas (E). Al ser establecido en el discurso moral, este enlace tiene la virtud de provocar una alteración en la experiencia vivida. De esta suerte, cuando una conducta queda racionalmente validada, las vivencias precedentes, relativas a esa conducta, varían. Lo que primero nos parecía, por ejemplo,

⁴⁹ Ibid. pp. 190-191.

⁵⁰ Cf. *ibid.*, pp. 194-195.

de que realmente es correcto y, psicológicamente, nuestra reacción al respecto cambia por completo. Contrariamente, la explicación incorrecta, resulta luego una apariencia reemplazada por la idea científica, que permite prever los fenómenos, no altera el contenido vivido de nuestras experiencias. La percepción ilusoria de una vara quebrada en el agua no varía cuando hemos explicado el fenómeno. Por otra parte, las relaciones establecidas en el razonamiento ético no son conexiones que se ofrecen como aceptadas sólo por un sujeto y limitadas a él; son conexiones dignas de ser aceptadas universalmente, sin consideración del sujeto singular de la acción. Con ello se prueba que hay una objetividad racional ética indudable, como la hay en la lógica de la ciencia, y que comparte con ésta una esencia común que está dada por las nociones que Toulmin llama *gerundive concepts* (conceptos "gerundivos"), como v. g. lo bueno y lo correcto, a cuya clase pertenece justamente también la categoría de lo verdadero⁵¹.

Para Toulmin, la ética se ocupa de la satisfacción armoniosa de los deseos e intereses en la vida en común con otros hombres, pues las nociones de deber y moralidad han surgido de las situaciones sociales en las cuales la acción de una persona puede perjudicar a otras. Ahora bien, la lógica del raciocinio moral se adecúa a esta función. La argumentación ética opera unas veces por remisión de la acción que se quiere fundar a una práctica aceptada como beneficiosa, o sea, a una regla de conducta. Otras veces, cuando hay conflictos de deberes o se pone en tela de juicio un principio o práctica social, la buena razón para obrar se obtiene considerando si la alternativa por la que se quiere optar afectará a los demás o logrará disminuir el mal y mejorar la vida⁵². Estas dos posibilidades constituyen el esquema básico de la justificación de la conducta. Dentro de semejante marco, la lógica ética opera con toda eficacia. Pero no cabe ya usarla más allá de él, porque aquí, como en la ciencia, hay cuestiones que no pueden plantearse ni por tanto resolverse estrictamente. Entre éstas se cuentan justamente las que tocan a los presupuestos básicos, o sea, a los términos por los que se define el sistema lógico mismo, y también las que tradicionalmente ha abordado el pensamiento figurativo y la religión, con una finalidad de consuelo y apasiguamiento espiritual.

⁵¹ Ibid. pp. 70-72.

⁵² Ibid. pp. 144 ss.

No habrá dejado de advertirse que esta formulación del papel de la ética y la función de su lógica, aunque hecha por Toulmin con una intención meramente descriptiva, está muy cerca del punto de vista utilitarista. Con ello se hace presente una problemática filosófica que rebalsa el planteamiento de Toulmin y que merecería un análisis especial encaminado a determinar hasta qué punto afecta las conclusiones del libro. Esta es una tarea que escapa a las intenciones y los límites de esta reseña. Pero esto no invalida el esfuerzo que la obra de Toulmin comporta de recuperación de categorías tan importantes como las de validez lógica y verdad, que parecían definitivamente desterradas de la filosofía moral por la crítica neopositivista.

La lógica del lenguaje ético, tal como es usado en el contexto de la vida cotidiana de los individuos y los grupos, es también el tema central del libro *Ethics* de P. H. Nowell-Smith, distinguido representante de la filosofía analítica británica que tiene en Oxford su foco de irradiación. No es posible dar cuenta cabal en estas breves páginas del rico contenido descriptivo y lógico de la obra mencionada. Hemos de limitarnos por eso a poner de resalto algunos de sus desarrollos principales y las conclusiones críticas a que conducen. Destaca en primer lugar el estudio dedicado a la *lógica de los adjetivos*, con la importantísima distinción establecida entre las palabras que el autor llama *descriptivas* (*descriptive-words*), v.g., rojo, cuadrado; las palabras de *aptitud* (*aptness-words*), las cuales indican que un objeto posee ciertas propiedades capaces de provocar determinado tipo de emociones, y las palabras que, al igual que Toulmin, designa como "*gerundive-words*", o palabras "*gerundivas*", cuyo sentido indica que algo es digno de ser apreciado, notado, aceptado, etc., como es el caso v.g. de "*estimable*", "*laudable*" y otras de la misma suerte⁵³. Esta distinción, tal como opera en el lenguaje ordinario, es necesaria para entender rectamente el discurso práctico. Pero como el uso de estas palabras se concreta en sentencias y argumentos, Nowell-Smith considera indispensable examinar también la lógica de estos enunciados en la esfera práctica y, desde esta perspectiva, revisar el alcance de las categorías y clasificaciones de la lógica general. Este análisis lo conduce a proponer los conceptos (ya, por lo demás, apuntados por Moore)⁵⁴ de *implicación*

⁵³ P. H. Nowell-Smith, *Ethics*, Penguin Books, 1954, pp. 70 y ss.

⁵⁴ Cf. "A Replay to my critics", pp. 540 y ss.

contextual y extrañeza o rareza lógica (*logical oddness*), en reemplazo de los de implicación lógica o conexión analítica y contradicción interna. He aquí cómo el autor formula el sentido y aplicación de estos nuevos conceptos: "Diré que una proposición *p* implica contextualmente *q*, si quienquiera que conozca las convenciones normales del lenguaje está autorizado a inferir *q* de *p* en el contexto en que ellas se dan. Las implicaciones lógicas son una sub-clase de las implicaciones contextuales, desde que si *p* implica lógicamente *q*, estamos autorizados a inferir *q* de *p* en cualquier contexto que sea"⁵⁵. "Diré que una pregunta es 'lógicamente extraña' (*logically odd*), si resulta no haber lugar para ella en su contexto porque ya ha sido respondida. Esto no equivale a decir que la pregunta sea necesariamente sinsentido, sino que estaríamos desconcertados respecto a su sentido y tendríamos que darle una interpretación insólita"⁵⁶. Por ejemplo, si cuando alguien dice "Está lloviendo", inferimos de esta sentencia que dicha persona cree que está lloviendo, estamos haciendo una inferencia legítima a base de una implicación contextual, aunque el enunciado "X cree que está lloviendo" no se siga lógicamente del primero. E, inversamente, no nos sentiremos autorizados a decir, a base de aquella misma sentencia: "X no cree que está lloviendo", aunque no haya contradicción entre esta sentencia y la primera, porque sería lógicamente extraño que una persona afirmara: "Está lloviendo, pero no creo que esté lloviendo"⁵⁷.

La existencia de palabras con uso de *aptness-words* (*A-words*) y de *gerundive-words* (*G-words*) abre la vía para la determinación de los correspondientes tipos de sentencias (*A* y *G-sentences*), indispensable para entender, dentro de la red de las relaciones contextuales, el sentido del lenguaje cotidiano. Lo mismo ocurre con las que Nowell-Smith llama palabras "pro" y "contra" (*pro* y *con-words*), relativas a las actitudes de los sujetos hablantes, que se vinculan a su vez con sendas clases de sentencias⁵⁸. Estas por su parte abren la vía para esclarecer la función y alcance de la elección práctica, cuyo centro de gravitación lingüístico, por así decirlo, es la pregunta "¿Qué he de hacer?" (*What shall I do?*).

⁵⁵ Ibid., p. 80.

⁵⁶ Ibid., p. 83.

⁵⁷ Cf. *ibid.*, p. 81.

⁵⁸ Cf. *ibid.*, 112 y ss.

Sobre la base de estas consideraciones lógico-lingüísticas, auxiliadas por finos análisis psicológicos, Nowell-Smith aborda el estudio de los conceptos y situaciones típicamente morales (deber, obligación, rectitud, bueno) y los problemas tradicionales de la conciencia, la responsabilidad y la libertad. Con ello busca ofrecer no una doctrina cerrada de la vida moral, ni menos aún un decálogo para la acción personal, sino un esclarecimiento del discurso práctico en la interna conexión de sus conceptos, capaz de servir como instrumento crítico para elaborar las propias decisiones y superar las dificultades que un pensamiento unilateral y simplista puede hacer surgir en la experiencia cotidiana. De allí que al final del libro haga hincapié en la necesidad de precaverse contra las confusiones lógicas derivadas precisamente de la especulación filosófica que estaba llamada a eliminarlas, que impiden, con su seductora apariencia de verdad, comprender de modo recto los fenómenos morales.

Reseñar estas confusiones será una buena manera de presentar en síntesis las conclusiones críticas del libro de Nowell-Smith. Las principales de ellas, tales como el autor las enumera, son las siguientes: 1) la transferencia a las discusiones sobre el discurso moral de conceptos que son aplicables en la elucidación del discurso matemático o científico. Esto ha inducido a pensar que la tarea de la ética era descubrir verdades teóricas sobre la naturaleza humana o un reino especial de valores. Este error, combinado con la comprobación de que las verdades de hecho no implican imperativos y que ni éstos ni aquéllas implican decisiones, ha conducido a la doctrina de que las palabras morales se refieren a entidades especiales y a la postulación de una facultad especial, la intuitiva, como fuente de las verdades morales. Se ha perdido así de vista la verdadera diferencia entre el discurso teórico y el práctico, confundiéndola con una diferencia entre clases de objetos. Ella es en cambio una diferencia en la función desempeñada por diversos tipos de expresión. 2) Por otro lado, se ha olvidado el fondo contextual del uso de las palabras, las variadas implicaciones de sentido que las mismas palabras pueden tener en diferentes situaciones vividas, lo cual ha llevado a conformarse con análisis parciales del significado de los términos. Se da de este modo la paradoja de que unos autores consideran un truismo lo que otros tienen por completamente falso; los unos han tratado una clase de conexiones lógicas como válidas en todos los contextos, mientras que los otros han hecho lo mismo con

una clase distinta. 3) La polémica entre los teleologistas y los deontólogos muestra que los primeros, al intentar definir las palabras deontológicas en términos de propósitos, felicidad, deseo, placer o bien, han confundido las cuestiones lógicas acerca del sentido de las palabras "deber", "recto", "justo" u "obligatorio", con las cuestiones prácticas acerca de qué reglas debemos adoptar y con las psicológicas relativas a qué actitudes favorables tienen de hecho los hombres. Contra ellos tienen razón los deontólogos al denunciar este proceder como incapaz de dar cuenta de la función que los conceptos deontológicos desempeñan en el elegir, aconsejar, ordenar y exhortar. Pero los deontólogos, por su parte, han exigido separar tan tajantemente estas cuestiones, que han sido llevados a tratar deseos y propósitos como conceptos meramente empíricos, que no importan al investigador de la moral, y a sostener la extravagante afirmación de que la filosofía moral tradicional reposa en un error. Sin dificultad podría en cambio hacerse justicia a ambas posiciones distinguiendo el punto de vista del legislador y el punto de vista del juez. 4) El tratar toda pro-actitud, es decir, toda respuesta lógicamente completa a la pregunta "¿qué he de hacer?", como cuestión de deseos o inclinaciones —que es lo que han hecho los subjetivistas— no sólo ha dado como resultado una psicología simplificada al extremo, sino que ha hecho también inevitable el considerar toda acción voluntaria como egoísta. Esto, por oposición, ha conducido —como ocurre en el caso de los filósofos intuicionistas— a tratar el sentido del deber como una fuerza no-natural. De esta manera las discusiones doctrinarias se mueven en el terreno de las puras presunciones y desembocan en afirmaciones contrarias a lo que de cierto sabemos acerca del hombre y su conducta⁵⁸.

El esclarecimiento lógico de las confusiones filosóficas no está destinado por lo demás a decidir cuál de las teorías tiene la razón, ni a declararlas infundadas completamente; su propia persistencia como teorías basta para probar que no son errores totales. Pero sí puede hacerlas inofensivas y eliminar los obstáculos puestos a la comprensión de la praxis moral. La reflexión ética tiene de este modo preparado el camino para su función positiva, que será tanto más eficaz cuanto más ampliamente cubra el dominio de la experiencia y la vida moral del hombre y en su contexto abor-

⁵⁸ Ibid. pp. 317-319.

de las interrogaciones sobre el sentido de la acción. Tiene sin embargo límites que no pueden ignorarse. "La filosofía moral — escribe Nowell-Smith — es una ciencia práctica; su meta es responder a las preguntas de la forma '¿qué he de hacer?'. Pero no se puede dar ninguna respuesta general a este tipo de preguntas. Lo más que un filósofo puede hacer es trazar un cuadro de los diferentes tipos de vida al modo de Platón, y preguntar qué clase de vida se quiere llevar. Pero ésta es una peligrosa tarea por emprender, porque la clase de vida que se quiere llevar depende de la clase de hombre que se es. Las decisiones y los imperativos no se siguen lógicamente de las descripciones biológicas y psicológicas; pero la clase de vida que de hecho será satisfactoria para un hombre depende de la clase de hombre que es"⁶⁰. En último término, luego de haber alcanzado la comprensión correcta de los problemas de la conducta, las preguntas ¿qué he de hacer? y ¿qué principios morales debo adoptar? y, con ellas, las decisiones fundamentales, deben pues ser abordadas por cada hombre de acuerdo a sus propias convicciones.

Richard M. Hare, actual docente en Oxford, ha hecho también una notable contribución al estudio de los temas éticos desde el punto de vista lingüístico en su libro *The Language of Morals* y en otros trabajos breves. Hare distingue claramente los temas propiamente ético-filosóficos de aquellos que, aunque tradicionalmente vinculados con la filosofía moral, no le corresponden estrictamente. A juicio suyo, la ética no debe abordar cuestiones del tipo de "¿debo hacer esto?" o "¿es la poligamia incorrecta?", es decir, cuestiones morales, ni las cuestiones de hecho referentes a las opiniones, costumbres, apreciaciones morales de los individuos o los grupos, sino las que conciernen al sentido de las palabras morales o a las cosas a las que dichas palabras se refieren. Estas últimas cuestiones y la temática vinculada con ellas son las que conviene denominar *éticas*. Ellas determinan el campo en el que se desenvuelven, como un tipo independiente de quehacer teórico, las investigaciones propiamente filosóficas en relación con la moral, así como ocurre con las demás formas de la filosofía cuya esencia es el análisis conceptual⁶¹. Con ello, piensa Hare, no se restringe indebidamente ni menos se desvirtúa la función de la filo-

⁶⁰ Ibid., pp. 319-320.

⁶¹ Cf. el artículo *Ethics*, in *Encyclopedia of Philosophy and Philosophers*, ed. J. O. Urmsorn.

sófia. Esta ha sido siempre primariamente —como el ejemplo de Sócrates lo prueba— análisis de conceptos, esclarecimiento del sentido y las implicaciones de las expresiones que usamos en la vida ordinaria y en las cuales se traduce nuestra relación con el mundo.

Hare adopta el punto de vista del prescriptivismo ético, según el cual los términos morales poseen, además de un sentido descriptivo, un especial sentido evaluativo. Este contenido significativo —tal como lo analiza Hare en el artículo *Ethics* ya mencionado— determina que los juicios morales, a semejanza de los imperativos, comprometen al sujeto que los enuncia "con cierto tipo de precepto o prescripción acerca de una decisión o elección efectiva o concebible".

Uno de los rasgos característicos de esta tesis es que permite restablecer el carácter auténticamente judicativo de los enunciados de valor que el emotivismo había negado. El hecho lingüístico está lejos de autorizar esta negación, pese a que el emotivismo parece derivar toda su fuerza del análisis del lenguaje. Es particularmente errónea y peligrosa la interpretación que dicha teoría ofrece de los términos morales y su uso como vehículos de persuasión. Si éste fuera el caso, piensa nuestro autor, no habría diferencia entre el lenguaje moral y la propaganda⁶². Pero que no es el caso lo prueba el hecho de que el discurso moral, sin perder su calidad de tal, puede estar exento de todo elemento persuasivo y emplearse no sólo sin propósito de influir en el oyente, sino también sin efectos de esta clase. Y esto ocurre porque la persuasión, es decir, la retórica, apela al sentimiento, trata de desencadenar ciertas energías irracionales, mientras que los enunciados morales se usan para responder cuestiones formuladas por agentes racionales y, al igual que los enunciados descriptivos, están gobernados por reglas lógicas⁶³.

A semejanza de los dos investigadores que acabamos de estudiar, en Hare esta recuperación de la categoría lógica de juicio dentro del dominio del lenguaje moral y, en consecuencia, también la de validez, no se efectúa por una reducción de los enunciados morales a proposiciones psicológicas o sociológicas, al esti-

⁶² R. M. Hare, *The Language of Morals*, Oxford, at The Clarendon Press, 1952, pp. 14 y ss.

⁶³ *Ibid.*, pp. 15-16.

lo del subjetivismo, ni tampoco por una vuelta a las viejas posiciones objetivistas. Hare descarta por igual ambas soluciones. Su voluntad de ir más allá se patentiza en el rechazo que hace inclusive de la dicotomía subjetivismo-objetivismo que, según él, tal como es formulada ordinariamente, está fundada en un incorrecto análisis del lenguaje.

El concepto de validez no puede ser descartado de la ética justamente porque la interrogación "¿qué he de hacer?" constituye un momento fundamental del lenguaje moral y no puede ser evadida en la práctica. Por su carácter prescriptivo, los enunciados morales procuran razones para la acción. No hay enunciado moral propiamente dicho sin esta orientación de la acción. La función de la ética filosófica es por tanto abordar la problemática lógica planteada por este carácter esencial de los enunciados éticos y de valor. Hare lo hace en *The Language of Morals* a través de un penetrante estudio de la lógica de los imperativos, en primer término, y luego, de la lógica correspondiente a las palabras valorativas y a las sentencias en que éstas aparecen. Esto le permite rectificar las erróneas interpretaciones aceptadas en las teorías éticas precedentes. Entre ellas, es especialmente importante la que busca reducir las enunciaciones morales a sentencias indicativas. Piensa Hare que si se hiciera esto quedaría cerrada la vía para realizar legítimas inferencias morales. En efecto, de acuerdo a la lógica imperativa, no puede derivarse una conclusión imperativa a partir de una proposición descriptiva. Si no hay en las premisas por lo menos un imperativo, la conclusión imperativa se alcanzará por un salto ilegítimo, como ya lo había notado Hume y ha sido acentuado en la crítica moderna de la falacia naturalista. Esto quiere decir que hay un elemento en el lenguaje imperativo que no puede reducirse al modo indicativo y es justamente este elemento el que permite el uso del lenguaje moral y las inferencias que en la práctica hacemos. Este elemento diferencial es lo que el prescriptivismo resalta.

Lo mismo ocurre con las palabras y sentencias valorativas. Todo intento de reducirlas a términos meramente descriptivos desvirtúa el lenguaje axiológico. Pero no otra cosa es lo que hace el naturalismo en sus diversas variantes. Por cierto que el análisis de Hare muestra que las palabras axiológicas tienen también un sentido descriptivo y que este elemento sirve de apoyo al uso de tales palabras con intención de alabar, decidir, apreciar y, en ge-

neral a toda forma de empleo valorativo del lenguaje. Pero, como lo muestra el análisis de "bueno", en el lenguaje moral el contenido primario de la significación de dichas palabras es el evaluativo, por el cual se recomienda o encomia un acto o un objeto⁶⁴. Dicho momento es pues fundamental e irreductible ya que sólo gracias a él es posible comprender este rico dominio del lenguaje, con todos sus matices y variedades prácticas.

El naturalismo y su falacia característica pueden descubrirse y controlarse por atención a este elemento, pues todo intento de suprimirlo —que es por los demás frustráneo— lleva inevitablemente a esa falacia. Hare aconseja emplear el siguiente procedimiento para revelar cualquier variedad de naturalismo: "Supongamos que alguien sostiene que puede deducir un enunciado moral u otro evaluativo cualquiera a partir de un conjunto de premisas factuales o descriptivas, sirviéndose de una definición por la cual V (una palabra valorativa) significa lo mismo que C (un complejo de predicados descriptivos). Primeramente tenemos que preguntarle si está segura de que C no contiene ninguna expresión que sea embozadamente evaluativa (por ejemplo 'natural' o 'normal' o 'satisfactorio' o 'necesidades humanas fundamentales'). Casi todas las llamadas 'definiciones naturalistas' se desbaratan ante esta prueba; porque una definición, si ha de ser genuinamente naturalista, no debe contener ninguna expresión cuya aplicabilidad carezca de un criterio definido que no envuelva la formulación de un juicio de valor. Si la definición satisface esta prueba, hemos de preguntar luego si su abogado desea recomendar alguna vez algo por ser C. Si dice que sí, basta con indicarle que su definición imposibilita esto por las razones dadas. Y es claro que él no puede decir que no desea recomendar nunca algo por ser C, porque recomendar cosas por ser C es todo el objeto de su teoría"⁶⁵.

El análisis de Hare hace patente que la última ratio del edificio moral es la formulación de evaluaciones cuyo momento fundamental es la decisión de los principios prescriptivos de la conducta. Sin ella no hay discurso moral posible. Pero esta decisión no puede ser entendida sin la intervención activa de los sujetos singulares, agentes del comportamiento práctico. Aquí también, pues, como en las dos últimas doctrinas expuestas, el recurso final es

⁶⁴ Cf., op. cit. 7, pp. 111 y ss.

⁶⁵ Ibid., pp. 92-93.

un acto personal; el análisis filosófico no lo sustituye ni lo evita, antes bien lo hace necesario, pues sin él no puede comprenderse el sentido evaluativo de las palabras y las sentencias. La decisión de los principios normativos de la conducta es atribución de cada hombre en las circunstancias concretas de su vida. A esta función se accede por la instrucción y por la evolución personal. Cuando están bien orientadas, la madurez a que nos llevan significa el justo equilibrio entre la aceptación simplemente habitual de los principios establecidos (que se ofrecen con la firmeza y perennidad que reivindican los objetivistas) y la reivindicación adolescente (que correspondería a la tesis subjetivista) del derecho a establecer nuevas normas y optar de acuerdo a los sentimientos singulares. "Llegar a ser moralmente adulto, escribe Hare, es reconciliar estas dos posiciones, aparentemente en conflicto, aprendiendo a formular decisiones de principio; es aprender a usar las sentencias de 'deber ser' comprendiendo que ellas sólo pueden ser verificadas por referencia a un patrón o conjunto de principios que hemos aceptado por nuestra propia decisión y que hemos hecho nuestros"⁶⁶.

El alcance práctico del análisis lingüístico de la moral ha sido puesto de resalto por Hare aplicando sus conclusiones al estudio de ciertos problemas morales concretos. Este es por ejemplo el caso de los problemas relativos a la obediencia de la autoridad y al deber patriótico. Piensa Hare que el recto entendimiento de lo que es una decisión moral y del uso de palabras tales como "deber" y sus derivados permite determinar los límites dentro de los cuales cabe aceptar las resoluciones de la autoridad sin desoír las exigencias morales personales. Este límite es por cierto variable de acuerdo a las circunstancias concretas, pero existe indudablemente. La aceptación del principio de autoridad y su valor práctico no anulan por eso el hecho de que hay "un momento en que el subordinado tiene que decir: 'cualquier plan que incluya el que yo haga esta clase de acciones (por ejemplo, la matanza de toda esta gente a sangre fría) tiene que ser un plan perverso; y cualquiera que lo conciba tiene que ser un perverso; y no puede, por tanto, ser mi deber obedecerlo'. Decidir cuándo llega ese momento es uno de los problemas más difíciles de la moral. Pero nunca proscribamos de nuestra mente la idea de que bien puede

⁶⁶ Ibid., pp. 77-78.

llegar. Nunca perdamos de vista la diferencia entre lo que se nos *dice* que hagamos y lo que *debemos* hacer. Hay un límite más allá del cual no podemos sacudirnos nuestras responsabilidades morales echándoselas encima a un superior, sea este general, sacerdote o político, humano o divino"⁶⁷.

El examen de la cuestión de qué es lo que moralmente puede exigirnos nuestro país, da por su parte ocasión a Hare para mostrar que podemos circunscribir por una norma lógica el sentido y uso del concepto de "deber" y señalar así los límites dentro de los que ciertas acciones son moralmente aceptables. Se trata del principio de imparcialidad que determina que un juicio sólo es moral si posee ciertos caracteres formales. Según éstos, la exigencia moral expresada en un deber no puede referirse a condiciones singulares, ligadas con unas personas y no con otras, sino a una situación o a una cierta condición genérica. La norma moral debe establecer pues algo imparcial con respecto a las personas, o sea, no debe contener términos singulares ineliminables. "Si yo mantengo que es mi *deber* hacer cierta acción, pero digo que otra persona, que se halla en exactamente las mismas circunstancias, no tiene el deber de hacer una acción semejante, estoy diciendo algo que es lógicamente raro y da margen para sospecharse que no entiendo plenamente el significado de la palabra 'deber'. Cuando algo es el deber de alguien, esto es así por algo en la situación en que se encuentra"⁶⁸. Así, no se puede considerar deber patriótico moral ninguna acción respecto de la cual no estamos dispuestos a admitir que también está obligado a realizarla cualquier ciudadano de otro país, inclusive un país enemigo. No hay deber moral patriótico que sea tal porque se refiere a nuestro país y sólo a él.

Hare señala con razón el parentesco de este principio con el imperativo categórico kantiano, del cual se diferencia sin embargo porque es estrictamente lógico. El principio de imparcialidad, en efecto, no es *moral* en ningún respecto, pues no comporta ninguna evaluación. Esto justamente hace que tenga un alcance ilimitado y pueda ser evadido mediante artificios inobjetables lógicos.

⁶⁷ "Ética y política", traducción de Héctor Neri Castañeda; separata de la *Revista de la Universidad de la Universidad de San Carlos*, p. 140.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 142.

mente. Por ejemplo, un caníbal decidido a sostener la tesis de que es deber suyo el matar a los hombres de otras tribus, para asegurar la alimentación de su gente —un "primitivista", como lo califica Hare—, podría decir que la norma que él propugna no contiene términos singulares ineliminables, pues se refiere a los miembros de una tribu que genéricamente se diferencian de los demás. Y podría señalar como criterios diferenciales los más arbitrarios rasgos y características (v.g., vestido, costumbres, etc.). El principio lógico de la imparcialidad no puede nada contra esta argucia. Con ello se manifiesta un límite del control lógico de la moralidad y se hace clara la necesidad de complementar este proceder por el recurso a otros principios. Estos, por contener evaluaciones, pueden permitir derivaciones morales de alcance más universal, aunque su compulsividad sea menor que la de los principios lógicos. Este es el caso del principio que, en relación con el ejemplo señalado, Hare formula en estos términos: "Yo soy un hombre y no considero moralmente pertinentes las meras diferencias de tribu entre yo y otros hombres"⁶⁹. Este es un principio moral propiamente dicho y permite convertir en una norma verdaderamente universal —lo que era justamente la intención kantiana— las exigencias de la conducta que puede reconocer cualquier ciudadano de un país. De acuerdo con él, lo que es válido para un hombre en su acción ciudadana procede de la condición general de hombre, respecto de la cual no son pertinentes los particularismos locales. Por tanto, es su deber aquello que puede ser también exigido de cualquier otro hombre en relación con su país.

Según hemos dicho, al rebalsar los límites señalados por las condiciones lógico-formales, los principios morales pierden fuerza de convicción, pues se remiten a la evaluación personal. Pero no por ello quedan anuladas todas las posibilidades de lograr para ellos una universalidad de aceptación. A falta de los recursos formales, puede apelarse a otros complementarios y entre estos, piensa Hare, la imaginación ocupa un puesto principal. Cuando él "primitivista" defiende un principio que vale para su propia condición nacional y no para los ciudadanos de otros países, cabe hacerle pensar en la posibilidad de que él se encuentre en el lugar de esos otros ciudadanos, o sea, cabe llevarlo a ponerse por la imaginación en lugar de ellos. Y esta operación segura-

⁶⁹ Ibid., p. 143.

mente le impedirá defender sensatamente una norma moral que agravie a otros hombres. Es por eso que Hare afirma que "la imaginación es la facultad en que se funda la moralidad", aunque no ciertamente sólo ella. De allí que agregue: "la imaginación juntamente con el principio lógico que he estado defendiendo. Ninguno es por separado suficiente; pues si no nos diéramos cuenta de que los principios morales han de ser imparciales, de nada serviría imaginarnos cómo sería si nosotros fuéramos el otro; al revés, si no fuéramos capaces de situarnos con la imaginación en el lugar del otro, pudiéramos quedar satisfechos con principios lógicamente impecables... pero los dos juntos son mortales para el primitivismo"⁷⁰.

Otros investigadores han aportado también en los últimos años valiosas contribuciones a la edificación de la teoría ética desde el punto de vista del análisis lógico. Este es el caso, entre otros, de S. Hampshire, Urmson, Mayo, Strawson y Montefiori. No podemos estudiar aquí la obra de estos pensadores, aunque es merecedora de la atención más cuidadosa. Sólo quisiera hacer notar que, en algunos de ellos, como Montefiori, se abre paso la conciencia de los límites inherentes a toda filosofía lógica, que son los límites históricos de los lenguajes mismos. Si no tiene conciencia de estos límites, la crítica ética basada en el análisis lógico, aunque ha mostrado una gran fecundidad, corre el peligro de conceder vigencia universal a ciertas conclusiones válidas sólo para determinados lenguajes. Se hace patente así la necesidad de adoptar un punto de vista superior, capaz de situar debidamente la esencia social y cultural de la comunicación y sus interpretaciones, punto de vista que parece ser el de una crítica histórico-filosófica del hecho lingüístico.

7.—*La orientación de la ética británica.* El propósito principal del presente trabajo ha sido delinear las principales corrientes de la ética británica actual. No hemos expuesto por cierto todas las doctrinas que han surgido o se han desarrollado en el siglo XX y que animan la obra de muchos investigadores importantes. Así, por ejemplo, no hemos considerado las nuevas versiones del evolucionismo de cepa científica, como la que defiende Julián Huxley, o las de cepa metafísica, como es el caso de la filosofía de Samuel Alexander; las distintas variedades del neonaturalismo, representadas v.g. por la obra de Baier o Foot; el idealismo

⁷⁰ Ibid., p. 149.

teísta de Sorley y las teorías de la autorrealización, como la defendida por Muirhead.

A base de los filósofos y las doctrinas que hemos tratado, cabe sin embargo hacer una caracterización de los rasgos principales del pensamiento ético británico que permita precisar mejor su orientación general. A mi juicio, estos rasgos principales son: 1) Un interés dominante por la práctica concreta. La investigación ética se emprende y desenvuelve, sin mengua del rigor teórico, teniendo la mira puesta en la vida cotidiana. Es un intento declarado de clarificar y racionalizar la acción. De allí que una teoría resulte objetable cuando la praxis ordinaria, por ingenua que sea, la desmiente. 2) La filosofía moral aspira a adoptar en lo posible procedimientos tan seguros como los de la metodología científica. Este rasgo se comprende muy bien considerando las motivaciones prácticas del pensamiento inglés. Se quiere obtener resultados probados y utilizables en la conducción del comportamiento diario, y el mejor modelo de eficacia lo da la ciencia. Lo cual no quiere por cierto decir que la ética identifique su quehacer con el de la ciencia, pues las diferencias se hacen notar reiteradamente. 3) La oposición a las fundamentaciones metafísicas. Paralelamente al practicismo, se da en efecto en los pensadores británicos una característica actitud de reserva y recelo frente al pensamiento especulativo y la voluntad declarada — aunque no siempre lograda — de no hacer reposar la teoría ética en construcciones metafísicas. 4) La preocupación constante por el análisis del lenguaje desde una perspectiva lógica. Este rasgo se hace presente ya en la obra de Moore y, a medida que nos acercamos a la actualidad, domina cada vez más la filosofía moral británica. Se puede inclusive decir que para los más representativos filósofos de hoy, la ética es esencialmente el análisis del lenguaje moral, así como, en general, la filosofía es el análisis lógico del lenguaje. 5) La atención puesta en las motivaciones hedonistas y utilitaristas de la práctica. La ética británica actual no renuncia a dar cuenta de estas motivaciones y a considerarlas momento fundamental de toda explicación de la conducta. Con lo cual se enlaza con una antigua tradición del pensamiento y la cultura de ese país. Por cierto que puede decirse que la vinculación con ciertas orientaciones tradicionales de la reflexión y la cultura no vale sólo para el último de los aspectos considerados, sino en general para todos, lo cual da a la filosofía británica su doble carácter de novedad y de firme enraizamiento en la historia.

El Perú en la literatura de viaje europea de los siglos XVI, XVII y XVIII

Relaciones de Corsarios y Piratas

POR EDGARDO RIVERA MARTÍNEZ

(conclusión)

JORIS SPEILBERGEN

La relación de la expedición holandesa de Joris van Speilbergen al Pacífico Sur (y de la circunnavegación de la tierra que efectuó luego), se publicó en Leyden, 1619, en holandés. Esta edición original contenía una dedicatoria del libro a los Estados Generales, firmada por el mismo Speilbergen, y cuya lectura no deja ninguna vacilación en cuanto a la identidad del autor, que es, precisamente, Speilbergen. Esta dedicatoria no fue reproducida por las posteriores ediciones en lenguas extranjeras, que fueron las que consultaron editores y estudiosos, por explicables razones lingüísticas. Esta circunstancia, unida a ciertos descuidos y omisiones de los cuales de Villiers —en su edición de este libro para la Hakluyt Society— hace responsable a Renneville, dieron lugar a un difundido error que señalaba a un tal Jean Cornelius de Mayz como autor del diario de viaje, error que después fue involuntariamente continuado por Burney, Callander, Camus, y hasta Tiele. Una información bibliográfica detallada se encontrará en el estudio que figura en la edición de de Villiers, y también en Tiele.

Esta relación no nos ofrece material de mucho interés para nuestro propósito. Se explaya más bien en la historia interna de la expedición, en los reláto de batallas, etc. Apenas si hemos hallado esta breve descripción de Arica, harto lacónica:

Den 2. zün op met boo spoedigen windt tegens den abondt ghehomen boo boors Stedehen Ariqua gelegen op 18. graden ende 40. minuten. Op d'eezude van dit Stedehen sietmen eenen hoog verpeden bergen en op den af-hanck den seiben een breet dorp beset zünde met bele hupfen ende op d'andere züde eene groene Plaisante plaetse beplant zünde met alderhen soorten van Boomen als onder anderen van citroenen ende Orangie-Appelen⁶².

[El 2 de Julio llegamos, con viento favorable, hacia el atardecer, a lo largo del mencionado pueblo de Arica, situado en 18° 40' de latitud. A un lado de esta aldea se halla una alta montaña, y en el declive de la última un pueblo ampliamente extendido, el cual consiste en muchas casas, y en el otro lado un sitio placentero y verde, plantado con toda clase de árboles, entre otros, limones y naranjas].

Huarmey les produjo una grata impresión, pues reunía una agradable situación, un buen puerto y agua fresca:

Desde plaetse van Guarms is seer schoon ende plaesandt heft eene groote ende wel gelegene Haven daer men met veele schepen mach leggen. Daet is ook eene staende Poel met versch water daer op provisie deden⁶³.

[Esta ciudad de Huarmey es muy hermosa y agradable, y tiene un puerto muy grande y bien situado, en el cual pueden estar muchos buques. Hay también una constante laguna de agua fresca, de la cual nosotros nos aprovisionamos].

Del puerto de Paita nos dice que era

eene schoone bequame Haven op de Stadt Peyta...⁶⁴.

[un hermoso, bien situado puerto cerca a la ciudad de Paita].

Sus iglesias, su claustro, y otros edificios también eran "schoone":

62.—En HARTGERS, Iooost: "Oost-Indische Voyagien Door dien Begin en Voortganh...", Amsterdam, 1648, p. 35.

63.—Id. Id., p. 44.

64.—Id., Id., p. 45.

Maer inne waren gheweest twee Kerchen een Klooster, ende veele schoone andere ghebouwen ende hursinghen⁶⁵.

[En ella —en Payta—, había dos iglesias, un claustro, y otros muchos hermosos edificios y moradas].

En la Isla de Lobos sus hombres capturaron dos pájaros de "wonderbaren groethept", con picos, alas y garras como de águila, un cuello como de oveja, y crestas en la cabeza, y formados en "een seer wonderlü maniere".

JACQUES L'HERMITE

En 1626, en Amsterdam, apareció una relación de la expedición de Jacques L'Hermite a las costas de las colonias españolas del Pacífico Sur —a lo largo de las cuales navegaron en el año de 1624—, de la que es probablemente autor, según la opinión de Tiele, Johannes Walbeeck, "matemático" de la flota. La edición alemana de Estrasburgo, 1629, ha sido atribuida a Adolf Decker. El diario revela "la main d'un homme instrit, observateur exercé et sachant communiquer ses observations" (Tiele). No hemos encontrado en él ninguna observación que nos pueda ser de utilidad. Una versión figura en Callander, vol. I.

LOS FILIBUSTEROS DEL PACIFICO

Son designados de este modo —por Burney y otros autores—, los filibusteros que, cruzando el istmo de Panamá, ingresaron al Pacífico para atacar, principalmente, las costas del Perú y Chile, y el comercio marítimo que por sus puertos se efectuaba. Sus incursiones más notables tuvieron lugar entre 1680 y 1688 (sobre todo las efectuadas por los que constituían el grupo del "Santísima Trinidad"). La historia de sus expediciones es extremadamente complicada y confusa, a pesar de que se conservan varias relaciones de ellas. Es por esto que no podremos examinarlas en el orden cronológico que hasta ahora hemos seguido, sino en el siguiente: Dampier, Cowley, Wafer, Funnell, Raveneau de Lussan, Ringrose, Sharp.

65.—Id., Id., p. 46.

WILLIAM DAMPIER

Nacido en East Coker, en 1652, William Dampier se distingue de entre todos sus camaradas "de armas" que se aventuraron por las aguas de las colonias españolas del Pacífico, no sólo por la justa celebridad que ya desde su época le granjearon sus escritos, sino también por su curiosidad, su inteligencia, su extraordinario espíritu de observación, su cultura y sus escasas y negativas dotes de mando. Es con cierta reticencia que lo incluimos en este estudio sobre las relaciones de corsarios y piratas —habría que incluirlo también en un trabajo sobre los viajeros científicos que han estado en el Perú. Si "profesionalmente" estaba dentro de la piratería —lo cual, dentro de las circunstancias de nacionalidad y época en que vivió, no tenía un carácter necesariamente deshonesto—, su vocación y el verdadero trabajo de su vida fueron la hidrografía, la navegación, la meteorología, y, en suma, el ejercicio y satisfacción de su espíritu fundamentalmente curioso. En 1697 salió a luz la relación de su "A New Voyage round the world, describing particularly the isthmus of América, several coast and islands in the West Indies, the isles of Cape Verd, the passage by Tierra del Fuego, the South sea coasts, Chili, Peru and Mexico", Londres. Fue un verdadero éxito de librería, que le movió a publicar un segundo volumen, que comprendía la relación de su viaje de Achen a Tónquín y Madras, sus primeras aventuras en Campeche y "A Discourse of the Trade Winds". Excelentes referencias bibliográficas sobre las múltiples ediciones de Dampier se encuentran en Sabin, ("Dictionary of Books relating to America"). Stevens, citado por éste, menciona una edición de 1729 como la más recomendable, a pesar de sus deficiencias e interpolaciones. Nosotros hemos manejado la edición en dos volúmenes de 1699, de los cuales el primero reproduce fielmente el texto de 1677, con variaciones sin importancia.

Todos estos bucaneros y piratas, acostumbrados al perfil chato y monótono de las costas de Europa, o al perfil un poco más elevado de las Indias Occidentales y la América Central, debieron de sorprenderse de la gran altura de las montañas, que, en los días claros, veían a lo largo de las costas de Chile y del Perú. Dampier es de ellos:

All this course of the Land, both of Chili and Peru is vastly high... The Land (especially beyond this, from 24

deg. s.). Lat. 17, and from 14 to 10 [¿acaso las Cordilleras Blanca y de Huayhuash?] is of a most prodigious height⁶⁶.

Estos adjetivos, "vastly", "prodigious", tienen en nuestro autor su más viva y original intensidad semántica, pues no es hombre acostumbrado a las calificaciones líricas, y no abandona fácilmente la objetividad de su lenguaje para expresar sentimientos que, acaso, desconocía su naturaleza, al parecer no particularmente dotado de sensibilidad "poética". Continúa, pues, diciendo:

It lies generally in Ridges parallel to the shore, and 3 or 4 Ridges, one with another, each surpassing the other in height; and those that are farthest within Land, are much higher than others⁶⁷.

En las líneas que siguen deseáramos ver un sentimiento del color, por leve que fuese, y no sólo la concreta observación de un fenómeno:

They always [estas montañas] appear blue when seen at Sea: sometimes they are obscured with Clouds, but no so often as the high Lands in other parts of the World, for here are seldom or never any Rains on these Hills, any more than in the Sea near it; neither are they subject to Fogs⁶⁸.

«Jorge Puccinelli Converso»

Y termina el párrafo comparando estas montañas con el Pico de Tenerife, que por entonces era tenido como uno de los más elevados del mundo:

These are the highest mountains that ever I saw far surpassing the Pike of Tenerife, or Santa Martha, and I Believe any mountains in the World⁶⁹.

También en su "A Discourse on the Trade Winds" insiste en la gran altura de los Andes:

66.—William DAMPIER, Op. Cit., p. 94.

67.—Id., Id., p. 95.

68.—Id. Id., p. 94.

69.—Id. Id., p. 94

'tis known that the Andes in America are some of the highest Mountains in the World, but whether there are any on Continent of Africa in those Latitudes so high, I know not. the I have not heard of any, at least none such are visible to Seamen⁷⁰.

Y en el mismo tratado atribuye a esa excesiva altitud la ausencia de lluvias en la costa. De Paita nos da esta breve descripción:

Payta is a small Spanish Sea-Port Town the lat. of 5 d. 15 min. It is built on the sand, close by the Sea in a nook, elbow, or small Bay, under a pretty high Hill. There are not above 75 or 80 Houses, and two Churches. The houses are but low and ill built⁷¹.

Y continúa luego con una descripción de los modos de construir —esto es, de levantar paredes— en la costa peruana. Y es sólo a propósito de la falta de materiales de construcción en ella que nos dice algo de su aspecto:

This dry Country commences to the Northward from about Cape Blanco to Coquimbo, in about 30 d. S. having no Rain that I could ever observe or hear of; nor any green thing growing in the Mountains: neither yet in the Valleys, except where here and there water'd with a few small Rivers desper'd up and down⁷².

De los interiores de las casas— que debe haberlos conocido en sus desemarcos, aunque no en Lima— guarda el recuerdo de su suntuosidad un poco exótica:

The inside of the houses are hung round with rich embroidered, or painted Cloths. They have likewise abundance or fine Pictures, which adds no small ornament to their Houses: these, I suppose, they have from *Old Spain*⁷³.

Las iglesias de Paita "were large and fairly carved", pero las casas no estaban amobladas con el lujo de aquéllas que acaba de decir.

70.—Id. Id., vol. II, p. 78.

71.—Id. Id., vol. I, p. 139.

72.—Id. Id., vol. I, p. 140.

73.—Id. Id., p. 140.

A propósito de la playa de Paita y de las Islas de Lobos se extiende en largas indicaciones náuticas, que no ofrecen ningún interés, salvo el técnico.

Cerca de Paita, a unas leguas, había —o hay— una aldea de pescadores, que por entonces solía ser visitada de piratas y corsarios en busca de agua y provisiones. Dampier estuvo en ella, y le debemos una descripción muy minuciosa de las embarcaciones de que sus habitantes se servían para la pesca o para sus viajes a Guayaquil y Panamá, descripción que, además de su principal interés náutico, nos da muestra de esa suerte de interés "etnológico" del cual Dampier a menudo nos ofrece ejemplos, pero que se manifiesta sobre todo en los relatos de sus viajes por las islas de Oceanía y los países de Asia, que le llamaron más vivamente la atención, en éste como en otros órdenes de cosas⁷⁴.

Como vemos, es muy difícil hallar en Dampier una reacción personal, emotiva, frente al paisaje, a la leyenda, a las cosas del Perú; no son en ningún momento motivos en su obra, no obstante que una actitud sensible frente a ellos no está en contradicción con la objetividad y exactitud científica (piénsese en Humboldt). No olvidemos que escribió sus observaciones en circunstancias por lo menos difíciles, en medio de las mayores incomodidades, —para proteger sus manuscritos los guardaba dentro de una caña de bambú— lo cual le obligaba, ciertamente, a no anotar sino aquello que consideraba esencial desde su punto de vista científico, náutico, geográfico. Sus observaciones son, antes que nada, producto de su extrema y vigilante curiosidad intelectual, sensible y dirigida casi exclusivamente a lo concreto, a los fenómenos naturales, objetivos. Dampier está igualmente lejos de la abstracción y el placer de la hipótesis pronta y gratuita como del gusto por lo maravilloso. Y sin embargo, a pesar de su indiscutible talento para realizarlas y registrarlas, "Experience and observation he neves elevated into a system, but to bring the method of science into nautical discovery was significant not alone for the exploration of the Pacific but of the whole unknown world" (Beaglehole)⁷⁵. Esto es explicable, aunque no fuera más que por la agitada existencia de pirata que llevó —y de la cual dice tan poco, que bien pudiera creerse que el único objeto de las expediciones en que

74.—Id. Id., pp. 141-142.

75.—J. BEAGLEHOLE: "The Exploration in the Pacific", 2da. edición, Londres, 1947, p. 212.

tomaba parte era exclusivamente científico y geográfico, y no plático, como era en realidad.

Sus observaciones están escritas en un estilo preciso, y aun vívido, dentro del carácter de objetividad y economía que le impone la naturaleza y el motivo de ellas —“for I am persuaded, that if what I say be intelligible, it matters not greatly in what words it is expressed”⁷⁶. A pesar del aparente desorden de las mismas, hay en ellas una coherencia interna elemental, que, en cierta medida, concilia la imprevisibilidad de las experiencias y las exigencias de la realidad inmediata. La adjetivación casi nunca se aparta de una estricta fidelidad a lo observado y a su carácter de hecho externo y objetivo. Es un estilo agradable, de fácil lectura: “in their clear, easy, homely, common-sense style, his writings are almost classical”⁷⁷.

COWLEY

De las expediciones de los Filibusteros del Pacífico tenemos otra relación escrita por el Capitán Cowley —hombre de viva inteligencia y excelentes cualidades de piloto—, el cual participó en ellas contra su voluntad, pues no le dijeron el verdadero objeto que se proponían. Hemos consultado la versión que de aquella aparece en Harris, vol. I, —la única que nos ha sido accesible, pero no hemos encontrado ningún pasaje que nos interese.

FUNNELL

De la misma expedición en que tomó parte Dampier y que, partiendo de Inglaterra en Agosto de 1685, capturó un buque danés al que luego pusieron por nombre “Bachelor's Delight”, e incursionó después por las costas del Pacífico, tenemos una relación escrita por Funnell, en la cual éste se refiere con muy poco calor a Dampier. De ella sólo hemos podido encontrar la versión que aparece en Callander, vol. III, “Voyage of Funnell to Magellanica”. Nos ofrece solamente dos referencias que nos pueden ser útiles:

76.—DAMPIER, Op. Cit., vol. I, Prefacio, p. s/n.

77.—J. K. LAUGHTON, en el artículo correspondiente a Dampier en el “Dictionary of National Biography”.

The land continues [desde Coquinmbo hacia el Norte] very high and mountainous; so that, I think, it is the highest land I ever saw⁷⁸.

At this island [la isla del Gallo] you may see the main land, which is very low near the waterside, but prodigious high up in the country⁷⁹.

Este diario nos muestra un hombre de entendimiento claro y seguro, y de curiosidad atenta y despierta.

RAVENEAU DE LUSSAN

Debemos a Raveneau de Lussan un excelente documento sobre una expedición a las costas del Pacífico que tuvo lugar entre 1684 y 1688 ("Journal du Voyage fait à la Mer du Sud avec les Flibustiers de l'Amérique", París, 1689). Estuvo entre los filibusteros que, cruzando el istmo de Panamá, se unieron a los compañeros de Sharp, que todavía operaban en esos lugares e infestaron por un tiempo este litoral. Chinard pone a Raveneau de Lussan como un ejemplo de aquellos aventureros que partían a América sin "aucun désir de faire oeuvre durable, ou même de s'enrichir..." "mais pour employer un surcroît de forces, par pur amour du danger et, si parfois, ils sont un peu romantiques et pompeux, au moins leur bravoure n'est pas feinte" (L'Amérique et le rêve exotique"). A pesar de lo que puede haber de convencional en este concepto, estas palabras contienen todavía bastante de verdad. La relación de Lussan está agradablemente escrita, con bastante fluidez y sentido de lo cómico. A través de su estilo y de las cosas que cree dignas de ser contadas al lector, se advierte a un hombre fuertemente inclinado a la acción, a la aventura.

Es uno de los filibusteros que más expresamente da testimonio de la riqueza y abundancia en todas cosas del Perú:

Avant que de quitter cette côte je ne puis me dispenser de dire, que le Pérou est un des riches païs du monde,

78.—John CALLANDER: "Terra Australis Cognita, or Voyages to the Terra Auustralis", Edimburgo, 1766-68, vol. III, p. 154.

79.—Id. Id., p. 156.

non seulement par la quantité d'or et d'argent que les Espagnols tirent des mines qu'ils y possèdent; mais de plus par la grande fécondité de la terre qui rend à ceux qui la cultivent trois récoltes par chacune année, tant de bled que de vin, & qu'outre les fruits qui sont particuliers à toute l'Amérique, ils en ont encore beaucoup de ceux qui croissent en France. De sorte que cette grande diversité d'especes fait qu'en toutes les saisons de l'année on en trouve toujours de frais⁸⁰.

Y en otro lugar leemos:

L'abondance de ce riche métal [la plata] le rend si commun dans ce pays, que la plupart des choses que nous faisons en France, d'acier, de cuivre & de fer, ils les font avec l'argent: cette indifférence que nous témoignons en avoir, donnoit souvent occasion à leurs gens mêmes de se mêler avec les nôtres, pour piller et butiner sur leurs propres concitoyens, celui que nous néglignons, dont ils n'étoient pas si dégoutés que nous, ou pour mieux dire si embarrassés à le transporter, étant dans leur país, & nous fort loin du nôtre⁸¹.

Esta constatación se sitúa en la tradición de la leyenda dorada del Perú, y nos figuramos bien la impresión que debió producir en sus lectores europeos de aquel tiempo.

De las llamas nos cuenta, con simpática credulidad, que suelen arrodillarse muy mansamente cuando se les quiere cargar, así como cuando llegan al lugar adonde se las conduce, con el mismo "instinto" que los camellos. De su descenso a Guayaquil —ciudad que tomaron y saquearon— conserva el recuerdo de sus mujeres, "parfaitement belles", y de la extraordinaria licencia en que vivían frailes y monjas.

BASIL RINGROSE

Este filibustero vino a América hacia 1679, y tomó parte en el saqueo de Santa María, y más particularmente en los ratos

80.—RAVENEAU DE LUSSAN: "Journal du Voyage fait à la Mer du Sud avec les Flibustiers de l'Amérique", Paris, 1689, p. 338.

81.—Id. Id., p. 335.

efectuados a lo largo de la costa del Pacífico Sur por Harris, Coxon, y Sharp —sobre todo a órdenes de éste último. Llevó de estas expediciones una relación bastante cuidadosa y detallada, que no sólo da cuenta, objetiva y escuetamente, de los hechos, sino también de la historia interna de esas "empresas". Contiene también su relato algunas breves descripciones de los lugares "visitados", de los nativos con los cuales trataron, cartas de los puertos y de las costas, etc., aunque sin llegar, ni con mucho, a la riqueza informativa de un diario como el de Dampier. Fue publicada en Inglaterra en el año de 1665, como parte de la "History of the Buccaneers". Regresó a América en 1684, en el "Cygnet", y murió a manos de los españoles en las costas de Méjico, en 1686. El diario de Ringrose es sobre todo una crónica del tiempo atmosférico, de las distancias recorridas, de los vientos —cosas que registra con sequedad técnica. Sus observaciones sobre las disputas y querellas de la tripulación de su buque están escritas en un lenguaje bastante preciso, que a veces revela una cierta rapidez y agudeza en la apreciación de los caracteres. Los dibujos con que acompaña su relación tiene un interés puramente náutico, y parecen servir, antes que nada, al propósito de hacer reconocibles los diferentes puntos y accidentes de las costas observadas. Un manuscrito de este diario, con apreciables variantes con respecto a la relación impresa, y con hermosos dibujos y cartas por el Capitán William Cook, se encuentra en el Museo Británico (Sloane MS 48), según Elliot Joyce.

Su descripción de Paita es típica del estilo comúnmente empleado por esta literatura:

The town of Paita itself is situated in a deep Bay, about two Leagues to Leeward of this Hill. It serves for an Embarcadero, or Port Town, to another great Place which is distant from thence about thirteen Leagues higher in the Country, and is called Piura, sited in a very barren Country⁸².

Su referencia a la altura de los Andes no puede ser más lacónica y neutra:

82.—RINGROSE, Basil, "The Dangerous voyage and bold attempts of Capt. Barth. Sharp, Watlin, Sawkins, Coxon, and others", en OEXMELIN: "The History of the Buccaneers of America", Londres, 1699, p. 65.

We saw all along as we went very high Land, covered with Clouds, insomuch, that we could not see its top⁸³.

Su descripción de Ilo es igualmente corta y objetiva:

We found it very pleasant, being all over set with Fig-trees, Olive-trees, Orange, Limon, and Lime-trees, with many other agreeable fruits⁸⁴.

La de Arica revela su interés por lo que tenía relación con sus actividades "profesionales" :

The Houses of this Town of Arica are not above Eleven Foot high, as being built of Barth, and not of Brick or Timber. The Town itself is foursquare, and at one corner stands the Castle, which may be easily commanded even ne sauroit voir la terre qu'à deux ou trois Lieuës de dis-

Más adelante vuelve a dar otra rápida descripción de Paíta, y otra de Colón, de interés aún menor.

BARTHOLOMEW SHARP

Fue éste uno de los más "conspicuous" filibusteros, que, para mal de los españoles, entró al Mar del Sur, en donde actuó como organizador y Capitán de diversas empresas piráticas. De su diario no hemos podido consultar otra versión que la que aparece en el tomo V de la traducción francesa de los viajes de Dampier, publicada en Amsterdam, en 1712. Como pasajes que sirven a nuestro objeto sólo hemos encontrado una referencia a la región de Payta —"le térroir y est de marne & stérile"⁸⁶—, y otra que nos habla de las nieblas de esta costa:

L'air est si plein de Brouillard dans ce Parage, qu'on ne sauroit voir la terre qu'à deux ou trois Lieuës de dis-

83.—RINGROSE, Op. Cit., p. 73.

84.—Id. Id., p. 78.

85.—Id. Id., p. 114

86.—En "Voyage de Guillaume Dampier aux Terres Australes... où l'on a joint... II Le journal de l'expédition du Capitaine Sharp...", Tomo V, Amsterdam, 1712, p. 196.

tance. D'ailleurs il n'y pleut pas, mais il y tombe une si forte Rosée, que les Vallons en deviennent très fertiles; on y voit toute sorte de Fruits, & d'aussi bon Blé qu'en Angleterre outre qu'on y recueille quantité de Vin⁸⁷.

Se trata de una narración que, al parecer, no se propone ser sino tal, es decir una crónica de hechos, con apenas ocasionales observaciones sobre la costa, el clima, el tiempo.

LIONEL WAFER

Lionel Wafer (1660-1705), cirujano, tomó parte en muchas empresas de piratería en el Mar del Sur, en la década de 1680-90. Es particularmente célebre la relación que publicó en Londres, en 1699, con el título de "A New Voyage and Description of the Isthmus of America... with remarkable Occurrences in the South Sea, and elsewhere". Como el mismo lo indica, trata sobre todo de sus aventuras en Panamá, y de las observaciones que realizó sobre la vida de los indios, entre los cuales vivió un cierto tiempo a consecuencia de un accidente que le privó de una pierna. En la misma edición incluye un llamado al Gobierno inglés en favor del establecimiento de una base o colonia en el istmo, en razón de su importancia estratégica y de las grandes repercusiones que ello tendría en el comercio con las Indias Orientales. Es el aspecto etnográfico el más importante de la obra de Wafer. Sus observaciones revelan una particular agudeza para los detalles, una apreciable objetividad dentro de sus circunstancias personales y de época, y una cierta sensibilidad frente a la peculiaridad, unidad y originalidad de las instituciones y hábitos de grupos culturales completamente diferentes al suyo. Pero no son estas observaciones etnográficas las que ahora nos interesan, sino las que realizó en nuestras costas durante los recorridos piráticos en que tomó parte en este Mar del Sur, junto con Sharp, Cowley, Cooke, Dampier, sobre todo en el año de 1686.

La visión de las costas peruana y chilena le mueve a esta descripción, hecha de negaciones yuxtapuestas, como si la yerma extensión de los desiertos le exigiera esa forma descriptiva, y como si su monotonía y uniformidad se proyectasen en la reiteración de las mismas:

87.—Id. Id., p. 196.

At Copyapo the Coast is barren and desolate, and so on each side all along both *Chili* and *Peru*; nothing is to be seen but bare Sands, and naked Rocks, unless in a Valley now and then; no Trees, Herbs, or other green Thing. Nor did we see any sort of Fowl, nor Beast, or other living Creature. No people, nor sign of any; unless here and there a poor Town or Village, at as sorry a Port, with scarce Water enough, at most of them, to admit a Cook-boat, unless at a Flood; else, little or no Water, nor any Thing for Accomodation or use⁸⁸.

En esta visión lejana, construída con esas negaciones que suman objetiva y racionalmente las características de estos idénticos paisajes de litoral —y que sugieren, sobria y casi desnudadamente, su silencio y soledad—, las aldeas, puertos y caletas aparecen como absorbidos por el desierto, disminuídos por su inmensidad y desolación. Vistos más de cerca, y no ya desde el mar, estos mispuertecitos y aldeas le ofrecen otro aspecto, y los valles en los que están situados aparecen, por contraste, más coloreados en su fertilidad y abundancia, más claros y acogedores. Por ejemplo Ilo:

We went hence a little further to Lee-ward, and water'd at the River Ylo, where we got Oil-Olive, Figs, and Sugar, with several Fruits; all which grow there very plentiful. There is an Oil work, and two or three Sugar-works. There are extraordinary good Oranges, of the China sort. 'Tis the finest Valley I have seen on all the Coast of *Peru*; very fertile and well furnish'd with a multitude of Vegetables, tho' it has no Moisture but that of the little River, (which they carry winding up and down among their Grounds in Artificial Channels) and the great Dew which falls every Nigh. The Valley is the pleasanter, and so are all those of *Peru* and *Chili*, for the dismal barren Mountains that lie all about, and serve as Foil to them. They are mostly sandy or flack Rocks, like Cinders or Iron Stones, for colour⁸⁹.

Su descripción de la llama es una de las más curiosas que nos hayan dejado los viajeros europeos que vinieron al Perú en aquellos tiempos, tanto por su minuciosidad y detenimiento, cuan-

88.—Lionel WAFER: "A New Voyage and Description of the Isthmus of America", Oxford, Hakluyt Society, 1934, pp. 120-121.

89.—Id. Id., pp. 121-122.

to por las cuidadosas comparaciones que establece con animales del Viejo Mundo. Recuerdo bastante aquélla que leímos en el diario de la expedición de Drake, que sin duda leyó Water, aunque es más extensa. Nos cuenta, pues:

They have here also [los indios de La Mocha] several Horses; but that which is most worthy of Note, is a sort of Sheep they have, which the Inhabitants call *Carnera de Terra*⁹⁰.

Como Cieza de León, como Frézier, también es él sensible a la majestad y gracia de la marcha de este animal:

This Creature is about four Foot and an half High at the Back, and a very stately Beast. These Sheepe are so Tame, that we frequently used to bridel one of them, upon whose Back two of the lustiest Men would ride at once round the Island, to drive the rest to the Fold. His ordinary Pace is eithed an Amble or a good Hand-gallop; nor does he care for going any other Pace, during the time the Rider is upon his Back⁹¹.

Parte por parte, con mucha curiosidad, lo compara luego con otras especies que le son familiares y más conocidas. Y más adelante concluye:

'Tis en innocent and very serviceable Beast, fit for any Daudgery⁹².

Con cierta maravillada y evidente credulidad acepta y consigna las fantásticas informaciones que habían recogido de unos españoles, las cuales atribuían extraordinarias cualidades a este auquénido:

"The Spaniards told us that these Creatures are extraordinarily serviceable to them at the Mines of Potosi... in bringing the Silver from thence to the cities that lie toward the Sea; between which Cities and the Mines are such cragged Ways and dangerous Precipices, that it were

90.—Id. Id., p. 117.

91.—Id. Id., p. 117.

92.—Id. Id., p. 118.

almost impossible for any Man, or any other Beast to carry it. But these Sheepe being laden, and led to the Precipices, their Master leaves them there to themselves for above sixteen leagues; and never meets them, till he hunself has also fetch'd Compass about 57 Leagues round. This their sureness of foot consists solely in their aforesaid Claws, by which they hold themselves so fast upon the least Footing, that they can go where no other Beast can. The Spaniards also inform'd us, that at a City they named, which has no other no Water within a League of it, these Beasts, being bred up to it, were wont to be laden with two Jars, like Panniers, upon their Backs, and away they would go, without Guide or Driver; and when they came to the River, would lie down, and rowle themselves in the water until both the Jars were full; and then, of their own accord, would return home with their water⁹³.

Nos cuenta también que hallaron en los órganos digestivos de estos animales muchas piedras de Bezoar, que por entonces tenían fama de poseer extraordinarias propiedades terapéuticas:

Of these we killed forty-three; out of the Maw of one of which I took thirteen Bezoar-stones, of which some were ragged, and of several Forms; some long, resembling Coral; some round, and some oval; but all Green when taken out of the Maw. Yet by long keeping they turn'd of an Ash-colour, and I have some of them now by me⁹⁴.

«Jorge Puccinelli Converso»

Aunque nos asegura que no ha de relatarnos todo su "coasting along this shore with Captain Davis", dice que hay todavía "two Particulars more I must not omit". Nosotros hubiéramos deseado que se hubiese extendido más largamente sobre el primero de ellos, por su evidente interés e importancia, pero él no lo estimó conveniente, por lo visto, y se detuvo más despaciosamente, por ejemplo, en la descripción de la llama. Sin maravillarse, aunque consciente de que éste era una noticia curiosa que no debía omitir, nos cuenta que cuando desembarcaron en Huarney, en busca de agua:

we marched about four Miles a Sandy Bay, all which we found covered with the bodies of Men, Women and Chil-

93.—Id. Id., p. 119.

94.—Id. Id., p. 118.

dren; which lay so thick, that a Man might, if he would, have walkend half a Mile, and never trod a Step off a dead human Body. These Bodies, to appearance, seem'd as if they had not been above a Week dead; but if you handled them, they prov'd as dry and light as a Sponge or piece of Cock⁹⁵.

En las inmediaciones de este lugar encontraron a un viejo "Spanish-Indian", pescador, el cual, respondiendo a sus preguntas, formuladas en español, sobre aquel sitio y la causa de que aquellos cuerpos estuvieran allí, les respondió de esta manera:

That in his Father's Time the Soil there, which now yielded nothing, was green, well-cultivated and fruitful: that the City of Wormis [Huarmey] had been well inhabited with *Indians*: and that they were so numerous, that they could have handed a Fish, from Hand to Hand, 20 Leagues from the Sea, until it had come to the Kings or Yncá's Hand. That the River [de Huaymey] was very deep, and the Current strong: and that the reason of those dead Bodies was, that when the Spaniards came, and block'd up and lay'd Siego to the City, the Indians rather than lie at the Spaniards Mercy, dug Holes in the Sand, and buried themselves alive. The Men as they now lie, have with them their broken Bows, and the Women their Spinning-wheels, and Distaffs with Colton yarn upon them⁹⁶.

Wafar consigna este testimonio escuetamente, sin decir nada sobre su veracidad o verosimilitud, sin manifestar admiración o sorpresa. Y luego nos cuenta:

Of these dead Bodies I brought on board a Boy of about 9 or 10 Years of Age, with an intent to bring him home for England, but was frustrated of my purpose by the Sailors; who having a foolish Conceit, that the Compass would not traverse aright, so long as any dead Body was on board, threw him overboard, to my great Vexation⁹⁷.

Como se ve, aquí aparece sobre todo el hombre curioso, el cirujano, y su justificado pesar le esconde la cierta comicidad del epi-

95.—Id. Id., p. 122.

96.—Id. Id., p. 123.

97.— Id. Id., p. 123.

sodio. Casi un siglo más tarde, en sus paseos por nuestras playas, el Padre Feuillée hallaría otros cuerpos en estado semejante.

El segundo "particular" que nuestro autor no quiere omitir, narra un encuentro no menos sorprendente y curioso, pero de un valor más que nada anecdótico:

Here [en Santa] I went ashore and so up to the Town, which was three Miles or thereabouts from the Sea. In our way to the Town we cross'd a small Hill; and in a Valley between the Hill and the Town we saw three small Ships of about 60 or 100 Tuns apiece, log'd there, and very ruinous. It caus'd in us great Admiration, and we were puzzled to think how those Ships could come there⁹⁸.

Fue otra vez un indio de los alrededores que les explicó el misterio: hacía unos nueve años, más o menos, un fuerte terremoto hizo retroceder las aguas de la bahía hasta más allá del horizonte, pero a las veinticuatro horas tornaron otra vez, con extraordinaria violencia,

tumbling and rowling with such Violence, that it carried these Ships over the Town, which then stood on the Hill which we came over, and lodged them there; and that it destroyed the Country for a considerable way along the Coast⁹⁹.

«Jorge Puccinelli Converso»

Este informe les fue confirmado por el párroco y varios habitantes del lugar. Y también esta vez Wafer consigna el hecho sin ningún comentario.

EDWARD COOKE

Edward Cooke fue "first lieutenant of the Duchess" en la expedición de Rogers, y la relación que sobre ella escribió, "A Voyage to the South Sea and round the World, perform'd in the years 1798, 1709, 1710, and 1711...", apareció en un solo volumen en 1712. Maggs (citado por Cox) advierte que hubo, aparentemente, una gran competencia entre los editores de Rogers y de Cooke para

98.—Id. Id., p. 123.

99.— Id. Id., p. 124.

lanzar sus respectivas relaciones al mercado. El libro de Cooke apareció primero, pero con su parte final redactada rápida y aun precipitadamente. Pronto fue reimpresso el mismo año, en una edición aumentada, en dos volúmenes, que es la que hemos consultado. Pero si éste —el relato de Cooke— salió a luz antes que el de Woodes Rogers, le es inferior, en cambio, desde muchos puntos de vista. Es un diario escrito en lenguaje seco, pobre, privado de imaginación, que no tiene la fluidez narrativa, clara y agradable, ni la facilidad para caracterizar personajes y sugerir situaciones, que se atribuyen el diario de su superior. Sus cartas náuticas e hidrográficas no tienen tampoco la exactitud que se concede a las de Rogers.

En el capítulo XI del Vol. I, entre otras informaciones relativas a las corrientes y a la navegación, hay una fugaz apreciación del paisaje de la isla de Lobos, expresada en una serie de negaciones. En medio de la espereza y obscuridad de su lenguaje nos revela una impresión fuerte y viva, y, aunque elemental y fugitiva, se destaca dentro del estilo general del diario, gris e inculco:

It lies in 6 Deg. 5 Min. Latitude South, about 16 Leagues from the Continent, is barren, and looks like some Part of Scilly; but no so good, and affords neither Wood nor Water, nor any green Thing, very Rocky, with several veins of Slate¹⁰⁰.

Este pasaje nos recuerda a Wafer, pues él también describe mediante negaciones nuestro paisaje de la costa ("no Trees, Herbs or other green Thing"). An continuación del mismo, Cooke nos describe, de una manera irremediablemente objetiva, los pingüinos y los pelícanos de aquel lugar.

El capítulo XIII del primer volumen contiene una descripción de Guayaquil, sobre la base de lo que su autor vio personalmente y de lo que le informó un inglés que había vivido cierto tiempo en esa ciudad. La escasa e impersonal adjetivación que usa en ella, apenas si adquiere una leve viveza cuando habla de los templos y las casas. Las iglesias "were all decently adorn'd with altars & carv'd work, Pictures..."¹⁰¹. Algunas de las casa esta-

100.—Edward COOKE: "A Voyage to the South Sea and round the World", Londres, 1712, p. 127.

101.—Id. Id., p. 149.

ban también "decently furnish'd". Con cierta sorpresa e ironía anota que:

The Inhabitants had some Calashes; but I know not of what use they could be, unless to carry them a stone's Throw to Church, especially in Winter, all about being so souland boggy¹⁰².

La maravilla que le causa el enorme grandor de los sapos de la región le mueve a una graciosa comparación:

This Morass Ground was full of the largest Toads I ever saw, some of them as big as an English Two Penny Loaf¹⁰³

Del paisaje de Guayaquil, propiamente, no nos dice nada en absoluto, y en cambio nos da ciertas distancias y vagas indicaciones sobre su situación favorable para el comercio.

Los capítulos XV y XVI de este primer tomo tratan sobre "The just distances between all the Ports, Bays, and Creeks on the Coast of Peru, as also the Islands, etc.", descripción redactada según un "Spanish Manuscrit Coasting Pilot". No nos ofrece interés por su carácter casi exclusivamente técnico.

Los capítulos XVII y XVIII traen una síntesis descriptiva del Perú, relativamente bien realizada, que glosa, con algún sentido de selección, los testimonios de los cronistas españoles que dice utilizar como fuentes: Herrera, Garcilaso y Cieza. Toma de ellos la descripción del clima, animales, plantas, religión de los antiguos peruanos, sus costumbres, etc. Dice también haber "collected all that is remarkable and authentic in all other Spanish Writers".

. WOODES ROGERS

En Agosto de 1708 partió de Inglaterra una expedición de dos barcos de guerra privados, organizada por varios comerciantes de Bristol, con el objeto de atacar el litoral de las colonias españolas del Mar del Sur, y apresar los buques que en él se encon-

102.—Id. Id., p. 149.

103.—Id. Id., p. 149.

trasen. Comandante general de la misma fue nombrado Woodes Rogers, y Piloto William Dampier. Esta expedición no solo fue un éxito desde el punto de vista "económico", sino también en lo que respecta a organización y disciplina¹⁰⁴, pues hubo buen orden no obstante la curiosa variedad de orígenes de los tripulantes, — muchos de los cuales eran "tailors, tinkers, pedlars, fiddlers, and haymakers"¹⁰⁵—, y la constante insubordinación de algunos oficiales. Recogió en la isla de Juan Fernández —a la cual llegaron por un azar feliz, pues su posición no era todavía entonces exactamente conocida— al después célebre Alexander Selkirk, principal figura en la génesis del "Robinson Crusoe". Durante varios meses piratearon en las costas del Perú, capturando muchos buques pequeños y un gran velero, y poniendo a saco y cobrando rescate luego por el puerto de Guayaquil. Continuaron después hacia el Norte, hasta la altura de California, y, atravesando el Pacífico, tocaron en las Filipinas, en la ruta a Europa por el Cabo de Buena Esperanza. Llegaron a Inglaterra el 1º de Octubre de 1711. El año siguiente, precedido por el de Edward Cooke, que también había participado en la empresa, se publicó el diario de Rogers, en una edición que es hoy muy rara y que no nos ha sido accesible. Tampoco nos ha sido accesible ninguna otra edición inglesa, y nos hemos tenido que resignar a la consulta de una traducción francesa aparecida en Amsterdam, en 1716, con las obvias limitaciones y reservas del caso. (El título inglés es: "A Cruising Voyage round the World; first to the South Seas; thence to the East Indies, and homeward by the Cape of Good Hope...", Londres, 1712). Esa circunstancia nos es más sensible por cuanto este diario es comúnmente celebrado por la claridad y soltura de su relato, por la vivacidad de su estilo, por su sentido del humor, cualidades éstas de que nos da desmayada idea la traducción que usamos —pero así, es posible todavía entrever algo de esas virtudes del original. Contiene esta relación curiosas noticias sobre las colonias españolas, recogidas de los testimonios de los prisioneros o de los documentos capturados en las naves que apresaron.

La introducción de Rogers a su diario comprende interesantes declaraciones acerca del objeto de estas relaciones y diarios de navegación, del estilo más natural y conveniente en que de-

104.—Ver el artículo correspondiente en el "Dict. Of. Nat. Biog."

105.—Citado por Maggs en el "Dict. of Nat. Biog."

ben estar escritos, de la objetividad y sencillez que deben guardar, etc., tal como hemos visto en nuestro Estudio Preliminar, en lo referente al estilo.

Dentro de esa sujeción a la objetividad, llana y precisa, que Rogers aconseja, tenemos esta breve noticia de la Cordillera de los Andes:

Le 2 [Marzo de 1709] Nous étions à 12 ou 14 Lieues de la terre, où nous vîmes une chaîne de hautes Montagnes, qu'on appelle Cordilleras, qui paraissent, tout le long de cette route, avec le sommet couvert de neige, & dont quelques-unes sont du moins aussi hautes que le Pic de Tenerife¹⁰⁶.

Semejantes en estilo y objetividad —objetividad ésta precisa e inteligente, y no producto de una falta de imaginación y rudeza de espíritu, cuando no también de la incultura, como la objetividad que hallamos en las relaciones de otros piratas—, son sus descripciones de la isla de Lobos y de Guayaquil. La idea de las riquezas del Perú y la de la codicia y crueldad de los españoles aparecen asociadas en estas líneas:

Je ne détaillerai pas un nombre infini d'autres moïens injustes qu'ils [los oficiales, corregidores españoles] ont pour amasser des trésors; mais je ne crois pas qu'il y ait aucun Pais au Monde si riche, ni aucun Peuple si cruellement opprimé que celui-ci¹⁰⁷.

Y nos remite luego al testimonio de los mismos españoles, en confirmación de lo que ha dicho:

Les espagnols disent eux-mêmes, qu'un Viceroy, après avoir employé tout ce qu'il avoit en Espagne pour l'acquisition de sa Dignité, & s'être rendu par là plus pauvre que Job, vient dans ce Pays comme un Lion affamé qui dévore tout de qu'il trouve, & que les Officiers établis dans les Provinces, où il y en a dix fois qu'il ne faudroit, lui servent de Jackals pour lancer la Proie, & s'en repaître avec lui¹⁰⁸.

106.—Woodes ROGERS, Op. Cit., p. 214.

107.—Id. Id., p. 286-287.

108.—Id. Id., p. 287.

Considera luego que con mejor gobierno y mejores leyes, y habiendo un pueblo industrioso, el oro y la plata perderían en esta tierra su valor de rareza:

On peut ajouter à ce grief le poids insupportable d'une infinité d'ecclesiastiques, abandonnez au luxe, à la mollesse & à la superstition, plus que dans aucun País de l'Europe: en sorte que, s'il avoit ici un Peuple industriel, gouverné par de bonnes Loix, il est à craindre que l'Or & l'Argent ne divinssent si communs, qu'on seroit bientôt obligé de recourir à quelque autre moïen pour satisfaire l'avarice & l'intemperance des Hommes¹⁰⁹.

Y como una pequeña muestra de su sentido del humor —sentido del humor y fluidez de la narración no reñidos con su preocupación fundamental de objetividad y llaneza—, citamos este episodio (no acontecido en el Perú), del cual fue protagonista un religioso español que tomaron prisionero en un barco, de los tantos que capturaron a lo largo de sus recorridos:

Nous débarquâmes ici [en la costa de Tecames] notre jeune Padre, qui nous demanda la plus jolie Nègresse qu'il y eut à bord de la Prise. Il l'obtint & s'en alla plein d'envie de se trouver seul avec elle¹¹⁰.

Biblioteca de Letras

GEORGE SHELVOCKE

«Serge Puccinelli Converso»

La expedición inglesa de Clipperton salió de Inglaterra en Noviembre de 1718. Pocos días después, una fuerte tempestad dispersó la pequeña escuadra en que consistía, de manera que se dividió en dos grupos, uno, el de Clipperton, y otro que quedó al mando de George Shelvocke. Este continuó navegando hasta el Estrecho de Magallanes, y siguió luego a Chiloé, Concepción, Arica, la isla de Lobos. Saquearon Paita, y nuevamente regresaron hacia el Sur, a la isla de Juan Fernández; permanecieron aquí un corto tiempo, y tornando luego al Norte, tomaron por segunda vez Paita, (fines de 1720), y continuando hasta la altura de Méjico, se encontraron con la nave de Clipperton, y volvieron a Europa por el Cabo de Buena Esperanza.

109.—Id. Id., p. 287.

110.—Id. Id., p. 355.

El mayor "mérito" de Shelvocke, de su diario, está quizás en la circunstancia de haber servido uno de sus episodios —acaeido en aguas de Africa— de motivo de inspiración de la balada del Viejo Marinero (el albatros) de Coleridge.

El diario de este filibustero no nos ofrece testimonios más numerosos que los otros que nos han dejado sus camaradas de oficio; pero, con todo, tiene cierta viveza en el relato, y una adjetivación más frecuente y más personal. De Arica nos cuenta (Febrero de 1720) que se halla ruinosa, casi privada de las riquezas que en otro tiempo la habían hecho famosa, y que "appears to be no other than a heap of ruins, except the church of *St. Mark*, and 2 or 3 more, which look tolerably well". Y luego, no acostumbrado todavía a las techumbres curiosas que permite el clima de este litoral, reacciona de la misma manera como podría hacerlo hoy un honrado turista americano o inglés:

That which helps to make it look the more disconsolate is that the houses below are cover'd only with mats¹¹¹.

Del guano que se cargaba en Arica y también del que había en la isla de Iquique, nos dice con toda sinceridad que es "very offensive". Del paisaje costero adyacente dice:

for the country of itself is barren, being, as it were made up of continued chains of vast Sandy mountains, perpetually parch'd by the heat of the sun, so that here is not the least verdure to be seen; except in the vale of Arica¹¹².

Y a propósito del guano de la isla de Iquique:

'tis not in this place only that one sees large quantittles of it; but also all along the coast of Peru, there are lofty precipices, and large rocks near the sea, cased over with it, which at a distance make them appear like chalk-cliffs¹¹³.

Su descripción de la isla de Lobos es más vívida, y hasta literaria:

111.—George SHELVOCKE: "A Voyage round the World by the Way of the Great South Sea", Londres, 1723, p. 170.

112.—Id. Id., p. 170.

113.—Id. Id., p. 270.

These Islands situated in about 7 deg. South latitude, within sight of the Continent, look, when beheld from the sea, like continued rocks; there is not the least verdure to be seen on them, and when you are ashore, the ground is burnt to that degree, that the surface of it appears like a cinder¹¹⁴.

Las islas abundan en pájaros de diversas especies:

Here are also plenty of Guanoes and Carrion-crows, which, with their red gills, as they sit perching among the rocks, bear the exact resemblance of a Turkey¹¹⁵.

Cuenta también, con un estremecimiento horrorizado que se comunica al lector:

Here is a spacious rocky cave, the retreat of the Seals, whose continual howlings ecchoing all around the obscure grotto, render it a place of as much horror as the imagination of man can feign¹¹⁶.

Nos figuramos bien, y lo compartimos en cierta manera, el horror que la imaginación supersticiosa del pirata debió experimentar en aquel sitio, en donde se reunían la obscuridad subterránea, el misterio del mar, y los aullidos de esos animales que multiplicaba la resonancia de la caverna. Ningún otro corsario o pirata nos ha participado un sentimiento semejante.

Su descripción de Payta es notablemente huérfana de sabor, y no anota otras observaciones interesantes que las relativas a los altares de sus iglesias:

the churches are well adorned within with several handsome altars, indifferently painted and carv'd, but richly gilt, and, in all respects, beyond any thing one would expect from a first view of the place, which is low, and ill built with unburnt brick, the roofs of some being cover'd with mats, &c. and other miserably thatch'd¹¹⁷.

Alude también a los magníficos trabajos de ebanistería que ador-

114.—Id. Id., p. 183.

115.—Id. Id., p. 184.

116.—Id. Id., p. 184.

117.—Id. Id., p. 290.

naban la casa del Gobernador, y a la raza mezclada de los habitantes. Del lugar en que la ciudad está situada nos dice:

the whole country, whether hill or valley, about it, appears as if parch'd, and never moistened by the descent of rain, so that there is not any thing green to be seen round it, the land about being productive of no necessary, not so much as water, which is brought in jars upon barkloks from Collan (which I have before mention'd) as well as almost every thing else; so that there is nothing to recommend this desert but the commodiousness of the harbour¹¹⁸.

Advirtamos que en tres oportunidades remite al lector a la obra de Frézier, "Rélacion du Voyage de la mer du Sud aux côtes du Chily et du Pérou", que parece conocer bastante bien.

WILLIAM BETAGH

En 1728 se publicó en Londres "A Voyage round the World, being an account of a remarkable enterprize, begun in the year 1719, chiefly to cruize on the Spaniards in the Great South Ocean", de William Betagh, "Captain of Marines" en la expedición de Shelvocke, cinco años después de la publicación del diario de éste último. Su autor declara expresamente que su propósito principal es "undecelve mankind in the spurious account of a Voyage round the world published by Captain George Shelvocke, which account is not only injurious to me, but is enterely the most absurd and false narrative that was ever deliver'd to the publick". Efectivamente, Shelvocke no habla de él, en su diario, en términos particularmente calurosos, pues, entre otras cosas, lo acusa de haber exigido, sin mucha cortesía ni conveniencia, el aumento de su ración alimenticia y el derecho a sentarse en la misma mesa que él, y, sobre todo y más particularmente, de profesar las mismas creencias religiosas que los españoles, y de haberles revelado el propósito de la expedición. No es muy claro quién tuviese la razón, y nos abstenemos de concedérsela a uno u otro, no sólo por lo obscuro del diferendo que los opone, sino también por la simpatía que nos inspiran la viveza y desenvoltura del estilo y el "esprit" con que Betagh ha escrito su diario. Y nos felicitamos por la

118.—Id. Id., p. 291.

circunstancia que separó el pequeño buque en que iba Betagh del de Shelvocke, en las aguas vecinas a Payta, y por su posterior caída en manos de los españoles, que lo llevaron, a él y a sus hombres, primero a Piura y después a Lima, proporcionándole ocasión de efectuar las observaciones de que nos da cuenta. Gentilmente, él mismo nos informa sobre el objeto de ellas:

Beside our sea journal, I have collected the observations I made while in the kingdoms of Chili and Peru, concerning the Spanish dominions in America. The trade, customs, luxury, and gallantry of the Creolians. To which I have added an account of their gold and silver mines, their manner of separating the mineral from ore, and many other things; all which together, I need not doubt, will prove an agreeably history of this Voyage¹¹⁹.

Ninguna relación de corsario o filibustero trata de tan curiosos y tales temas, aunque es verdad, también, que pocos tuvieron la oportunidad de realizar las observaciones que tan sosegadamente efectuó nuestro autor. Por lo que sabemos de estos diarios, creemos que es improbable que lo hubieran hecho con tan excelente sentido del humor y facilidad de lenguaje como Betagh. Sólo, es de suponer, la relación que pudo haber escrito Richard Hawkins sobre su estancia en el Perú, habría tenido una fluidez narrativa semejante, y acaso un mayor valor testimonial e informativo. Pero Hawkins no la escribió, o si lo hizo, ella se perdió. Ninguno, tampoco, tiene la curiosidad en cierto modo periodística que anima a Betagh, esa objetividad suya que no es la impersonal, científica, forzosamente concentrada objetividad de Dampier. Ninguno tiene su simpatía y cordialidad por lo observado, que no excluyen la crítica, y a las que consideramos exentas de toda sospecha. Es notable el cierto refinamiento que hay en su afición a la vida muelle, y nos admira que sea capaz —cosa extraordinaria en esta clase de literatura— de poder citar a Shakespeare.

Desembarcados en Payta, nuestro autor y sus compañeros fueron confiados a un guía indígena para que los condujera a Piura. En razón del excesivo calor diurno el viaje solía hacerse por entonces al atardecer y durante la noche. El guía, no sabemos si con cierta ironía, o en el entendimiento de la insólita cali-

119.—William BETAGH, Op. Cit., pp. 2 y 3.

dad del prisionero, le ofreció su mejor mula, sobre la cual nuestro filibustero se echó a caminar sobre la abierta llanura del desierto, teniendo a una mano la Cordillera, y a la otra el Océano, como él mismo nos lo puntualiza. Nos dice, pues, que mientras hubo luz de día:

I observed the country one open plain, with Indian plantations regularly enough cantoned out on each side of us.¹²⁰

Y líneas más adelante leemos:

If this land was well watered, as the soil is pleasant and fertile, it might be as fine a country as any: but travellers are here obliged to carry water for their mules as well as themselves¹²¹.

Al anochecer, nos refiere, no poco desconcierto le produjo el toparse, a menudo, con dunas y montañas de arena, y que la mula se esforzaba por hacerle soltar las riendas de la mano, como que estaba acostumbrada a caminar como más le placía, "not caring to follow company". Tuvo ocasión de advertir la frecuencia con que esas colinas de arena cambiaban de lugar, fenómeno que atribuye a los fuertes remolinos de aire reflejados ("reverberated") por las montañas. Y tarde la noche, recuerda, cuando estaban ya por domirse, acostados en la arena, sentía a las sedientas mulas ir a escarbar en el suelo, en busca de una cierta raíz no muy diferente de la planta que llama "parsnip" (chirivía), que guarda en su interior una gran cantidad de zumo fresco. Y si tal vez, de puro impacientes y agotadas, no acertaban a desenterrarla, se estaban quietas junto al sitio en donde presentían su existencia, hasta que el arriero indio iba y les ponía al descubierto lo que buscaban¹²².

En Piura, "a regular handsome town", a la cual llegaron muy de mañana, fueron conducidos a la casa de "a good Spanish gentleman", llamado don Jerónimo Baldivieso. En un cuarto de hora, nos cuenta, "the towns people flockd in to see the rary show"¹²³, lo cual más bien les causó gracia. Fueron tratados con una grande y no esperada cortesía:

120.—Id. Id., p. 245.

121.—Id. Id., p. 245.

122.—Id. Id., p. 291.

123.—Id. Id., p. 246.

and instead of being used like prisoners at discretion, we were entertained with respect and civility, which we were not sure to meet with¹²⁴.

Shelvocke dirá al respecto que usaron con Betagh de esa cortesía porque era "of their religion, and of a nation which the Spaniards are very fond of" —con lo cual, acaso, quería dar a entender que era irlandés. Betagh conservó hacia ese caballero un reconocimiento semejante al que Hawkins guardó a don Beltrán de Castro. Pero, a pesar de ese agradecimiento, que creemos muy sincero, nos parece advertir cierta malicia cuando nos cuenta que:

He had five daughters, upon the sight of which and their candid way of receiving us, we hoped our time would slide easily away, and our captivity prove agreeable¹²⁵.

Y para completar tan magnífica acogida, he aquí como al obligado refrigerio sucedió otra no menos curiosa manifestación de hospitalidad:

Soon as we had refreshd ourselves, according to the custom of the place, with chocolate, biskets and water, we were diverted with sound of a *Welch* harp in some inner apartment: the artist had good command of it; for I heard parts of several famous *Italian*, as well as *English* compositions, and upon inquiry, was informd that all the *Spaniards* daughters had learnt music, and sung or playd upon some instrument or other¹²⁶.

Luego, más tarde, descubrió que lo que entonces les pareció sorprendente, estaba en realidad muy difundido, pues el Virrey Príncipe de San Bueno, que era italiano, había traído consigo muchos músicos de su misma nacionalidad, los cuales habían divulgado la música de su país por todo el reino, y era tan buena aquí como en la vieja España. De aquella manera, pues,

by means of music and an inoffensive carriage, we lived in good harmony with those who had a right to treat us as enemies¹²⁷.

124.—Id. Id., p. 246.

125.—Id. Id., p. 247.

126.—Id. Id., p. 247.

127.—Id. Id., p. 248.

Realmente, no podemos dejar de considerar edificante el ver cómo la rudeza y barbarie de estos filibusteros parecía haberse tornado en inocente y espiritual sensibilidad por obra de unas niñas que sabían tañer hermosamente el harpa. Más adelante nuestro autor nos cuenta cómo estos pasatiempos se alternaban con las visitas de los vecinos, que menudeaban durante todo el día:

It was a practice here every day for the neighbours to come and view us; at which I was well enough diverted¹²⁸.

Desdichadamente, tan distraída y placentera existencia tuvo fin, pues fueron llevados —los piratas— nuevamente a Payta, y conducido en un buque de guerra a Lima, en un despacioso viaje que duró nada menos que cinco semanas. En esta ciudad, la recepción fue un poco menos calurosa que en Payta, pues los echaron en prisión y sometieron a juicio. Pero la buena suerte no abandonó a Betagh, ya que luego de algunos sustos, fue liberado, a lo cual contribuyó mucho la intercesión de un mercader originario de Saint Malo, Monsieur Fitzgerald, por entonces valido del virrey. Libre, pues, supo que sus compañeros de cautiverio se habían convertido al catolicismo, y que se habían dispersado devotamente por los conventos de la ciudad. Con su natural donayre de estilo y buen humor, nos narra como se topó un día con uno de ellos:

«Jorge Puccinelli Converso»

The first that I saw has got his new catechise in one hand, and a pair of large beads dangling in the other. I smiled, and askd the fellow how he liked it : he said very well, for having his religion to chuse, he thought this better than none, since it brought him good meat and drink, and a quiet life¹²⁹.

Parece que los nuevos conversos tomaron su nueva fe con entusiasmo algo excesivo, pues, en cuanto les fue posible, se reunieron en la tienda de un paisano suyo, oportuna y simbólicamente llamado John Bell (el cual, por más señas, estaba casado con una negra, a la cual había emancipado por no se qué particula-

128.—Id. Id., p. 248.

129.—Id. Id., p. 253-254

res servicios, según apunta el mismo Betagh), para celebrar dignamente su reciente conversión:

The design of this meeting was to confirm their new baptism with a bowl of punch : the consequence of which was, they all got drunk and quareld; and forgetting they were true catholics, mistook an image of some good saint that stood in a corner for one of their own company, knockd him down, and demolishd him¹³⁰.

Como es de suponer, tan poco ortodoxa conducta llegó prestamente a oídos de la Santa Inquisición, la cual, con su habitual rapidez, los puso nuevamente en prisión. Pero allí en donde un nativo de esta tierra, que hubiese cometido tal delito, hubiera dejado la hacienda y la vida, nuestros piratas hicieron valer su condición de "novicios" o "neófitos", y fueron cristianamente perdonados. Tiempo después, sin embargo, proyectaron apoderarse de un buque en el Callao y fugar, pero su plan fue descubierto. Pero otra vez, también, salieron del apuro con apenas leves castigos. Estas dos historias mueven a Betagh a expresar, con una precipitación que no sabríamos reprocharle, la siguiente declaración:

but both these stories are an argument, that neither the church nor state are so rigorous in Peru, as the Romish dominions in Europe¹³¹.

«Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Su descripción de Lima, breve —más breve, por ejemplo, que la de Frézier—, es asaz vívida, y en ella se suceden el donayre, la malicia, la gravedad o la ironía, según los aspectos a los cuales se refiere. Sin duda a causa de haber nacido y vivido en ciudades de Europa, cuyo plano era todavía bastante medieval, encuentra cómoda y espaciosa la disposición urbanística de Lima:

Lima is the metropolis of Peru and the seat of an arch-bisshop. 'Tis a regular built city, the streets all strait and spacious : so that you go thro' it almost any way without turning a corner [cosa que no se podía decir, por ejemplo, del Londres de esa época]. It is composed of little squares like St. Jago the capital of *Chilt*, wich is copyd from this. It

130.—Id. Id., p. 254-255.

131.—Id. Id., p. 257.

stands in an open vale, having only a gentle stream to water it [quizás en aquel tiempo el Rímac merecía este adjetivo]; and which divides it as the Thames does London from Southwark, allowing for the great disproportion¹³².

Enumera las variedades raciales que se encuentran en la ciudad, tan complicadas, que mucha gente hacía ciencia de conocerlas, y halla divertido el que se sientan extranjeras unas con respecto a otras, y tengan un cierto desprecio por las que se encuentran debajo según la jerarquía establecida de acuerdo a la mayor o menor proporción de sangre blanca. En dos oportunidades Betagh alude expresamente a las diferencias raciales, que hacían que las caras blancas, "white face", encontrasen muchas mayores posibilidades que los demás grupos étnicos (lo cual explica el caso de los desertores de naves europeas, que escogían al establecerse aquí en razón del "incouragment all white faces meet with" ¹³³). Y dice todavía al respecto:

Indeed the *Nigros* and *Indians* do all the work; for a white face is exemption enough from all labour and care¹³⁴.

Se muestra sensible a la desdichada condición de los indios, y nos cuenta los abusos y extorsiones de que eran objeto por parte de los corregidores, comerciantes, buhoneros, y cómo sobre ellos reposaba todo el trabajo sobre el cual se asentaba esa feliz existencia de Lima, que, como veremos, celebra entusiastamente. Pero no se interesa particularmente en describirnos la historia y sociedad del antiguo Perú, anteriores a la conquista española, no sabemos si debido a la falta de una oportunidad propicia, o por considerar que esto era ya suficientemente conocido en Europa, o acaso, también, porque sus inclinaciones y tipo de cultura no le movían a ello. No obstante, alude en cierto momento a esa edad feliz de los indígenas —por los que siente una verdadera y evidente compasión—, anterior a su desgraciada sujeción por España:

The want of rain in this part of the continent obliged the poor, I should say happy *Indians*, before the conquest,

132.—Id. Id., p. 258.

133.—Id. Id., p. 259.

134.—Id. Id., p. 278.

to make dreins and canals, for bringing down water from among the distant mountains : which they have done with such great labour and skill that the vallies are kindly re-fresh't, producing grass, corn, and variety of fruits : to which the aforesaid dewes may also a little contribute¹³⁵.

Esta es la única, aunque bastante expresiva referencia a una edad de oro peruana, cuya leyenda no debió desconocer.

Del gran lujo al que eran aficionados los habitantes de Lima, y que mostraban en sus vestidos y fiestas, nos da varios testimonios. Dice, pues, por ejemplo:

Of all parts of the world, the people here are most expensive in their habits¹³⁶.

Y aludiendo a una costumbre que, según tenemos entendido, no ha desaparecido todavía de muchos hogares de Lima y de provincias, nos cuenta con manifiesta ironía:

But the pride of both sexes appears chiefly in Maclin and Brussels lace, with which they trim their linnen in a most extravagant manner, not omitting their sheets and pillows¹³⁷.

Advirtió también que los limeños usaban una gran cantidad de perlas y piedras preciosas en sus atavíos, "though the value is hardly equal to the appearance"¹³⁸. Y al describirnos aquel fastuoso recibimiento que se le tributó al Duque de la Palata, cuando se empedró una calle con barras de plata que valían por lo menos "2500 dollars" cada una, nos dice que:

which piece of finery I can liken to nothing but the account we have of Jerusalem in the days of king Salomon¹³⁹.

Nos parece curioso que compare aquella muestra de ostentación y magnificencia con la legendaria riqueza de Salomón —más bien que con la leyenda de las riquezas y tesoros de los incas, más próxima, sin embargo, cronológica y geográficamente.

135.—Id. Id., p. 268.

136.—Id. Id., p. 260.

137.—Id. Id., p. 261.

138.—Id. Id., p. 261.

139.—Id. Id., p. 263.

En cuanto al clima de Lima, pondera su templada temperatura, que no corresponde a su latitud. Este fenómeno, a su entender, se debe al aire proveniente de la vecina cordillera, y a la humedad de los vapores suspendidos sobre la llanura del litoral :

These vappours are not so coarse, low and humble as our fogs, nor separated above like our summer clouds;¹⁴⁰.

La vista de éstos, durante sus primeros días en la ciudad, le hacía esperar una pronta lluvia. Estima su existencia como una feliz circunstancia, pues los habitantes están de ese modo protegidos ("screend") del sol una mitad del día —lo mismo dirá Anson—, y en la restante el ardor del sol se ve temperado por las brisas que vienen del mar. Le reprocha a Frézier, cuyo libro conocía desde luego, el no seguir la opinión de Zárate en sus explicaciones de la sequía permanente del clima costeño.

Pero el aspecto de la vida limeña que con más placer evoca Betagh, es, sin duda, el del amor. Su estilo es entonces aún más desenvuelto, más vivo y natural, y de tal manera recrea ante el lector todo este clima novelesco, que desaparece lo que puede haber de convencional en la pintura semejante atmósfera de aventuras, galanteos, duelos y noches que parecen permanentes mascaradas. Y no se advierte tampoco ninguna pretensión de hacer literatura. Suponemos con toda buena fe que el entusiasmo que muestra en estas observaciones y evocación no es sólo documental, sino que debe ser además producto de gratas y memorables experiencias personales. No conocemos autor extranjero —o por lo menos de su nacionalidad—, que diga cosas semejantes, y tan ponderativa y celebratoriamente, como cuando comienza, por ejemplo, a tratar de ese agradable tema :

Tho' the Spaniards are not friends to the bottle, yet gallantry and intrigue are here brought to perfection, for they devote so much of their time to the service of the fair sex, that Venus seems here to keep her court. It is unmanly not to have a mistress, and scandalous not to keep her well¹⁴¹.

Nadie ha celebrado como él, en su época y en su idioma, con tanta galantería, a las limeñas, en las cuales halla admirablemente

140.—Id. Id., p. 287.

141.—Id. Id., p. 270.

proporcionados el físico hermoso, lleno de gracia en los movimientos, y el donaire y espiritualidad del ingenio. Nos dice, pues, anteponiendo estas últimas cualidades a las de la belleza corporal :

As for the women they have many accomplishments both natural and acquired; their conversation is free and sprightly, their motion graceful, their looks winning, and their words ingaging : they have all a delicate shape, not injured with stiff bodyd stays, but left to the beauty of nature; so that there's no such thing as a crooked body among them. Their eyes and teeth are particularly excellent, and their hair being generally of a dark polisht hue is finely combd, and platted or tyd behind with ribands, but never disguised with powder : for the brightness of their skin round the temples appears very well shaded thro' the hair like light thro' a landskip¹⁴².

Esta última es, en verdad, la única comparación "literaria" que hayamos encontrado en los textos que interesan a nuestro estudio y que hemos consultado. Hemos visto que, según sus observaciones, es "unmanerly" el no tener amante en Lima, y escandaloso el no mantenerla bien, no obstante lo cual, mediante una serie de convenciones, las relaciones de amor se mantienen en un confortable clima de particular discreción:

Tho' these amours are universal at Lima, yet the men are careful enough to hide them; for no indecent word or action is allowd in public. They have two usual times for these entertainments...¹⁴³.

Además de las pláticas de la hora de la siesta y del anochecer, los hombres, después de las plegarias de la noche, salen a la calle —a "ruar", como hubieran dicho los clásicos del Siglo de Oro—, vestidos con tal artificio, que están como disfrazados:

so that it is a universal fashion to be disguised some way or other; for those who have no mistress are ashamed to be thought strictly virtuous, and must be in some mask or other to countenance the way of the world. But as all this, is night work, they have an establisht rule to prevent qua-

142.—Id. Id., p. 271.

143.—Id. Id., p. 270-271.

rels, which is never to speak or take notice of one another; whether they are going in quest of amorous game, or visiting their ladies : so that in short the forepart of the night is a masquerade all the year round¹⁴⁴.

Es éste, indudablemente, el clima propio de una comedia de Lope de Vega. Pero si Betagh es sensible a lo novelesco de este clima, registra también, con su sano sentido común, lo que hay en él de práctico y confortable, sin preocuparse por lo que hubiera de hipocresía :

These things are all done with the greatest gravity imaginable; and thus the practice of love becomes decent, safe and easy : so that a man may possess his mistress without any visible inconvenience, and spend all the money he has in the world without fear of brawls, duels, or a roundhouse¹⁴⁵.

Y a continuación opone estos usos y concepción del amor a las costumbres de ciertas metrópolis "nórdicas" :

not like the rude hectoring blades and prentices of a certain northern metropolis who are continually affronting the female sex, with shocking words or scandalous actions¹⁴⁶.

Nos cuenta el caso de una mujer que, a pesar de este clima del amor "so regularly settled", movida por los celos, y sin mayores pruebas de sus sospechas (a propósito de lo cual Betagh cita las siguientes palabras de Shakespeare : "Trifles light as air are to the jealous confirmations strong"), dio públicamente muerte a su amante, y fue llevada por ello a juicio :

and when every one expected she would be cast for her life, her judges gave it this turn, that it was no malice forethought, but excess of love that prompted her to the rash deed. Whereupon she was acquitted : but the nice casuists thought she should in honor have hangd her self. This instance shows how sacred a thing of love is there judged to be, tho' in a state of concubinage only¹⁴⁷.

144.—Id. Id., p. 272.

145.—Id. Id., p. 273.

146.—Id. Id., p. 273.

147.—Id. Id., p. 274

Y concluye luego con palabras que nos pueden parecer extraordinarias, por lo que suponen de reconocimiento del relativismo de la moral y de la inseguridad de los juicios éticos, puesto que la bondad o maldad de las acciones humanas depende de las diferentes costumbres y gobiernos :

And the moral good or evil of some actions are hard to be determined, while different governments have different customs¹⁴⁸.

Advirtamos también cómo hace depender de un factor humano y contingente la determinación moral de un acto, y no de principios trascendentes. Todo esto nos puede parecer hoy un lugar común, pero en su época, dentro de sus circunstancias de cultura y de historia, una tal actitud no era de ningún modo corriente, salvo en ciertos círculos de gente ilustrada. En Dampier hay a veces una disposición semejante, pero no olvidemos su vocación científica, y su afán de registrar hechos más bien que de calificarlos o de probar con ellos una tesis de carácter filosófico. Y, desde luego, ninguno de nuestros filibusteros, en principio, y como regla general, tenía el bagaje cultural del cual disponían, por ejemplo, Frézier o La Condamine, capaz de predisponerlos a la tolerancia y a la aceptación de la relatividad de los usos e instituciones. Eran gente o bien inmoral —es decir, conscientemente, confesamente situada en oposición a una cierta moral, cuya vigencia por ello mismo reconocían—, o relativamente amoral, (aunque esto más bien en la práctica, y sólo raramente en sus juicios). El único reparo que Betagh pone a tales formas sociales del amor no es tampoco moral —no las encuentra licenciosas, excesivas, antinaturales—, sino de carácter práctico, y relacionado con la buena marcha de los asuntos públicos y privados, pues los hombres que dedican tanto tiempo a sus quehaceres y preocupaciones galantes descuidan la administración de su hacienda y el ejercicio de sus funciones públicas. Y todavía nos dice, en otro pasaje, que muchas costumbres que podrían ser censuradas en Europa ("In our unequal gloomy regions"), son aquí puro efecto de la naturaleza, del clima. Volvemos a decir que difícilmente se halla en los autores que estudiamos una actitud semejante, y que es aún más in-

148.—Id. Id., p. 274.

sólita en un viajero de su nacionalidad, pues los de ella se muestran, en general, menos abiertos y receptivos que los franceses. A veces nos ha hecho pensar el Montaigne.

Como conclusión de ese capítulo Betagh nos ofrece estas líneas, en las cuales no sólo concede a los peruanos —los españoles peruanos— la situación más favorable, geográficamente, a la consecución de la felicidad terrestre, sino que además los justifica, y da como explicación de sus defectos las virtudes mismas del clima y la abundancia y fertilidad de la tierra, y recomienda el Perú y Lima a quien quiera liberarse de los trabajos y cuidados de esta vida:

The sum of this chapter, I shall only observe that the *Spanish Peruvians* are better seated for the hapiness of this world, than any people I know. If they are indolent, their great affluence makes them so. If they are delicate, the kind serenity of the climate contributes greatly to it. Much husbandry and labour is needless, where the whole year is a fruitful spring. Indeed the *Nigros* and *Indians* do all the work; for a white face is exemption enough from all labour and care. In our unequal gloomy regions, many customs would be condemnd, which are there the pure affects of nature : for the night and day make a happy medium between cold and heat. Therefore, if the general bent of human nature be for constant hapiness and freedom from pain, the man of pleasure must go to Peru, and make *Lima* his temporal paradise¹⁴⁹.

No hemos leído, ni volveremos a hacerlo en nuestro trabajo, palabras que como éstas celebren de tal modo la bondad del clima y la naturaleza entera de Lima, y que de esa manera sitúen en ella una suerte de correspondencia temporal y humana del paraíso.

GEORGE ANSON

El 18 de Septiembre de 1740 salió de una caleta inglesa una expedición de cinco naves y tres veleros pequeños dirigida contra las colonias españolas de América, a las órdenes de George Anson (1697-1762). En las inmediaciones del cabo de Hornos la

149.—Id. Id., p. 278-279.

pequeña escuadra fue en gran parte dispersada por una gran tempestad. Uno de los buques, el "Wager", naufragó en el estrecho de Le Maire, y las extraordinarias aventuras de los sobrevivientes están narradas en las relaciones de Cummings, Bulkeley y Morris, y sobre todo en la de Byron, cuya descripción de la tempestad inspiró a Lord Byron, nieto suyo, la que aparece en su "Don Juan". Con sólo dos naves Anson llegó en el otoño de 1741 a las costas peruanas, capturó varias naves y saqueó Paíta. Reducida luego a un solo barco, con el cual tomó el galeón del Tesoro de Acapulco, atravesó el Pacífico, y en 1744 llegó de retorno a Inglaterra, después de haber dado la vuelta al mundo. La historia de la expedición está narrada en "A Voyage round the World in the years 1740, 1, 2, 3, 4, by George Anson... compiled from papers and others materials of the George Lord Anson, and published under his Direction by Richard Walter", Londres. De este Walter sólo sabemos que era capellán del buque del Almirante, y que probablemente contó con la colaboración de un tal Robins en la redacción del libro.

El autor encuentra extremadamente agradable el clima de la costa peruana, el cual hace placenteros el aire libre y la luz diurna :

I shall now therefore add, that in this climate every circumstance concurred, that could render the open air and daylight desirable. For in other countries the scorching heat of the Sun in summer renders the greater part of the day unapt either for labour or amusement; and the frequent rains are not less troublesome in the more temperate parts of the year¹⁵⁰.

La ausencia del sol, que en este clima feliz es paradójicamente un bien, no hace al cielo obscuro, sino que lo torna en un "alegre cielo gris". El aire tampoco se obscurece, ni mengua melancólicamente la luz del día :

But in this happy climate the sun rarely appears : Not that the heavens have at any time a dark and gloomy look; but there is constantly a chearful grey sky, just sufficient to screen the sun, and to mitigate the violence of its per-

150.—George ANSON, Op. Cit., p. 258.

pendicular rays, without obscuring the air, or tinging the day-light with an unpleasant or melancholy hue¹⁵¹.

Sin embargo, estas características climáticas, sorprendentes y únicas para el sentir del narrador, no nos dice que sean propicias y favorables para una existencia muelle y sensual, como acontecía en otros lugares, sino más bien que

By this means all parts of the day are proper for labour or exercise abroad, nor is there wanting that refreshment and pleasing refrigeration of the air, which is sometimes produced in other climates by rains for here the same effect is brought about by the fresh breezes from the cooler regions to the Southward¹⁵².

Y, como muchos otros viajeros, hace responsable a los Andes de esta dichosa compleción del tiempo:

It is reasonable to suppose that this fortunate compleción of the heavens is principally owing to the neighbourhood of those vast hills, called the Andes, which running nearly parallel to the shore, and at a small distance from it, and extending themselves immensely higher than any other mountains upon the globe, form upon their sides and declivities a prodigious tract of country, where, according to the different approaches to the summit, all kinds of climates may at all seasons of the year be found. These mountains, by intercepting great part of the eastern winds which generally blow over the Continent of South America, and by cooling that part of the air which forces its way over their tops, and by keeping besides a prodigious extent of the atmosphere perpetually cool by its contiguity to the snows with which they are covered; these hills, I say, by thus extending the influence of their frozen crests to the neighbouring coasts and seas of Peru, are doubtless the cause of the temperature and equability which constantly prevail there. For when we were advanced beyond the equinoctial, where these mountains left us, and had nothing to screen us to the eastward, but the highlands in the isthmus of Panama, which are but mole-hills to the Andes, we then soon found that in a short run we had totally changed our climate, passing in two or three days from the tem-

151.—Id. Id., p. 528.

152.—Id. Id., p. 258.

perate air of Peru, to the sultry burning atmosphere of the *West-Indies*¹⁵³.

Advirtamos los adjetivos con los cuales pondera la elevación y la inmensidad de los Andes. De su desembarco en Paita, no encontramos en la relación nada más que el relato del ataque y del saqueo, y ninguna observación sobre la ciudad, las casas. etc. No hay, pues, como digno de notarse, más que esa imagen de un clima feliz, templado y fresco en mitad del trópico, y cuya suavidad se debe, precisamente, a la desmesurada elevación de aquellas montañas.

IV

CONCLUSION

Al comienzo de nuestro estudio hablábamos de nuestro propósito de averiguar de qué manera reaccionaron los autores de las relaciones que hemos examinado frente a ciertas realidades —el paisaje, el clima, la flora— y ciertos aspectos del Perú de entonces —la leyenda de nuestras riquezas, las costumbres, la condición de sus pobladores, nuestra historia antigua, etc. Hemos terminado ya el examen de nuestros textos. Es, pues, el momento de recapitular, y, en la medida en que ello sea posible, señalar algunas tendencias y líneas generales como conclusión de nuestra modesta investigación.

El sentimiento del paisaje, tal como lo entendemos nosotros, no existe en las relaciones que hemos estudiado. Quienes las escribieron no hallan en la naturaleza una correspondencia afectiva, tonal, de sus estados de ánimo. Tampoco suelen tener frente a ella una actitud contemplativa, ni la hacen objeto de un exotismo sentimental. No hay nada más alejado, ni más opuesto, por ejemplo, que la actitud de un Chateaubriand, o la de los misioneros jesuitas. La naturaleza no es más que el escenario, a menudo hostil, de una aventura, de un hecho.

Y, sin embargo, de alguna manera reaccionaban estos hombres frente al particular paisaje de la costa peruana, frente a la desnudez extraña y silenciosa de nuestras islas, frente a la vista de los Andes, que, a lo largo de todo nuestro litoral, veían alzarse

azules y coronados de nieve en los días despejados, y oscuros, cuando no cubiertos, en los días nublados.

El adjetivo que más constantemente acompaña a la mención del aspecto de nuestra costa es el de estéril. La idea que evoca es a menudo reforzada mediante una acumulación de negaciones que se refiere a la ausencia de verdor, de agua, de leña y provisiones. Wafer dice que esta costa es "barren and desolate"; el narrador de "The World Encompassed" dice que es "very barren, without water and wood"; Shelvocke dice que "the country of itself is barren"; Dampier cuenta que en este "dry country" no ha visto "any green thing growing in the Mountains neither yet in the valleys, except where here and there...". Desde luego que el adjetivo "barren", así como las referencias a la ausencia de verdor y provisiones y madera, guardan relación con necesidades que sus autores experimentaban con urgencia, y con la búsqueda de medios para satisfacerlas, mucho más que con una improbable actitud sentimental o estética frente al paisaje. Sólo el adjetivo "desolate" corresponde a una reacción menos objetiva, y lo emplea Wafer, quien parece haber sido más sensible que los otros a la visión de la desnudez de la costa peruana. Hay quienes —entre ellos— oponen esta desnudez y esterilidad de los desiertos costeros a la fecundidad, verdor, placentera situación, de los pequeños valles que en medio de ellos se abren. Recordemos el pasaje de Wafer que citamos a este respecto. La serie de negaciones —de verdor, de agua, de cualquier signo de vida— que nos describían el desierto, se torna, entonces, en la enumeración acumulativa de los frutos que producen esos valles, de su agua, de sus poblaciones.

De las islas de Lobos, aparte de las informaciones puramente náuticas, nos dicen cosas semejantes. Cooke reitera la ausencia de todo verdor. Shelvocke añade a esto la información de que el suelo se hallaba tan "quemado", que parecía ceniza. Speilbergen las halla habitadas por aves de forma y tamaño "maravillosos".

Pero no se vaya a creer que una actitud semejante aparece sólo en la parte de sus diarios que trata de su pasaje a lo largo de nuestras costas y de sus ocasionales desembarcos. Con la misma objetividad y sequedad reaccionan frente a otros paisajes, con algunos excepcionales acentos que no desmienten la tónica general. Aunque quizás quienes estuvieron en esas otras regiones

describen con más calma y complacencia la exótica opulencia de las islas oceánicas o de las costas asiáticas.

En cuanto a los Andes, hay que distinguir las apreciaciones que se refieren a los cerros de la costa, de aquéllas que se refieren propiamente a la cordillera. De los costeños también nos dicen que son estériles, desnudos, grises. No se diferencian mayormente de la llanura desértica. Shelvocke habla de "Sandy mountains, perpetually parch'd by the heat of the sun" y nos dice también que a todo lo largo de nuestro litoral "there are lofty precipices, and large rocks near the sea", a los cuales el guano hace aparecer, a la distancia, como "chalk-eliffs".

A la Cordillera se refieren, sobre todo, insistiendo en la idea de su extremada altura. Dampier nos dice que son "of a prodigious height", supone que son las montañas más altas de la tierra, y advierte que sobrepasan, con mucho, la altura del Pico de Tenerife, tenido por entonces como uno de los más altos del globo. Es el único en contarnos que esas cumbres aparecen azules cuando se las ve desde el mar, pero es ésta una comprobación puramente objetiva; no hay en ella ninguna intención "pasajista", afectiva. Funnell también nos dice que son "prodigious high", y que son, también "the highest land I ever saw". Anson afirma que son "immensely higher than any other mountains upon the globe". Rogers las compara también con el Pico de Tenerife, y dice que se les ve "tout le long de cette route, avec le sommet couvert de neige". Ringrose cuenta que las nubes le impidieron ver la cima de esas montañas. Betagh, curiosamente, no habla de los Andes —de sus cimas nevadas— sino para explicar el clima de la costa, a pesar de que fue él, entre todos, quien más oportunidad tuvo de observar nuestra geografía de cerca. Ellis, que viajó a Huamanga y al Cuzco, no nos dice casi nada del paisaje y de la geografía, como si no le hubieran impresionado mayormente, o los hubiera dado como ya conocidos —al menos, es lo que aparece de la breve versión consignada por Purchas.

Dampier, Anson, Betagh y otros, hacen responsable, en cierta forma, a esa excesiva altitud, del clima de la costa, de su falta de lluvias. Anson, aludiendo a estas dos circunstancias, particularísimas y únicas en semejantes latitudes, nos habla de un "happy climate", de una "fortunate complexion" del mismo. Betagh nos dice que los vapores que nublan el cielo de Lima son una exhalación intermedia entre la bruma densa y baja de Euro-

pa y sus nubes de verano, lo cual es "a happy convenience at Lima", que está así protegida del ardor del sol. Atribuye a la "kind serenity of the climate" la condición delicada de los limeños, y opone tácitamente este lugar, en donde "the whole year is a fruitful spring" —lo cual hace menos imperioso el trabajo—, a sus "gloomy regions" nativas. La naturaleza es responsable, además, de las particulares costumbres que ha observado en Lima, "for the night and day make a happy medium between cold heat". Sharp comprueba la ausencia de lluvia, pero nos dice que en estos parajes cae un rocío tan fuerte, que con él los pequeños valles de la costa devienen muy fértiles, y producen tan buenas cosas como Inglaterra, y, además, vino.

Si añadimos a estos testimonios elogiosos la ausencia de otros desfavorables, podemos concluir, pues, que en general, encontraron el clima de nuestro litoral excelente, pues juntaba la suavidad de la temperatura, la ausencia de trastornos atmosféricos, la estabilidad. No estaba lejos de ese clima ideal que describían algunas narraciones de viajes imaginarios del Renacimiento, y ya de hecho Betagh lo mencionaba como una razón poderosa para que "the man of pleasure" estableciese aquí su paraíso terrenal. Si nosotros nos imaginamos que este templado clima estaba entre las tempestades e inmensidad desconocida de los mares australes, y los calores insufribles del mar tropical, estaremos más cerca de su punto de vista.

En cuanto al clima de las altas montañas, no tenemos sino la escueta referencia de Ellis, que nos habla del extremado frío que hacía ellas.

De los animales que pueblan esas dos regiones —la costa y la sierra—, nos describen sobre todo la llama. Evocan la gracia y majestad de su marcha, su resistencia, su conformación y tamaño, y la comparan a otros animales del Viejo Mundo. No faltan también referencias teñidas de una graciosa credulidad. Hawkins nos habla de la chinchilla. Varios mencionan las aves guaneras y las islas donde anidan, cuyo desagradable olor no dejan de denostar. Los cóndores, en cambio brillan por su ausencia en todos estos relatos.

J. y F. Gall, en su documentado y agradable libro sobre "El Filibusterismo", nos hablan del mar como la entidad que confiere a los filibusteros su leyenda, como una potencia que ellos deben vencer, tornar en cómplice y aliado suyo, al mismo tiempo que

es azar, es libertad. Y sin embargo, en estas relaciones de viaje, las que estudiamos aquí y otras que hemos consultado, no aparecen otras referencias que las estrictamente náuticas, es decir: ~~mar~~ mar agitado, mar tranquilo, mar tempestuoso. Estos hombres que se pasaban la mayor parte de su vida sobre frágiles buques, a los que confiaban su existencia y su fortuna, no muestran en sus libros ninguna sensibilidad, ninguna particular actitud afectiva, ninguna intimidad con el mar. Buscamos en vano adjetivos como los que en la Odisea, o en la Iliada, nos califican las alternadas y extrañas variaciones de su color: mar negro, mar purpúreo, mar rojo. No hay adjetivos que describan el azul y el resplandor de los mares tropicales, escenario de sus mayores empresas, ni su oposición con el color oscuro de los mares australes. No encontramos tampoco ninguna muestra de ese horror elemental, primigenio, que de alguna manera sobrecoge al hombre frente al océano (con excepción, quizás, del horror que experimentó Shelvocke en esa caverna, sin duda situada a la orilla, en la Isla de Lobos).

Sería ocioso insistir en la afirmación de que entre aquellos corsarios existía, viva y renovada, una leyenda dorada del Perú. Era esa leyenda de riquezas una de las principales razones que los había movido a desplazarse unos buenos miles de kilómetros hasta el Mar del Sur. Buena parte de los tesoros de los que se apoderaron en Portobelo y Panamá provenían del Perú. Y sin duda nunca se olvidaron de aquellos galeones fabulosos como el "Cacafuego", que capturó "Drake", el "Rosario", que procuraron a quienes se apropiaron de ellos una fortuna y gloria legendarias. La riqueza del Perú se da por sobreentendida. Hemos visto, sin embargo, algunos testimonios expresos suficientemente elocuentes. François Froger, en el diario de la expedición de M. de Gennes, que no pudo llegar hasta nuestras costas, adonde venía con la intención de apresar naves y saquear puertos, nos dice: "Quoi que nous n'ayons pas été assez heureux pour vois ces côtes fortunées du Pérou, d'où l'on tire ce que nous avons de plus précieux..."¹⁵⁴ Raveneau de Lussan nos advierte en un pasaje particularmente expresivo: "Avant de quitter cette Côte je ne puis me dispenser de dire que le Pérou est un des plus riches país du monde, non seulement par la quantité d'or et d'argent que les Espagnols tirent des mines qu'ils y possèdent; mais ~~de~~ plus par la grande fécondité

154.—François FROGER, "Rélacion d'un voyage de la Mer du Sud",
Austerdam, 1715.

de la terre qui rende a ceux qui la cultivent trois récoltes par chacune année...". En otro lugar también nos cuenta cómo en este reino se hacía de plata muchas cosas que en Europa eran de hierro, y cómo los filibusteros desdeñaban este metal por el oro que encontraban en sus presas. Anson nos dice, con una reticencia que no desmiente aquel prestigio. "...and in the neighbourhood of a country renowned for the abundance of its wealth, through it is at the same time stigmatised for its poverty in the necessaries and conveniences of a civilized life...". Rogers, hablando de la opresión y de la desorganización del imperio español en el Perú, concluye: "en sorte que, s'il avoit ici un Peuple industrieux, gouverné par de bonnes Loix, il est a craindre que l'Or & l'Argent no devinssent si communs, qu'on seroit bientôt obligé de recourir a quelque autre moyen pour satisfaire l'avarice & l'intemperance de hommes". Y todavía, en otro pasaje, asociando esos dos estados de una riqueza incalculable y de una desmesurada opresión: "Mais je ne crois pas qu'il y ait aucun Pays au Monde si riche, ni aucun Peuple si cruellement opprimé que celui-ci". Betagh, hablando del recibimiento que Lima tributó al Duque de la Palata, cuando se cubrió una calle con barras de plata, compara esta magnificencia al esplendor de la Jerusalén salomónica.

La mención de las riquezas del Perú es asociada, en varios diarios, a la noticia del excesivo lujo a que eran inclinados los peruanos —es decir los criollos y españoles—, y muy particularmente las limeños. "Of all parts of the World, the people are here most expensive in their habits" (Betagh).

La índole de sus expediciones, sus objetivos, sus circunstancias personales, explican, sin duda, el silencio que la mayor parte de nuestros autores guardan sobre el Perú pre-colombino. Apenas si hallamos en Wafer la consignación del testimonio de un indio viejo de Huarmey, el cual les dijo que en tiempos de sus padres los campos vecinos, ahora estériles, estaban muy bien cultivados y poblados, y que eran tan numerosos sus pobladores que podían haber llevado un pez del mar hasta las manos del Inca, veinte leguas tierra adentro, con sólo ponerse en fila y dárselo el uno al otro. Aún más, que cuando los españoles llegaron, aquéllos, antes que quedar a merced de los conquistadores, cavaron huecos y se enterraron vivos en ellos. Wafer inserta estas informaciones sin ningún comentario. Cooke glosa en los capítulos XVII y XVIII de su libro dos informes de las crónicas de Garcilaso,

Herrera, Cieza y otros, y ofrece algunas noticias sobre el Perú de los Incas, sobre su gobierno, religión, costumbres, conquistas. El origen de estas informaciones concede a la adjetivación que usa entonces un valor sólo circunstancial, relativo. Ellis, quien estuvo en el Cuzco y Huamanga, apenas si nos dice, en la versión que aparece en Purchas, que próximo a la primera había un castillo "builded with stones of twentis tuns weight strangely joyned without mortar". Betagh, por su parte, prefiere extenderse frívolamente sobre los usos galantes en Lima, y no nos da mayor noticia sobre la civilización prehispánica, con excepción de esta fugaz, alusión: "The want of rain in this part of the continent obliged the poor, I should say happy Indians, before the conquest..." Hay aquí, es verdad, una reminiscencia de la leyenda de una edad de oro, feliz y abundosa, del Incario.

Hemos encontrado pocas referencias a la situación de los indios, pero en ellas se advierte un sentimiento de compasión. La mayor parte de estos piratas trataba de utilizar en su favor el odio que los indios profesaban a los españoles. La expedición de Speilbergen contaba con él para promover un levantamiento, el cual habría hecho más fácil el quebrantamiento del poder español en esta parte de América. Betagh, acabamos de verlo, se refiere a su feliz situación "before the conquest", y en otros pasajes nos habla de la explotación a la que estaban sometidos, y de las ventajas y privilegios que procuraba el solo hecho de tener "a white face" Hawkins también manifiesta compasión por el estado en que se encontraban. El narrador de "The World Encompassed" los compara a los escitas por la rectitud de su conducta, en oposición a los españoles, y dice que así como los griegos excedían (a los escitas) en conocimientos, les eran inferiores en principios morales y rectitud de vida.

En cuanto a las costumbres —las de los españoles y criollos—, cuando hablan de ellas, las consideran con cierta tolerancia. Recordemos lo que nos decían Anson y Betagh al respecto. Atestiguan que había un clima bastante licencioso —nos cuentan sobre todo la relajación en que vivían frailes y monjas—, aunque luego lo atribuyen, en buena parte, al clima y bondad del suelo.

Todos los testimonios que hay al respecto están acordes en ponderar la belleza de las mujeres peruanas, y particularmente de las limeñas —es decir, las españolas y criollas, pues a las indias no las tomaban en cuenta. Hemos visto los entusiastas elo-

gios que Betagh les prodiga. Ravenau de Lussan se muestra no menos admirativo.

A P E N D I C E

RELACIONES DE NAVEGANTES QUE ACASO EFECTUARON RECORRIDOS A LO LARGO DE NUESTRO LITORAL, DE LAS CUALES TENEMOS NOTICIA, PERO QUE NO NOS HAN SIDO ACCESIBLES

1.—Burney, en el vol. III, Cap. XIV, de su "A Chronological History of the Voyages and discoveries in the South Sea or Pacific Ocean", nos cita el diario de un tal Thomas Peche, del cual a su vez ha tenido noticia en el "Teatro Naval Hidrográfico", de Seixas y Lovera, Cap. XI (del cual sólo hemos podido consultar, sin hallar nada al respecto, una traducción francesa de 1704). Dice, pues, Burney: "The voyage next to be noticed has the appearance of romance, and it is probable that it is so in part; but here is reason for believing the circumstances related of the navigation are founded in fact". Y luego traduce el testimonio de Seixas y Lovera, el cual describe a aquel Thomas Peche como un inglés de gran experiencia náutica y conocimientos de cosmografía, el cual, después de doce años de piraterías y comercio en las Indias Occidentales, regresó a Inglaterra. Aquí, con otros, equipó un buque en 1673, y se dirigió por el estrecho de Le Maire a comerciar en las Filipinas y las Molucas. De estos lugares consideró que podía regresar más pronto a Inglaterra por el estrecho de Amián, pero los vientos lo obligaron a retroceder, y navegó por un buen tiempo a lo largo de las costas de California, Nueva España y el Perú, y retornó al Mar del Norte, por Magallanes, en 1677. La relación, según Seixas, se imprimió en 1679, en inglés y francés, y nos afirma además, que vió a Peche entre 1682 y 1684 en Holanda. En su vol. IV, p. 75, Burney nos dice: "and therefore his voyage to the South Sea is mentioned as a Buccaneer expedition; but it was in no manner connected with any enterprise in or from the West Indies. The only information we have of Peche's voyage is from an Spanish author, Seixas y Lovera, and by that may be conjectured that Peche sailed to the Aleutian Isles". No los hemos hallado mencionado en ninguna otra bibliografía.

2.—Cox cita, como publicada en 1785, una relación de la cual es autor John ROCH: "The surprising Adventures, of John Roch, Mariner, of Whitehaven; containing a genuine Account of his cruel Treatment during a long captivity amongst the Indians, and Imprisonment by the Spaniards, in South America, with his miraculous Preservation and Deliverance by Divine Providence, and Happy Return to the Place of his Nativity, After being thirten Years amongst his inhuman Enemies", Liverpool. Ignoramos si esta relación tiene algo que ver con el Perú, pues nos ha sido inaccesible.

3.—El mismo Cox cita "A Voyage to South America, describing at large the Spanish Cities, Towns, Provinces, etc., on that extensive Continent", 2 vols., Londres, 1772, relación de la cual es autor un tal John Adams. Ignoramos igualmente si trata del Perú, pues tampoco nos ha sido accesible.

ADDENDA

La relación de la expedición de Clipperton que aparece en Callander, vol. III, pp. 444-502, contiene algunas fugaces referencias al Perú, pero que no nos han parecido de interés para nuestro trabajo.

De la expedición de Beauchesne-Gouin al Mar del Sur hay una relación o diario, escrito por "le Sieur de Villefort, enseigne du vaisseau...". En la recopilación de de Brosse figura un "abstract" del mismo, que hemos consultado, sin encontrar observaciones que nos pudieran haber sido de interés. En todo caso, el objetivo y desarrollo de esta expedición —que partió de Francia en 1698 y retornó en 1701— no justificarían enteramente la inclusión de ese diario entre los que hemos examinado.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- ANSON, George, "A voyage round the world in the years 1740, 1, 2, 3, 4, ... from papers and other materials of the right George Lord Anson, and published under his Direction by Richard Walter", 3a edición, Londres, 1748.
- ARBER, Edward, edición de "A transcript of the Registers of the Company of Stationers of London", Privately Printed, Londres, 1875, 5 vols.
- ARCINIEGA, Rosa, "Pedro Sarmiento de Gamboa (el Ulises de América)", Buenos Aires, 1956.
- ARCINIEGAS, Germán, "Biografía del Caribe", Buenos Aires, 1957.
- ATKINSON, Geoffroy, "Les Relations de Voyages du XVIIe siècle et l'évolution des idées. Contribution à l'étude de la formation de l'esprit du XVIIIe siècle", París s/f.
- . "Les Nouveaux Horizons de la Renaissance Française", París, 1935.
- . "The Extraordinary voyage in french literature before 1700", París, 1922.
- . "La Littérature géographique française de la Renaissance: Répertoire bibliographique", París, 1927.
- . "Supplément au Répertoire bibliographique se rapportant à la littérature géographique française de la Renaissance, París, 1936
- BEAGLEHOLE, J. Capt., "The exploration in the Pacific", 2ª edición, Londres, 1947.

- BECKMANN, Johann, "Literatur der älteren Reisebeschreibungen",
Göttingen, 1807-1809, 2 vols.
- BENSON, E., F., "Sir Francis Drake", Londres, 1927.
- BERVEILLER, "Mirages et visages du Pérou, Montrouge, 1959.
- BETAGH, William, "A voyage round the World, being an account of
a remarkable enterprize, begun in the year 1719, chiefly to
cruise on the Spaniards in the great South Ocean", Londres,
1728.
- BOWEN, C. M., "Elizabethan Travel Literature", "Blackwood's Maga-
zine", vol. 200, Octobre 1916, pp. 489-498, Edimburgo.
- BROSSES, Charles de, "Histoire des navigations aux Terres Australes,
contenant ce que l'on sait des moeurs et des productions des
contrées découvertes jusqu'à ce jour", Paris, 1726, 2 vols.
- BULKELEY, CUMMINGS, CAMPBELL, "Voyage à la Mer du Sud",
Lyon, 1756.
- BURNEY, James, Capt., "A Chronological History of the Voyages and
discoveries in the South Sea or Pacific Ocean", Londres, 1803,
5 vols.
- CALLANDER, John, "Terra Australis Cognita, or Voyages to the Te-
rra Australis, or Southern Hemisphere, during the sixteenth
centuries, containing an account of the manners of the people
and the productions of the countries...", Edimburgo 1766-1768,
3 vols.
- CAMUS, Armand Gaston, "Mémoire sur la Collection des Grands et
Patits Voyages, et sur la collection des Voyages de Melchisedec
Thevenot", Paris (1802).
- CHINARD, Gilbert, "L'Amérique et le rêve exotique dans la litté-
rature française du XVIIe et du XVIIIe siècle", Paris, 1913.
- COX, Edward, "A Reference Guide to the literature of travel", Wash-
ington, 1935-1938, 2 vols.
- COOKE, Edward, "A Voyage to the South Sea and round the world,
perform'd in the years 1708, 1709, 1710 and 1711, containing a
journal of all memorable transactions during the said voyage
...and a description of the American coasts", Londres, 1712,
2 vols.
- CORBETT, Julian S., "Drake and the Tudor Navy, Whith the history
of the rise of England as a maritime Power", Londres, 1895-
1899, 2 vols.
- DAMPIER, William, "A New Voyage round the world, describing par-
ticularly the isthmus of America, several coasts and islands in
the West Indies, the isles of Cape Verd, the passage by Terra
del Fuego, the South Sea coasts of Chili, Peru, and Mexico",
Londres, 1697.
- , "A New Voyage round the World", 4^e edición, Londres,
1699.
- , "Voyage de Guillaume Dampier aux Terres Australes, à
la Nouvelle Hollande, etc., où l'on a joint, I Le voyage du ca-

- pitaine Wood à travers le détroit de Magellan, etc. II Le journal de l'expédition du Capitaine Sharp, III le Voyage autour du monde du Capitaine Cowley et IV le Voyage du Levant de M. Robert...", Tomo V, Amsterdam, 1712.
- DECKER, Adolph, "Diurnal der nassawischen Flotta, oder Tageregister und historische Beschreibungen...", Strassburg, 1629.
- DRAKE, Sir, Francis, "The World encompassed... being his next voyage to that to Nombre de Dios formerly imprinted... collected out of the notes of Master Francis Fletcher", Londres, 1628.
- , "The World Encompassed"... with appendices... and introduction by W. S. W. Vaux, Londres, the Hakluyt Society, 1854.
- FOSTER, William, "Purchas and his Pilgrims", en "Geographical Journal", vol. 68, N° 3, Septiembre de 1926.
- GALL, J. y F., "El Filibusterismo", México, 1957.
- GOSSE, Philip, "Histoire de la Piraterie, Paris, 1933.
- HAKLUYT, Richard, "The principal Navigations, voïages, traffiques and discoveries of the English nation...", Londres, 1598, 3 tomos en 1 vol.
- , "The principal Navigations, voïages, traffiques and discoveries of the English nation...", Londres, 1599-1600, 2 vol.
- , "The principal Navigations, voïages, traffiques and discoveries of the English nation...", Londres, Hakluyt Society, 1903-1905, 12 vols.
- HARTGERS, Ioost, "Oost-Indische Voyagien door die Begin en Voortgangh, van de Vereenighde Nederlandtsche Geocroyeerde Oost-Indische Compagnie...", Amsterdam, 1648.
- HARING, C., H., "Los Bucaneros en las Indias Occidentales en el siglo XVII", Paris-Brujas, 1939.
- HARRIS, John, "Navigantium atque itinarantium bibliotheca... to which is prefixed a copius introduction, comprehending the rise and progress of the art of navigation" ... revised... "and continued down to the present time" por J. Campbell, Londres, 1764, 2 vols.
- HAWKINS, Sir Richard, "The Observations of Sir Richard Hawkins Knight, In His Voyage Into the South Sea", Londres, 1622.
- , en "The Hawkins Voyages during the reigns of Henri VIII, queen Elizabeth and James I", edición e introducción de CLEMENTS R. MARKHAN, Londres, Hakluyt Society, 1878.
- HEAWOOD, Edward, "A History of Geographical Discovery in the Seventeenth and Eighteenth Centuries", Cambridge Geographical Series, Cambridge, 1912.
- HOWARD, Clare, "English Travellers of the Renaissance", Londres, 1914.

- JOHNSON, Charles, Capt., "A general History of the Pyrates, from their first Rise and Settlements in the island of Providence, to the present time", Londres, 17.....
- JULIEN, Ch., S., "Los Voyages de découverte et les premiers établissements — (XVe —XVIe siècles)", Paris, 1948.
- L'HERMITE, Jacques, "Journael vande nassausche Vloot, Ofte Beschryving vande Voyagie om den gantschen Aerdt-Kloot, ghedaen met elf Schepen...", Amsterdam, 1626.
- LOW, Charles Rathbone, "Maritime Discovery. A history of nautical exploration from the earliest times", Londres, 1881, 2 vols.
- MARKHAM, Clements R., "The Sea Fathers: a series of lives of Great Navigators of Former Times", Londres, 1884.
- MELO, Rosendo, "Los Piratas y el Callao antiguo; reseña histórico-marítima del Sur-Pacífico, que comprende parte del siglo XVI, el siglo XVII y parte del siglo XVIII... [compaginada por...], Lima, 1893.
- NOORT, Olivier van, "Description du penible Voyage fait autour de l'Univers ou globe terrestre", Amsterdam, 1602.
- NUÑEZ, Estuardo, "Autores ingleses y norteamericanos en el Perú", Lima, 1956.
- , "El Perú y los escritores de viajes", Dominical de "La Crónica", 28 de Julio de 1957.
- NUTTAL, Zelia, "New Light on Drake", Londres, Hakluyt Society, 1914.
- [ODRIOZOLA], "Relación de las excursiones de los piratas que infestaron la Mar del Sur en la época del Coloniaje", en ODRIOZOLA, Manuel, "Colección de documentos literarios del Perú", Lima, 1868-1877, vol. II.
- OEXMELIN, Alexandre Olivier, "Histoire des Aventuriers qui se sont signalés dans les Indes", Paris, 1762.
- PALAU y DULCET, Antonio, "Manual del librero hispano-americano", Barcelona, 1923-1927, 7 vols.
- PARKS, George Brunner, "Richard Hakluyt and the English Voyages", American Geographical Society, Publicación Nº 10, Nueva York, 1928.
- PERALTA, Manuel, "Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI", Madrid-Paris, 1883.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl, "Los Viajeros italianos en el Perú", Lima, 1957.
- , "Fuentes Históricas Peruanas", Lima, 1955.
- , Prólogo a "Dos Viajeros franceses del Perú republicano", Lima, 1947.
- QUERARD, Joseph, "La France littéraire ou Dictionnaire bibliographique des savants, historiens, et gens de lettres de la France, ainsi que des littérateurs étrangers, qui ont écrit en français, plus particulièrement pendant les XVIIIe et XIXe siècles", Paris, 1827-1839, 10 vols.

- PURCHAS, Samuel, "Hakluytus posthumus, or Purchas, his Pilgrimes, containing a history of the world in sea voyages and land travellers by Englishmen and others...", Londres, 1625-1636, 5 vols.
- , "Hakluytus posthumus, or Purchas, his Pilgrimes, containing a history of the world in sea voyages and land travellers by Englishmen and others...", Glasgow, Hakluyt Society, 1905-1907, 20 vols.
- RAIMONDI, Antonio, "El Perú", Tomos I, II y III. Lima, 1876.
- RAVENAU de LUSSAN, "Journal du Voyage fait à la Mer du Sud avec los Flibustiers de l'Amérique", Paris, 1689.
- RAY, John Arthur, "Drake dans la poésie espagnole (1570-1732). Thèse de doctorat, Paris, 1906.
- RENNEVILLE, René Augustin Constantin, "Recueil des Voyages qui ont servi à l'établissement et aux progresz de la Compagne des Indes Orientales, formée dans les Provinces-Unis des Pays Bas", Amsterdam, 1702, 5 vols.
- RINGROSE, Basil, "The dangerous voyage and bold attempts of Capt. Barth. Sharp, Watlin, Sawkins, Coxon, and others, in the South Sea", en OEXMELIN, "The History of the bucaniers of America", vol. II, Londres, 1699.
- RIVA-AGÜERO, José de la, "Historia del Perú", tomo I, Lima, 1953.
- ROBERTSON, John, W., "Francis Drake and other early explorers along the Pacific Coast", San Francisco, 1927.
- ROGERS, Woodes, "Voyage autour du monde, commencé en 1708 et fini en 1711", Amsterdam, 1716, 2 vols.
- RUSSELL, W. Clark, "Life of William Dampier", Londres, 1889.
- SABIN, Joseph, "Dictionary of Books relating to America", New York, 20 vols.
- SEIXAS y LOVEIRA, "Téathre Naval Hydrographique", Paris, 1704.
- SHELVOCKE, George, "A Voyage round the World by the Way of the Great South Sea, performed in the years 1719, 20, 21, 22, in the Spidwell of London", Londres, 1723.
- SPEILBERGEN, Joris van, "The East & West Indian Mirror, being an account...", traducción, introducción y notas de J. de Villiers, Londres, the Hakluyt Society, 1906.
- STEPHEN, Leslie, editor del "DICTIONARY OF NATIONAL BIOGRAPHY", Londres-Nueva York, 1885-1921, suplementos hasta 1930, 63 vols.
- TIELE, Pieter Anton, "Mémoire bibliographique sur les Journaux des Navigateurs Néerlandais réimprimés dans les collections de de Bry et Hulsius...", Amsterdam, 1867.
- WAFER, Lionel, "A New Voyage and Description of the Isthmus of America", Oxford, the Hakluyt Society, 1934.
- WAGNER, Henry, "Sir Francis Drake's Voyage around the world; its aims and achievements...", San Francisco, 1926.
- WIESSE, María, "El Mar v los Piratas", Lima, 1947.

Aspectos Sociales de la Industrialización

por JOSÉ MEJÍA VALERA

Uno de los principales problemas que afronta el desarrollo económico del Perú es, indudablemente, el estudio de los aspectos sociales de la industrialización y de la reforma agraria. A primera vista parecería que tales preocupaciones no tienen razón de ser ya que, podría pensarse, la implantación de industrias en gran escala no tendría mayores efectos que en el aspecto económico. Sin embargo, no es así.

Basta recordar las funestas consecuencias que en la vida social produjo la industrialización de Europa, como la despoblación del campo, la destrucción de la clase media tradicional, la crisis económica del artesanado, la aparición de un proletariado con tendencias al pauperismo, etc. Si deseamos que algo semejante no ocurra en el Perú es preciso impulsar no sólo el desarrollo económico sobre la base de la industrialización sino, paralelamente, estudiar también cuales son las condiciones sociales favorables a dicho desarrollo.

La pregunta básica sería: ¿las actuales condiciones sociales son propicias o adversas a un proceso de industrialización en gran escala?

Para responder a ese interrogante se requiere iniciar una investigación social que abarque los distintos factores vinculados al problema central. Sería preciso averiguar, por ejemplo, cuales son las actitudes del empresariado nacional, si se inclinan a un desarrollo económico planificado, si existe espíritu de empresa, si su sistema de valores está en concordancia con el exigido por las nuevas condiciones económicas a crearse, etc. De igual modo, habría que averiguar cuales son los patrones de cultura de la mano de obra, su actitud frente a los empresarios, la medida en que aspiran cambiar el sistema social existente, etc. Puede darse el ca-

so que un proceso de industrialización violento creare patrones de conducta individualista que sirviera de sustento a un sistema competitivo, el cual tendría que entrar, necesariamente, en conflicto con el sistema cooperativo que rige el modo de vida de nuestro campesino. Dentro de esta situación cabría que dicho individuo, que verá desaparecer la estructura social que durante muchos años le proporcionara el amparo de una forma económica patriarcal, para ser reemplazada por otra en donde solamente es válida su propia destreza y habilidad, sienta nostalgia de ella y se oponga, quizá violentamente, al cambio de valores que son necesarios para el proceso de industrialización. El sistema patriarcal del agro acostumbra al hombre a no tener responsabilidades, a actuar mecánicamente dentro de un complejo de normas que, aprisionándolo, le otorgan un sentimiento de seguridad por la eliminación de la lucha competitiva. Si repentinamente se sustituye dicho modo de vida por otro de tipo individualista, aparecerán frustraciones derivadas de la incapacidad de adaptación al nuevo sistema y se añorará el antiguo régimen que otrora fuera repudiado por el propio interesado.

Para iniciar un proceso de industrialización en el Perú es preciso, en consecuencia, que se creen las condiciones sociales propicias a dicho desarrollo, a fin de eliminar, en la medida de lo posible, los factores que resultaren adversos a dicha transformación.

Es sabido que en el Perú no existe una cultura uniforme en sus distintas regiones, si bien es cierto que hay participación en valores comunes, como el sentimiento de patria, nación, etc. Ahora bien, la transformación de los patrones de cultura exige proyectos de planificación social que contemplen el problema en forma integral, es decir, en su diversidad social, sin limitarse únicamente al aspecto económico y de mano de obra disponible y adiestrada. Quizá la transformación social sea mucho más importante que la transformación económica propiamente tal, aún cuando la primera no puede darse sin la segunda. Un ejemplo de las consecuencias de la falta de previsión lo tenemos en la formación de los barrios miserables en las zonas aledañas a las grandes ciudades de la costa, como efecto de una industrialización incipiente de la zona urbana sin una consecuente reforma agraria. Las graves derivaciones de tal situación se han puesto de manifiesto en una serie de desajustes como delincuencia, prostitución, desnutrición, deficiente salud mental, alto índice de mortalidad, insalubri-

dad, situaciones conflictivas, etc., que son la constante preocupación del Estado y uno de sus más costosos problemas.

Una de las características de la ciencia es su poder de predicción. Gracias a él ha sido posible el dominio del mundo físico en el grado que se conoce. Algo semejante podría suceder en el campo social si se aplicaran los principios teóricos generales extraídos de los análisis científicos de la realidad actual. Las ciencias sociales están hoy día en capacidad de predecir la serie de consecuencias a derivarse de un proceso violento de transformación social. Es evidente que, en ese caso, sufrirán su impacto diversos sectores tanto sociales propiamente dichos como culturales y de la personalidad. La determinación anticipada de dichos efectos permite adoptar las medidas aconsejables para evitar la presencia de factores perturbadores de un normal y correcto desarrollo de la industria en el país.

La sociedad es un complejo de individuos y grupos que están actuando desde distintas posiciones, las cuales les otorgan diferentes deberes y derechos que se hacen efectivos a través de un comportamiento institucionalizado. Ahora bien, un rápido proceso de industrialización tiene que producir cambios en las instituciones, en las posiciones ocupadas por los grupos e individuos y en los derechos y deberes derivados de cada una de ellas. Sin duda alguna se incrementará la movilidad social vertical y aparecerá una nueva clase media a la que se le exigirá alta calificación técnica. Si la industrialización no se acompaña con el fortalecimiento de las universidades podría darse el caso de tener que contar con una clase media sin preparación alguna, o quizá con la carencia de dicha clase, lo que irrogaría graves perjuicios al desarrollo económico total. Mientras, por una parte, la industria necesitará de ingenieros y técnicos, por otra, las universidades, con sus viejos moldes y pequeña capacidad no podrán proporcionárselos debido a que no se ha previsto el cambio de las instituciones paralelamente con el cambio de la actividad industrial. De igual manera, ningún tipo de desarrollo económico puede emprenderse en un país que cuenta con una tasa tan alta de analfabetismo como en el Perú. La falta de correspondencia entre instituciones, su desigual desarrollo, el mantenimiento de patrones culturales de tipo primitivo, etc., crearán estrangulamientos de tal magnitud que traería consigo problemas verdaderamente insolubles.

De ahí que la programación de un desarrollo industrial debe estar acompañado necesariamente, con la programación del cambio social paralelo. Y es aquí donde desempeñan papel importante las Ciencias Sociales, en especial la Sociología. Estudios e investigaciones respecto de nuestra realidad social, de los factores favorables y adversos al cambio industrial, la determinación de las condiciones óptimas para la industrialización, del papel de los sindicatos, del liderazgo obrero, de las actitudes de los empresarios, etc., se hacen hoy necesarios como punto de partida para iniciar la planificación del desarrollo social que corresponda al desarrollo económico del país.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Notas y Comentarios

EL BICENTENARIO DE A. VON KOTZEBUE (1761-1819) Y SUS ASUNTOS PERUANISTAS

Por Estuardo Núñez

En recientes trabajos interpretativos sobre Machu-Picchu se ha puesto en evidencia el carácter civil más que militar o religioso de dichas ruinas y sobre todo, su condición de "taller" destinado a las "acallas" o vírgenes del sol que allí habrían encontrado su último refugio. Estaría allí igualmente el origen de la leyenda de "las amazonas", en las estribaciones del Urubamba, afluente del gran río que lleva el nombre de aquellas.

Uriel García ha definido las ruinas como "una ciudad civil y centro de trabajo" o "un extraordinario centro de trabajo femenino incaico" para que residieran allí internadas y destinadas a trabajos útiles aquellas vírgenes escogidas o "acallas", excedentes de otros centros similares del Cuzco, Ollantaytambo y Pisac.

El espectáculo de "las vírgenes del Sol" constituyó para la mentalidad europea un asunto apasionante, desde el momento mismo de la conquista. Así lo revelan los cronistas españoles y mestizos, entre ellos el más significativo, Garcilaso de la Vega, atraídos por esa institución singular, de recogidas y escogidas, no místicas, dedicadas a trabajos especiales y siempre bajo el signo de la virginidad y con la tutela de la religión. Era una institución sugestiva y con muchas interrogantes, de que también se ocupan los posteriores viajeros europeos que asoman por estas costas en el XVII y el XVIII. Pero la sugestión no queda allí y en el mundo europeo, y principalmente en Francia, durante todo el siglo de las Luces, el asunto de las "acallas" es intensamente explotado en la literatura y especialmente en el teatro. Piezas y libros hablan de **Las Indias galantes**, **Las Indias danzantes**, **Las Indias cantantes** y se vinculan al tópico autores como Fuselier, Leblanc, Chambort, Marmontel y Voltaire (**Alzira**), sobre todo en el teatro, y singularmente en la música con Rameau.

En otros ámbitos europeos, la sugestión de lo incaico es patente: en Italia con Goldoni, en Gran Bretaña con Sheridan y antes en Alemania con Kotzebue.

A propósito de este último, August von Kotzebue (1761-1819), nos ha pasado inadvertida la celebración del segundo centenario de su nacimiento. Creo yo que como peruanos debíamosle una mención por la inspiración peruanista de algunas de sus piezas, no muy auténtica ni de primera mano, pero al fin y al cabo muy devota de nuestra historia. No fue nunca Kotzebue un autor de primera fila y las historias literarias apenas lo recuerdan con cita fugaz o sólo, quién sabe, a causa de su muerte prematura y trágica, asesinado por un estudiante de ardiente ideología libertaria.

Kotzebue nació en Weimar el 3 de mayo de 1761, estudió en Jena y se graduó de abogado, en 1780. Muy joven fue contratado como Asesor jurídico de la corte de Reval, en Estonia, estado de Rusia. Allí se casó con una joven noble rusa y llega a ser presidente de la magistratura de Estonia. Pero la vocación literaria se impone y abandonando la jurisprudencia, se establece nuevamente en Alemania y empieza a producir primero algunas novelas y luego en su género favorito, el teatro, hasta unas 20 piezas dramáticas.

Prolífico y popular como Lope, aunque no tan humano ni tan artista, Kotzebue escribe primeramente un drama histórico "Adelaida de Wulfingen" (1789), luego un drama de costumbres "Odio y arrepentimiento" de exaltado romanticismo (1790) y otro de tema exótico, localizado en la India, "Los hindús en Inglaterra", el mismo año. Después viaja por Alemania, Austria, Rusia y Francia y se vincula a las inquietudes de la Ilustración. Dirige el teatro de San Petersburgo y Viena. Escribe cuentos y relatos múltiples y edita un semanario literario (*Literarische Wochenblatt*) durante varios años.

Kotzebue —amigo de Guillermo de Humboldt y enemigo de Goethe— fue un escritor múltiple, aunque un tanto superficial. Su fama no ha perdurado sin mácula. Se adecuó al gusto literario de su tiempo, y dentro de él, fue un renovador en la técnica del drama, y un retratista de las costumbres y de la vida burguesa alemana de su época. Pero careció de estilo y a veces halagó el mal gusto de un público adoctrinado.

En su afán exotista, Kotzebue buscó algunos temas peruanos que habían ya planteado en el teatro los autores franceses antes mencionados. Con dichos asuntos elaboró dos dramas que han quedado prendidos a esa inquietud peruanista: **La Virgen del Sol o Cora** (1791) (*Die Sonnen-jungfrau*) y **Los españoles en el Perú o la muerte de Rollas** (1796) (*Die Spanier in Peru*). La virgen peruana Cora y sacerdotisa del Sol, seducida por un conquistador llega ser madre "sin cesar de marchar por los caminos de la naturaleza y de la inocencia". Su tesis de la "inocencia natural" anda pareja con la idea rousseauiana del noble y buen salvaje. En la segunda pieza se exalta la resistencia del indio frente al conquistador. Estos dramas se representaron con frecuencia en los escenarios europeos y su acogida entusiasta se prueba con el hecho de que fueron objeto de adaptaciones por autores de gran prestigio y valía en Francia y en Gran Bretaña como Gerardo de Nerval y

John Sheridan. Estos famosos literatos comunicaron al tema el estilo que Kotzebue no supo darles y gracias a ellos han perdurado en la literatura universal un drama **Cora** por Nerval y otro drama **Pizarro** (1799) por Sheridan.

El buen éxito meteórico de Kotzebue repercutió en América en los primeros años republicanos, sobre todo en la Argentina. Su fama viene envuelta en los cendales del romanticismo de Iffland y de Murger y es portadora de la "tragedie des boulevards". En 1808 ya se representaba en Buenos Aires "Odio y arrepentimiento" al que siguió o acompañó en cartelera, de 1816 a 1849, "La mujer y la moda" y "Die Versöhnung" ("La reconciliación fraterna o los hermanos reconciliados") en 1840, que tuvo gran acogida y se representó con fervor del público por más de un decenio, en un arreglo que hizo el autor y actor peruano Luis A. Morante, residente en Buenos Aires, y dedicado tanto al periodismo como el Teatro, entre 1830 y 1850. Los asuntos de sus piezas peruanas se utilizaron en otras piezas criollas americanas de la época y acaso constituyen las primeras expresiones del "indianismo" en la literatura argentina y americana, que culmina allí con el **Ollantay** de Ricardo Rojas. Por lo demás, ellas se tradujeron al castellano, en España, por 1859, en vísperas de la conmemoración del primer centenario de Kotzebue en 1861, y fueron impresas nuevamente en Buenos Aires, en 1929 y 1930.

Este eco americano y especialmente argentino, de su peruanismo, —que no tiene correspondencia en el Perú como podría haberse esperado—, constituye culturalmente un gesto de reconocimiento a quien buscó en la cantera americana nuevos asuntos para la exhausta dramaturgia europea de su época.

Aquella vocación romántica por lo lejano, lo exótico y en parte por lo americano que alentaba en Augusto von Kotzebue, revivirá singularmente vigorosa en un hijo suyo, nacido en Rusia, Otto von Kotzebue (1787-1846), científico especializado en ciencias naturales, quien viajó alrededor del mundo con la expedición de A. J. von Krusenstern, bajo el auspicio del zar Alejandro I, entre 1803-1806 y quien también repitió la hazaña dos veces más, entre 1815-1818 y 1823-1826. Pero en ninguna de estas tres ocasiones, por las circunstancias políticas imperantes en esta parte occidental de América, pudo llegar al Perú —aunque se detuvo algún tiempo en Chile— y conocer la tierra de los ensueños románticos de su padre. De ello se lamentaba Kotzebue, hijo, tanto como su acompañante en el segundo periplo, el gran poeta alemán Adalberto von Chamisso, quien nos ha legado un perdurable relato de su estada en Chile y las islas de Pascua.

Estas circunstancias justifican un recuerdo desde el Perú, en el segundo centenario de su nacimiento, para quien supo alentar en su discutible literatura de agitado y de iracundo, la emoción por la historia peruana del Incario y de su conquista.

SOBRE JUAN MAURICIO RUGENTAS (1802-1858) Y LA PINTURA PAISAJISTA

Por Estuardo Núñez

El testimonio plástico de los pintores que recorrieron tierras de América hasta el siglo XIX, fue acaso el que mayor impacto provocó en los públicos europeos. Las láminas que reproducían dibujos y aguafuertes pudieron impresionar más hondamente desde el siglo XVI que los pesados volúmenes de relaciones, crónicas y memoriales de conquistadores y aventureros. Aún hoy los grabados del indio peruano Guamán Poma de Ayala contienen tanta o mayor fuerza documental que su original exposición escrita y debe señalarse que gran parte de su difusión tardía pero fundamental se debe en mucho a la objetividad de sus primitivos e ingenuos dibujos.

Todavía en el siglo XIX, Humboldt, en su *Cosmos* (tomo II), pone énfasis sobre la influencia de la pintura de paisajes en el estudio de la naturaleza, tanto como las descripciones literarias. La naturaleza exótica de América había brindado nuevos motivos a los pintores europeos con los descubrimientos del siglo XVI, como se advierte en el pintor flamenco Juan Breughel que reproduce en sus cuadros árboles, flores y frutos exóticos, conocidos a través de sus lecturas de extraños volúmenes referentes a América. Pero esa experiencia americana sólo es directa por primera vez a partir del XVII, cuando el pintor holandés Francisco Post (1620-1680) viajó por el Brasil acompañando al príncipe Mauricio de Nassau e ilustra sus relaciones con los paisajes tropicales de la costa oriental de América y del curso inferior del Amazonas. Por primera vez los ojos europeos pueden tener noción exacta de palmeras, papayos, bananos y heliconias, hasta entonces débilmente bosquejadas en descripciones literarias abigarradas y un tanto vagas.

En 1641, otro holandés, Eckhout, agregó en sus dibujos aves y animales del Brasil completando el cuadro natural. Comprendiendo el valor objetivo y revelador de los dibujos, desde entonces los grandes viajeros adscribieron artistas a sus expediciones. Cook llevó consigo a los pintores Hodges y Heinrich Kittlitz. Lüdke, otro viajero de los mares del Sur, se hizo acompañar de Ferdinand Bellermann y de Hildebrandt, maestros del lápiz y el pincel. Concretándonos a la América, el francés Frezier acompaña su relación de viaje con apuntes propios en el siglo XVIII. Humboldt es maestro en ilustrar él mismo sus observaciones científicas con bellos y expresivos dibujos de la naturaleza y el hombre del Nuevo Continente, y durante todo el siglo XIX queda el testimonio plástico de viajeros franceses con Angrand, Paul Marcoy, A. A. Bonnaffé y Radiguet, ingleses como Caldecleugh y Mathison, norteamericanos como Squier y Geo Carleton, alemanes como Rugendas y Krause.

Recomendaba Humboldt el pintar los paisajes, —como tan acertadamente él lo hizo— en presencia de la naturaleza y no de vuelta del via-

je, cuando ya la emoción del encuentro con lo desconocido y exótico se ha diluído. Las estampas ingenuas de su época prestan un encanto especial a esas ediciones de relatos de viaje del romanticismo, sentimentales pero exactas, expresivas y un tanto exageradas pero en el fondo fidedignas como las que acompañan la relación del periplo alrededor del mundo de Krusenstern y Kotzebue a comienzos del siglo XIX, debidas a la pluma del pintor Choris.

No obstante, la difusión del daguerrotipo y de la fotografía a mediados del siglo pasado iba a sustituir en gran parte ese menester de los pintores, hasta entonces leales y eficientes colaboradores del hombre de ciencia y del explorador. La exactitud y rapidez mecánica reproductora de la realidad desplazaría inevitablemente al artista, noble e inspirado intérprete de la naturaleza y del mundo objetivo.

A esa estirpe de artistas perteneció Juan Mauricio Rugendas, que recorrió durante más de 20 años toda la América latina con ejemplar dedicación de viajero printor, en pos de la estampa del hombre del Nuevo Mundo y de su paisaje.

Estuardo Núñez

LA CASA DE CARTON DE MARTIN ADAN, Y EL MAR COMO ELEMENTO METAFORICO

Por Hubert P. Weller (Universidad de Indiana)

En este trabajo nos hemos de referir a una de las novelas más curiosas de la literatura peruana. La casa de cartón, de Martín Adán. Martín Adán, cuyo nombre verdadero es Rafael de la Fuente y Benavides, nació en 1908. Recién salido de la escuela secundaria publicó, o mejor, comenzó a publicar, esta novela en la revista *Amauta*, allá por los comienzos del año 1926. La casa de cartón, como la caracteriza Aurelio Miró Quesada, "es una novela de Barranco, con personajes y sin trama"¹. En esencia se trata de los recuerdos de un joven en un verano pasado en Barranco, uno de los lugares de veraneo en las cercanías de Lima. Pero aunque se basa principalmente en la realidad y en cosas vividas² el autor no ha hecho ningún esfuerzo aparente por poner las cosas y experiencias en su orden cronológico y valorativo. Parece, más bien, una serie de imágenes, personajes e incidentes relacionados no tanto por la lógica como por la emoción y el tono. La poca acción se limita a que un muchacho llamado Ramón pierda su inocencia en un amorío con una prostituta llamada Catita. Luego, muere. Podría ser que este Ramón represente al mismo narrador en su inocencia. Entrelazados con las experiencias de Ramón hay toda una serie de alusio-

¹ Miró Quesada, Aurelio, *El Comercio*, Abril de 1929.

² Mariátegui, José Carlos, "Colofón", *La casa de cartón*, Martín Adán (Lima, Nuevos Rumbos, 1958), p. 101.

nes políticas, sociales, satíricas y humorísticas, conectadas todas por un fluir de imágenes y metáforas. Es con ellas que Martín Adán construye su propia casa de cartón, alejándose de la realidad hacia un mundo propio, poético. Creo que hay que darle al título y a la obra un significado más amplio que el dado por Luis Alberto Sánchez, quien dice: "**La casa de cartón** la levantó Martín Adán en el limbo, en las nubes, en cualquier parte, adonde sólo le alcance el rumor de sus aficiones literarias y en donde pueda hacerse la ilusión de ser clerical y civilista"³. No se limita a ser un reflejo de la actitud de Martín Adán frente a la sociedad y la política, sino que coincide con todo el movimiento ultraísta que sobrevino después del postmodernismo, tanto en España como en la América Latina.

Martín Adán es conocido más como poeta que como novelista. Y en realidad se podría considerar **La casa de cartón** como un poema en prosa, aunque pequeños de extrema vaguedad, pues ¿cuál es la línea divisoria entre prosa y verso? Antes de poder clasificar la obra de una manera definitiva habría que estudiar, por ejemplo, el papel que desempeña el ritmo y la rima, papel que cae fuera de los límites de este estudio.

Sea novela o poema en prosa, podemos decir que **La casa de cartón** sí se caracteriza por el uso de la metáfora. En un principio pensé hacer un estudio de la metáfora en general de esta obra; pero pronto vi que era un tema muy vasto. Daría para toda una tesis. He elegido más o menos arbitrariamente, el estudio del mar como elemento de la metáfora, creyendo que esto podría darnos una idea más clara e interesante de la técnica de Martín Adán que un estudio en plano horizontal de la metonimia o la sinestesia por ejemplo. Eso sí, antes de entrar de lleno en la materia debemos hacer algunas observaciones acerca de la obra de Martín en general y su ubicación dentro de la literatura hispanoamericana.

A fines de la segunda década del siglo presente, y como extensión del movimiento postmodernista, surgió en España un movimiento llamado ultraísmo. Según Cardona, "Ultraism aimed at the reintegration of lyric poetry, at a genuine rehabilitation of the poem, that is, at a return to its purest and most living elements —the image and the metaphor— and at the suppression of all its superfluous qualities —anecdote, narrative, rethoric, per se"⁴. Poco después, el poeta chileno Vicente Huidobro llevó estas ideas de poesía pura hacia el punto de querer hacer que el poeta creara él mismo su propia realidad poética, sin lazo alguno con la realidad que le circundaba. Este procedimiento se llamó creacionismo. En la década siguiente, el movimiento de la poesía pura se combinó con otros elementos de la poesía clásica y po-

³ Sánchez, Luis Alberto, "Prólogo", **La casa de cartón**, Martín Adán (Lima, Nuevos Rumbos, 1958), p. 10.

⁴ Cardona, Rodolfo, **A Study of Ramón Gómez de la Serna and his Works** (New York, Eliseo Torres & Sons., 1957), p. 11.

pular española. Los representantes de esta fusión fueron Jorge Guillén y Federico García Lorca, para mencionar sólo a algunos. Como es de suponer, este intento de fundir lo nuevo con lo clásico pasó a América y constituyó el ambiente literario en que se formó Martín Adán. Así es como Núñez dice, al hablar de la formación literaria de éste, que “de Huidobro recibimos lección de rebeldía y libertad en el manejo del idioma, pero sin perder de vista los giros clásicos —y populares— de Cervantes y Lope, de Quevedo y Fray Luis, que en el fondo fueron grandes liberales del idioma”⁵. La mayoría de los críticos están de acuerdo en que Martín Adán representa la fusión de lo moderno con lo clásico.

En torno a lo moderno en Adán, hay diferencias de opinión entre los estudiosos. Creo que esto se debe en gran parte a que la obra de Martín Adán está así por estudiar desde el punto de vista estrictamente estilístico. Anderson Imbert, quien no habla en términos favorables de esta nueva generación, dice: “Westphalen vive en ese hotel internacional de la poesía que fue el surrealismo. En otro... cuarto... el elegíaco, tortuoso y desigual, Martín Adán”⁶. Los críticos peruanos, con la excepción de Luis Alberto Sánchez⁷, parecen querer descontar un poco el surrealismo, cosa que a lo mejor corresponde a un leve sentimiento de nacionalismo. Núñez dice de Adán que “su originalidad ingénita le hacía indemne a las influencias foráneas de los García Lorca y los Bretón”⁸. Este último es el autor de la obra maestra del movimiento surrealista europeo⁹. Mariátegui declara que “ni en las páginas más recientes se encuentra alucinación ni pathos suprarrealista. Su desorden está previamente ordenado”¹⁰. Con referencia a esta última frase yo pondría en tela de juicio la suposición de que el procedimiento de creación surrealista no pueda corresponder a un plan premeditado. Hay peligro de confundir el método con la técnica. La parte negativa de la declaración de Mariátegui parece referirse solamente a un tipo de surrealismo, un tipo algo exagerado. Si aceptamos las características del surrealismo que plantea Cardona, debemos confesar que **La casa de cartón**, por lo menos, tiene sus elementos. Según Cardona, la base principal del surrealismo consiste en la “liberation of the subconscious mind”¹¹. Abundan los ejemplos al respecto en **La casa de cartón**: la libre asociación de ideas, lo irracional, falta de cronología, etc. Otras dos características del surrealismo son la casualidad y la coincidencia. Esto se ve en el concepto de la vida que mani-

⁵ Núñez, Estuardo, “Martín Adán y su creación poética”, **Letras peruanas**, Año I, N° 4, diciembre de 1951, p. 127.

⁶ Anderson Imbert, Enrique, **Historia de la literatura hispanoamericana** (México, Fondo de Cultura Económica, 1954), p. 374.

⁷ Sánchez, Luis Alberto, **Proceso y contenido de la novela hispanoamericana** (Madrid, Gredos, 1953), p. 178.

⁸ Núñez, *op. cit.*, p. 128.

⁹ Cardona, *op. cit.*, p. 21.

¹⁰ Mariátegui, *op. cit.* p. 101.

¹¹ Cardona, *op. cit.*, p. 19.

fiesta el autor en *La casa*: "Pero nunca una corriente con su dirección y su cauce. Mi vida es un hoyito cavado en la arena de una playa por las manos de un niño novillero..."(74)*; "Catita, no leas el destino en las estrellas. Ellas saben de él tan poco como tú. A veces coincide el charquito de mi vida con la plomada de alguna de ellas..."(75).

Junto con este carácter surrealista de la obra de Martín Adán los críticos señalan su falta de retórica y tema. En las palabras de Núñez, es "afloración virginal, tal como aparece y asciende del fondo del alma, con la monstruosidad de lo que no ha sido tomado por el pulimento falso o lo convencional y adocenado. Poesía que no aflora en expresión blanda, buscada, sino en grito, a veces amorfo, a veces delirante, incontrolado. Más que poesía de palabras es poesía de gritos"¹². Es precisamente esta última frase que nos hace pensar en la definición que hizo Ramón Gómez de la Serna de sus propias "Greguerías", i.e., "Lo que gritan los seres confusamente desde su inconsciencia, lo que gritan las cosas"¹³. Tengo entendido que se han escrito un par de artículos acerca de la relación entre Martín Adán y Gómez de la Serna. Desafortunadamente no he podido conseguirlos. Sin embargo, sería un buen tema para un estudio detallado de los dos escritores, y habría que poner énfasis especial en el papel que hacen "las cosas" en la obra del peruano.

Si por una parte la obra literaria de Martín Adán se caracteriza por la preponderancia de elementos irracionales correspondientes al surrealismo y varios otros movimientos artísticos de la época, siempre demuestra un apego a la literatura clásica española. Especialmente en su poesía, Adán se empeñó en controlar los brotes irracionales, vertiéndolos a las formas clásicas —el soneto, por ejemplo¹⁴. Su genialidad consiste precisamente en haber expresado ideas y sentimientos modernos por medio de formas antiguas. Luis Alberto Sánchez previene al lector a "desconfiar de los malabarismos y contorsiones de su literatura [de Adán]. Mucha voluntad vigilante ha entrenado ese estilo"¹⁵. Es decir, el escritor sabía exactamente lo que estaba haciendo en cada momento, y lo planeaba todo. Es en esto que se basa José Carlos Mariátegui para declarar que "En su estilo, ordenado y elegante, sin arrugas ni desgarramientos, se reconoce un gusto absolutamente clásico..."¹⁶. Sólo falta mencionar un elemento más de este equilibrio, aunque no tenga nada que ver especialmente con los clásicos: su preocupación por la corrección de sus textos. Según Estuardo Núñez, éstos

* El número en paréntesis indica la página en que se encuentra la cita en *La casa de cartón*, Martín Adán (Lima, Nuevos Rumbos, 1958).

¹² Núñez, *op. cit.*, p. 131.

¹³ Gómez de la Serna, Ramón, *Total de greguerías* (Madrid, Aguilar, 1951), p. XXIII.

¹⁴ Monguió, Luis, *La poesía postmodernista peruana* (Berkeley, University of California Press, 1954), p. 169.

¹⁵ Sánchez, "Prólogo", p. 9.

¹⁶ Mariátegui, *op. cit.*, p. 101.

a veces se encontraban tan llenos de enmiendas que eran completamente ilegibles¹⁷.

En fin de cuentas, Adán representa una nueva manera de comprender la creación poética. Luis Monguió se lo explica en términos de un "conflicto entre una identidad que trata de crear el poeta y la identidad de lo mencionado por sus palabras, símbolos de la realidad natural, [que] constituye una rebelión por parte de Adán contra el concepto tradicional de la poesía. El concepto tradicional acepta... que la creación poética, poesis, no es verdaderamente tal creación sino una mimesis, y que la sola verdadera creación ha sido la divina. Pero algunos poetas de ahora son más ambiciosos y aspiran a una creación **ab initio**. Martín Adán ha de contarse entre ellos, pues de su obra se desprende que para él, la creación poética es la manifestación de un éxtasis inventor"¹⁸. De ahí que al hablar del mar como elemento metafórico, debemos recordar que "lo que la poesía quiere decirnos, no lo alcanzamos mirando al tema o al motivo, sino sobre todo y exclusivamente abandonándonos al efecto y al contenido de sensaciones que contiene su forma de exponer"¹⁹.

Ahora podemos pasar al análisis del uso que hace Martín Adán del mar como elemento o motivo metafórico. Hay una serie de alusiones al mar en su novela. Pero lo que salta a la vista es que tienden a venir en grupos. En realidad, hay varios capítulos que están contruidos alrededor de un tema u otro: el mar, el sol, el campo, etc. Aquí voy a referirme a tres agrupamientos de metáforas en que el mar es un elemento predominante. Hay algo que tienen de común estos tres grupos, y pueda que por ello se llame a la obra un poema en prosa. Me refiero a la técnica de repetir palabras, grupos sintácticos, imágenes, etc., por lo cual el autor consigue darle una forma fija al grupo.

El primer grupo que quisiera comentar se encuentra en un capítulo dedicado a los malecones y por consecuencia, al mar. Adán comienza por declarar que el carácter del mar varía con los malecones. Eso le lleva a emplear una serie de metáforas sobre el mar. Copio el grupo, pero en una forma que facilite el análisis.

Y el mar es un río de Salgari, o una orilla de Loti, o un barco fantástico de Verne,

y nunca es el mar glauco, de zonas lívidas, incoloras, con hilos de patillos, pleno de costas mínimas y lejanías flacas.

El mar es un alma que tuvimos, que no sabemos dónde está, que apenas recordamos nuestra —un alma que siempre es otra en cada uno de los malecones.

Y el mar nunca es el mar frío y nervudo que nos apretaba, en sus lujurias estivales, la niñez y las vacaciones (40).

Como vemos, por una serie de contraste, Adán logra establecer una

¹⁷ Núñez, *op. cit.*, p. 127.

¹⁸ Monguió, *op. cit.*, p. 171.

¹⁹ Núñez, *op. cit.*, p. 130.

forma o "patrón". En primer lugar, hay el contraste entre lo que el mar es y lo que nunca es. En segundo lugar, hay que notar que el mar es una cosa, mientras que nunca es la cosa; es decir, el contraste entre una cosa indefinida y una cosa definida. Tenemos, pues, una serie de metáforas libres, que dan para un proceso infinito de imaginaciones, y una serie de metáforas concretas.

En la primera serie el mar es comparado con referencias literarias, cosas que el autor y el lector leyeron en su juventud. Haciendo referencia a un elemento de la obra de Salgari, Loti y Verne respectivamente, el autor deja paso al mundo imaginativo de cada cual. Tanto esta serie como la tercera son de carácter abstracto y las dos se refieren al pasado, a la juventud, al verano recordado. Pero, mientras la primera es literaria, la segunda tiende más a lo espiritual. Tienen en común el dar rienda suelta a la imaginación del lector; en cambio, las series pares son de carácter concreto, cada una a su manera. La segunda se refiere a un mar visual, pictórico. La cuarta es más bien sensual.

En este último grupo Adán ha logrado fundir imágenes de cuatro planos distintos: lo literario-imaginativo, lo espiritual, lo visual y lo sensual. Por medio del contraste entre lo abstracto-positivo y lo concreto-negativo, consigue expresar su nostalgia por el pasado; específicamente, el verano pasado en Barranco. Hay que recordar que la "época" de estas reminiscencias es el invierno. La función del mar en este grupo es de soldadura y punto de partida.

En los últimos capítulos de la novela el desagrado que el autor siente para con el Barranco invernal y el elemento de crítica social e ironía mordaz le llevan a emplear en un grado más exagerado los recursos surrealistas. Convierte las baldosas de la calle en pacientes de un sanatorio: "Las baldosas — sometidas a la helioterapia del mediodía — yacentes, la cara el sol". (90). "Los perros se deslizan en remos cortísimos", (91). Es en ese mismo capítulo donde encontramos otro grupo metafórico que tiene como elemento principal el mar.

El mar también es las afueras de la ciudad.

Ahora el mar es un espejo donde se mira el cielo de la ciudad.

Ahora el mar es un espejo donde se mira el cielo, un grueso y vasto cristal azogado de lizas y corvinas.

El mar está verde porque el cielo está verde.

El cielo, rostro inmenso, sin facciones y verde...

El mar puede ser un mar pictórico, ingenuista, lleno de peces.

Pero ahora es un espejo.

El cielo puede ser un campo agrícola o pecuario.

Peró no; ahora es un rostro que se mira en el espejo del mar.

.....
No sé qué pendiente inadvertible en las calles me lleva siempre a las afueras de la ciudad.

El mar es las afueras también. (93).

Otra vez salta a la vista el empeño del autor por establecer, mediante la repetición, ciertas formas: la idea del "espejo" se repite cuatro veces; algo parecido ocurre con la del "rostro". No hay nada extraño en eso de comparar el mar con un espejo. ¿Quién no lo ha leído alguna vez? Al principio Adán le concede algún aspecto de tres dimensiones, pues es "grueso" y "azogado" por varios peces; pero luego le niega toda profundidad, pues aunque puede estar "lleno de peces", ahora es sólo un espejo. Hace resaltar su carácter de plano, de algo que tiene sólo dos dimensiones. No estoy muy seguro de la interpretación de lo "pictórico e ingenuista". Si se empleara sólo la palabra "pictórico" se podría creer que Adán está dando a entender el punto de vista del observador: está mirando mar adentro. Esto quiere decir que no hay ninguna orilla que se refleje en el agua. Pero en ese caso ¿qué quiere decir "ingenuista"? (Supongo que la palabra en sí significa "cándido"). Me parece más acertado decir que el autor quiere contrastar un mar que no sea espejo, que permita ver para adentro; que, por su claridad y lucidez, deje ver algunas formas del fondo, con este mar espejado, que sólo es superficie.

Tampoco hay nada nuevo en hablar del cielo como algo que se mira en el espejo del mar; y si el mar se mira a sí mismo, es de esperar que se lo compare con un rostro; pero he aquí la piedra de toque: es un rostro sin facciones. La única cualidad del cielo que se refleja en el mar es el color verde. Es evidente aquí una inversión de valores, pues generalmente es el mar el que está verde y de vez en cuando el cielo tiene un leve tinte de verdor. La inversión de valores es un recurso surrealista. Al darle al cielo un color verde Adán tiene la posibilidad de otra metáfora: "El cielo puede ser un campo..."; pero la rechaza.

He aquí un juego metafórico al que se entrega Adán en este pasaje, y en realidad, en todo el capítulo. Se da el lujo de mencionar algunas de sus posibilidades, pero las desdeña, prefiriendo en este momento jugar con la metáfora del rostro sin facciones, aunque verde, mirándose en el espejo del mar.

Es un pasaje de gran ironía. Hay que tomar en cuenta que en todo el capítulo el autor está añorando los tiempos amables del verano. Siente una gran nostalgia por ellos, y no puede dejar de mirar la ciudad y sus alrededores con cierto desagrado. Así, hace del mar una cosa fría, superficial, en que no se refleja más que un absurdo, un color verde imposible. La metáfora le lleva a la nada, que es exactamente lo que siente ahora sin Ramón, Catita, etc. Es un ejemplo del arte puro y refleja una actitud parecida a la de Abraham Valdelomar, como la expresa Augusto Tamayo Vargas:

El océano y el litoral fueron personajes literarios hechos al diapasón estético, o sea, en persecución de la belleza, transrealizando lo visto y lo escuchado con indudable genialidad poética.

Su primer descubrimiento es esa belleza que le ofrece nuestra costa. No es el cuadro realista, descriptiva de ella. Sino la reacción estética ante una impresión²⁰.

No hemos hablado todavía del engarce de esta serie metafórica: "El mar también es las afueras de la ciudad". El mar hace mucho el papel de fondo. Para mencionar sólo dos ejemplos más: "Más allá de la ciudad, la sima clara y tierna del mar", (14) y "detrás de todo, el mar inútil y absurdo...", (36). Aunque con modalidades distintas, es muy parecido este fenómeno a lo que pasa en Valdelomar: "El campo es a veces un simple pedazo de jardín. Y siempre tras el jardín el mar"²¹.

El grupo metafórico más interesante es el que forma parte del capítulo en que Adán se dedica a cantar a Catita:

(A) Ramón se arrojó en Catita como un nadador en el mar —de abajo arriba, primero las manos; después, la cabeza; por fin, los pies, flexionados, destalonados. En el palo del mes de enero, ensebado todavía con sucias nubes frías, quedó Ramón en cielo, en aire, en medio, en equilibrio, en ropa de baño, a la punta, con cien muchachos trémulos detrás que le apuraban, sobre Catita, mar.

Ramón cayó mal —de barriga, de bruces, esperjándonos a todos nosotros, desprevenidos, observadores.

(B) Catita, mar para bañarse a las doce del día con el sol tontonazo en la cabeza, mariposa diseca, serojo de ictericia o amarillo gorro de jebe.

Catita, mar con olas porque no haya viejas, porque haya muchachos...

Catita, mar redondo encerrado en un muelle semicircular, embanderado de ciudades...

Catita, límite sutil entre la mar alta y la mar baja...

Catita, mar sumiso a la luna y a los bañistas...

Catita, mar con luces,
con caracoles,
con botecitos panzudos,
mar, mar, mar...

(C) O amor también en que no había viejas,
ni sombrerazos de paja,
ni consejos,
ni persignaciones...

²⁰ Tamayo Vargas, Augusto, *Literatura peruana* (Lima, Empresa Editora Domingo Miranda, 1954) II, p. 286-287.

²¹ *Ibid.*, p. 291.

Catita, amor, con esperanzas lentas y gordas,
amor que con la luna baja y sube,
amor redondo,
amor próximo,
amor para sumergirse en él,
para bucear en él con los ojos abiertos,
amor, amor, amor...

- (D) Catita, mar de amor,
amor de mar.
Catita, cualquier cosa y ninguna cosa...

Catita, campo redondo en el mar,
beso redondo en el amor...

Catita, una cosa cualquiera y la contraria precisamente...
Catita, al fin y al cabo, una linda muchacha, verdadera, viva,
coqueta como ella sola...

- (E) Cogerla era tan imposible como comprimir con la yema del
índice el chorro de agua en la boca de un caño grande;
carne dura al tacto por la presión,
carne que se escapaba por los resquicios de la uña,
por las rayas de la piel;
que, si se depositaba en un recipiente, quieta,
era sino luz densa,
agua que se podía beber y
en la que se podían echar barquitos de papel.
Agua, agua, agua...
Y al fin y al cabo, una linda muchacha enamoradiza, catadora
de mozos, Catita... (79-80)

Por la forma en que he copiado este grupo se ve claramente el recurso ya mencionado varias veces: La repetición de ciertas formas e ideas. Iremos viendo esto a medida que analicemos el pasaje.

La sección que he denominado A puede considerarse como una introducción, en el sentido de que presenta el motivo metafórico de toda la selección: Catita = mar. Aun en la primera frase, que es un símil más que metáfora, se nos prepara el camino, pues "Ramón se arrojó en Catita". Por medio de una preposición un poco rara en este contexto, queda proyectada la idea principal de las metáforas siguientes. Cuando entramos en la segunda parte de la frase entramos también en el reino del surrealismo constituido por la inversión de valores: "de abajo arriba". Siguiendo esta línea, Adán metaforiza por medio del juego antiguo de la cucaña la entrada de Ramón en el mundo erótico.

Hay fases de esta metáfora que merecen comentario. En primer lugar, la acción se ubica al comienzo de enero, es decir, a principios del verano, cuando todavía hace un poco de frío. A la punta del palo está naturalmente la cucaña, Catita, mar. Ahí llega Ramón lleno de deleite y gozo. De la misma manera que allá en el Nápoles del siglo XVIII la gente se apretaba el pie del palo encebado para animar a los que lo subían, Ramón se siente empujado hacia las nuevas experiencias sexuales por su medio social, por la presión social de sus camaradas. Y después de conseguida la meta, viene la caída, que a lo mejor se refiere a la muerte de Ramón. Es ésta una metáfora que ejemplifica este juicio de Estuardo Núñez: "No es el juego de la palabra por la palabra misma, la técnica que [Adán] practica. Es, más bien, el juego de trocar el contenido común por otro de calidad y brillantez singulares, con nueva carga de sugerencias mágicas; he aquí el secreto de toda gran poesía... Lo que la poesía quiere decirnos, no lo alcanzamos mirando al tema o al motivo, sino sobre todo y exclusivamente, abandonándonos al efecto y al contenido de sensaciones que contiene su forma de exponer"²².

La sección **B** es una glosa metafórica de la proyectada en la sección anterior: Catita = mar. En la primera metáfora del grupo, Adán alude, por medio del contraste entre el calor tremendo de mediodía y un baño refrescante en el agua, el hambre sexual que sólo se satisface en Catita. Logra expresar el efecto del sol por medio de cuatro metáforas ("tontonazo", "mariposa diseca, serojo de ictericia o amarillo gorro de jebe"). En primer lugar, el adjetivo "tontonazo" lo clasificaría yo de trasladado; i. e., que no se refiere en realidad al sol, sino que describe a la víctima del calor del sol. Respecto a las otras tres expresiones, tenemos que determinar en qué consiste su comparación con el sol. Aunque pueden tener en común un colorido parecido al del sol, no creo que su importancia estética estriba en ello. Es más abstracto. La fusión metafórica se realiza más bien en un plano de causa-efecto. Una mariposa muerta puede desecarse por efecto del calor del sol. Una hoja caída de un árbol se seca y se pone amarilla por efecto del calor del sol. Un gorro de jebe debe su existencia a que las mujeres quieren bañarse en el mar sin mojarse el pelo, por efecto del calor del sol. Es por estas metáforas abstractas de causa-efecto que Adán conjura en el lector la percepción del hambre sexual.

Por medio de la alusión a "un mar con olas", se deja ver el vigor de Catita y su atractivo para los jóvenes. Más que una imagen del mar, se nos conjura una percepción de las actitudes respectivas de las viejas y de los muchachos con respecto al mar. Así la metáfora fusiona dos planos intelectuales, abstractos.

La palabra "redondo" la viene usando mucho Adán en este capítulo. Toda la idea de redondez, más que una referencia plástica, creo que es intelectual y que alude a la manera en que el autor percibe a

²² Núñez, *op. cit.*, p. 130.

Catita, su manera de concebirla en su subconsciencia. Es por eso que al hablar de un "mar redondo encerrado en un muelle semicircular" no es más que un juego de imágenes; una cosa lleva a la otra, una serie de formas geométricas.*

Las dos metáforas siguientes ("límite sutil entre la mar alta y la mar baja" y "mar sumiso a la luna y a los bañistas") introducen la idea del ritmo, del ciclo: la marea. Aunque de un significado muy distinto, la idea del ritmo se encuentra en algunas de las obras de Abraham Valdelomar, por ejemplo "El hipocampo de oro": "Y el mar angustiado vive en acecho de satisfacer sus deseos que a cada vencimiento de la luna parecen nuevamente inalcanzables".²³ Pero aquí en Martín Adán, la marea en respuesta al efecto de la luna permite una interpretación en dos planos distintos. Por una parte, sugiere el ir y venir del deseo sexual y de su satisfacción; y por otra, puede referirse al ritmo mismo del acto sexual. Es precisamente aquí donde vemos aparecer lo sensual, en una serie de metáforas que hasta ahora han sido predominantemente intelectuales, abstractas. Al hablar del "mar sumiso a los bañistas" tenemos ya un elemento completamente voluptuoso.

La última metáfora de la serie, también nos proporciona duplicidad de posibles interpretaciones y percepciones. En el plano puramente abstracto se puede decir que Adán ha representado las tres dimensiones del mar, pues tiene un aspecto de espejo ("luces"), sin dejar de tener una superficie blanda, que permite la penetración ("botecitos") y una profundidad donde se encuentran seres vivos y objetos ("caracoles"); pero cuando nos damos cuenta de que cada uno de estos motivos ("Luces, botecitos y caracoles") tiene sus referencias secundarias, vemos que es posible percibir esta metáfora de una manera sensual y voluptuosa. Las "luces" sugieren los ojos de la muchacha, los "caracoles" tendrán que ver con los rizos de sus cabellos, mientras que los "botecitos panzudos" a lo mejor son metaforizaciones de sus pechos.

Después de terminar esta sección con la frase resumidora, "mar, mar, mar.....," Adán pasa a construir otra serie metafórica del carácter Catita=amor, que no deja de tener ciertos paralelos con la anterior. Comienza con una construcción metafórica que se parece mucho a la primera de la serie B. Es el contraste entre el amor, que es Catita, y ciertos elementos tradicionales y sociales personificados por viejas, sombreros, consejos y persignaciones. Como vimos arriba, estos elementos no valen estéticamente por sí, sino en su significado abstracto, y es en ese plano que se contrastan con Catita, amor ilícito y por tanto más deleitable.

En la frase "esperanzas lentas y gordas" tenemos otro ejemplo del adjetivo trasladado, pues seguramente los dos adjetivos en este caso

* Por ser norteamericano, el autor desconoce que el mar de Barranco estaba encerrado por un muelle circular que dejaba algo así como una piscina al centro. (Nota de la Redacción).

²³ Tamayo, *op. cit.*, p. 293.

no se refieren tanto a "esperanzas" como a Catita misma, i. e., a ciertos aspectos de su proceder y de su cuerpo.

Al describir el efecto de la luna sobre el amor el autor vuelve a tomar el hilo del ritmo ya mencionado arriba. Algo parecido pasa con "amor redondo", pues es una continuación de su serie geométrica. El significado de estos dos ejemplos es que se va preparando el campo para la fusión de los tres elementos —mar, Catita, amor— en una metáfora general que lo abarca todo.

En la última construcción metafórica de esta sección ya se juntan definitivamente los tres elementos, Catita, mar y amor, pues, remontrándose hacia la metáfora sobre "el mar con luces, caracoles y botecitos panzudos", nos hace penetrar en el amor, pero en términos marítimos. Nótese otra vez como hemos pasado en esta sección de un tipo de metáfora abstracta a una que es sensual, especialmente en su aspecto visual.

Siguiendo el patrón antes establecido, Adán remata esta sección con la repetición "amor, amor, amor...".

En la sección D el autor procede a repetir en otras palabras o en otro orden algunos de los elementos de las secciones precedentes. También introduce una serie nueva de metáforas relacionadas con las letras del alfabeto. Puesto que no parecen tener una relación muy estrecha con lo que hemos estado hablando, no los he citado.

La sección E puede considerarse como una síntesis de la idea Catita-mar-amor en una idea de liquidez. Para conseguirlo, emplea Adán un procedimiento parecido al de la sección A, pues comenzando con un simple símil —para aludir a lo líquido del ser de Catita, mar, amor— nos lleva a través de una serie de metáforas hasta dar en "agua, agua, agua...".

Al comienzo la carne es dura, luego se hace huidiza, para quedar en forma líquida, i. e., agua. Puede que nos parezca un poco rápida esta transformación, pero no lo es, si tomamos en cuenta la manera cuidadosa en que Adán nos ha ido preparando paso a paso.

Resulta un poco difícil sacar conclusiones de lo que hemos visto arriba, porque esto no pretende ser un estudio decisivo de la materia. Es más bien el tanteo en un "mar" de metáforas para ver algunas direcciones y tendencias generales. Más que nada este trabajo apunta a posibles estudios futuros.

Se nota una tendencia a la intelectualización de la realidad, sin dejar del todo de presentar unas imágenes sumamente sensuales. Se ve en esta obra en prosa el empleo de ciertos recursos característicos del verso: la reiteración, el establecimiento de un patrón etc. No he entrado en el reino del ritmo y la rima interiores.

Por su apegamiento al surrealismo, Martín Adán sugiere en esta obra, por lo menos, una relación con la obra de Ramón Gómez de la Serna, relación que es todo un campo de análisis.

ALGUNAS OBSERVACIONES ACERCA DE LA "EPISTOLA A BELARDO" *

Por Dora Bazán

Observaciones acerca de la edición.

Antes de estudiar atentamente un texto determinado, es imprescindible fijar su autenticidad, fecha de producción, número de versiones, entre otros problemas. Con tales finalidades se han preparado y se siguen preparando las ediciones críticas.

Casi la totalidad de las obras de nuestra literatura está privada del esencial requisito (edición crítica) al que acabamos de referirnos y la "Epístola a Belardo" no es una feliz excepción. Tauro del Pino ha publicado un intento de edición crítica¹, pero urge determinar diversos problemas textuales antes de lanzarse a hacerla. Creemos que la versión más autorizada es la de "La Filomena", ya que siendo la primera, cabe suponer, que se halla más próxima a la voluntad del autor. Se la tomaría como base para indicar las variantes introducidas en ella y las causas que motivan su aparición; se aclararían las referencias mitológicas para facilitar la lectura y se discutirían las posibles interpretaciones a que conducen algunos términos ambiguos.

Nosotros, en vista de la falta de un texto de la naturaleza indicada, hemos recurrido para nuestro pequeño trabajo, al publicado por Tauro del Pino por creerlo el mejor de los que tenemos y, por tratarse de un intento de edición crítica, nuestra preferencia se halla justificada.

Observaciones acerca de la autora.

Mucho se ha discutido acerca de la identidad de Amarilis² y muy diversas son las opiniones al respecto. No nos pronunciaremos ni en favor ni en contra de ninguna de ellas pues, para este objeto, sería necesario recurrir a la biografía y los límites de este trabajo no lo permiten.

* Estas observaciones forman parte de uno de los trabajos que, durante el año de 1960, realizamos, bajo la dirección del Dr. Luis Alberto Sánchez en su curso monográfico dedicado a la Literatura Peruana. Agradecemos sus sugerencias así como las del Dr. Edgardo Rivera, profesor de Francés de esta Universidad.

¹ Alberto Tauro. *Amarilis Indiana*. Lima, Ediciones Palabra, (1945). Véase también en el Boletín bibliográfico. Año XVII, Nos. 1-2. Lima, Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, junio de 1945.

² Tal ha sido la labor realizada por Manuel de Mendiburu, Marcelino Menéndez y Pelayo, José de la Riva Agüero, Luis Alberto Sánchez y José Toribio Medina, entre otros.

Destacados críticos han señalado la no identidad de la poetisa indiana con Marta de Nevares³ y razones, ajenas a la obra, nos inclinan a pensar lo mismo. La tesis supuesta entre la autora de la epístola y Clarinda⁴ tiene un fundamento tan débil que por sí mismo se desploma. Se basa en la condición religiosa de ambas y, como luego veremos, ninguna prueba existe para afirmarla respecto a nuestra autora.

Aquí solamente nos interesa señalar que no tenemos duda acerca del sexo de Amarilis. Aunque algunos críticos⁵ señalan que la epístola es obra de mano masculina, la feminidad de Amarilis es manifiesta, y algunas notas lo revelan claramente. Podemos anotar, entre éstas, la actitud celosa ante las relaciones amorosas del "Fénix de los Ingenios":

50 "Que el mismo que lo hace
 probó primero el lazo en que me enlace,
 durando para siempre las memorias
 de los sucesos tristes,
 que en su vergüenza cuentan las historias".

Como bien puede observarse, éste es el cariñoso reproche de un corazón dolorido, del mismo que, más adelante, encontrará justificación para los desvíos de Belardo:

105 "Pues, peregrino mío,
 vuelve a tu natural, póngante brío,
 no las murallas que elevó tu canto
 en Tebas engañosas,
 más las eternas, que te importan tanto".

La presencia del calificativo pone énfasis en el poder sugestivo de las mujeres. Con este recurso, es fácil captarlo, queda atenuada, sino totalmente borrada la falta de Belardo.

Amarilis, como toda mujer, afirma no tener celos, pero, tal como acabamos de observar, ellos surgen en forma repentina y aparecen,

³ Riva Agüero dice al respecto: "No me parece razonable suponer que todo sea ficción de Lope, o que atañe a la Nevares o a su hermana Leonor" (José de la Riva Agüero. "Lope de Vega". En Boletín de la Biblioteca Municipal de Lima, N^o 1. Lima, noviembre de 1935.

⁴ Augusto Tamayo Vargas. **Apuntes para un estudio de la Literatura peruana**. Lima, Librería e imprenta Domingo Miranda, 1947.

⁵ Ricardo Palma señala que "Lo artificioso de las imágenes en el platonismo amoroso, más aún que la estructura de los versos, propio de pluma muy ejercitada en la métrica, nos están revelando a gritos a un hijo, y no de los peores del dios Apolo" (Ricardo Palma. **Tradiciones peruanas completas**. Madrid, Aguilar, 1957, p. 261).

así mismo, al nombrar no sólo a Celia sino a las anteriores amantes de Lope⁶. Con tal actitud se trata de señalar que aquella, Celia, no ha sido la única mujer amada por el fénix, como si con esto se mitigara el dolor de la poetisa.

La coquetería es otro de los rasgos femeninos presentes en la Epístola. Antes de empezar a narrar los incidentes de su vida, la autora dice:

134 "No quiera Dios que en presunción estribe
lo que aquí te dijera".

Y, seguidamente, alude a la gloria de sus abuelos y a la belleza y señorío de su tierra.

Mostrarse arrepentida de algo meditado y ardientemente deseado, es nota propia de la psicología del sexo bello. Al final del texto, aparecen estas palabras:

325 "Versos cansados ¿Qué furor os lleva?
a ser sujetos de simpleza indiana,
y a ponerlos en manos de Belardo?"

Su natural debilidad tiene expresión en los versos que transcribimos luego:

110 "Allá deseo en santo amor gozarte
pues acá es imposible poder verte,
y temo tus peligros y mis faltas".

Otra de las pruebas de la femineidad de Amarilis, aunque menos fehaciente que las anteriores, la encontramos en una alusión de la propia autora. Dice así:

310 "mas que mi musa rústica se atreva
a emprender el asunto a que me atrevo,
hazaña que cien Tassos no emprendieran,
ellos, al fin, son hombres y temieran:
mas la mujer que es fuerte
315 no teme alguna vez la misma muerte".

Por todas las razones antes citadas, creemos que sólo una mujer pudo ser autora de la epístola. Coincidimos, al respecto, con Riva A-

⁶ En la Epístola se nombra a Angélica y el nombre de la hermana de Amarilis recuerda el de otra de las amantes de Lope. Dice Tauro, refiriéndose a esto: "Y, como ya dejamos expresado, afecto platónico y admiración la debieron incitar a encubrirse bajo el nombre que más amaba el Fénix de los Ingenios y a herir su recuerdo con el nombre de Belisa, que atribuía a su hermana menor y que puede ser cauta exhumación del más intenso amor juvenil de Lope". (Tauro del Pino. *Amarilis Indiana*. ob. cit. p.).

güero, Sánchez y otros críticos de renombre⁷, aunque diferimos en lo concerniente a la condición religiosa de Amarilis. Pensamos que no fue una monja profesa.

Existen algunas alusiones a las vírgenes consagradas a Dios, pero, como bien puede analizarse en las palabras subrayadas más adelante, Amarilis no se refiere a su estado monacal, aunque sí, a su posible promesa de guardar castidad.

- 65 “(mostróseme) otras puertas del alma quebrantando,
no por los ojos míos, que velando
están en gran pureza:
más por oídos cuya fortaleza
ha sido y es tan fuerte,
70 que por ellos no entró sombra de muerte,
que tales son palabras demandadas,
si **vírgenes** las oyen,
que a Dios han sido y son sacrificadas”.

Más adelante, nuestra hipótesis parece confirmarse, la autora indica que vive con su hermana menor:

- 195 “y **estamos** juntas, con tan gran contento,
que una alma a entrabas **rige** y nos **gobierna**,
sin que **haya** tuyo y mío,
sino paz amorosa, dulce y tierna”.

Nótese que los verbos subrayados están en presente, y que, como es de suponer lógicamente, la poetisa habla de un momento cercano y no de un pasado remoto.

Un poco más adelante, se aclara el problema; nuestro anónimo personaje aparece como lo que creemos que era, una monja o beata que vivía en casa de su hermana. Véamos:

- 210 “Yo, siguiendo otro trato,
contenta vivo en limpio celibato,
con virginal estado
a Dios en grande afecto consagrado,
y espero en su bondad y en su grandeza
me tendrá de su mano
guardando inmaculada mi pureza”.

Como puede observarse, nuestra autora encuentra que hay una esencial diferencia entre ella y Belisa: no dice de que ésta viviera “en

⁷ Véase principalmente Luis Alberto Sánchez. **Poetas de la Colonia**. Lima. Editorial Euforión, 1921 y José de la Riva Agüero. **Perú histórico y artístico: influencia y descendencia de los montañeses en él**. Santander, 1921.

el mundo', y que ella se hubiera apartado de él sino que opone la condición de su hermana y la suya tomando el matrimonio como punto de referencia: una es casada, Belisa, y otra soltera, Amarilis.

El siguiente es punto de gran importancia y que confirma nuestra opinión: nos parece absurdo que Amarilis, estando en un convento, creyese difícil conservar su pureza. Lo dicho lo afirmamos basándonos no sólo en los versos antes citados sino, y especialmente, en los que siguen a continuación:

110 "Allá deseo en santo amor gozarte,
pues acá es imposible poder verte,
y temo tus peligros y mis faltas".

De todo lo dicho concluimos que la Epístola fue escrita por una mujer beata o monja seglar.

Observaciones acerca de la estructura.

La Epístola no está estructurada de acuerdo a un molde retórico como "El Discurso en loor de la poesía"⁸; no obstante, encontramos en aquella algunos tópicos.

Exordio⁹. En el exordio, según la retórica antigua, deben exponerse los motivos que mueven a la composición de una obra. Amarilis lo hace así:

"y así quiero hacer una reseña
de amor dificultoso,
que sin pensar desvela mi reposo".
«Jorge Puccinelli Converso»

El clima de idealismo que reina en la epístola nos lleva a pensar que Amarilis la escribió por el deseo de confesar, como bien lo dice, un amor sublime. El pedido a Lope para que contase la vida de Santa Dorotea fue sólo un pretexto, como cualquier otro.

Desarrollo.— No podemos establecer en el texto, como se puede hacer en los discursos de molde ciceroniano, una división, una confirmación y una refutación. Sin embargo, existe en el desarrollo de la epístola, un orden coherente que corresponde a una estructura temática. La primera parte alude a Belardo; la segunda, a la autora, a su familia y a su patria; la tercera, a Celia y a las otras amantes de Lope; la cuarta, trata de la ofrenda de Amarilis y la última se refiere al pedido que ésta hace a su amado Belardo. Nótese que, en todas

⁸ Véase Alberto Tauro, *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*. Lima-Perú, Editorial Huascarán S. A., (1948).

⁹ Véase "Tópica del exordio", En Ernst Robert Curtius. *Literatura europea y Edad Media Latina*. Traducción de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre. Tomo I. México. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica 1955, p. 131.

y en cada una de las partes, la poetisa se encuentra presente, y los demás personajes se hallan en estrecha relación, a veces de oposición, con ella.

Conclusión.— Era costumbre¹⁰ resumir en el epílogo los puntos principales de exposición, y también el poner fin al poema con la alusión al cansancio del poeta¹¹, cansancio que, en este caso, es atribuido a los versos:

325 “Verso cansados ¿qué furor os lleva
a ser sujetos de simpleza indiana

Y la epístola termina con la inclusión de una metáfora muy usada en la Edad Media, una metáfora náutica¹¹, en la que el poeta se convierte en navegante y su obra en bajel:

335 “navegad, buen viaje, haced la vela,
“guiad un alma que sin alas vuela”.

Observaciones acerca de la epístola.

Son evidentes algunos rasgos barrocos en la epístola: el juego de palabras, el recargado adorno de ciertos pasajes, como el que transcribimos a continuación:

260 “Dete el cielo favores,
las dos Arabias bálsamo y olores,
Cambaya sus diamantes, Tíbar oro,
marfil Cefala, Persia su tesoro,
perlas las Orientales,
265 el Rojo mar finísimos corales,
balajes los Ceylanes,
áloe precioso Sarnaos y Campanes,
rubíes Pegubamba y Nubia algalia,
amatistas Rarsinga
270 y próspero sucesos Acidalia”.

Pero lo singular del barroquismo del texto se manifiesta en los contrastes muy numerosos y, gracias a los valores expresivos que encierran, su importancia no se nos oculta.

Tenemos por ejemplo contrastes entre personas. El primero que se ofrece es la oposición entre las “almas osadas”, como Amarilis, y las que no lo son. Luego, aquél que existe entre Belardo y la poetisa

¹⁰ “Las fórmulas finales, precisamente las fórmulas “abruptas”, tienen en la Edad Media un sentido muy determinado: hacen saber al lector que la obra está concluida; que, por lo tanto, la tienen ante sí, completa” (E. R. Curtius. Ob. cit., p. 137).

¹¹ El motivo más natural para poner fin a un poema en la Edad Media era el cansancio del poeta (Ibíd).

se hace evidente en la oposición de los pronombres personales. Obsérvese, lo subrayado, en la cita siguiente:

- “Al fin en éste, donde el Sur **me** esconde,
oí, Belardo, **tus** conceptos bellos,
tu dulzura y estilo milagroso;
40 ví con cuanto favor **te** corresponde
el **que** vió de su Dafne los cabellos
trocados de su daño en lauro umbroso
y admirando **tu** ingenio portentoso,
no pudo reportarme
45 de descubrir**me** a ti, y a **mí** dañarme.
Más ¿Qué daño podrá nadie hacer**me**
que tu valer no pueda defender**me**?
Y tendré gran disculpa,
si el amarte sin verte fuera culpa”.

Es de advertir también la antítesis que surge entre Amarilis y Belisa:

- 202 “Yo he sido a dulces Musas inclinada;
mi hermana, aunque menor tiene más brío”,

Nótese, sin embargo, que el contraste es más marcado en lo que respecta a la condición de ambas:

- (Belisa, casada)
210 “Yo, siguiendo otro trato,
contenta vivo en limpio celibato”.

La antítesis de lugares geográficos aparecen también en gran número. Notorio es el deseo que mueve a la autora a insistir en la distancia que la separa de Belardo. Refiriéndose a Celia anota que “trópicos y zonas las dividen”, y éso, como cabe suponer lógicamente, es aplicable también a su amado. El habita en el mismo lugar y se encuentra a la misma distancia que Celia. Nuestra autora pone en contraste los lugares con los adverbios “acá” y “allá” o con los adjetivos demostrativos “este” y “ese” y con los sustantivos “cielo” y “tierra”.

Las oposiciones que existen entre los lugares geográficos resumen una idealización del amor, pues si surge un marcado contraste entre “el cielo” y “la tierra”, Amarilis escoge el primero:

- 110 “Allá deseo en santo amor gozarte
pues **acá** es imposible poder verte”.

Del mismo modo la señalada oposición que aparece entre Belardo y Amarilis se soluciona también, pues

318 "... fines desiguales
 Amor los hace con su fuerza iguales"

Los versos anteriormente transcritos, tal como puede observarse, son la expresión de un amor idealizado gracias al cual

"... nunca tuve por dichoso estado
 amar bienes posibles,
 sino aquellos que son más imposibles"

Los contrastes, tal como acabamos de ver, se resuelven en la idealización no sólo del amor sino también del ser amado. La exaltación de este último tiene su natural manifestación en la discordancia de la patria de origen:

95 "En tu patria, Belardo, más no es tuya,
 no sientas mucho verte peregrino,
 plegue a Dios no se enoje el Manzanares,
 por más que haga de tu fama suya;
 que otro origen tuviste más divino,
 y otra gloria mayor, si la buscares.
 ¿Oh, cuánto acertarás, si imaginares
 que es patria tuya el cielo,
 y que eres peregrino acá en el suelo".

Respecto a su nombre nos dice, idealizándolo también:

55 "oí tu voz, Belardo, mas ¿qué digo?
 no Belardo, milagro han de llamarte,
 este es tu nombre, el cielo te le ha dado".

No es necesario que sigamos citando los rasgos de idealización de Belardo, presentes en la epístola, baste sólo agregar que tiene su lógica expresión en el número de adjetivos que aparecen en las alusiones a aquél. Véamos, para terminar, un ejemplo:

115 "las **singulares** gracias, con que esmaltes
 tus **soberanas** obras,
 con que fama **inmortal** contino cobras
 empléalas de hoy más en verso **lindos**
 en **soberanos** y **divinos** Pindos:
 tus **divinos** conceptos
120 allí serán más **dulces** y **perfetos**".

Las antítesis entre personas y lugares geográficos, tal como acabamos de ver, se resuelven en la idealización del amor y del ser amado. Esta exaltación colorea toda la epístola y es el contenido esencial del poema pues constituye, en realidad, el eje de su estructura.

JORGE GUILLEN EN SAN MARCOS

Por **Corpus Barga**

La poesía española de nuestro tiempo tiene una deuda de honor con el doctor Luis Alberto Sánchez. La primera vez que éste fue rector de la Universidad de San Marcos, siendo decano de la Facultad de Letras el doctor José Jiménez Borja, tuvieron ocasión de atravesar los bellos claustros sanmarquinos para ir a ocupar la cátedra, Pedro Salinas y Dámaso Alonso. Ahora, bajo la segunda rectoría del Doctor Luis Alberto Sánchez, siendo decano de Letras el doctor Jorge Puccinelli, puede verse, para ir a ocupar también la cátedra, atravesar los mismos claustros a Jorge Guillén, tan fino, parece que en él todo está de perfil, como en las figuras cubistas de Picasso. Jorge Guillén es un poeta de la constelación de los cuatro que en la galaxia (esa fuga de estrellas) de la poesía española fueron a añadirse a los poetas de la que nunca llamaré generación (tan nombrada) sino grupo del 98. Los poetas del grupo del 98 fueron al principio tres: Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y Rubén Darío, anterior a ambos en quienes por eso tuvo su natural influencia no buscada, pero lo cito después porque no se admitía e ignoro si se ha acabado por admitir, se discutía, que Rubén Darío formara parte del grupo. Aun sin tener en cuenta todas las razones de apreciación, hay que admitirlo; yo he recordado un documento irrefutable. (En literatura casi todo se puede probar, como en la ciencia, en la que tampoco se puede probar todo). Rubén Darío figuró en una de las contadas manifestaciones que ligó a aquella coincidencia de escritores muy diversos, firmó la protesta contra la concesión del premio Nobel a Echegaray. Tal extremo de independencia literaria, al que no se que se haya llegado en ninguna otra nación, es una de las características hondas y comunes del 98. Y la firma de Rubén Darío tiene ahí además otra importancia más amplia e igualmente fundamental, muestra hasta qué punto todos los que escribimos en castellano podemos sentirnos ciudadanos de la misma república de las letras. En el grupo del 98 apareció luego asimismo poeta Unamuno y tuvo un destello de poesía. Valle Inclán, que lo dejó apagar porque hermanó, hasta llegar a identificarse poéticamente, con Rubén Darío. Fue ésta la única hermandad del grupo del 98; de tal manera Rubén Darío se había incluido en él. Sin la poesía de Unamuno y sin la de Antonio Machado, pero ni sin la de Rubén Darío y la de Juan Ramón Jiménez hubiera podido producirse la poesía de la constelación de los cuatro, los citaré según fueron apareciendo en Madrid: Pedro Salinas, Jorge Guillén, Rafael Alberti y Federico García Lorca; y la de los que continuaron añadiéndose los dos del litoral mediterráneo, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre; y los de las más diversas partes: Dámaso Alonso, Luis Cernuda, Vicente Aleixandre, Gerardo de Diego, León Felipe y Miguel Hernández, hasta la guerra. Una verdadera in-

vasión de paracaidistas poéticos. Puede que haya olvidado a alguno, ¿quién cuenta todas las estrellas del cielo? Desde luego no he nombrado a los que no han insistido y han sido breves en sus apariciones, José Moreno Villa, Antonio Espina, Juan Larrea, y se han relegado ellos mismos a una semioscuridad de donde mañana pueden ser sacados para brillar tanto o más que los otros, fenómeno que se ha producido con los románticos y los simbolistas.

La guerra no ha oscurecido el cielo de la poesía en España. Para situar a la nueva galaxia: el ingeniero vasco que se firma Gabriel Celaya, Blas de Otero, José Hierro, etc... hay que remontar como antes al grupo del 98. Se ha operado una transmutación de valores iniciada durante la guerra. La poesía de ese grupo que cuenta, no es ya la de Rubén Darío ni la de Juan Ramón Jiménez, es la de Antonio Machado y la de Miguel de Unamuno. El más científico y más sensible, poeta él mismo, Dámaso Alonso, lo ha experimentado escribiendo después de la guerra sus "Hijos de la ira" y ha juzgado: "En estos últimos años nuestro corazón ha latido demasiado y demasiado de prisa para deleitarnos con meras flores contrahechas. A un poeta le pido que se apodere de mi alma, con dureza y con ternura, por su triste aroma impregnante o por su hiriente brutalidad". A Vicente Aleixandre le ha pasado igual. Y a Jorge Guillén, De la constelación de los cuatro, Jorge Guillén, sin la pasión amorosa de Salinas, su hermano como son hermanos Castilla y León, sin el popularismo mágico de los andaluces — en Alberti, lírico; en García Lorca, dramático— era la pura cristalización de la poesía ante todo. Su Cántico es un monolito de cristal de roca, perfecto y lúcido como un razonamiento matemático, poesía de manifiesto y evidencia. Pero Guillén no es ya sólo poeta de "cántico", es según su propia palabra, poeta de "maremagnum" (muchedumbre confusa de personas y cosas). Qué acierto el de los doctores de San Marcos, Luis Alberto Sánchez y Jorge Puccinelli, —y han tenido este acierto, porque son ellos mismos escritores— el de traer al Perú a Jorge Guillén. Si no se nota ya en la poesía española la presencia de Rubén Darío, ¿cómo no se ha de notar, aun en los poetas que no lo hayan leído, la presencia del poeta que parece pedir Dámaso Alonso en las palabras que más arriba he transcrito: César Vallejo? Y aparte de toda conjunción dubitativa, Jorge Guillén, fiel a su otro tiempo puede evocar la de Rubén Darío diciendo: "en mi jardín hubo una estatua bella —se juzgó mármol y era carne viva". (EXPRESO, Lima 5 - XII - 61).

JORGE GUILLEN. NI NARRACION NI DELIRIO

Por **Sebastián Salazar Bondy**

España ha dado una poesía reverberante, modelada con luz que parece venirle del espacio y cuyos destellos son como relumbros de sol, y otra que se nos figura surgida de algún centro ígneo interior, inmerso en la palabra, que es el alma del poeta. Aquélla estalla, quema los ojos, colma el mundo de colores; esta otra, llama aguda de un plateado gas, se trasluce en las materias del lenguaje y las hace revelar su esencia, su íntima realidad. Allá la canción en voz alta, aquí el cántico espiritual. **Cántico** es el nombre del libro que Jorge Guillén, castellano de Valladolid, ha escrito, corrigiéndolo y ampliándolo, a lo largo de toda una vida dedicada a expresar la interioridad del hombre, el mismísimo hontanar del ser. La primera edición salió de prensas madrileñas en 1928 y la última fue publicada en México en 1950. Otros libros poéticos ha escrito Guillén (*Andar* 1931, *Maremagnum* 1957, *Viviendo y otros poemas* 1958), pero, en suma, han sido éstos complementaciones de su rico **Cántico** de siempre. Un valioso estudio de toda esta creación es el libro de Gil de Biedma **Cántico, El Mundo y la Poesía de Jorge Guillén** (Seix Barral, 1960).

Biblioteca de Letras EN EL DESFILADERO «Jorge Puccini en verso»

Guillén estudió en España, en Suiza, en Alemania. Fue profesor en la Sorbona y en la Universidad de Murcia. También en Oxford, Sevilla y los Estados Unidos. Perteneciente a la generación del 27 —otro de cuyos integrantes fue el inolvidable Pedro Salinas—, hizo de la inteligencia su divisa, con cuyo foro clarificador quería sortear el desfiladero que conforman el unitario relato y la exaltación enceguecedora. Así llegó a alcanzar esa diáfana originalidad que en vano se ha querido filiar a Valery o a Mallarmé, y que en vano también se ha pretendido atribuir a su condición universitaria, de experto en letras. También el sueño, la mágica evocación, la imagen visionaria que hay quienes creen flujo inconsciente, estuvieron, y están, en esta poesía de laboriosa fábrica.

LA INTEGRIDAD DEL PLANETA

Si no, ¡qué fácil sería olvidar esos versos, que sin embargo vuelven tantas veces a nuestros labios, exorcismos para captar el absoluto!

Tiempo en profundidad: está en los jardines.
Mira cómo se posa. Ya se ahonda.
Ya es tuyo su interior. ¡Qué transparencia
de muchas tardes para siempre juntas!
Sí, tu niñez: ya fábula de fuentes.

(Los jardines)

La substancia del poema es nuestra propia experiencia, nuestra propia memoria en los jardines que infligieron a la infancia su misterio, su belleza perfecta. Que, en verdad, nos hicieron. Por ahí, por la plenitud del ser, Guillén llega a su lector, que no puede aprehender la realidad esencial contenida en los versos si no los penetra con razón y corazón, juntos en el haz natural que ambos constituyen. El tiempo se detiene ahí, el espacio se congela, y
... el pie caminante siente la integridad del planeta.

EL RESTO ES FILOLOGIA

Es inegable, por cierto, que la exactitud es lograda aquí a costa de una larga, insistente, indesmayable labor de síntesis expresiva. Entre la primera versión éditada de un poema y sus variantes posteriores hay un largo trecho de fijación de los vocablos, de ascesis formal, de busca tenaz del sentido final. Para ciertos críticos esto es artificio. Lo sea o no, lo que importa es el resultado. Si es el poema ¿qué más puede pedirse? Todo el resto es... filología.

¿UNA ACTITUD REALISTA?

Cuando apareció **Maremagnum** —que José María Castellet, en **Veinte años de Poesía Española**, Seix Barral, 1960, juzga el paso del poeta hacia una "actitud realista", a tono con la época— hubo un revuelo. En realidad, el nuevo libro, que se consideraba adelanto de **Clamor** ("se trata del mal, del desorden, del azar, del paso destructor del tiempo, de la muerte", tal como el propio Guillén lo anunció), parecía escoger, como temas determinadas situaciones inscritas, de un modo u otro, en el orden de lo social:

Sin salida a ningún futuro:
Ni a ese que van anhelando
Los que, por fin, desfilan, jóvenes,
Magníficos, frente al tirano.

(El engaño a los ojos)

Parecía dejar atrás, en una palabra, **Cántico**, sus asuntos metafísicos, sus visiones trascendentales.

ENTRE DOS NIVELES

Para Guillén no se trataba de eso. Para él, **Clamor** sería correlativo, complementario, de **Cántico**. El envés hosco, penumbroso, maldito, de la faz gracil, celeste, bendita de su poesía. Se defiende, entonces, de “puristas” y “comprometidos”, reclamando de sus lectores algo decisivo: “Quisiera que se considerase mi obra como un conjunto coherente, como una unidad poética que oscila entre dos niveles”. Ni narración ni delirio, a fin de cuentas, como al principio. Es preciso, pues, ver la poesía de Jorge Guillén, poesía lunar, poesía sabia, poesía alquimiada, no sol, no repente, no chorro milagroso, cual conquista, alta y precisa, de la autonomía de un ser en la multiplicidad del mundo en que vive y crea. (El Comercio, 10 - XII - 61).

LA FACULTAD DE LETRAS DE SAN MARCOS ESTA VINCULADA INTIMAMENTE A LA SECULAR TRADICION CULTURAL DEL PAIS

Asociada con los nombres más destacados de la vida intelectual del país, desde que fuera fundada, los antecedentes de la Facultad de Letras arrancan desde la misma creación de la Universidad de San Marcos, cuya cuatricentaria existencia ha marcado en gran parte la evolución cultural del Perú. Las iniciales disquisiciones teológicas y posteriormente literarias que constituyeron el tema principal de la enseñanza sanmarquina fueron reemplazadas después por preocupaciones vinculadas al hombre de esta tierra y sus problemas.

Diego de Hojeda, Antonio y Diego de León Pinelo, Pedro de Peralta Barnuevo, Pablo de Olavide, Toribio Rodríguez de Mendoza, José Baquijano y Carrillo, Vidaurre, Olmedo, Sánchez Carrión, Larriva, Bartolomé Herrera y tantos otros personajes de las centurias pasadas, antes de que existiera la Facultad de Letras como tal, son los legítimos antecesores de quienes —ya fundada aquella— cultivaron con hondura y brillo, desde o fuera de la cátedra, las artes del pensamiento en distintas épocas y circunstancias hasta los días que corren.

CREACION DE LA FACULTAD

Tras la reforma universitaria decretada por el gobierno del Mariscal Castilla en 1855 y del Reglamento universitario de 1861, en cuyo cumplimiento se designó Rector de San Marcos a don José Gregorio Paz Soldán, la solicitud de J. Simeón Tejada pidiendo al gobierno la reforma del Convictorio de San Carlos —porque, decía, “estaba en completo desorden y de ello era causa, no el mal estado de los hombres, sino el mal estado de la misma institución”— dio lugar a la constitu-

ción de tres Facultades, las de Derecho, Letras y Ciencias, cada cual con su propio Decano.

Aunque sólo desde 1866 la Facultad de Letras funciona como entidad autónoma dentro de la Universidad Mayor de San Marcos, desde la fundación de ésta, en el siglo XVI, ya habían cursos de humanidades, filosofía y artes incorporados en el plan general de estudios superiores en el Perú. Durante la primera mitad del siglo XIX, si es verdad que no regían aún programas uniformes para todos los centros de enseñanza secundaria y superior, ya en los Colegios de San Carlos, San Fernando y Guadalupe y en el Seminario de Santo Toribio, se dictaban diversas materias del contenido humanístico que, entroncadas con una tradición secular, revivieron con definidos principios de sistema y metodología en los claustros de la Facultad que tuvo como primer Decano al Deán Juan Gualberto Valdivia.

Con el mencionado Deán Valdivia, conocido autor de "Las revoluciones de Arequipa", los primeros profesores de la Facultad fueron el insigne pedagogo español don Sebastián Lorente, quien fuera también Rector del Colegio Guadalupe y falleció siendo Decano de Letras en 1884; el fino escritor romántico Clemente Althaus, quien —según expresión de Ricardo Palma— fue "el más culto de los poetas peruanos de su tiempo"; y Francisco Flores Chinarro, preclaro periodista y hombre público.

EVOLUCION DE LOS ESTUDIOS

Al asumir el Decanato don Sebastián Lorente, en 1868, se ampliaron grandemente los estudios de la Facultad, determinándose que aquellos debían hacerse en el lapso de cuatro años. En 1871 y 1876 se hicieron algunas modificaciones en los planes de enseñanza. Después de la guerra con Chile no hubo cambios notables hasta 1901, en que para el ingreso a Derecho se estableció la obligatoriedad de determinados cursos de Letras. En 1920, siendo Decano el filósofo Alejandro O. Deustua, al aumentarse las materias e intensificarse su enseñanza se crearon los doctorados especializados en Historia, Filosofía y Letras. Con el Estatuto Universitario de 1928, bajo el Decanato del poeta José Gálvez, se acentuó la tendencia hacia la especialización y la preocupación nacionalista, tratando de quitarle la condición de mera preparatoria para los estudios jurídicos.

En los últimos lustros, al mismo tiempo que ha crecido grandemente la población estudiantil, resultando ya, por ello, muy estrecho el vetusto local conventual, se ha multiplicado no sólo el número de cursos que se dictan en sus aulas sino, en general, las actividades didácticas y de extensión universitaria.

En la base del estudio de una serie de disciplinas humanísticas, pedagógicas y jurídicas, están los cursos de los dos primeros años de la Facultad de Letras, cuya asimilación da ingreso a un vasto programa de materias, conectadas todas ellas con los principios inmutables del saber humano y, al mismo tiempo, con las más nuevas corrientes del

quehacer intelectual de nuestros días. La evolución experimentada desde su fundación hasta ahora puede ser apreciada al comprobarse que al comienzo de la reforma universitaria de 1861 el "currículum" comprendía sólo cuatro cursos —Psicología, Lógica, Filosofía Moral y Metafísica, Historia Universal, Literatura y Gramática General— mientras que actualmente pasan de 160 los cursos, entre obligatorios y opcionales, que allí se dictan. Por otro lado y de acuerdo con el Estatuto Universitario en vigencia, la que hasta hace pocos años era la Facultad de Letras y Pedagogía se ha desdoblado al crearse en 1946 la nueva Facultad de Educación.

COMO ES HOY LA FACULTAD

Actualmente los estudios de la Facultad comprenden dos ciclos: uno de Cultura General, con dos años y cursos obligatorios para los alumnos que después quieran seguir en las Facultades de Derecho o Educación, así como para quienes persiguen graduarse en cualquiera de las especialidades de Letras; y otro, el doctoral, que cuenta con ocho departamentos especializados, (Historia, Literatura, Filosofía y Psicología, Etnología y Arqueología, Filología y Lingüística, Geografía, Arte y Sociología), y la Escuela de Periodismo.

En el ciclo de Cultura General hay un total de 1,672 alumnos matriculados y en el doctoral el alumnado llega a 691, lo que hace ascender a 2,363 la cifra de estudiantes de toda la Facultad.

Como dependencias de la Facultad de Letras funcionan además el Museo de Reproducciones Pictóricas, el Museo de Arqueología y Etnología, la Biblioteca y Hemeroteca. El Teatro Universitario, el Coro Universitario y en general las actividades del Departamento de Extensión Universitaria, que han pasado a ser dependencias del Rectorado, trabajan en estrecha colaboración con la Facultad de Letras que los alberga en su local.

REVISTAS Y PUBLICACIONES

Desde 1929 y con una sola etapa de interrupción —entre 1930 y 1935, que la Universidad permaneció clausurada —se viene publicando como órgano de la Facultad la revista "Letras", que no sólo informa sobre todas las actividades del claustro sino que asimismo da acogida a ensayos y trabajos tanto de profesores como de alumnos destacados.

Por otra parte, algunos institutos de la Facultad, como los de Filología, Periodismo y Geografía, han publicado también sus respectivas revistas. Y en la Imprenta San Marcos, en la que desde 1951 se editan todas estas publicaciones así como las de otras Facultades de la Universidad, se han impreso igualmente numerosos libros de texto, ensayos, traducciones y folletos.

VISITA AL DECANO

Al efectuar una visita a la Facultad de Letras, los bustos de Javier Prado y Ugarteche, Julio C. Tello y José Gálvez, que se yerguen en torno al patio principal de esta parte del local sanmarquino, así como una placa con un alto relieve de Raúl Porras, nos evocan la entrañable identificación de las figuras señeras de la cultura nacional con la acción que se desarrolla en sus aulas. Para quienes hemos discurrido por sus patios y aulas durante meses enteros, en otros años, es experiencia interesante y emotiva volver ahora a recorrer sus claustros para poder dar testimonio de la labor de maestros y alumnos en plena actividad universitaria.

Hemos acudido al despacho del nuevo Decano de Letras, Dr. Jorge Puccinelli, joven y prestigioso maestro y escritor, con vasta experiencia en la enseñanza secundaria y superior, elegido en mayo del presente año para dicho cargo, con el propósito de recoger de él algunas impresiones sobre la vida de su Facultad, para transmitir las a los lectores de Fanal.

Al referirnos a su merecida elección y congratularlo por ella, el Dr. Puccinelli nos expresó:

—No puedo ocultar que constituye un honor muy alto en mi carrera docente y a la vez una enorme responsabilidad, mi elección como Decano de la más antigua Facultad de la más vieja Universidad de América. Ella no se explica por méritos especiales, ya que en un cuerpo tan excepcionalmente calificado como el de los profesores de la Facultad de Letras son muchos los que ostentan títulos mayores para el cargo. Acaso haya pesado en el ánimo de mis colegas y en el de los estudiantes mi profundo amor por la universidad, la dedicación total a las tareas de la enseñanza de la juventud o la experiencia adquirida en la Asamblea Estatutaria creada por la Ley 13417, para la que fui elegido por los catedráticos principales de la Facultad, junto con el doctor Luis Alberto Sánchez. En esa Asamblea trabajamos empeñosamente, cerca de cuatro meses, delegados profesores y estudiantes de las diversas Facultades de San Marcos para trazar las pautas de la vida universitaria, dentro de los lineamientos generales señalados por la ley, en lo relativo al gobierno, docencia, régimen de estudios y de investigación, alumnos, extensión universitaria y divulgación profesional, Patronato de la Universidad y Ciudad Universitaria.

—¿Cuáles son los principales problemas que afronta al presente la Facultad?

—La primera medida al hacerme cargo del Decanato fue visitar a los alumnos de los dos primeros años de Cultura General y convocar a sesión a los diversos Departamentos, que reúnen cátedras afines, con el objeto de confrontar las necesidades fundamentales de la Facultad y plantear las soluciones posibles. El problema más grave que se ha acentuado en los últimos tiempos es el crecimiento masivo de los dos primeros años de estudio —que son años de tránsito a Derecho, Educa-

ción, Ciencias Económicas y doctorales de Letras— y por contraste, la despoblación de nuestras secciones doctorales. Desde el punto de vista material la Facultad ofrece un local central y varios anexos vetustos e inadecuados a las necesidades actuales y a elementales exigencias pedagógicas. El número creciente de alumnos de los primeros años y la falta en muchos casos del equipo de trabajo requerido en cada cátedra, no permiten ir más allá de la clase magistral, de tal suerte que el alumno, sus problemas, sus necesidades, su rendimiento, continúan al margen de una atención vigilante y cordial, de un consejo oportuno que revele la existencia de una preocupación institucional, en una etapa decisiva de su vida, que marca la transición entre el mundo del colegio y el de los estudios profesionales. La creación de la Facultad de Estudios Generales, acordada por la Asamblea Estatutaria como etapa previa y común a todas las Facultades, ha de contribuir a ofrecer esa base humanística indispensable para cualquier estudio de especialización, en condiciones de organización pedagógica que permitan una relación personal continua del alumno con los catedráticos. En la bibliografía sobre temas universitarios se ha puesto generalmente énfasis en los grandes objetivos de la universidad: investigación científica, formación profesional, cultura superior, pero se ha descuidado, según advierte Luzuriaga, un aspecto al parecer modesto pero no menos importante, que a todos debe preocuparnos en la organización universitaria: la vida y la formación personal de los estudiantes.

—¿Que planes y proyectos están en marcha?

—Las reuniones con los Departamentos de la Facultad han sido singularmente provechosas y fecundas. En ellas se han vislumbrado las soluciones a los problemas que plantea el ciclo doctoral cuya duración es de tres años. Nos preocupa la autenticidad de los estudios que se cumplen a lo largo de este ciclo y a la vez, sin descuidar la investigación, ofrecer a los estudiantes caminos que les permitan encontrar aplicación práctica a sus esfuerzos. Se ha planteado la necesidad de establecer un curriculum en coordinación con la Facultad de Educación para que los estudiantes de nuestras doctorales puedan lograr el profesorado de segunda enseñanza. En el Departamento de Filología hemos visto la posibilidad de establecer una Escuela de Interpretes y de Traductores Oficiales. Dentro del Departamento de Filosofía y Psicología se ha establecido un Consultorio Psicológico de la Facultad y se ha reintegrado el Gabinete de Psicología Experimental que se encontraba bajo la dependencia de la Facultad de Ciencias. En el Departamento de Arte el otorgar un certificado o título de técnico en museos. Se ha creado el presente año el Departamento de Sociología que responde a un anhelo de profesores y alumnos de la Facultad y al desarrollo que han alcanzado las ciencias sociales en nuestro tiempo. Con ocasión de la visita a Lima del Director de la División de Ciencias Sociales de la Unesco, Sr. Szabolcs de Vajay, se ha concretado el apoyo de la Unesco para la venida de un experto en Sociología durante un año, renovable, así como una ayuda de 3,500 dólares para la adquisi-

ción de libros y equipo, a partir del presente año. En el Departamento de Etnología, con la cooperación de la Comisión Fullbright, se ha incorporado como profesor visitante el Dr. Edward Lanning y el próximo año, con la ayuda de la OEA, contaremos con la presencia del profesor Juan Comas. El Departamento de Literatura ha incorporado al Dr. José Luis Martínez, distinguido escritor y catedrático mexicano, actual Embajador en Lima, quien dictará un ciclo de conferencias. Se ha asegurado la venida del notable poeta y profesor español Jorge Guillén.

¿Es el problema de falta de medios económicos el más importante?

La falta de medios económicos es uno de los obstáculos mayores con los que se tropieza para el cumplimiento de los planes de trabajo, actividades y equipamiento de la Facultad. Nuestra Universidad tiene el triste privilegio de ser, dentro del cuadro de universidades latino-americanas, una de las que cuenta con más bajos ingresos en relación con el número de alumnos. No se le han proporcionado ni siquiera los medios económicos para cumplir con las obligaciones más elementales. La nivelación de los haberes de los catedráticos que, de conformidad con la escala que establece la Ley 10394 de febrero de 1946, se equipara al haber de un maestro primario, no se ha hecho aún efectivo. Largo sería enumerar los planes diversos de la Universidad en orden al logro de sus fines, frustrados por su dramática depauperación. Entre ellos la terminación de la Ciudad Universitaria que permita dejar los locales ruinosos en que se desarrollan sus tareas; la ampliación y mejoramiento de sus servicios, particularmente bibliotecas, laboratorios, gabinetes; publicación de numerosas tesis notables y cursos de los catedráticos; aparición regular de sus revistas que no pueden publicarse por falta de recursos; invitación a profesores extranjeros, dictado de cursillos o conferencias.

En muchos casos la contribución privada ha prestado ayuda inestimable. Pero los gastos ordinarios deben ser atendidos por los Poderes Públicos, en la proporción que reclaman los presupuestos universitarios. Debemos mencionar, entre los aportes privados a la Facultad, la donación de la biblioteca de obras principalmente peruanas y americanas, de historia y literatura, del escritor y diplomático peruano don Enrique D. Tovar, adquirida recientemente por la International Petroleum Company y entregada a la Facultad de Letras en hermoso gesto que evitará la posible dispersión de una excelente colección de libros formada a lo largo de muchos años por un distinguido egresado de San Marcos. Esta donación viene a añadirse a otras muy valiosas como las de los libros de Francisco García Calderón y de don José Gálvez, y nos recuerda que es aplicable a San Marcos la frase de Paul Valery de que todo regresa a la Sorbona.

¿Qué papel asigna Ud. a la Facultad de Letras en la vida nacional?

—Considero que nuestra Facultad de Letras es ya, y lo será cada vez de modo más definido, una Facultad de Letras y Ciencias Humanas: Al lado de los estudios clásicos —y por clásicos, actuales y acor-

des, además, con las últimas conquistas metodológicas— en el campo de la Literatura, la Historia, la Filosofía, el Arte o la Filología, se vienen desarrollando los estudios de geografía humana, de recursos naturales, de psicología, de etnología de sociología, que dan la tónica de los problemas de nuestro tiempo y de nuestro pueblo: **Zeitgeist**, espíritu de época, **Volkgeist**, espíritu nacional. Porque, ¿no es acaso la reforma universitaria ese permanente proceso de adecuación institucional a las necesidades del país, a los requerimientos del tiempo? (**Fanal** Nº 61, Vol. XVI, 1961).



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Actividades del Claustro

HOMENAJE AL Dr. LUIS E. VALCARCEL

El 10 de Abril, la Facultad de Letras organizó un homenaje al Dr. Luis E. Valcárcel, con motivo de su elección como Catedrático Emérito y de la entrega del diploma correspondiente. Este homenaje que se rindió al distinguido investigador de nuestro pasado histórico y ex-Decano de la Facultad de Letras, se realizó en el Salón de Grados. Hicieron uso de la palabra, el Decano de la Facultad, Dr. Luis Alberto Sánchez y el Dr. Jorge Muelle, Director del Departamento de Etnología, quien tuvo a su cargo el discurso de orden. El Dr. Luis E. Valcárcel, en emocionadas frases, agradeció el homenaje de que era objeto. El Decano de la Facultad entregó al Dr. Valcárcel el Diploma y la insignia que lo acreditan como Catedrático Emérito. Los asistentes pasaron luego al Salón de Sesiones del Consejo donde se descorrió el velo del óleo del Dr. Valcárcel en la Galería de Decanos, obra de la pintora Sra. Cota Carvallo de Núñez.

INAUGURACION DEL AÑO ACADEMICO DE LA FACULTAD DE LETRAS

El día 25 de abril se llevó a cabo en el Salón de Grados de la Facultad de Letras el acto de inauguración del año académico de 1961. Hicieron uso de la palabra el señor Decano de la Facultad Dr. Luis Alberto Sánchez, el Delegado estudiantil ante el Consejo de la Facultad, señor Winston Orillo, el Secretario General del Centro Federado de Letras, señor Alfredo Quispe Correa, y el Catedrático doctor Armando Zubizarreta, quien tuvo a su cargo el discurso de orden sobre el tema "Perfecta entraña del Caballero Carmelo".

LA ASAMBLEA UNIVERSITARIA ELIGE RECTOR AL Dr. LUIS ALBERTO SANCHEZ

En cumplimiento de las disposiciones de la Ley 13417 y del Estatuto y de conformidad con la convocatoria del Consejo Universitario, el día 26 de abril la Asamblea Universitaria de San Marcos bajo la presidencia del Rector Dr. José León Barandiarán eligió Rector, para el período comprendido entre el 12 de mayo de 1961 y el 12 de mayo de 1966, al Dr. Luis Alberto Sánchez, Decano de la Facultad de Letras y Catedrático de Literatura Peruana y Literatura Americana. El acto electoral se desarrolló en el Salón de Grados de la Facultad de Derecho. La mesa receptora de sufragios, estuvo constituida por los Dres. Simón Pérez Alva, Carlos Chávez García y el Sr. Víctor Falcón, elegidos el día anterior, en acto público presidido por el Dr. José León Barandiarán. Fueron designados escrutadores los doctores Alfredo Guillermo Otero, Decano Interino de la Facultad de Ciencias, en su calidad de Catedrático más antiguo y el Dr. Alfredo Rebaza Acosta, de la Facultad de Educación, en su calidad de catedrático menos antiguo.

Constituye un honor para la Facultad de Letras que un distinguido miembro de su claustro con vasta y fecunda carrera docente como el Dr. Luis Alberto Sánchez alcance por segunda vez el más alto cargo de la institución.

En la misma fecha, la Asamblea eligió Vice Rector de la Universidad al doctor Mauricio San Martín, compañero de fórmula del doctor Luis Alberto Sánchez y catedrático Principal de las Facultades de Medicina Veterinaria y Ciencias.

El día 12 de mayo en solemne ceremonia de instalación que se desarrolló en el Salón de Sesiones del Consejo Universitario, asumió el Rectorado el Dr. Luis Alberto Sánchez. Pronunciaron discursos el Rector cesante Dr. José León Barandiarán y el Rector electo Dr. Luis Alberto Sánchez.

ELECCION DEL Dr. JORGE PUCCINELLI COMO DECANO TITULAR DE LA FACULTAD DE LETRAS

De conformidad con las disposiciones legales y estatutarias el Consejo de la Facultad de Letras, en sesión especial convocada el día 4 de mayo, eligió Decano Titular de la Facultad al Catedrático

tico Principal doctor Jorge Puccinelli, para el período comprendido entre el 12 de mayo de 1961 y el 12 de mayo de 1964. Presidió el acto el Decano doctor Luis Alberto Sánchez, Rector electo para el período 1961-66 y actuaron como escrutadores los doctores Alberto Tauro y José Mejía Valera. Al proclamarse el resultado de la elección, el doctor Jorge Puccinelli agradeció a los catedráticos y estudiantes miembros del Consejo de la Facultad el honroso encargo que le conferían y expresó su firme propósito de consagrar exclusivamente toda su actividad al progreso de la institución. Formuló una fervorosa invocación al espíritu universitario de los profesores y alumnos del claustro para llevar adelante la común tarea dentro de la más estrecha colaboración, para insertar a la Facultad en la vida del país y afrontar con la altura que requieren las circunstancias los problemas de nuestro tiempo y de nuestro pueblo.

En la misma sesión fue elegido el doctor Alberto Tauro como Delegado ante el Consejo Universitario.

La ceremonia de instalación del nuevo Decano se efectuó el día 12 de mayo en la sala de sesiones del Consejo de la Facultad.

DONATIVO DE LIBROS FRANCESES A NUESTRA FACULTAD

Biblioteca de Letras

El día 25 de mayo se efectuó la entrega del donativo de libros franceses que hizo el señor Olivier Dollfus al Decano de la Facultad de Letras, Dr. Jorge Puccinelli. Asistieron al acto el señor Rector de la Universidad, Dr. Luis Alberto Sánchez, el Dr. Fernando Tola, el Dr. Jehan Albert Vellard, el Dr. Albert Ruelle y el Dr. George Louis Chicane. El Dr. Dollfus expresó, al ofrecer el donativo, que los 179 volúmenes de autores franceses que entregaba a la Biblioteca de la Facultad formaban parte de un plan de cooperación e intercambio cultural con la Universidad, que comprendía aporte de libros y revistas franceses, así como intercambio de alumnos y profesores. Hicieron uso de la palabra el Rector de la Universidad, Dr. Luis Alberto Sánchez y el Decano de la Facultad de Letras, Dr. Jorge Puccinelli, quienes agradecieron el donativo y el programa de cooperación cultural del Gobierno Francés en favor de nuestra Universidad.

HOMENAJE A ENRIQUE CAMINO BRENT

El 15 de julio, en el Salón de Grados de la Facultad de Letras, se llevó a cabo una actuación conmemorando el primer año de la sensible desaparición de Enrique Camino Brent, uno de los más altos exponentes de la pintura peruana contemporánea.

En dicho acto, que fue presidido por el Decano de la Facultad y contó con la concurrencia de catedráticos y familiares del ilustre extinto, hicieron uso de la palabra el Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, Juan Manuel Ugarte Eléspuru, y el Delegado Estudiantil Rolando Andrade.

CONFERENCIA DE JOHN MACKAY

El 10 de Agosto, el Dr. John Mackay, antiguo Catedrático y graduado en Filosofía de nuestra Facultad, actual Catedrático de la Universidad de Washington, dictó en el Salón de Grados, una conferencia sobre el tema "El Concepto de la Libertad en la Cultura contemporánea".

LECTURA DE POEMAS Y CONFERENCIA DE JULIO BARRENECHEA

«Jorge Puccinelli Converso»

Julio Barrenechea, Premio Nacional de Literatura de Chile, ofreció una lectura de sus poemas el jueves 17 de Agosto, en el Salón de Grados de nuestra Facultad, a las 12 m. El mismo día, a horas 7 p. m., disertó sobre el tema "Chile en América", dentro de un plan de integración cultural iberoamericana.

CICLO DE CONFERENCIAS DEL PROFESOR PIERRE MONBEIG

El profesor Pierre Monbeig, Director del Instituto de Estudios Hispánicos de la Sorbona, se presentó en nuestro Salón de Grados, el día 18 de agosto, para iniciar un ciclo sobre "Movimientos Pioneros del Siglo XIX". Los días 22, 23, 24 y 25 continuó el referido ciclo con las siguientes conferencias: "Conquista de los desiertos", "Conquista de las Zonas semi-áridas" y "Conquista de las regiones cálidas".

RAÚL PORRAS BARRENECHEA

VIDA

OBRA

Nace en Pisco el 23 de Marzo (padres Guillermo Porras Osares y Juana Barrenechea Raygada) 1897

Muere su padre el 22 de Marzo 1900

Ingresó en el Colegio de la Recoleta 1905

Termina I. Secundaria en el Colegio de la Recoleta 1910

Ingresó a la Universidad de San Marcos
Funda la revista "Mi más, ni menos"

Funda con Guillermo Luna Cartland "Alma Lúgna" 1915

Funda el Conversatorio Universitario e interviene en la Reforma Universitaria - Junio 30
Delegado al Primer Congreso Nacional de Estudiantes, Cuzco 1920

Conferencias en las Universidades Populares González Prada
Abogado
Profesor del Colegio Anglo-Peruano

Jefe del Archivo de Límites • Delegado al Centenario del Congreso de Panamá
Doctor en Letras • Catedrático en la U. N. M. San Marcos (Literatura Castellana)
Catedrático de Historia de la Conquista 1925

Director del Colegio Universitario (Bachillerato, Escuelas)
Fundador Soc. Amigos de Palma • Profesor del Colegio Antonio Raymundo
Consejero de la Delegación Peruana a la Conferencia de Bodo Jaramilla
Catedrático en la Universidad Católica (1933) 1930

Consejero de la Legación del Perú en Madrid
Delegado al 26º Congreso de Americanistas, Sevilla 1935

Delegado a la Sociedad de las Naciones
Edita en París "Poemas Humanos" de César Vallejo 1940

Ayuda del Ministerio de Relaciones Exteriores
Organiza la Exposición Amazónica

Homenaje a Eva Agüero
Premio Nacional de Historia 1945

Homenaje a Vitoria
Edita la "Relación" de Diego de Trujillo
Embajador en Madrid

Publica el "Epistolario" de Palma
Director del Instituto de Historia de la Facultad de Letras 1950

Organiza y preside el Primer Congreso Internacional de Peruanistas
Edita el Vocabulario de Gonzales Holguín • Homenaje a José Toribio Medina

Homenaje a Grau
Premio Nacional de Historia • Premio Nacional de Ensayo
Senador de la República 1955

Presidente del Senado
Ministro de Relaciones Exteriores

Fallece en su residencia de Colina 398, Miraflores el 27 de Setiembre 1960

La Literatura Peruana
José Joaquín de Larrión • Palma Salazar

El Periodismo en el Perú

Alegoría a la Cuestión de Tacna y Arica
Historia de los Límites del Perú • D. Felipe Pardo
Meriano José de Arca
José Antonio Barrenechea • Toribio Pacheco

El Congreso de Panamá

Pequeña Antología de Lima • La Caída del Imperio Incaico
El Testamento de Pizarro • Palma y Gonzales Diaz
Las Relaciones Primitivas de la Conquista

Nota bio-bibliográfica en la 1ª edición de los "Poemas Humanos" de Vallejo
Mencio Serra

Pizarro el Fundador • La Primera Capta de la Conquista • El Testamento de
El Descubrimiento del Amazonas • El Conde don Agustín de Zárate
El Porcino en el Nuevo Mundo • Pasión y Muerte de la Biblioteca Nacional

Los Cronistas del Perú
El Inca Garcilaso de la Vega
El Cronista Indio Huamán Poma • Pedro Gutiérrez de Santa Clara
La Crónica Rimada de 1538
El Nombre del Perú

Crónicas perdidas, presentes • Jauja, Capital Mítica

Mito, tradición e historia del Perú

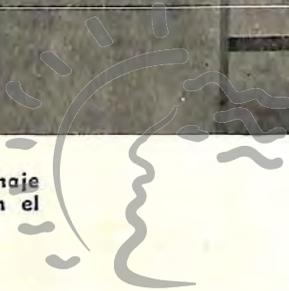
José Faustino Sánchez Carrión
Fuentes Históricas Peruanas
El Paisaje Peruano • El Inca Garcilaso en Mondillo

Viajeros Italianos en el Perú
La Culture Française au Perou
Cartas del Perú • Oro y Leyenda del Perú

Antología del Cuzco



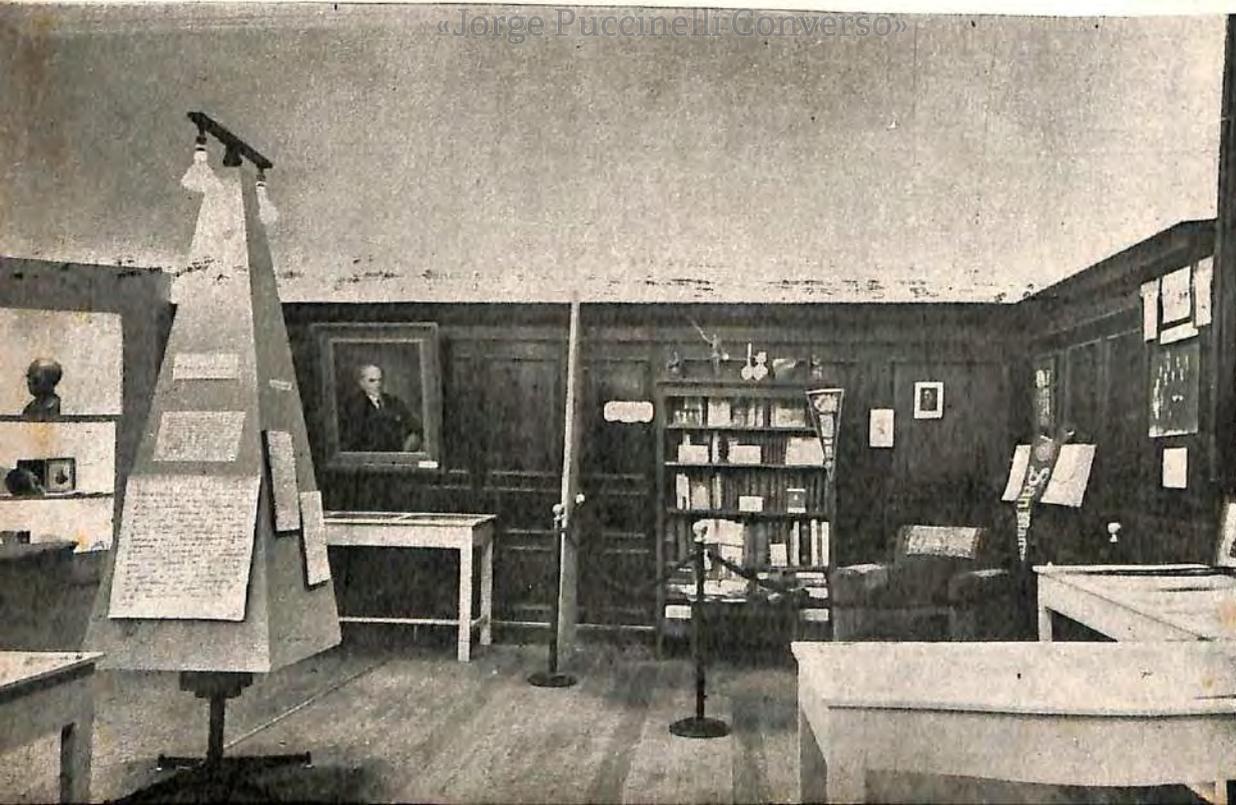
Vista parcial de la Exposición en homenaje al maestro Raúl Porras Barrenechea en el local de la Facultad de Letras.

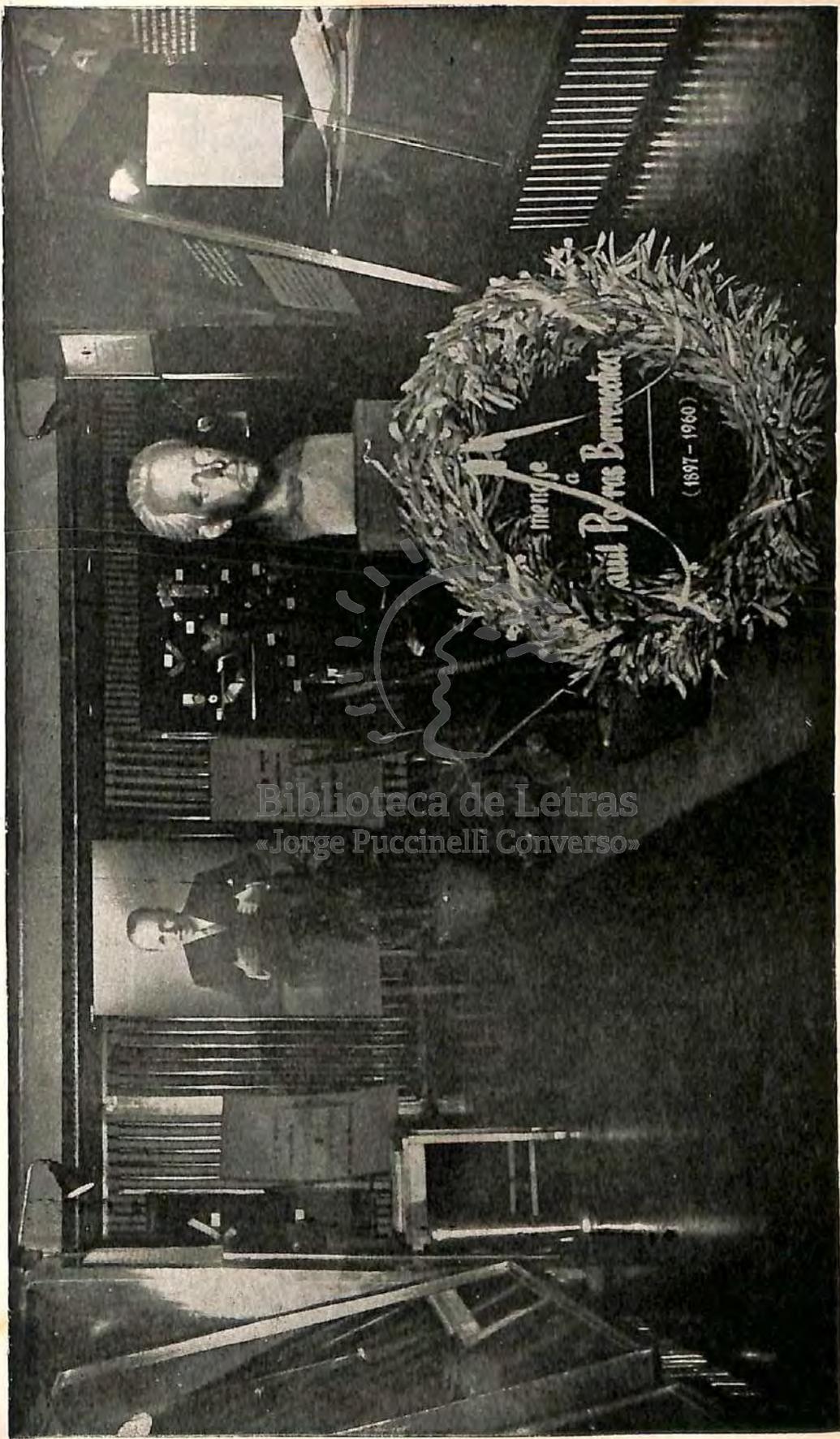


Rincón evocativo de la Biblioteca Raúl Porras Barrenechea.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»





Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

La Exposición Raúl Porras Barrantes presentada en la Sala de Exposiciones del Banco Continental.

En la vida universitaria, la lucha común entre profesores y alumnos, no debe realizarse bajo ninguna coyuntura dogmática o terrorífica de prestigio ni bajo ninguna impetuosa acción de odio o de orgullo. Su único signo debe ser el de la simplicidad, el de la cordialidad y el de la mutua comprensión, dentro de un espíritu de trabajo y amor, libre y desinteresado, por la cultura.

Raúl Porras, B.



Raúl Porras

Una de las vitrinas de la Exposición Raúl Porras Barrenechea en el Banco Continental.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

CURSILLO SOBRE LITERATURA ALEMANA

El viernes 25 de Agosto, en el local de la Facultad se inició el dictado del cursillo sobre Literatura Alemana Contemporánea, a cargo del doctor Wolfgang Luchting. Desde la clase inaugural, el cursillo contó con un selecto número de asistentes.

BECA "JAVIER PRADO"

En el mes de Setiembre fue discernida la Beca "Javier Prado", que ofrece el Banco Popular del Perú a nuestra Facultad, para que un egresado de los departamentos de Literatura o Filología realice estudios de perfeccionamiento en Europa.

Obtuvo la beca el Bachiller don Manuel Pantigoso Pecero, distinguido ex-alumno del Departamento de Literatura, autor de una tesis sobre la Poesía de César Atahualpa Rodríguez. El señor Pantigoso se ha dirigido a España, en goce de la mencionado Beca.

HOMENAJE AL Dr. RAUL PORRAS BARRENECHEA

El 27 de Setiembre la Facultad de Letras rindió homenaje a la memoria del maestro Raúl Porras Barrenechea con ocasión de cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento. En la mañana, a horas 10 a. m., se celebró una misa de Honras Fúnebres en la Catedral de Lima, en la capilla de Nuestra Señora de la Antigua, estrechamente vinculada a la historia de nuestra Universidad. A las 11 a. m. se descubrió una placa de bronce conmemorativa, obra del artista Carlos Bernasconi, en la puerta del Salón de Grados donde el Maestro dictó su última clase. Hicieron uso de la palabra, el Rector Dr. Luis Alberto Sánchez y el Decano de la Facultad Dr. Jorge Puccinelli. A las 12 a. m. se efectuó una romería de catedráticos, alumnos, amigos al cementerio general. Ante la tumba del ilustre extinto pronunciaron discursos el Dr. C. D. Valcárcel, Director del Departamento de Historia y los delegados estudiantiles, Alberto Pizarro y Winston Orillo. A las 7 p. m. se realizó en el salón de Grados de la Facultad un solemne acto Académico al que asistieron las actividades universitarias, miembros del Cuerpo Diplomático, catedráticos, alumnos, amigos del ilustre maestro sanmarquino. Pronunciaron discursos, el Decano de la

Facultad de Letras Dr. Jorge Puccinelli, los catedráticos Dres. José Jiménez Borja y Carlos E. Zavaleta y tres de sus discípulos: Rolando Andrade y Carlos Milla, de la Facultad de Letras, y José Hernández, de la Facultad de Educación. Al término del acto académico se inauguró la Exposición Evocativa que exhibía la trayectoria de la vida y la obra de Porras a través de recuerdos, fotografías, libros, revistas, objetos personales, etc., reunidos con afectuoso respeto por sus discípulos y amigos. El 2 de Octubre en el programa Universidad del Aire del Canal 13 de Televisión, teniendo como telón de fondo los principales elementos de la Exposición, la Universidad difundió el homenaje por intermedio de una emotiva evocación del Rector Dr. Luis Alberto Sánchez y la presentación de su obra histórica a cargo del catedrático Dr. Félix Alvarez Brun. Durante los días de funcionamiento de la Exposición se proyectó un documental sobre la Casa Biblioteca y se pasaron grabaciones de la voz del maestro en discursos y lecciones universitarias. El gran interés que suscitó la Exposición Porras en el público impulsó a trasladarla a la Galería del Banco Continental, donde una romería de ciudadanos de toda condición social, estudiantes universitarios y escolares desfilaron rindiendo un tributo de admiración al maestro de San Marcos. El Consejo Directivo de la Facultad, en su sesión del 15 de Noviembre acordó por unanimidad, como homenaje póstumo al Dr. Raúl Porras Barrenechea, elegirlo Decano Honorario de la Facultad de Letras e incorporar su retrato en la galería de Decanos.

INSTITUTO RAUL PORRAS BARRENECEA

El Consejo Universitario a propuesta del Decano de la Facultad de Letras y teniendo en cuenta los eminentes servicios prestados a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y a la cultura peruana por el ilustre maestro acordó por unanimidad la creación del Instituto Raúl Porras Barrenechea, Escuela de Altos Estudios y de Investigaciones Peruanistas, encargado de exaltar la memoria del gran historiador; de difundir su obra, publicando sus trabajos inéditos y sus libros agotados; de preparar una edición de sus Obras Completas; de fomentar la investigación en los diversos campos que cultivó el fundador del Conversatorio Universitario, así como los estudios acerca de su personalidad y su obra. Igualmente se acordó coordinar estos fines con los propósitos coincidentes

de la Cámara de Senadores y de sus herederos de perpetuar su memoria y editar su obra que honra al Perú. El Decano de la Facultad ha realizado gestiones ante los herederos del Dr. Raúl Porras Barrenechea para conseguir la donación a la Universidad de la casa del Dr. Raúl Porras, para que sea la sede del Instituto.

DONATIVO DE UNA IMPORTANTE BIBLIOTECA

La biblioteca particular del que fuera distinguido americanista, Dr. Enrique D. Tovar, fue obsequiada a nuestra Facultad por la Internacional Petroleum Company, en expresivo gesto. La biblioteca que abarca un valioso conjunto de libros y revistas de literatura, historia y ciencias afines, ha venido a enriquecer notablemente el patrimonio bibliográfico de la Facultad. Este donativo se suma a los ya recibidos de las bibliotecas particulares de Dn. Francisco García Calderón y Dn. José Gálvez y de las embajadas de Francia, Estados Unidos e Italia. Al igual que con dichas donaciones se está preparando un catálogo que presenta las fichas bibliográficas de los numerosos volúmenes de libros y revistas y registra las valiosas dedicatorias de muchos de ellos, expresando el agradecimiento de la Facultad.

HOMENAJE A MILLER

El 31 de Octubre la Facultad de Letras rindió homenaje a la memoria del prócer Guillermo Miller, en el primer Centenario de su muerte y recordando la contribución inglesa a la emancipación peruana e hispanoamericana.

Durante la ceremonia académica, organizada por el Departamento de Historia sustentó el discurso de orden el Director Dr. Daniel Valcárcel. Hicieron uso de la palabra Sir Berkley Gage, Embajador de Gran Bretaña, el Dr. Jorge Puccinelli, Decano de la Facultad de Letras y el Dr. Luis Alberto Sánchez, Rector de la Universidad.

RECIBIMIENTO ACADEMICO

El día 2 de Noviembre se reunió el Departamento de Historia de nuestra Facultad, bajo la presidencia de su Director, Dr. Carlos Daniel Valcárcel y con la asistencia del Decano de la Facultad, Dr. Jorge Puccinelli, para recibir al Dr. Julio César Chávez, Presi-

dente de la Academia de Historia y de la Academia de la Lengua del Paraguay.

El Dr. Chávez hizo una exposición acerca de los vínculos históricos del Perú y Paraguay, mencionó las investigaciones y reuniones sobre Historia efectuadas en su país, especificando los temas tratados; puso de relieve el aporte paraguayo a la independencia americana y elogió la actitud del Perú en momentos difíciles de su historia.

El Dr. Chávez entregó al Dr. José Jiménez Borja el Diploma de Miembro Correspondiente de la Academia de Asunción y dedicó palabras de elogio a su persona. El Dr. Jiménez Borja agradeció el honor conferido y exaltó el significado de la ceremonia. El Dr. Valcárcel felicitó al Dr. Chávez por su brillante y docta exposición y agradeció la distinción hecha al Dr. Jiménez Borja, destacado maestro del claustro.

RAUL PORRAS BARRENECHEA, DECANO HONORARIO DE LA FACULTAD DE LETRAS

En cumplimiento de un acuerdo del Consejo de la Facultad de Letras que concedió por aclamación y como homenaje póstumo al doctor Raúl Porras Barrenechea la calidad de Decano Honorario de la Facultad, se ha colocado en la Sala de Sesiones del Consejo un óleo del ilustre maestro sanmarquino, pintado por la señorita Etna Velarde, egresada de la Escuela de Bellas Artes y alumna de la Facultad de Letras. El acuerdo fue tomado a propuesta de la delegación estudiantil y acogido unánimemente por el Consejo de la Facultad en su sesión del 15 de noviembre. El acto de descubrimiento del óleo del maestro Porras se inició con las palabras del Decano de la Facultad de Letras, doctor Jorge Puccinelli, quien expresó que antes de terminar su mandato la delegación estudiantil había querido que se cumpliera el acuerdo del Consejo de la Facultad, colocando en la galería de Decanos el óleo del ilustre historiador; que esta iniciativa honraba a uno de los grandes maestros de San Marcos y a la vez a todos los estudiantes, autores de la propuesta. Invitó al doctor José Jiménez Borja, catedrático principal más antiguo de la Facultad, al Secretario General del Centro Federado, señor Alfredo Quispe Correa y al Delegado estudiantil al Consejo Universitario, señor Alberto Pizarro, a descubrir el óleo, ante el aplauso de los catedráticos y estudiantes que se

encontraban presentes. A continuación se dio lectura a la Resolución Rectoral que transcribe el acuerdo del Consejo Universitario creando el Instituto Raúl Porras Barrenechea, Escuela de Altos Estudios y de Investigaciones Peruanistas.

CONFERENCIA SOBRE INDIGENISMO

El distinguido intelectual mexicano Miguel León Portilla, Director del Instituto Iberoamericano Indigenista, dictó el lunes 6 de Noviembre, una interesante conferencia sobre el tema "Problemática del Indigenismo en América Latina", en el Salón de Grados de nuestra Facultad.

El doctor León Portilla se hallaba en una gira por Latinoamérica, y se interesó, durante su estancia en el país, por visitar Cuzco y Puno, donde efectuó investigaciones sobre el indígena peruano. El distinguido visitante es Catedrático de las Facultades de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Iberoamericana.

JORGE GUILLEN EN SAN MARCOS

Invitado especialmente por la Facultad de Letras, con el auspicio del Rectorado, llegó a Lima, a comienzos de Diciembre, el notable poeta español Jorge Guillén, para ofrecer un ciclo de conferencias sobre literatura española.

El lunes 4 inició dicho ciclo, con el tema "Bécquer, poeta visionario", ante el profesorado de la Facultad y numeroso público. El Decano, Dr. Jorge Puccinelli expresó el saludo del claustro a Jorge Guillén y el catedrático señor Washington Delgado tuvo a su cargo el discurso de presentación del conferenciante.

Posteriormente, durante los días 6, 7, y 9, el destacado hombre de letras expuso los temas: "Sensación y recuerdo en la obra de Gabriel Miró", "La Generación poética de los años 20 en España" (cuyo texto publicamos en este número) y, "La poesía amorosa de San Juan de la Cruz".

En atención a los relevantes méritos del poeta Guillén, el Consejo Universitario, a propuesta del Decano de la Facultad de Letras, doctor Jorge Puccinelli, acordó otorgarle el título de Catedrático Honorario. El acto se efectuó el sábado 9 del mismo mes, con asistencia del Rector, doctor Luis Alberto Sánchez, quien después de un discurso alusivo hizo entrega del diploma y le impuso la insignia correspondiente.

Nuestro Salón de Grados resultó estrecho para albergar a la numerosísima y selecta concurrencia que, desde el comienzo del ciclo, acudió a escuchar al gran lírico español.

PALABRAS DEL DECANO DE LA FACULTAD
DR. JORGE PUCCINELLI

Un alto honor para la Facultad de Letras y para la Universidad Nacional Mayor de San Marcos constituye la presencia en esta tribuna de Jorge Guillén, uno de los más grandes poetas de nuestro tiempo. Nacido en 1893, coetáneo de nuestro César Vallejo, pertenece a esa generación de los años 20, que marca una Edad de Oro en la Literatura Española, por la obra extraordinaria de sus integrantes: Federico García Lorca, Pedro Salinas, Rafael Alberti, Dámaso Alonso, Bergamín, Aleixandre, Diego, Cernuda, Altolaguirre y Prados. Generación y no escuela poética "porque en ningún momento —como lo ha precisado el propio Guillén— hemos estado sometidos a un sistema lógicamente establecido, ni a un programa ideado de antemano, y jamás hemos firmado manifiesto alguno. Tampoco hemos creído ejercer un sacerdocio y, por consiguiente, ni nuestros gestos ni nuestros actos han estado rodeados de ninguna pompa religiosa, política o social, ni nuestra actuación ha sido espectacular. Sólo nos unen tendencias comunes, la voluntad de elaborar una poesía que junte al rigor del arte la intensidad de la creación". Con frecuencia se ha calificado a su poesía de poesía pura, y se ha querido encasillarla dentro de los moldes establecidos por el Abate Bremond. Al respecto ha dicho Guillén: "¿Quién de nosotros ha soñado con esta pureza? ¿Quién la ha deseado? Como dijo muy acertadamente Antonio Machado "el intelecto no canta". Jamás hemos pretendido que la poesía hubiese de ser sólo un ejercicio intelectual del que estuviese excluido el corazón. Esta es también la razón, —añade— de que yo proteste con todas mis fuerzas contra la fórmula aconsejada por Ortega y Gasset: deshumanización del arte. La poesía como tal es forzosamente humana. ¿Cómo no habría de serlo? Quizás hayan existido la poesía inhumana o la poesía sobrehumana; pero un poema deshumano constituye una imposibilidad física y metafísica".

Hay en esa generación poética un tono de armonía y de concordia con un fondo de amistad sincera sin sombras de rivalidad o envidia, tanto más trágico por la inminencia de la guerra civil. Tampoco ha necesitado renegar de la generación precedente, ya que admiraban sin reservas a Unamuno, a Machado y no fue necesario ningún parricidio ritual.

Dentro de la generación, sobresale el grupo de los poetas profesores que unen a su sensibilidad extraordinaria y a su lúcida inteligencia, el instrumental técnico y la irradiación propia de su docencia tanto en el Viejo como en el Nuevo Continente. Pertenecen a este grupo junto con Jorge Guillén, el inolvidable Pedro Salinas, el "amigo perfecto", como ha sido llamado en la dedicatoria final de Cán-

tico, y Dámaso Alonso, el filólogo-poeta de Chamartín de la Rosa. Las voces de Pedro Salinas y de Dámaso aún resuenan en esta aula magna desde 1946 ó 47 en que vinieron invitados por el rectorado de la Universidad; y no es una mera coincidencia que el mismo Rector de entonces, el doctor Luis Alberto Sánchez, haya auspiciado ahora la invitación de la Facultad de Letras que nos da el privilegio de escuchar esta noche a don Jorge Guillén.

¿Qué mayor satisfacción puede tener un profesor universitario que ejerce temporalmente un cargo directivo que poder presentar a los alumnos y a ese público que sigue con fervoroso interés nuestras actividades, prolongando así la proyección de la vida sanmarquina, y sumándose a la profesión que todos hemos formulado en nuestra intimidad de continuar siendo estudiantes, ¿qué mayor satisfacción, digo, que la de poder tener entre nosotros a un poeta y a un maestro de la talla de Jorge Guillén?

La Facultad de Letras pudo contarle entre sus profesores de planta allá por el año 1937, y muchas promociones hubieran podido recibir sus fecundas enseñanzas que aprovecharon otras universidades. Por desgracia, las gestiones desarrolladas noblemente entonces por profesores de la Facultad y amigos del poeta no prosperaron. Tiene, pues, hasta un sentido reparatorio para con el poeta y para con la juventud y con el público que no pudo escucharlo entonces, esta invitación que esperamos pueda repetirse en los próximos años, por un tiempo más dilatado que la breve semana que permanecerá entre nosotros, para un curso de algunos meses como el que acaba de sustentar en la Universidad de los Andes de Colombia.

Estas palabras no pretenden ser de presentación, sino de cordial saludo y bienvenida al querido maestro y poeta en cuya vida hay esa nota de integridad moral y poética, de arraigado humanismo y cuya obra ha logrado estar plenamente, como quería Antonio Machado, a la altura de las circunstancias, tarea por cierto más difícil que la de colocarse "au dessus de la mêlée". Corresponde al Profesor Washington Delgado, Catedrático del curso monográfico de Literatura Castellana el discurso de presentación de nuestro conferenciante.

PALABRAS DEL PROFESOR WASHINGTON DELGADO SOBRE LA POESIA DE JORGE GUILLEN

Nos hemos reunido esta noche para escuchar a uno de los más grandes poetas de este siglo. A un artista que ha vivido y caminado fervorosamente por los dos grandes caminos de la literatura: el de la creación y el de la crítica. Nos hemos reunido para escuchar a Jorge Guillén.

Por gracia del azar, me toca decir la introducción o prólogo, al breve ciclo de conferencias que dictará en esta Universidad. No he querido en esta ocasión trazar su biografía, su peripecia histórica. Pienso que la vida de un escritor está en los libros que escribió. Hablaré pues,

solamente, de la obra poética de Jorge Guillén. Y lo que voy a decir no será ni profundo estudio, ni merecido elogio. Será, apenas, un homenaje a su presencia.

Muchos son los críticos, desde Casaldueiro hasta Curtius, que han dedicado páginas y libros importantes al análisis de la poesía de Jorge Guillén. Tal profusión de críticas es índice de su calidad.

Rica en el contenido y en la forma; original, profunda, melodiosa; dotada de multitud de facetas brillantes y siempre novedosa, la poesía de Guillén se concretó durante mucho tiempo, en un solo libro: **Cántico**. Libro que como alguna vez se ha dicho, fue creciendo como un árbol en cuatro ediciones sucesivas: la primera de 1928, la última, y al parecer definitiva, de 1950. Un solo libro trabajado durante un cuarto de siglo; pero un libro inagotable.

Cántico es uno de esos volúmenes entrañables que se leen y se releen continuamente, y que en cada lectura dan nuevos y sabrosos frutos.

Cántico aparece en una época convulsionada de la literatura española, de la literatura europea. Época en que muchas de las viejas normas poéticas (las sílabas contadas, los hemistiquios, cesuras, estrofas y rimas ricas) han sido arrojadas de la literatura. Época de vastas y veloces revoluciones literarias, que suceden o imitan a Dadá, (o a su versión española; el ultraísmo). Época de efímeras y vertiginosas audacias. Época en que aparece **Cántico** con sus versos apegados a las formas poéticas más ceñidas y rigurosas.

Poesía formalmente precisa, justa, armoniosa, equilibrada; pero cuánta novedad, verdadera novedad, encierra en su rigor, en su equilibrio. Equilibrio que no es inercia, que no es peso muerto sino conjugación de poderosas y fecundas fuerzas contrarias. Dámaso Alonso ha sido de los primeros en señalar este rasgo de la poesía de Jorge Guillén: "de un lado, como apasionada fuerza; del otro, como armónico cauce que un hondo pensamiento y una técnica meticulosa labraron; impulso actuante y obra".

La poesía de **Cántico** es un perpetuo y difícil equilibrio entre la emoción y la exactitud. Su rigor no es frialdad sino calor de creación. Así, por ejemplo, en su poema: "El otoño: isla".

El otoño: isla
de perfil estricto
que pone en olvido
la onda indecisa.

¡Amor a la línea!
la vid se desnuda
de una vestidura
demasiado rica.

Y una canastilla
de alegres racimos
cela un equilibrio
de sueños en minas.

Estilo en la dicha,
sapiencia en el pasmo,
entre errante fausto
la rama sencilla.

¿Dulce algarabía?
Agudo el ramaje
niega ya a las aves
música escondida.

¡Trabazón de brisas
entre cielo y álamo!
y todo el espacio,
tan continuo, vibra.

Esta luz antigua
de tarde feliz
no puede morir.
¡Ya es mía, ya es mía!

¡Pronto, pronto, ensilla
mi mejor caballo!
El camino es ancho
para mi porfía.

Amor a la línea, dice uno de los versos, es decir amor a lo geométrico y matemático. Y luego en 4 versos que son como una condensada arte poética dice:

Estilo en la dicha.
Sapiencia en el pasmo,
entre errante fausto
la rama sencilla.

El amor a lo matemático y geométrico no sólo está expresado en esta estrofa, sino que inunda la forma misma de la expresión: forma pura y escueta. Pero en cambio, al final, abandona la precisión conceptista y la estrictez del pensamiento. Los últimos versos rezuman un sabor de habla coloquial, casi de copla callejera, y son, esta vez, el vehículo de una emoción incontenible:

— ¡Pronto, pronto, ensilla
mi mejor caballo!
¡El camino es ancho
para mi porfía!

Muchos son los primores verbales de **Cántico**. No hay que espigar para encontrarlos. Recuerdo, por ejemplo, y casi al azar:

El ruiseñor, pavo real
facilísimo del pío
envía su memorial
sobre la curva del río.

Ruiseñor de Guillén que es un claro y esclarecido heredero de los ramilletes con alas y las cítaras volantes del conceptismo español.

Pero la poesía de **Cántico** no se reduce al dominio ni al primor del estilo: más importante si cabe, es aún su contenido. Curtius lo ha visto, muy agudamente: "La literatura de los últimos cien años ha cultivado más la censura, en todas sus modalidades, que el elogio. De hecho, bajo el concepto neutro de censura, podemos agrupar todas las pruebas de cargo que una veintena o treintena de naturalismos, expresionismos, existencialismos de todos los países y continentes han reunido contra el hombre, la vida, el ser. La literatura del nihilismo (de la censura) cobra un especial interés cuando entre la negación y la desesperanza florece el "elogio", como las flores del estío entre los escombros de nuestras ciudades. Es raro, empero, que una obra poética del siglo XX no sea otra cosa que cántico, como ocurre con la de Jorge Guillén. Todo suena aquí en tono mayor, todo se mece y jubila a la luz del sol. No hay disonancias, ni neurosis, ni "flores del mal". La creación es espléndida como en su primer día. Muchos lectores tendrán que empezar a adaptar sus pupilas a esta catarata de luz".

En este sentido, la poesía de **Cántico**, al momento de su aparición, es también inusitada. Nos sorprende, esta vez, por su serenidad, por su clásica objetividad, por su alado realismo. José Manuel Blecua ha observado como Pablo Neruda y Jorge Guillén han trabajado una misma y antiguo metáfora en sentidos opuestos.

Dice Neruda: "el río que durando se destruye". Y Guillén; "Feliz el río que pasando queda". Neruda y Guillén son efectivamente, como lo señala Blecua, dos cimas opuestas de la poesía contemporánea en español, y estos dos versos nos muestran, concisa y exactamente cual es esa oposición. Hay en Neruda, por lo menos en el Neruda de "Residencia en la Tierra" una agria sensualidad que fluye sobre las cosas inmediatas, la duración y la muerte. Hay en cambio en Guillén, por lo menos en el Guillén de **Cántico**, un hondo sentimiento de la permanencia y el ser. Otra imagen guilleniana del río, define tal vez, este aspecto de su poesía: "el río se da y perdura".

Sentimiento del ser, poesía del ser, e incluso, me atrevo a decirlo, sensualidad del ser, hay en **Cántico**. El ser es salvado de las contingencias de variedad en el espacio y de mutación en el tiempo, y se nos aparece uno y perdurable. En el poema **Más Allá**, dice Guillén:

Todo está concentrado
por siglos de raíz

dentro de este minuto
eterno y para mí.
Y sobre los instantes
que pasan de continuo
voy salvando el presente
eternidad en vilo.

La intensidad poética de la vida da eternidad al instante fugaz, el ser permanece mientras el tiempo pasa.

¿Y las rosas? Pestañas
cerradas: horizonte
final. ¿Acaso nada?
Pero quedan los nombres.

Sobre la destrucción de las cosas, flotan los recuerdos, lo vivido que no muere jamás:

El que yo fui me espera
bajo mis pensamientos.

Bajo las transformaciones aparentes, hay pues, un ser perdurable. Del mismo modo, por encima de la variedad espacial, hay un ser único y compacto:

Entre los follajes
diminutos cielos
suman un ileso
término sin partes.

Biblioteca de Letras
«Jorge Bucarín y Converso»

Y se centra el vasto
deseo en un punto.
¡Oh cenit; lo uno,
lo claro, lo intacto!

Pero hay más todavía, tiempo y espacio se trasmutan, o mejor dicho se integran en una sola realidad:

El otoño: isla
de perfil estricto
que pone en olvido
la onda indecisa.

El otoño adquiere calidades y contornos espaciales. Del mismo modo, otro objeto temporal, el día, se nos revela espacial, palpable:

Se ofrece, se extiende,
Cuando en torno el día
tangible.

Y luego, todavía estos versos:

Cantará el ruiseñor
en la cima del ansia
¡arrebol, arrebol
entre el cielo y las auras!

Versos en los que un suceso psicológico, es decir temporal: el ansia, aparece dotado de una característica espacial: la cima.

El ser pensado, intuído, cantado por Guillén, no es sin embargo, el ser escueto, descarnado o puro de la vieja metafísica aristotélica. Yo siento en la poesía de **Cántico**, cierto panteísmo profundo; el ser humano, el ser del poeta, alcanza su plenitud, su explicación y su sentido

por las cosas que lo rodean, por su circunstancia, y así esta poesía del ser se aproxima extrañamente a la filosofía existencial:

Al azar de las suertes
Únicas de un tropel
Surgir entre los siglos,
Alzarse con el ser.

Y a la fuerza fundirse
Con la sonoridad
Más tenaz: sí, sí, sí,
La palabra del mar!

Biblioteca de Letras
«Jorge Guillén en verso»
Todo me comunica,
Vendedor, hecho mundo,
Su brío para ser
De veras real, en triunfo.

Soy, más: estoy. Respiro.
Lo profundo es el aire.
La realidad me inventa,
Soy su leyenda. Salve!

El ser ajeno, lo otro es la explicación y el camino del propio ser:

Y mientras lo más alto
de un árbol— hoja a hoja
soleándose, dándose,
todo actual —me enamora,
errante en el verdor
un aroma presiento,
que me regalará
su calidad: lo ajeno.

Lo tan ajeno que es
allá en sí mismo. ¡Dádiva
de un mundo irremplazable
voy por él a mi alma!

Así, el mundo poético de Guillén es compacto, redondo, uno, perdurable y gozosamente existente. La vida interior y la realidad externa se unen y explican y apoyan mutuamente. Casaldüero lo dice muy exactamente al comentar la décima "Jardín que fue de Don Pedro":

Como es primavera y cabe
toda aquí... Para que, libre
la majestad del sol, vibre

celeste pero ya suave,
o para entrever la clave
de una eternidad afin,
el naranjo y el jazmín
con el agua y con el muro
funden lo vivo y lo puro:
las salas de este jardín.

Casaldüero comentaba: "Sin nada anecdótico ni sentimental ni subjetivo, se apodera Guillén de una realidad estrictamente particular... Sobriedad y plenitud, el poeta utiliza cada objeto por completo. No deja el menor desperdicio. No toma esta nota del naranjo y aquella del jazmín o del agua o del muro, rechazando todo lo demás que no le hace falta, no.

Naranjo, y jazmín, agua y muro entran en la poesía en su totalidad, hasta tal punto "depende" Guillén de la realidad. La realidad, así, queda aclarada, existencializada. Sin nada pintoresco, circunstancial, un jardín de Sevilla para siempre: cuatro elementos que funden dos notas esenciales y crean ese espacio lleno de color y de suavidad y brisa, de historia hecha luz— las salas de este jardín".

El mundo de **Cántico** es un mundo ordenado, preciso, bien hecho. El mundo de "Beato Sillón":

¡Beato sillón! La casa
corrobora su presencia
con la vaga intermitencia
de su invocación en masa
a la memoria. No pasa
nada. Los ojos no ven,
saben. El mundo está bien
hecho. El instante lo exalta
a marea, de tan alta,
de tan alta, sin vaivén.

La clásica serenidad de Jorge Guillén adquiere un matiz estoico al enfrentarse a la muerte. Al hablar de la forma de **Cántico** dije que algún rasgo estilístico había sido heredado del conceptismo. La actitud estoica tiene también una raíz conceptista. Hay un soneto de Guillén que revela, al menos así lo creo, un parentesco espiritual con otro soneto de Quevedo:

QUE LA VIDA ES SIEMPRE BREVE Y FUGITIVA

Todo tras sí lo lleva el año breve
de la vida mortal, burlando el brío,
el acero valiente, el mármol frío,
que contra el tiempo su dureza atreve.

Antes que sepa andar el pie, se mueve
camino de la muerte, donde envió
mi vida oscura; pobre y turbio río,
que negro mar con altas ondas bebe.

Todo corto momento es paso largo,
que doy a mi pesar en tal jornada,
pues parado y durmiendo siempre aguije.

Breve suspiro, y último, y amargo,
es la muerte forzosa y heredada;
mas si es ley, y no pena, ¿qué me aflijo?

(F. Quevedo)

Biblioteca de Letras
«Jorge Guillén y el Converso»
MUERTE A LO LEJOS

(Je soutenais l'eclat de la
mort toute pure.

Paul Valéry)

Alguna vez me angustia una certeza,
y ante mí se estremece mi futuro.
Acechándole está de pronto un muro
Del arrabal final en que tropieza.

La luz del campo. ¿Más habrá tristeza
Si la desnuda el sol? No, no hay apuro
Todavía. Lo urgente es el maduro
Fruto. La mano ya le descortez.

... Y un día entre los días el más triste
Será, Tenderse deberá la mano
Sin afán. Y acatando el inminente.

Poder, diré— sin lágrimas embiste,
Justa fatalidad. El muro cano
Va a imponerme su ley, no su accidente.
(Jorge Guillén)

La semejanza de los versos finales me parece indudable. Pero hay en Quevedo una amargura barroca que no existe en Guillén. El estoicismo de Jorge Guillén es más sereno, más diáfano, más puro.

Una observación más acerca del contenido de **Cántico**. Aparte de las notas emocionales reveladas por múltiples rasgos estilísticos, esta poesía alcanza zonas profundísimas del sentimiento. Pocas veces, por ejemplo, en la poesía española, pocas veces en la poesía universal, se ha dado una imagen tan bella y tan intensa del amor como en los 4 versos de **Amor Dormido**:

Dormías, los brazos me tendiste y por sorpresa
rodeaste mi insomnio, ¿apartabas así
la noche desvelada, bajo la luna presa?
Tu soñar me envolvía, soñando me sentí.

La poesía de **Cántico**, es una poesía de perfección y plenitud. Poesía del ser, pero del ser en el mundo. No es una poesía de evasión. Sobrepasa el dolor y el caos terrestre, pero no los ignora. Valgan de ejemplo estos versos:

Amanece
turbio.
¿Todo resurge en suburbio,
en un martes, en un trece?

«Jorge Guillén Converso»

Puerta de vinos. Tan pobre,
sorprendida
por la vida!
Sonará ya el retintín
de algún cobre
sobre
tanta lámina de zinc,
que al madrugador conforta.
No es tan corta
para un hombre esa jornada
de lucha contra la nada!

.....
Con una luz casi fea,
el sol— triste
de afrontar una jornada
tan burlada—
principia mal su tarea.

Sin embargo, en **Cántico** el poeta se defiende tenazmente del dolor:

He sufrido. No importa.
Ni amargura ni queja.
Entre salud y amor
gire y zumbe el planeta.

Desemboqué en lo alto.
Vida regala vida,
ímpetu de ascensión.
Ventura es siempre cima
La luz, que nunca sufre,
me guía bien. Dependo,
humilde, fiel, desnudo,
de la tierra y el cielo.

Pero en los últimos años Guillén ha abandonado su clásico y sereno estoicismo, su cántico jubiloso. **Clamor** es el libro que actualmente trabaja y del que ha publicado dos partes (Maremágnum y Viviendo y otros poemas). Esta su nueva obra se diferencia notoriamente y en muchos aspectos, de su obra anterior. La forma ceñida se quiebra y el contenido es más áspero y vibrante. Guillén ha ingresado a un mundo doloroso y caótico, reflejo del mundo que todos vivimos ahora.

DOLOR TRAS DOLOR

La alarma, tanta alarma.
Y un dolor invasor ocupa el ámbito
de la calle, del hombre.
Suenan, suenan el lamento y no concluye
jamás.
Lamentándose cruza quien padece
dolor,
un dolor siempre injusto,
— absurda saña y seña del azar —
a destruir el ser y su entresijo
de afirmación divina.
Y el dolor va aguzando
sus bestias,
y entre garras y babas repugnantes
descompone, deforma,
reduce a torvo apoyo de la crisis
Dolor y humillación
del cuerpo del enfermo y con escándalo
se le derrumban muchos equilibrios.
Dolores y dolores
pérfidos, eficaces desde minas



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Jorge Guillén, (Apunte de Halty).



Presentación de Jorge Guillén
por el Decano de la Facultad
Dr. Jorge Puccinelli (4.XII.61).



Biblioteca de Letras «Jorge Puccinelli Converso»

Primera Conferencia de Guillén
(4.XII.61).





El Dr. Luis Alberto Sánchez, Rector de la Universidad, impone a Jorge Guillén la insignia de Profesor Honorario. (9.XII.61).



Jorge Guillén dicta la última conferencia del ciclo ofrecido en la Facultad de Letras.



El Rector de la Universidad, Dr. Luis Alberto Sánchez hace uso de la palabra en el homenaje a Miller.

Biblioteca de Letras «Jorge Puccinelli Converso»

El Decano de la Facultad de Letras, agradece el donativo de los libros franceses ofrecido por el Agregado Cultural de Francia Dr. Oliver Dollfus.



remotas,
o de repente brutos,
bajo las armas de unos enemigos
que serán victoriosos.
Dolor en esa pulpa
de nuevo mancha derramada, magna,
dolor y su aguijón inquisitivo,
su fijeza perversa,
dolor hasta locura.

.....
Dolor de quien persigue
sufriendo con su víctima.
Y la cólera estalla vanamente
contra visible muro:
La reserva del mísero perdido
refugiado muy lejos,
allende las torturas.

.....
Campo de humillación,
de concentrada humillación, de agravio
completo
contra la carne, contra la persona.
Se ahincan las agujas, las injurias
planeando una extrema
degradación del alma en su retiro.

.....
Clamor en el silencio
de los más miserables.
Nada, nada, ni mano en servidumbre
ni ofrecido sudor.
Pan es sólo mendrugo.
Lecho es sólo intemperie sobre losas
nocturnas de arrabal.
Borrando sus contornos de aquel orbe
retrae forma y dádiva.
Realidad, no, materia
de anulación, de asfixia
para el pobre, solemne,
gusano ya en andrajos con gusanos.
De ese amontonamiento
se levantan miradas. ¡Ay! Perforan
todos los paraísos.
No hay surtidor más alto
que la gran injusticia: funde estrellas
Apaga los destellos más felices.

Si, Guillén no se equivoca: la injusticia fundirá las estrellas de este mundo desquiciado y triste.

Para terminar quiero contarles una pequeña anécdota pedagógica. Hace tres años dicté en la recordada Escuela Normal Superior de La Cantuta un curso de Castellano en el Tercer año de Instrucción Secundaria Técnica. Eran mis alumnos, niños de 14 y 15 años, vírgenes, además de toda lectura literaria. Para estos alumnos preparé, con mi amigo el Profesor Guillermo Daly, una pequeña antología de poesía española contemporánea que fui leyendo en varias clases sucesivas. Pues bien, el poema que gustó a esos alumnos adolescentes, casi niños todavía, no fue uno de Bécquer, ni de Darío, ni de García Lorca, ni de Pablo Neruda. Fue el poema de Guillén: "Amor a una mañana".

Ya al leer los primeros versos sentí un murmullo de asombro, y cuando terminé estalló una ovación. Este aplauso infantil, entusiasta y espontáneo, me demostró definitivamente, y con más perfección que los análisis críticos de Casaldueiro, Dámaso Alonso o Curtius, la grandeza poética de Jorge Guillén.

FALLECIMIENTO DEL DR. JOSE M. VALEGA

El jueves 17 de Diciembre, dejó de existir el Dr. José M. Valega, distinguido historiador, abogado y Catedrático Principal de Historia del Perú de la Facultad de Letras.

En el sepelio de los restos del Dr. Valega se hicieron presentes el Decano de la Facultad, profesores y alumnos, especialmente del Departamento de Historia. El doctor Carlos Daniel Valcárcel, Director del Departamento pronunció las siguientes palabras:

Los miembros docentes del Departamento de Historia y del Claustro de la Facultad de Letras se hacen presentes en esta hora de congoja, para expresar su pesar por la partida del maestro que supo dar sus mejores esfuerzos a las generaciones sanmarquinas desde hace un cuarto de siglo.

Sus enseñanzas, que trascendían el campo histórico, estaban dirigidas hacia la formación del hombre y del ciudadano. Sus sugerencias buscaron siempre despertar latentes posibilidades, contribuir al encuentro propio para obtener la madurez y la libertad de pensamiento. Si en la conciencia del individuo se hace la luz como resultado de un auto esfuerzo, lo demás vendrá por añadidura. Como lo creyó lo manifestó, con ocasión de su docencia histórica plena de contribuciones espirituales.

Igual que desde hace más de cuatro siglos, venimos los miembros del Claustro de la Universidad de San Marcos y de su decana Facultad de Letras, para expresar por intermedio de su Departamento de Historia, el profundo pesar que sentimos ante el de-

ceso de su ilustre miembro titular y eminente maestro doctor don José Manuel Valega Vasallo. Descansa en paz.

CONFERENCIA DEL DR. HAMERLY DUPUY

El arqueólogo suizo Dr. Daniel Hamerly Dupuy sustentó en el Salón de Grados de la Facultad una conferencia acerca del tema "Egipto: Dioses y Faraones", la cual estuvo ilustrada con proyecciones.

RASGOS ESTILISTICOS DE LA POESIA DE VALLEJO

Acerca del tema "Algunos rasgos estilísticos de la poesía de César Vallejo" sustentó una conferencia en el Salón de Grados de la Facultad el crítico señor Mario Castro Arenas. El acto fue presidido por el Decano de la Facultad, quien presentó al conferenciante.

CONFERENCIA DEL DR. FRANCO MEREGALLI

El Dr. Franco Meregalli, catedrático de Literatura Española en el Instituto Ca'Foscari de Venecia, dictó en el Salón de Grados de la Facultad una conferencia acerca del tema "Antonio Machado en el tiempo". El Decano de la Facultad doctor Jorge Puccinelli presentó al conferenciante. Asistieron los catedráticos y estudiantes del Departamento de Literatura y numeroso público interesado en el tema.

XXV ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE UNAMUNO

Conmemorando el XXV aniversario de la muerte de don Miguel de Unamuno se desarrolló en el Salón de Grados de la Facultad una actuación organizada por el Centro Federado, en la cual participaron el Dr. Armando Zubizarreta quien disertó sobre el tema "Unamuno y el teatro de la vida" y el doctor José Miguel Oviedo quien presentó el trabajo "Unamuno, España y la Generación del 98". El Decano de la Facultad, doctor Jorge Puccinelli puso de relieve el significado de la actuación, se refirió a la importancia de la obra de Unamuno y analizó el pensamiento del gran ensayista en relación con la enseñanza superior.

Bibliografía

HERMANN BUSE, Machu-Picchu, con 20 dibujos y 8 fotografías, un mapa y 8 planos. Lima, Colección Nueva Crónica, Talleres Gráficos, P. L. Villanueva S. A., 1961, 184 pp.

La celebración del cincuentenario del descubrimiento de las ruinas maravillosas de Machu Picchu —en julio de 1961— ha tenido una resonancia literaria de importancia singular, pues aparte de los estudios de orden histórico y antropológico, y de la nutrida colaboración periodística que ha llenado muchas páginas de periódicos de toda América, ha brindado los frutos de inesperados volúmenes poéticos o de prosa literaria sin ribetes de erudición o información, en el plano de la creación pura, estimulada por el hechizo de la naturaleza que bordea las ruinas conmemoradas o el mensaje cósmico de la piedra milenaria.

Muchos viajeros de las últimas décadas se han extasiado en la contemplación de las ruinas y son las páginas que han ofrecido indelebles testimonios del impacto estético y humano dejado por aquellos restos. A Pablo Neruda, el gran poeta chileno de nuestros días, corresponde la primacía en

el descubrimiento de Machu Picchu como motivo poético, volcado en su famoso **Canto**, tal vez una de las más altas cifras de su poesía.

De tal modo, estas ruinas ganosas de creciente celebridad, no solamente advienen a la literatura como **asunto** narrativo sino también como **motivo** poético. Conforman ya los ribetes de un personaje epónimo, en un paisaje de impacto espiritual, suscitador de la emoción y la meditación.

Hermann Buse ha publicado una guía geográfica e histórica “informativa y apologética” de las ruinas con acopio de amplia documentación y de hermosas ilustraciones (excelentes dibujos de Luis Ccosi Salas y artísticas fotografías de Manuel Scollo C.).

Como dice el autor “este libro no pretende formular una hipótesis”, sino constituir una introducción al conocimiento preciso de las ruinas.

La obra empieza haciendo la apología del río Urubamba escenario de las ruinas— y principal afluente del Amazonas— vinculado al viejo Perú como el Nilo lo fue a Egipto. Al elogio del río se agrega la exaltación literaria de sus montañas y del hom-

bre, su constructor. Luego abarca Buse la descripción de la ciudad y la ciudadela de Machu Picchu, la población —imperial y sagrada— y el reducto. La ciudad eterna surge sugestiva y restaurada en los esquemas. Traza luego un derrotero para el visitante, el más informado, conspicuo y didáctico, que se haya hecho hasta hoy. Luce el volumen una excelente diagramación e impresión.

Estuardo Núñez

PABLO NERUDA, ALBERTO HIDALGO y MARTIN ADAN. *Nuevas piedras para Machu Picchu*, Lima, Edición Juan Mejía Baca, 1961.

MARIO FLORIAN, Machu-Picchu en voces triunfales, Ed. mimeográfica, Lima, G. U. E. Bartolomé Herrera, 1961.

La celebración de julio ha actualizado, en esta edición conmemorativa, los nobles versos del poema **Alturas de Machu-Picchu** de Pablo Neruda (aparecido hace un lustro por vez primera), el canto a lo mismo de Alberto Hidalgo (**Patria completa**, Buenos Aires 1961) y el recientísimo largo y durable poema de Martín Adán inspirado igualmente en las ruinas (**La mano desasida**, en vía de publicación). La plaqueta en que se vuelcan los fragmentos de estos tres poetas ha sido ofrecida, en edición no venal, en generoso y culto gesto de Juan Mejía Baca, y en impresión pulquérrima que hace honor a su patrocinador.

Tres actitudes señalan las voces de estos poetas:

Para Pablo Neruda, Machu Picchu es deslumbramiento para los sentidos y búsqueda del hombre en la superficie y las junturas de la piedra ("Lámpara de granito, pan de piedra, / ... Piedra de la piedra, el hombre, dónde estuvo? / ...)

Para Hidalgo, es enigma e interrogante sostenido de vida ("Quiénes qué otros gigantes... trajeron estas cimas... y pusieron esos ríos allá abajo...)

Para M. Adán, Machu Picchu es el símbolo de la angustia metafísica del ser y del existir ("Haz de tí mi vida/ Tú eres como yo... / ¿Quién eres tú Machu Picchu, / Piedra de mi cuerpo, universal y divina?")

Estos tres creadores podrán, en esa empresa de desentrañar el misterio de Machu Picchu, repetir al unísono como Martín Adán:

Ah, Machu Picchu, mi único
(buen verso,
todo de dura piedra y de tre-
menda poesía!

En otro tono de ejercicio poético se pronuncia Mario Florián, fino creador de la generación penúltima y autor de una oda heroica (**Machu-Picchu en voces triunfales**, Lima, G. U. E. Bartolomé Herrera, 1961). El aliento clásico de la oda es permeable a una emoción nueva y profunda, un tanto distinta, en su expresión, de la calidad exquisita de los poemas antes mencionados.

*

Estas expresiones indican que se renueva en nuestros días el motivo poético de las "ruinas", aunque con alto y distinto conte-

nido. Del viejo motivo quedan los ejemplos de Rodrigo Caro ("A las ruinas de Itálica") con su clásico tono elegíaco, de Constantino Volney ("Las ruinas de Palmira", en Siria) con su francesa y neoclásica predilección por la meditación reformista, que imita en el Perú, Félix Devoti, en los primeros años de la república en su opúsculo "Las ruinas de Pachacamac", que nos acaba de revelar Luis Monguió. Pero también adopta el tono de la evocación sentimental en los románticos, el cubano José María Heredia ("Ante las ruinas de Cholula"), el peruano Juan de Arona (su libro **Ruinas** sobre el paisaje de la costa), y también José Santos Chocano en más de un poema.

Pero esta literatura de ruinas no ahonda sino en el sentir y en el pensar. Ahora, con Martín Adán, con Neruda, con Hidalgo, con Florián, sirve de algo más. A caso es el pretexto poético más eficiente para expresar la angustia, el inconformismo, el desajuste y la emoción profunda del hombre de nuestros días.

Estuardo Núñez.

TEODORO RIVERO AYLLON.
Hacia Machu Picchu, Trujillo (Perú), Ediciones Trilce, 1962, 94 p.

Otra expresión del virtuosismo referida al tema de Machu Picchu es este libro de Teodoro Rivero Ayllón. Se trata de la recopilación de artículos que recogen un itinerario de viaje periodístico desde Trujillo al Cuzco, y que persigue alcanzar como meta las

ruinas famosas, con ocasión del cincuentenario de su descubrimiento. Despreocupado de precisiones científicas, el autor traza algunas cálidas impresiones líricas ante las ruinas, apreciadas panorámicamente. Su comentario hilvana otros aspectos de la vida contemporánea un tanto extraños al propósito principal aunque contribuyen a comunicar la fluidez y la levedad de una sencilla crónica literaria. Las ilustraciones firmadas por "Manlio" son convencionales y afectistas.

E. N.

JUAN LARREA, Machu-Picchu, ciudad de la última esperanza, Córdoba, (Rep. Argentina). Universidad Nacional de Córdoba, 1960,

El poeta y prosador español Juan Larrea, —hoy profesor de la Universidad Nacional de Córdoba, en Argentina— cuya afición y obra peruanista es ejemplar, ha escrito en este opúsculo, valiosa contribución a la tarea del esclarecimiento del enigma de las ruinas.

En su obra hay loa y también análisis del estado actual de las cuestiones históricas y arqueológicas conexas. En la enunciación de Larrea, Machu Picchu es donde se reúnen los recuerdos del Cuzco ya invadido por los españoles, ciudad representativa del Incario, en el momento crucial de su liquidación. La ciudad había sido construida para albergar los últimos restos del Imperio, acaso, con las palabras de Larrea, como una "catacumba a la inversa; no

bajo la superficie terráquea, sino en la gran cueva del cielo”, que fuera representación, en escala reducida, de la grandeza pasada del Incario, en vísperas de su liquidación definitiva y comenzada ya la obra destructora de la conquista hispánica. Por eso, Larrea la define como “cildad agónica”. En esa encrucijada del Urubamba pudo surgir, además, el nombre para el río de las Amazonas, pues era la ciudad de las “acllas”, refugio de Vírgenes del Sol, a que se refieren otros estudios de estos días.

El libro, contiene un aporte valioso en la interpretación y exégesis de las ruinas y para el conocimiento de la cultura del antiguo Perú.

E. N.

JOSE URIEL GARCIA, Machu-Picchu, México, Sobretiro de Cuadernos Americanos, Nº 4, 1961, 90 pp.

Para José Uriel García las ruinas de Machu Picchu tienen un valor integral de obra humana y naturaleza y en ella hay tres elementos correlativos que deben estudiarse, la montaña, el río y el bosque.

En lo antropológico contiene rectificaciones y observaciones de gran interés científico e histórico. Se plantea la revisión de la tesis de Bingham, a la luz de los aportes de los investigadores posteriores, coincidiendo con Larrea y también rectificándolo.

Un análisis exhaustivo lo lleva a la conclusión socio-económica de que Machu Picchu fue antes que ciudadela o santuario, “u-

na ciudad civil y centro de trabajo” para que residieran internadas y trabajaran aquel conjunto de las “acllas” o “escogidas” excedentes de otros centros similares del Cuzco, Ollantaytambo y Pisac. Agrega Uriel García que el impulso de la ciudad se debió al crecimiento de la productividad del trabajo e incremento de los medios de producción, como lo revela un estudio detenido de la arquitectura (talleres, dormitorios) destinados a las tareas de lavado de lanas, hilandería, tejido, teñido, confecciones de indumentaria y de accesorios, en lana y algodón; o sea un extraordinario centro de trabajo femenino incaico. Constata define como “ciudad agónica”. tificación, de suscitadora originalidad y de sugestiva tesis.

E. N.

EMILIO ARMAZA, Ritmo Interior, Lima, 1962.

Hace ya tantos años, que no vale la pena mencionar la fecha, nuestra Universidad Nacional Mayor de San Marcos —“esclarecida fuente de agua pura”, al decir del poeta Pedro de Oña— fue clausurada y durante tres largos años —duros para la juventud peruana— los estudiantes de ella mantuvimos la doble actitud de pedir en las calles —como pudiéramos— su reapertura y la de tener que ir a buscar hospedaje a las Universidades de provincias. Tal vez si aquello sirvió para encontrar motivos a un mayor conocimiento de nuestro país y a una vinculación estrecha con gente que trabajaba, estudiaba y producía en otras capitales de la cul-

tura del Perú. Bajo las severas arcadas del Portal de la Municipalidad de Arequipa —lleno para mí de efluvios familiares— y al pie de cierta librería muy concurrida entonces, conocimos los estudiantes y los escritores limeños a muchos colegas que tenían o habrían de tener más tarde un significativo puesto en el campo intelectual peruano. Carlos Oquendo de Amat salía cada tarde de la Biblioteca Municipal. Por ese mismo portal, en los anchos claustros bohemios de las chicherías, en Paucarpata y Socabaya, en el hall del Hotel Sucre, Martín Adán, Luis Felipe Alarco, Emilio Champion, trabajamos amistad con César Atahualpa Rodríguez y Alberto Guillén, con Guillermo Mercado, Vladimiro Bermejo, Gallegos Sanz, Paz de Noboa, con Luis de la Jara, Mario Polar, Emilio López de Romaña, Teodoro Nuñez Ureta, etc. Entre ellos estaría Emilio Armaza. Había ya trabajado en el periodismo en su tierra natal Puno, fundando "La Teja" con Gamaniel Churata. Y en el campo poético se había iniciado asimismo, desarrollando —junto con otras reconocidas figuras— la comentada tendencia indigenista que prosperó en grupo en la capital lacustre y cuya representación se ha señalado en Alejandro Peralta. Esa actividad se había hecho presente en Armaza a través del libro FALO que había publicado unos años atrás, en 1926, en la Editorial Titicaca de Puno. Su nombre desde entonces estaba vinculado a Emilio Vásquez, Carlos Dante Nava, Luis de Rodrigo, que realizaban una poesía de captación "de la emoción lugareña dentro del paisaje" con caracte-

res "impresionistas", como señalaba Estuardo Nuñez en su **Panorama de la Poesía Peruana**, en 1938. Poemas "del amor rural" los definía el propio Emilio Vásquez, dentro de un mundo de "kantutas" y de pajonales, bajo el brillo nocturno de las "warawaras" y el resonar del "wayno", en la tersura del Altiplano. Era una poesía en sucesión continua de imágenes cargadas de plasticidad, engarzadas una a una, como una lista interminable y tratando de reflejar un sentimiento que se decía propio de los kollas, de los nuevos kollas mestizos, nacidos, sin embargo, bajo la influencia de la "pampa acuosa" que también cita Nuñez comentando las observaciones de Uriel García sobre la región del Titicaca. A esto se unía el estridentismo a lo Maples García, con palabras todas en mayúscula o en forma vertical para indicar gráficamente énfasis o direcciones. Tenemos así los ondulados versos de FALO: "se tiene que ir // por el camino de trigales"...

Habría que indicar que FALO tenía notas más universales que los poemarios de los otros miembros de la generación puneña citada. Que si bien reconocía Armaza la influencia de haber nacido a orillas del "maravilloso" lago "que parió a manco kapac" y que crujían en su "verbo" "los fervores revolucionarios" de su "época" y de su "raza", su poesía se nutría de elementos universales: "la esperanza es un perro tras el amo". Y si bien se retrata el Ande, es sólo un perfil para un sentimiento generalizador:

“antes que me hable la montaña termina mi pedazo de madre”... Y aunque algún título se llama Kolli, él dirá en una tendencia hacia el mundo:

“Hoy no me quedo entre los hombres // he de ir al mar”...

En 1935 comenzó a trabajar en el periodismo de Arequipa. En 1937 se vino a Lima. Ya antes había estado en nuestra capital. Había tomado aperitivos en “casa de Paredes”, en el Jirón de la Unión, como le recordaba César Vallejo en carta fechada en París, el 10 de diciembre de 1926, al hacerle acuse de recibo de su libro FALO. “Su libro me ha gustado singularmente por las disciplinas de equilibrio y de medida que hay en él. En estos tiempos de epilepsia —continuaba Vallejo— una obra así, de eurythmia y de justeza, hace bien y nos reconcilia con los números severos y apostólicos de que gustan las cosas eternas”. Y coincidiendo con Armaza continuaba el poeta inmenso: “sus versos respiran peruanidad, es decir humanidad, por anchos y salubres pulmones titikakas. La paja de la jalva vibra en FALO contra el ventisquero y a favor de la dicha de la cancha y cal domésticas”. Y seguimos en cita de Vallejo, porque creo que nadie mejor que él podría hablar sobre la poesía de Armaza: “¡Qué bellas estrofas que revientan en blanco, blanco! Yo tengo mucho gusto. Magnífico libro el suyo, querido compañero”... Y este compañerismo jubiloso de Vallejo es un vivo elogio al sentimiento y a la equilibrada nota de peruanidad humanísima del primer y ú-

nico libro de poemas que Emilio Armaza ha publicado. Pero no el único donde ha destilado poesía dentro de la eurythmia y justeza a que se refería César Vallejo.

Armaza llegó a ser Jefe de Redacción de “El Sur” de Arequipa; y desde 1937 trabajó sucesivamente en Lima, en la “La Prensa”, en “Cascabel” —que dirigía otro puneño con indudable garra literaria a más de talento periodístico: Federico More—; nuevamente en “La Prensa” y por último en “El Comercio”, como redactor y editorialista desde 1949 hasta la fecha. Armaza mantuvo en el periodismo la corrección gramatical y la emoción poética. Siempre estuvo al acecho de la actividad literaria. De allí que uno de sus más significativos éxitos periodísticos fue su entrevista a Gabriela Mistral, en 1938, en la que ésta le dijera, reconociendo su calidad artística: “Está bien el periodista, pero que se salve el escritor”. De su meditación y de su entusiasmo por los valores literarios surgió, primero, su EGUREN, ANALISIS POETICO, en 1959; y ahora RITMO INTERIOR, publicados ambos en Lima.

En nuestros años colegiales aprendimos en un texto de Emilio Huidobro, titulado Versificación, los llamados secretos de la poesía tradicional. Secretos a voces. Huidobro, con frialdad de erudito, mostraba todos y cada uno de los elementos constitutivos del verso, los resortes de la composición poética, las formas métricas, las variantes de la rima, las clases de estrofa de la poesía neoclásica castellana y las aplicaciones modernistas de los ver-

sos métricos a la manera griega, así como el titulado versolibrismo. Ya Huidobro afirmaba que "puede haber poesía sin verso". Y que la versificación tiene que ver con la poesía a veces y otras no. El problema por abordar, desde los siglos más remotos del mundo greco-latino, es dónde comienza la poesía y cuál es su espacio vital. Podemos recorrer —como ya los hemos hecho en algunos ensayos— las teorías que sobre poesía vienen haciéndose desde los tiempos de Platón y Aristóteles. Podemos ir a buscar lo que dijo Schiller en **Poesía Ingenua y Poesía Sentimental**, podemos recurrir a Croce y a Heidegger hasta llegar a las nuevas corrientes estilísticas, deteniéndonos en **Materia y Forma en Poesía** de Amado Alonso. Podemos encontrar extraordinariamente ajustada y bella la definición de Bécquer al considerar que en la poesía batallan cabeza y corazón. Y así reconocer que fundamentalmente para poder estudiar y hacer crítica poética es necesario ser poeta, poseedor de un inefable sentimiento. Y Armaza es un poeta. Un poeta que logró producir un impacto en la angustiada e inenarrable conciencia poética de Vallejo. Con ese espíritu, con esa intuición, Armaza abordó la poesía de Eguren, después de haber acudido en España a las fuentes mismas de la moderna crítica literaria de Dámaso Alonso y de Carlos Buosoño, cuando estuvo becado en el XI Curso de Información Española. Luis Monguió le dijo, por ello, que se había "compenetrado con el mundo estético de Eguren".

En RITMO INTERIOR, Armaza nos presenta su erudición en materia poética y su sensibilidad para encontrar los elementos que sirven para la creación estética. Su descubrimiento resulta un análisis de la poesía de su tiempo, de la poesía de sí mismo y de sus compañeros de generación, al encontrar la imagen como fundamento de la poesía. Pero, al lado, muestra la esencia poética de todos los tiempos al señalar que su misión es "descubrir los signos de la civilización profunda". El sondeo de un **ritmo interior** basado en las **ideas** y en las **imágenes** lleva con limpia claridad al ejemplo de un fragmento del poema de Alberto Hidalgo dedicado a Machupicchu, donde se muestra ese ritmo interior, libre de toda condición externa.

El ritmo interior está dado por la **proporción y la armonía de la belleza**. El ritmo interior es **idea**. El ritmo interior está en la **mágica energía estética de la imagen**. Todos estos son caminos a los que le conducen sus apreciaciones de la poesía contemporánea, en la que estudia, además, el símbolo, la metáfora, la comparación, etc. Conviene señalar que buena parte de la poesía actual ha vuelto a los elementos exteriores de la tradición rítmica, sin que se establezca hoy oposición con esa otra poesía de ritmo interior. Lo que interesa es que haya poesía y no solamente verso.

Los estudios de Armaza "Síntesis semántica" y de la que él llama "Expresión Común" constituyen dos capítulos novedosos y básicos dentro de su libro. En el primero hay una ejemplar interpretación de la estrofa al "Ama-

zonas" del CANTO GENERAL DE CHILE de Pablo Neruda. En el segundo, la presentación de la poesía sin imágenes, escueta y pura, de las verdades descubiertas por la intuición poética, en "milagroso hallazgo" sin que intervenga en su "objetivación" ningún elemento figurativo cobra su verdadero calibre en citas de Alfonsina Storni, de César Vallejo y de Francisco Quevedo. "Poesía eterna la de Quevedo, que los siglos han filtrado", concluye Armaza.

Se completa esta obra con un pequeño tratado de versificación que sirve, además, para balancear las opiniones vertidas en la primera parte sobre poesía libre, con ésta marcada por tradicionales elementos, basada en el verso, con medida silábica, rima y conjunciones estróficas. Le sirven

mayormente como ejemplos, poemas de autores peruanos y latinoamericanos. Tal vez si podría ampliarse esta sección en un futuro.

Emilio Armaza ha dado con RITMO INTERIOR una contribución al análisis de la poesía. A esa nunca interrumpida labor de búsqueda de lo que es ella o mejor dicho, dónde se le encuentra y de qué se sirve para comunicarse. "Descubrimiento del misterio y de la magia de la poesía", como él mismo ha dicho. Ansiosa peregrinación por el mundo de los tratados poéticos y de los poemas. Evidentemente Armaza ama — como él declara en el prefacio — los libros. Pero los prefiere escritos en poesía.

Augusto Tamayo Vargas

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»